

DE POBLACIÓN



NOTAS

82



NACIONES UNIDAS

Comisión Económica para América Latina y el Caribe ■ CEPAL
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía ■ CELADE

CEPAL

NOTAS DE POBLACIÓN

AÑO XXXII • N°82 • SANTIAGO DE CHILE



NACIONES UNIDAS

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL)

José Luis Machinea, Secretario Ejecutivo

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población

Dirk Jaspers, Director

La Revista **NOTAS DE POBLACIÓN** es una publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población, cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina y el Caribe, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año, con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tanto artículos sobre demografía propiamente tal, como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos.

Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores, sin que el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población, sea necesariamente partícipe de ellas.

Comité editorial:

Jorge Bravo

Juan Chackiel

José Miguel Guzmán

Susana Schkolnik

Secretaria:

María Teresa Donoso

Redacción y administración:

Casilla 179-D, Santiago, Chile. E-mail: MaríaTeresa.Donoso@cepal.org

Ventas: publications@cepal.org. Precio del ejemplar: US\$ 12 Suscripción anual: US\$ 20.

Diseño de portada: Coka Urzúa

Ilustración de portada: Charles Campbell, Jamaicano, "*Right hand of Babylon*" (detalle), 1996

Diagramación interior: Pablo Bretón

Publicación de las Naciones Unidas

ISBN: 92-1-322944-5

ISSN v. impresa: 0303-1829

ISSN v. electrónica: 1681-0333

LC/G.2320-P

Número de venta: S.06.II.G.102

Copyright © Naciones Unidas 2007. Todos los derechos están reservados

Impreso en Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, N.Y.10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Sumario

La recomposición familiar en México <i>Silvia Luna-Santos</i>	5
Las migraciones internas en el Brasil contemporáneo <i>José Marcos Pinto da Cunha y Rosana Baeninger</i>	33
Cambio demográfico, inversión social y diferencias generacionales en Costa Rica <i>Arodys Robles</i>	69
La heterogeneidad de la pobreza en áreas menores. Una herramienta para su medición <i>María Marta Santillán Pizarro</i>	95
Metodología para la identificación de las familias ensambladas. El caso de Argentina <i>María Constanza Street</i>	133

La recomposición familiar en México

Silvia Luna-Santos¹

Resumen

En México, la forma predominante de la composición familiar es la familia constituida por padres e hijos corresidentes. No obstante, un grupo de población importante está participando en procesos de recomposición familiar debido a la separación y a las uniones sucesivas de sus padres. Después de esa separación, los hijos viven la “biparentalidad” en dos hogares, el del progenitor que tiene su custodia y el de aquel que no reside con ellos. Dado que el vínculo de filiación es perenne, la familia se interpreta desde la posición de los hijos. Con este estudio se intenta hacer visible, por primera vez en México, a la población que participa en procesos de recomposición familiar. A este efecto se recurre a un análisis de las trayectorias conyugales y reproductivas de mujeres con descendencia cuya primera unión, por lo menos, se ha disuelto. Además, al distinguir la filiación de los hijos de ambos miembros de la pareja, se estima la magnitud de la recomposición familiar en México en 2003 y se la compara con la estimación correspondiente a 1997. En el análisis se considera también la suma de nuevos protagonistas al panorama familiar, entre otros, la madrastra, el padrastro, los medios hermanos y los hermanastros.

¹ Instituto Nacional de las Mujeres (México).

Abstract

Changes in family structure in Mexico

In Mexico, the predominant form of family structure consists of parents and children living together. Nevertheless, a large section of the population is experiencing changes in family structure owing to the separation and successive unions of their parents. After separation, the children experience having two parents in two households, the home of the parent who has custody and the home of the other parent. As the filial relationship is permanent, the family is considered from the perspective of the children. This is the first Mexican study to draw attention to the population that is experiencing changes in family structure. For this purpose an analysis is made of the conjugal and reproductive histories of women with children whose first union, at least, has been dissolved. The filiation of the children of both members of the couple are also considered, in order to estimate the scale of changes in family structure in Mexico in 2003 and compare it with the corresponding estimate for 1997. The analysis also takes into account the addition of new members to the family, including step-mothers, step-fathers, step-brothers and step-sisters.

Résumé

La recomposition familiale au Mexique

Le modèle prédominant de composition familiale au Mexique est la famille constituée par des parents et enfants corésidents. Un groupe important de population participe toutefois aux processus de recomposition familiale en raison de la séparation et des unions successives des parents. Après une telle séparation, les enfants connaissent une situation de "biparentalité" dans deux foyers, celui du parent qui en a la charge et celui qui ne réside pas avec eux. Étant donné le caractère pérenne du lien parent-enfant, la famille est interprétée du point de vue des enfants. Cette étude cherche à faire apparaître, pour la première fois au Mexique, l'existence de la population qui participe aux processus de recomposition familiale. Elle se base, pour ce faire, sur une analyse des trajectoires conjugales et de procréation des femmes ayant eu des enfants et dont au moins la première union a été dissolue. La différenciation de la filiation des enfants des deux membres du couple permet en outre d'évaluer l'ampleur de la recomposition familiale au Mexique en 2003 et de la comparer aux estimations correspondant à 1997. L'étude considère également la somme des nouveaux acteurs du contexte familial, à savoir notamment la belle-mère, le beau-père et les demi-frères et soeurs.

I. Introducción

Mucho se habla y escribe sobre los cambios que están registrando las familias en las sociedades de la región y, en particular, sobre los cada vez más comunes modelos familiares distintos al de la familia tradicional (Jelin, 2004, Arriagada, 2002).² Esto último ha venido a cuestionar la inamovilidad de la familia nuclear conyugal residencial, es decir, la conformada por padre, madre e hijos que residen en un mismo hogar.

En este estudio se parte del supuesto de que la familia es la institución social fundada en los vínculos conyugal y de filiación (Flandrin, 1976; Théry, 1997, 1998; Chávez, 1999, 2001) y, por tanto, que esta cambia solo cuando se modifican sus fundamentos, es decir, lo que la hace ser familia. El vínculo conyugal puede modificarse y desaparecer, mientras que el vínculo de filiación, como se muestra e insiste a lo largo del presente artículo, es indisoluble. En consecuencia, se reconoce que los cambios son desencadenados por la ruptura del vínculo conyugal y las uniones sucesivas de personas con descendencia, y que la familia acaba redefiniéndose en torno al vínculo de filiación.

En las últimas décadas se ha registrado un incremento de separaciones y divorcios en las sociedades occidentales. México no ha sido ajeno a este hecho, aunque la proporción de población separada o divorciada sigue siendo muy inferior a la observada en los países desarrollados.³ Por ejemplo, en los Estados Unidos una de cada dos primeras uniones se disuelve por divorcio o separación, mientras que en México solo una de cada ocho primeras uniones concluye de ese modo (Quilodrán, 2002), aunque varios autores notan que los divorcios y separaciones tienden a incrementarse en el caso de las cohortes de matrimonios y uniones más recientes (Samuel y Sébille, 2003; Suárez, 2004; Solís y Medina, 1996; Samuel, 1993).

La ruptura conyugal y las uniones sucesivas (o la primera unión en el caso de las madres solteras) de personas con descendencia afectan a un sector importante de la población, por lo que no es posible ignorar los procesos desencadenados por dichos eventos. El tema central de este estudio son las personas cuyas familias se han redefinido después de la ruptura conyugal de sus padres y una nueva unión de su madre, padre o ambos. Este proceso de redefinición se denomina recomposición familiar. En ese marco, las formas familiares que se generan a partir de la ruptura de una pareja con hijos dan cuenta de la recomposición familiar, la cual se interpreta desde la posición de los hijos. Por consiguiente, cuando los padres se encuentran

² Los modelos familiares no tradicionales son muy notorios en América Latina.

³ En los Estados Unidos de América este aumento es sorprendente: la relación pasó de un divorcio por cada tres matrimonios en 1960 a un divorcio por cada dos matrimonios en 1994 (Hacker, 1997).

separados, el que tiene la custodia de los hijos no forma una familia monoparental por el mero hecho de residir con los hijos sino que la familia original continúa existiendo pero de otra forma: su centro son los hijos, que, teóricamente, conservan a ambos padres. Por lo tanto, su familia sigue siendo biparental aunque no coresidente. La nueva forma familiar, denominada familia recompuesta, puede todavía transformarse cuando uno o ambos progenitores vuelven a unirse y tienen más descendencia.

Este estudio constituye el primer esfuerzo que se hace en México por hacer visible la situación de miles de individuos que viven la recomposición familiar y que, sin embargo, no han sido reconocidos por las normatividad social, lo cual se evidencia en que son ignorados sistemáticamente por los registros administrativos y las fuentes de información tradicionales. Esto último obliga a identificarlos de forma indirecta. En el presente artículo se proponen algunas pistas para reconocer a este grupo y medirlo a partir de la información sociodemográfica producida por encuestas que no han sido diseñadas con ese fin.

1. Familia y hogar

La identificación de los individuos que forman parte de una recomposición familiar es posible solo si se diferencian claramente los conceptos de familia y de hogar, tarea que no es fácil a causa de la tendencia común a utilizarlos de manera equivalente. Los elementos centrales que permiten la distinción entre esos conceptos tienen que ver con el parentesco —particularmente la filiación— y con la coresidencia.

Una pareja casada o unida —es decir, un núcleo conyugal— que vive en un hogar de manera independiente con sus hijos solteros constituye el modelo de familia tradicional y corresponde a la familia nuclear definida por Laslett (1993). Esta definición ha sido la más utilizada en los estudios sobre la familia. Sin embargo, tiene dos limitaciones importantes: por una parte, ve a la familia como estructura y no da cabida a su dinámica, es decir, a la posibilidad de que pueda transformarse. Por otra parte, exige que los miembros de la familia cumplan el criterio de coresidencia. Sobre todo este último tema obliga a precisar las diferencias entre los conceptos de familia y hogar: el primero tiene como principal característica el parentesco y el segundo está ligado al espacio y organización de un grupo de personas —no siempre emparentadas— para la reproducción cotidiana.⁴

Los lazos de parentesco, esenciales para constituir una familia, rebasan la familia nuclear, elemental o biológica definida por Laslett (op. cit.), constituida por una pareja con hijos o por uno solo de los padres con sus hijos, coresidentes en todos los casos. Asimismo, es posible que un hogar esté constituido por más

⁴ En este trabajo se usa la definición de hogar regularmente empleada en las fuentes de información de México, que tiene como criterios básicos la coresidencia y la economía común de los miembros que lo conforman.

membros de los que estrictamente pertenecen al núcleo familiar básico (padre, madre o ambos e hijos) y, en consecuencia, que incluya a más de una familia.⁵ Por tanto, no es conveniente utilizar indistintamente los términos “familia” y “hogar”, aun cuando ambos se refieran al mismo grupo de personas, como sucede cuando el hogar está formado únicamente por un núcleo conyugal y sus hijos.

En este estudio se reconoce, al igual que en Jelin (2004) que la familia se vive más allá de los límites de un hogar, es decir, de la coresidencia de ambos padres e hijos. Así, por ejemplo, la trayectoria particular de los hijos después de la ruptura conyugal de sus padres puede incluir dos residencias en las que los hijos siguen interactuando, separadamente, con su padre y madre y quizá también con nuevas personas agregadas a su entorno familiar: madrastra, padrastro, medios hermanos y hermanastros.⁶

a) Formar una familia, ser familia

Según Laslett (op. cit.) basta una pareja, es decir, el establecimiento de un vínculo conyugal, para que la familia exista. Théry (1998) considera que esa condición no es suficiente. Para esta autora, la familia se crea socialmente a partir del nacimiento del hijo y, como se ve a lo largo del presente artículo, es justamente la relación filial (entre progenitores e hijos), que permite que la familia continúe en el tiempo y en el espacio. De acuerdo con Théry, el núcleo conyugal —sea cual sea su situación jurídica— y la filiación son los dos elementos necesarios para fundar una familia.⁷

Cabe mencionar que al reconocer la existencia de la familia solo después del nacimiento del primer hijo, se reconoce también que la familia puede existir sin núcleo conyugal y que puede haber núcleos conyugales que no constituyan una familia. Desde esta perspectiva, dos personas unidas o casadas no son una familia si no tienen descendencia, mientras que una madre soltera y sus hijos se consideran una familia. Esta delimitación conceptual es necesaria para poder abordar el tema de la recomposición familiar.

Una vez establecidos los fundamentos de la familia, ¿qué es lo que permite que esta subsista? El vínculo conyugal, dado su carácter contractual, puede desaparecer; el riesgo de su disolución por divorcio o separación siempre está

⁵ De acuerdo con la tipología de Laslett (op. cit.), esta configuración corresponde a una familia múltiple o bien, si las personas con o sin lazos de parentesco con el núcleo familiar básico no llegan a constituir otro núcleo, a una familia extendida.

⁶ Los medios hermanos comparten al padre o a la madre; no así los hermanastros, que se vinculan entre sí solo porque sus respectivos padres se encuentran unidos.

⁷ Es importante recordar que el matrimonio no es la única forma de vida familiar, ya que la pareja —con o sin hijos— puede también vivir en unión libre. Además, Quilodrán (2000) sostiene que la unión libre ha sido siempre una alternativa para vivir en familia en las sociedades latinoamericanas. Por ello, en este estudio el término “conyugal” se aplica tanto a las parejas casadas como a las que viven en unión libre.

presente. Por el contrario, la filiación es un vínculo indisoluble, el elemento que permite la continuación de la familia —centrada en los hijos—, ya sea que los padres estén unidos o separados.

Cuando se disuelve el vínculo conyugal en una familia nuclear conyugal, no queda nada más que la filiación, es decir, la relación entre padres e hijos. Estos últimos dejarán de residir con ambos progenitores pero, teóricamente, el padre y la madre siguen siendo su familia, que continúa en hogares separados: el de la madre y el del padre. En consecuencia, no se puede delimitar el ámbito de la familia a la residencia habitual de los hijos.⁸

b) El parentesco

El parentesco es un sistema simbólico en el que las sociedades humanas han articulado la diferencia de sexos y de generaciones (Smith, 1984; Théry, 1998). Dentro del núcleo familiar básico, conformado por padres e hijos, se distinguen tres vínculos según el lugar que los miembros ocupan en términos genealógicos y en sus interrelaciones socialmente definidas por un conjunto de derechos, deberes y prohibiciones específicas. Estos vínculos son: el conyugal (entre cónyuges), el filial (entre progenitores e hijos) y el fraternal (entre hermanos).

El parentesco incluye tanto las relaciones próximas que se dan en la familia como otras más distantes; las primeras se refieren a los vínculos en el núcleo familiar básico y las segundas aluden a las relaciones entre abuelos y nietos, tíos y sobrinos, entre otros. Algunas definiciones de familia consideran ambos tipos de relaciones; este es el significado más amplio del término, al que se hace referencia en lo sucesivo como familia de interacción.⁹ Según esta acepción, la familia excede el ámbito espacial de la unidad residencial y refleja una red de relaciones más extensa que la limitada al círculo del hogar.

De acuerdo con los fines de este estudio, se optó por la definición restringida de familia, es decir, la que solo incluye a los miembros relacionados por vínculos conyugales y de filiación;¹⁰ se hace referencia al núcleo familiar elemental

⁸ Esto se aplica también a la filiación vista en sentido ascendente, es decir, a la relación entre los hijos adultos —la mayoría de las veces ya con descendencia propia— y los padres adultos mayores, que comúnmente viven en hogares separados y no por ello dejan de ser una familia y tener intercambios afectivos y económicos (Luna-Santos, 2005a).

⁹ Para Tuirán (1996), la familia puede definirse como el “núcleo de parientes reconocidos que forman parte de un ‘nosotros’ intensamente afectivo que otorga identidad social al grupo y que en la práctica tiende a operar como unidad de solidaridad”. La expresión “familia de interacción” fue acuñada por Lira (citado en Tuirán, 2001).

¹⁰ No se incluye el vínculo fraternal porque, como se ve en el desarrollo del trabajo, se intenta interpretar a la familia desde la posición de los hijos y, por tanto, no es relevante analizar los lazos que se dan entre ellos de manera horizontal. Por el contrario, interesan los lazos “verticales”, esto es, con los padres. Además, el vínculo filial siempre existe en la familia, lo que no sucede con el fraternal, sobre todo si se considera el notorio descenso de la fecundidad, que hace que cada vez sean más comunes las familias con un solo hijo.

constituido por una pareja con uno o más hijos, o bien al padre o a la madre con uno o más hijos. No obstante, parece importante retener el sentido más amplio del término, ya que considerar la red más compleja de relaciones de parentesco —e incluir a parientes que viven en diferentes hogares, interactúan y están ligados por obligaciones— brinda un marco para analizar la trayectoria familiar de los hijos que, como resultado de la ruptura de los padres, transitan por los respectivos hogares del padre y de la madre, cada uno de los cuales puede integrar al entorno familiar de sus hijos nuevas personas con los que haya podido vincularse (nuevos cónyuges y nueva descendencia).

c) La recomposición familiar

Se ha reconocido en este artículo que la relación paterno-filial es un aspecto fundamental y perenne de la familia, hecho que cobra mayor relevancia en un marco de rupturas conyugales de parejas con descendencia y obliga a identificar las familias desde la posición de los hijos.¹¹ Cabe notar que esa perspectiva es aplicable a cualquier forma familiar, incluida la nuclear conyugal con hijos y un mismo hogar de residencia.

Las formas familiares generadas a partir de la ruptura de una pareja con hijos no siempre son definitivas y van de la monoparentalidad —condición en que la madre o padre se queda con la custodia de los hijos y el progenitor no corresidente pierde relación con ellos, a veces incluida la responsabilidad económica— a una situación en que ambos padres vuelven a unirse con otra pareja y tienen más descendencia, sin que ello suponga dejar de relacionarse y responsabilizarse de los hijos tenidos con su cónyuge o cónyuges anteriores. El panorama intermedio es muy variado y siempre susceptible de sufrir modificaciones por las uniones sucesivas de los padres, lo que ciertamente hace complejo el estudio de la familia recompuesta.

La recomposición familiar producto de la disolución de la unión de personas con descendencia no crea una nueva familia sino una “constelación de hogares” que, a decir de Théry (1985, 1997), forman el espacio de circulación de los niños entre sus dos padres separados, sus dos líneas familiares y, a veces, incluso entre las líneas de los nuevos cónyuges de los padres.

A pesar de la creciente frecuencia de la disolución de uniones y, por ende, del incremento de hijos de padres separados o divorciados, en México recién se comienza a estudiar la recomposición familiar y su magnitud, ya que faltan estadísticas generadas para ese fin (Luna-Santos, 2003; 2005b). No obstante, los abundantes análisis de los hogares (no familias) monoparentales —específicamente los encabezados por mujeres— sugieren la presencia de procesos de recomposición

¹¹ En el concepto de rupturas conyugales se incluye la disolución de parejas unidas por matrimonio y en unión libre.

familiar. Sin embargo, dado que esos análisis se centran en el hogar donde residen la madre separada o divorciada y sus hijos, solamente se refieren a una parte de la familia recompuesta y no consideran la interacción entre el hijo y el padre no corresidente, es decir, el padre que no tiene la custodia del hijo.

La noción de familia recompuesta surge en el ámbito de la sociología a finales de la década de 1980. La sociodemografía retoma este concepto a finales de esa década; sin embargo, confunde a la familia recompuesta con la familia reconstituida o ensamblada, noción surgida en la década de 1970 y que corresponde al hogar donde vive al menos un hijo con uno de sus padres naturales y una madrastra o padrastro.¹² La confusión entre conceptos puede obedecer a la primacía de los análisis sobre hogares, a través de los cuales se ha pretendido conocer a la familia solamente como grupo residencial. De hecho, muchos autores encontraron en la familia reconstituida el complemento para el estudio de los hogares monoparentales, ya que estos últimos son antecedente de la primera (Duchene, 1990).

La distinción entre familia reconstituida y familia recompuesta es necesaria para un análisis sobre la familia propiamente tal, como se ha definido en este estudio. Para la primera noción la coresidencia es esencial; al referirse a los hogares donde uno de los miembros de la pareja está unido por segunda vez y tiene hijos de la unión anterior viviendo con él (o ella), solo se identifica una parte de la recomposición, a partir del lugar donde habitualmente residen los hijos.¹³ La recomposición familiar, por su parte, se refiere al “reacomodo” de la familia tras una disolución conyugal y las nuevas uniones de los padres; se reconoce que, luego de esos eventos, la familia trasciende las fronteras del hogar de residencia, justamente porque se trata de un proceso que se da alrededor de los hijos y no se circunscribe a la composición del hogar.¹⁴

La recomposición familiar, derivada de la disolución de la unión de personas con descendencia, resta pertinencia al concepto de familia ligado a la coresidencia, ya que revela una multiplicidad de lazos familiares que trascienden los límites del hogar. En este marco, además del vínculo de los hijos con el padre no corresidente, se destacan los nuevos lazos que resultan de las uniones sucesivas, personificados por la madrastra, el padrastro, los medios hermanos y los hermanastros, y que se inscriben en la familia de interacción.

Después de la separación o divorcio de cónyuges con descendencia, ambos padres tienen la obligación de cooperar solidariamente para el bienestar de los

¹² Para mayores detalles sobre los conceptos y diferencias sobre familia reconstituida (step family) y familia recompuesta (*blended family*), véase Théry, 1985.

¹³ La definición de familia reconstituida también abarca los hogares formados por madres solteras que se unen por primera vez, con una pareja distinta al progenitor de su hijo o hijos. En el caso de la familia recompuesta a causa de la unión de una madre soltera que vive con sus hijos con un hombre sin hijos anteriores, hay coincidencia con la familia reconstituida.

¹⁴ En las fuentes de información en México, la composición del hogar se establece de acuerdo con el parentesco de los miembros del hogar respecto de su jefe.

hijos, sin importar que no vivan con ellos (Roussel 1985, Segalen 1987). En la mayoría de los casos, es la madre que queda con el cuidado y custodia de los hijos (Toulemon y De Guibert-Lantoine, 1996; Walters y otros, 1996; Villeneuve-Gokalp, 1994). Esto supone no solo beneficiarse de la coresidencia con sus hijos y el vínculo afectivo que ello conlleva sino también, muchas veces, responsabilizarse de toda su carga educativa y material.¹⁵ Por el contrario, el vínculo entre padre e hijos se debilita.¹⁶ Este hecho hace que la preocupación por el ejercicio de la paternidad a distancia crezca día a día, situación que resulta difícil de contrarrestar debido a los conflictos que perduran entre los padres separados (véase Cooksey y Craig, 1998; Cadolle, 2000).

Frente a ese panorama y dado que desde la perspectiva jurídica la filiación es la relación permanente entre padres e hijos, ¿cómo pueden los hijos conservar la relación paterno-filial con ambos progenitores después de la ruptura conyugal? La madre, que generalmente obtiene el cuidado y custodia de los hijos, está constantemente presente para ellos.¹⁷ Por el contrario, el padre, al no cohabitar con los hijos, tiene dificultades para seguir ejerciendo su rol.¹⁸ De hecho, hay autores que se preguntan si los padres que pasan por procesos de divorcio y, en consecuencia, de recomposición familiar no serán los grandes ausentes en las próximas décadas. En vista de que la custodia es generalmente asignada a la madre “en nombre del interés del niño”, mientras que del padre se espera un papel casi netamente económico, este acabaría por alejarse completamente de los hijos (Fichot, 1998; Aulognon y otros, 1998; Théry, 1997).¹⁹ De ahí deriva la necesidad de revisar los mecanismos sociales que permiten mantener la relación entre progenitores e

¹⁵ Esto demuestra que a pesar de los cambios encaminados hacia la igualdad entre mujeres y hombres, todavía no está establecido un “nuevo contrato de género”. Como la madre queda con la mayor responsabilidad respecto de los hijos después de la disolución conyugal, todo lo que continúa diferenciando la maternidad de la paternidad sigue siendo fuente de desigualdad entre mujeres y hombres (Théry 1998, 1997).

¹⁶ En Francia, entre otros países, se ha documentado que después de la separación de los cónyuges, cerca de la mitad de los hijos dejan de ver o ven muy poco a su padre (Théry, 1997). No obstante, Toulemon y De Guibert-Lantoine (1996) notan que las relaciones con el padre no coresidente se mantienen más ahora que en el pasado; en 1985, el 30% de los hijos que vivían solo con la madre dejó de ver a su padre, mientras que en 1995 esa proporción descendió al 25%. Además, un 40% de estos niños ven a su padre no coresidente al menos una vez cada 15 días, proporción que 10 años antes no alcanzaba al 30%.

¹⁷ En los Estados Unidos, un 92% de los hijos de padres divorciados queda bajo la custodia de la madre (Walters y otros, 1996); en Francia, un 85% se encuentra bajo la custodia de la madre y solo un 10% bajo la custodia del padre (Villeneuve-Gokalp, 1994).

¹⁸ En Francia, en 1994, uno de cada cuatro padres separados había dejado de ver a sus hijos. En cuanto a la obligación particular de la manutención, solo alrededor de 30% de las pensiones alimentarias se pagaban (Leridon y Villeneuve-Gokalp, 1994, Théry, 1998). En los Estados Unidos, en el 75% de los casos de madres divorciadas con la custodia de los hijos, las cuotas de manutención de los hijos no se pagan íntegramente y en el 50% de los casos no se pagan en absoluto (Walters y otros, 1996).

¹⁹ Para contrarrestar esa situación, en los Estados Unidos y en Francia se han constituido movimientos de padres a los que se les ha alejado de sus hijos (véase el caso de Francia en Décoret, 1997).

hijos a lo largo del tiempo, independientemente de que los primeros estén unidos (Naciones Unidas, 1996).

Para analizar realmente el proceso de la recomposición familiar, tanto en lo que respecta a sus características como a su magnitud, es necesario un estudio de trayectorias familiares que permita apreciar la redefinición de los lazos familiares de los individuos cuyos padres se separaron y formaron una nueva unión. Por tanto, una aproximación al tema de la recomposición familiar exige observar a la familia en movimiento y cómo va redefiniéndose —en tanto red de relaciones— a partir de sus miembros originales y los que se incorporan y salen de la red. Esto no es posible mediante el análisis transversal de la familia residencial, es decir, el hogar familiar. Por el contrario, para aprehender a la familia recompuesta son necesarios estudios longitudinales o bien análisis amplios sobre el parentesco, que permitan conocer el origen y las interrelaciones entre las generaciones vinculadas por la relación paterno-filial.

2. Metodología y fuentes de información

¿Cómo seguir las trayectorias familiares de los integrantes de los núcleos familiares (padre, madre e hijos) después de una disolución conyugal y una nueva unión de los padres? En México se cuenta con encuestas demográficas que, en algunos casos, incluyen historias de uniones. Junto con las historias de embarazos, permiten entrelazar las fechas de unión de las parejas y de nacimiento de los hijos, y así identificar a los hijos nacidos en el período anterior a la primera unión, durante la primera unión y las uniones posteriores de las madres. De esa forma, es posible distinguir las madres e hijos que participan en al menos una transformación familiar, esto es, los casos en que las madres han formado una primera unión, se han separado o divorciado o han enviudado y han tenido hijos en uniones (o soltería) con parejas distintas. Este ejercicio fue realizado con la Encuesta nacional de la dinámica demográfica (ENADID) de 1997, que tiene representatividad nacional.

Además de la ENADID 1997, en México se cuenta ahora con otra fuente indirecta de información sobre la recomposición familiar: la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) de 2003, también de representatividad nacional. Esta, si bien no tenía por finalidad conocer el proceso de recomposición familiar, incluyó preguntas sobre la filiación de los hijos de las mujeres entrevistadas y de sus cónyuges actuales, lo que permitió una aproximación a la magnitud de la recomposición familiar en México.

En el cuadro 1 se identifican los casos de recomposición familiar (áreas sombreadas) mediante el seguimiento de las trayectorias conyugales y reproductivas de las mujeres. A lo largo de este estudio se habla de recomposición familiar, de manera general, cada vez que al menos un hijo de la mujer acompañe

Cuadro 1
**IDENTIFICACIÓN DE LA RECOMPOSICIÓN FAMILIAR MEDIANTE
 LA TRAYECTORIA CONYUGAL Y REPRODUCTIVA DE LAS MUJERES^a**

Primera unión	Primera separación o divorcio ^b	Segunda unión ^c
Con hijos de la pareja actual, nacidos antes de la unión	Con hijos de la pareja de la primera unión, nacidos antes de la unión	Con hijos de la pareja de la primera unión, nacidos antes de la unión
		Con hijos de la pareja de la primera unión, nacidos antes de la unión, e hijos de la segunda unión
Con hijos de la pareja actual, nacidos durante la unión	Con hijos de la primera unión, nacidos durante la unión	Con hijos de la primera unión, nacidos durante la unión
		Con hijos de la primera unión, nacidos durante la unión, e hijos de la segunda unión
Con hijos de la pareja actual, y nacidos antes de y durante la unión	Con hijos de la pareja de la primera unión, nacidos antes de y durante la primera unión	Con hijos de la pareja de la primera unión, nacidos antes de y durante la primera unión
		Con hijos de la pareja de la primera unión, nacidos antes de y durante la primera unión, e hijos de la segunda unión
Con hijos nacidos antes de la unión (madre soltera)	Con hijos nacidos antes de la primera unión	Con hijos nacidos antes de la primera unión
		Con hijos nacidos antes de la primera unión, e hijos de la segunda unión
Con hijos nacidos antes de la unión que no son de la pareja actual (madre soltera) e hijos de la pareja actual	Con hijos nacidos antes de la primera unión e hijos de la primera unión	Con hijos nacidos antes de la primera unión e hijos de la primera unión
		Con hijos nacidos antes de la primera unión, hijos de la primera unión e hijos de la segunda unión

Fuente: Elaboración propia.

^a Las áreas sombreadas indican recomposición familiar.

^b No se incluye a las viudas.

^c Se incluye a las viudas.

una disolución de una unión o una nueva unión. En el primer caso, si se trata de la primera disolución conyugal por divorcio o separación, se reconoce la existencia del padre de los hijos, que reside en otro hogar, solo o en pareja y quizá con nueva descendencia. En el segundo caso, la nueva unión de la madre —la primera en el caso de las solteras y uniones sucesivas en el de las separadas, viudas y divorciadas— amplía la red familiar de los hijos, además del aporte del padre.

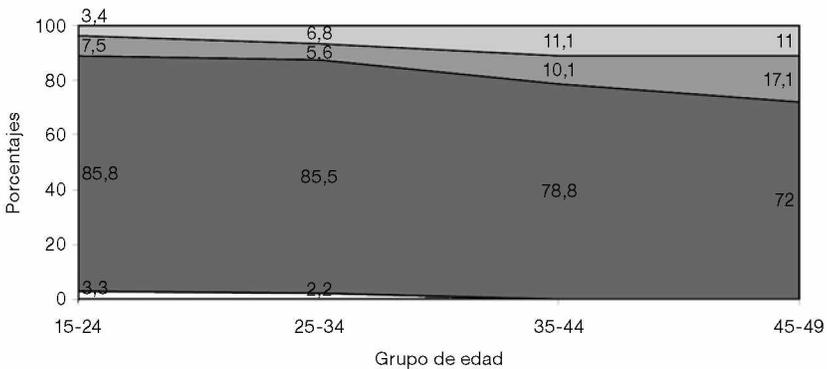
Es importante subrayar que en este esquema no se considera la coresidencia para distinguir los casos de recomposición familiar, es decir, no se identifica dónde viven los hijos de las mujeres incluidas en el análisis, pues conceptualmente no es necesario. Sin embargo, esa información es fundamental para conocer cómo vive la familia recompuesta, es decir, cómo organiza su cotidianeidad. También debe señalarse que las rupturas conyugales pertinentes para esta investigación son las de parejas con descendencia, ya que solo estas últimas permiten modificaciones de la familia dada la perennidad, al menos teórica, del vínculo de filiación y, por tanto, la continuación de la familia. Por el contrario, cuando la disolución conyugal se

produce en ausencia de hijos, con la desaparición del lazo conyugal desaparece la familia.

3. La dinámica familiar vista a través de la historia de uniones de las madres

El análisis de la historia de uniones y reproductiva de la población adulta permite una aproximación a las trayectorias familiares de los hijos y padres. La población con descendencia que muestra alguna modificación de su estado conyugal —solteras, divorciadas, separadas, viudas y que han tenido uniones sucesivas— es la que presenta mayor información sobre el movimiento familiar. En los gráficos 1 y 2 se presenta el estado conyugal de las mujeres en edad reproductiva con hijos nacidos vivos en 1976 y 1997, respectivamente, lo cual brinda la posibilidad de comparar la dinámica conyugal en un período de 20 años. Se aprecia la predominancia de la primera unión como forma de vivir la familia de las mujeres mexicanas en edad de la crianza de los hijos (15 a 54 años).²⁰

Gráfico 1
MUJERES DE 15 A 49 AÑOS CON HIJOS NACIDOS VIVOS SEGÚN ESTADO CONYUGAL POR GRUPO DE EDAD, 1976
(En porcentajes)



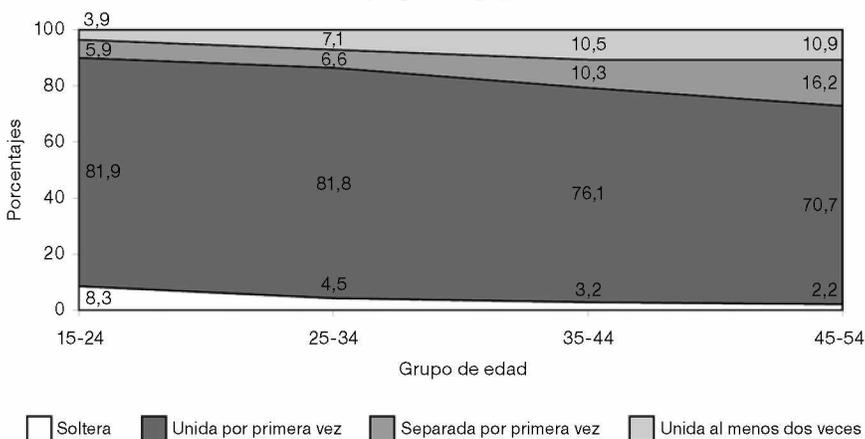
□ Soltera ■ Unida por primera vez ■ Separada por primera vez ■ Unida al menos dos veces

Fuente: Silvia Luna-Santos, 2005, "La dynamique familiale au Mexique après la dissolution des unions", tesis de doctorado en demografía, París, Université Paris X-Nanterre.

²⁰ La Encuesta Mexicana de Fecundidad (EMF) de 1976 solo incluye las mujeres de hasta 49 años.

Gráfico 2
MUJERES DE 15 A 54 AÑOS CON HIJOS NACIDOS VIVOS SEGÚN ESTADO CONYUGAL POR GRUPO DE EDAD, 1997

(En porcentajes)



Fuente: Silvia Luna-Santos, 2005, "La dynamique familiale au Mexique après la dissolution des unions", tesis de doctorado en demografía, París, Université Paris X-Nanterre.

Las proporciones de mujeres con hijos nacidos vivos separadas, divorciadas o viudas por primera vez corresponden, en ambos años considerados, a una de cada diez mujeres de 35 a 44 años (10,1% y 10,3% en 1976 y 1997, respectivamente) y a una de cada seis mujeres de 45 a 54 años (17,1% y 16,2%). Cabe notar que la edad de estos grupos ha permitido una mayor exposición al riesgo de la disolución conyugal.²¹

En relación con las mujeres con hijos nacidos vivos y unidas al menos por segunda vez, esas proporciones son, en 1997, un 10,5% en el caso de las mujeres de 35 a 44 años y un 10,9% en el de las de 45 a 54 años, cifras similares a las observadas en 1976 (un 11,1% y un 11,0%, respectivamente).

a) Las trayectorias conyugales y reproductivas: historia conjunta de madres e hijos

La trayectoria conyugal de las madres se refleja en la historia familiar de los hijos. En el cuadro 2 se observa que el 80,2% de los hijos de madres de 15 a 54 años corresponde a mujeres unidas por primera vez. Esta situación corresponde a la de hijos de familias intactas, en caso de que el padre no tuviera descendencia con parejas anteriores y que la madre no hubiera tenido hijos con otra pareja antes de su primera unión.

Este porcentaje varía según el grupo de edad de la madre; en el caso de las más jóvenes alcanza a un 84% mientras que en el de aquellas de 45 a 54 años se reduce a

²¹ Los datos del Censo de Población y Vivienda de 1995 permitieron estimar la edad mediana a la que se produce la primera disolución de unión: 33 años en el caso de los hombres y 32 en el de las mujeres.

un 75%. Esta última cifra indica que casi uno de cada cuatro hijos de mujeres de 45 a 54 años, de haber nacido durante la primera unión de la madre, ha vivido alguna forma de recomposición familiar: un 15,9% debido a la separación de sus padres y un 7,9% tanto fruto de la separación de sus padres como de la nueva unión de la madre.

Cuadro 2
**DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS HIJOS
 (DE HASTA SÉPTIMO ORDEN) SEGÚN ESTADO CONYUGAL
 DE LA MADRE, POR GRUPOS DE EDAD DE LA MADRE, 1997**

Estado conyugal de la madre	Edad de la madre				Total
	15-24	25-34	35-44	45-54	
Soltera	7,0	3,2	1,9	1,2	2,5
Unida primera vez	84,0	84,5	79,7	75,0	80,2
Separada primera vez	5,2	6,0	9,3	15,9	9,8
Unida segunda vez	3,8	6,3	9,1	7,9	7,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Silvia Luna-Santos, 2005, "La dynamique familiale au Mexique après la dissolution des unions", tesis de doctorado en demografía, París, Université Paris X-Nanterre y basada en información de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID), México, D.F., 1997.

Al analizar simultáneamente la historia de embarazos de las mujeres y sus historias de unión es posible identificar los nacimientos que tuvieron lugar antes y durante la primera unión, después de esta y durante las uniones sucesivas. Ello permite una aproximación al proceso de formación e integración de la familia a lo largo del tiempo.

Ahora corresponde entretener las fechas de nacimiento de los hijos con las fechas de la unión o las uniones de las madres para identificar, por una parte, las trayectorias familiares que han sido marcadas por los cambios en la situación conyugal de la madre y, por otra parte, la eventual aparición de nuevos integrantes derivados de la recomposición de la familia (padrastro, madrastra, hermanastro, medios hermanos). Se ha visto que la familia se inicia con el vínculo conyugal y el de filiación, pero que solo este último es necesario para que exista una familia. Este es el caso de las familias cuya la madre permanece soltera hasta el fin de su período reproductivo. De acuerdo con los datos de la ENADID 1997, se estima que los hijos nacidos de mujeres solteras de entre 15 y 54 años de edad eran cerca de 1,3 millones en el año de la encuesta (véase el cuadro 3). De estos datos se desprende que las familias de numerosos niños y niñas no solo se inician siendo la madre soltera, sino que continúan y quizá también terminan de esa forma.²² Es posible, no obstante, que

²² Poco menos de una de cada cinco mujeres de las generaciones jóvenes inicia su primer embarazo siendo soltera; la mitad de ellas establece la unión o el matrimonio antes del nacimiento de su hijo y casi un 16% continúa siendo soltera antes de que su primogénito cumpla cinco años de edad (CONAPO, 2002).

muchas de esas madres solteras se casen después del nacimiento de su hijo o hijos, con el padre de estos o quizá con otra persona. Ello puede suponerse porque, por una parte, las solteras representan el 4,5% de las madres más jóvenes (15-24 años) y apenas un 1,0% de las mayores, es decir, aquellas que en 1997 se encontraban en el final de su período reproductivo (entre los 45 y 54 años).²³ Por otra parte, una proporción importante de las mujeres que tienen hijos antes de la primera unión se unen luego. El porcentaje de nacimientos antes de la primera unión, de acuerdo con los datos de la ENADID 1997, oscila entre un 3,4% y un 6,1%, donde el valor mayor corresponde a las madres de más edad.²⁴

Cuadro 3
**NACIMIENTOS DE LOS HIJOS DE HASTA SÉPTIMO ORDEN
SEGÚN CALENDARIO DE UNIÓN,
POR ESTADO CONYUGAL Y GRUPO DE EDAD DE LA MADRE, 1997**

Grupo de edad y estado conyugal de la madre	Nacimientos					Total	(n)
	Antes de la primera unión	Durante la primera unión	Después de la separación de la primera unión	Durante la primera unión y antes de la segunda unión	A partir de la segunda unión		
15-24	10,1	86,0	0,2	1,5	2,2	100	4 055 185
Soltera	100,0					100	282 151
Unida por primera vez	3,6	96,4				100	3 406 585
Separada por primera vez	1,1	96,3	2,6			100	211 976
Unida por segunda vez	1,0			40,7	58,3	100	154 473
25-34	7,3	86,2	0,2	3,2	3,1	100	15 428 269
Soltera	100,0					100	493 596
Unida por primera vez	4,5	95,5				100	13 037 460
Separada por primera vez	3,8	93,1	3,1			100	922 235
Unida segunda vez	1,3			50,1	48,6	100	974978
35-44	6,7	84,0	0,3	5,5	3,5	100	18 191 760
Soltera	100,0					100	340 282
Unida por primera vez	5,3	94,7				100	14 490 849
Separada por primera vez	5,2	91,2	3,6			100	1 698 490
Unida por segunda vez	1,6			60,2	38,2	100	1 662 139
45-54	7,2	84,8	0,2	5,2	2,6	100	13 683 747
Soltera	100,0					100	161 364
Unida por primera vez	6,5	93,5				100	10 263 021
Separada por primera vez	6,3	92,2	1,5			100	2 176 175
Unida por segunda vez	1,9			65,6	32,5	100	1 083 187
Total	7,3	85,0	0,2	4,4	3,0	100	51 358 961
Soltera	100,0					100	1 277 393
Unida por primera vez	5,2	94,8				100	41 197 915
Separada por primera vez	5,3	92,2	2,5			100	5 008 876
Unida por segunda vez	1,6			58,4	40,0	100	3 874 777

Fuente: Silvia Luna-Santos, "La dynamique familiale au Mexique après la dissolution des unions", 2005, tesis de doctorado en demografía, París, Université Paris X-Nanterre, y basada en información de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID), México, D.F., 1997.

²³ De acuerdo con el Consejo Nacional de Población, las madres solteras son en su mayoría mujeres jóvenes, menores de 30 años (CONAPO, 2002).

²⁴ Estos porcentajes corresponden a los hijos de madres unidas por primera vez y a las separadas, divorciadas o viudas por primera vez y coinciden con los hallazgos de Brugeilles y Samuel (2005).

En los casos en que las madres que tuvieron uno o más hijos estando solteras y posteriormente se casaron con el padre de los niños no hay recomposición familiar, ya que se supone que el padre siempre reconoció a los hijos. Por el contrario, en los casos en que las madres solteras se unen con una persona distinta al padre de su hijo o hijos, empieza para estos últimos un proceso de recomposición familiar.

Por su parte, las madres que se han unido dos veces presentan proporciones reducidas de nacimientos antes de su primera unión, lo cual puede obedecer a una primera unión temprana que redujo el tiempo de exposición al riesgo de concepción prenupcial.

Evidentemente, dado el orden de las etapas de constitución de la familia que tradicionalmente se sigue en México (unión y luego nacimiento de los hijos), la mayoría de los nacimientos tienen lugar dentro de la primera unión. Las proporciones disminuyen a mayor edad de las madres, lo cual responde a que el mayor tiempo vivido las expuso a un mayor riesgo de separarse y contraer nuevas nupcias y, por tanto, a una distribución de su descendencia a lo largo de su trayectoria conyugal. En lo que respecta a aquellas unidas y separadas o divorciadas por primera vez, los nacimientos anteriores a la primera unión siguen teniendo un peso importante.

De acuerdo con la información de la ENADID 1997, las mujeres separadas de su única unión registran nacimientos luego de un plazo de al menos un año después de la fecha de término de su primera unión, situación para la cual no hay explicación y cuyo estudio quizá sería interesante profundizar. De no tratarse de un error de captación, podrían ser hijos del antiguo cónyuge de la madre, sin que haya la certeza de que así fueran reconocidos, o bien de parejas “ocasionales” de las madres, que no asumen la paternidad de los hijos.²⁵

En lo que concierne a las mujeres unidas por segunda vez, particularmente las que prácticamente han terminado su período de reproducción, se observa que la mayoría de sus hijos han nacido dentro de la primera unión, aunque una cantidad considerable haya nacido en la segunda (véase el cuadro 3). Cuando el análisis anterior se traduce en números absolutos resulta en una estimación de 5 millones de hijos de mujeres de 15 a 54 años divorciadas, separadas o viudas y

²⁵ Bruegilles y Samuel (2005) formulan una hipótesis interesante: una considerable proporción de las mujeres con su primera unión disuelta tuvieron hijos una vez separadas (7,3%, 24,6% y 12,8% en el caso de las generaciones 1936-1938, 1951-1953 y 1966-1968, respectivamente). Estas autoras sugieren que sus hallazgos pueden responder al hecho de que los programas de planificación familiar en México se orientaron principalmente a las mujeres unidas, a quienes se proveyó de métodos anticonceptivos definitivos, mientras que el uso de las pastillas anticonceptivas, los preservativos y los anticonceptivos locales no ha sido promovido de manera extensa. Esta situación se traduce en que las mujeres separadas no han controlado su fecundidad y tuvieron una “sexualidad ocasional desprotegida”. Además, estas autoras consideran que los tabúes ligados a la sexualidad fuera de una unión estable restringen el acceso de este grupo de mujeres a los métodos anticonceptivos. No obstante, reconocen que esta situación es menos grave en el caso de las jóvenes, quienes parecen estar controlando mejor su fecundidad gracias a la expansión de las prácticas anticonceptivas.

3,8 millones de hijos de mujeres unidas por segunda ocasión (véase el cuadro 3).²⁶ En conjunto, lo anterior da cuenta de la dinámica familiar de acuerdo con las trayectorias conyugales y reproductivas de las madres y, sobre todo, de la magnitud del fenómeno de recomposición familiar en la sociedad mexicana.

Es importante mencionar que se prefirió no incluir el componente de los hijos de madres solteras que luego establecieron una unión en la estimación sobre recomposición familiar, ya que de la ENADID 1997 no se desprende si el cónyuge de estas mujeres corresponde al padre biológico de sus hijos.²⁷ Debido a ello, es posible que la magnitud de la recomposición familiar sea todavía mayor.

b) En busca de los medios hermanos y de los padrastros en la ENADID 1997

Cuando los padres forman una nueva unión, el grupo familiar de los hijos se vuelve complejo si, entre otros casos, ambos padres se hubieran vuelto a unir y hubieran tenido más descendencia. No obstante, esto no es frecuente.²⁸ En el caso de México, se analizó la recomposición familiar siguiendo la línea materna, a través de la historia conyugal y de embarazos de las mujeres. La información hasta ahora analizada ofrece un panorama que debe mirarse con cuidado pues, además de abarcar a los hijos con sus madres separadas o en segundas nupcias, contiene en segundo plano a otros integrantes de la familia recompuesta. Lo anterior exige dedicarle especial atención al análisis de la información combinada de las fechas de nacimiento de los hijos de madres en segunda unión y de las fechas de las uniones, con el fin de identificar los nuevos lazos que, eventualmente, se generan durante la recomposición familiar.

Anteriormente, se había señalado que de la comparación entre los calendarios de los nacimientos de los hijos de las madres unidas por segunda vez y de sus uniones surgía que los nacimientos se dan con más frecuencia antes del inicio de la segunda unión. No obstante, en el caso de las más jóvenes ese comportamiento varía y podría decirse que la mitad de los nacimientos tienen lugar durante la primera unión y la otra mitad durante la segunda, lo que sugiere una disolución de la primera unión a edad temprana y el comienzo o la continuación inmediata de la vida reproductiva en la segunda unión.

En el gráfico 3 se muestra el calendario de nacimiento de los hijos de estas mujeres. Se observa que en el 45% de los casos estas mujeres solo han tenido hijos

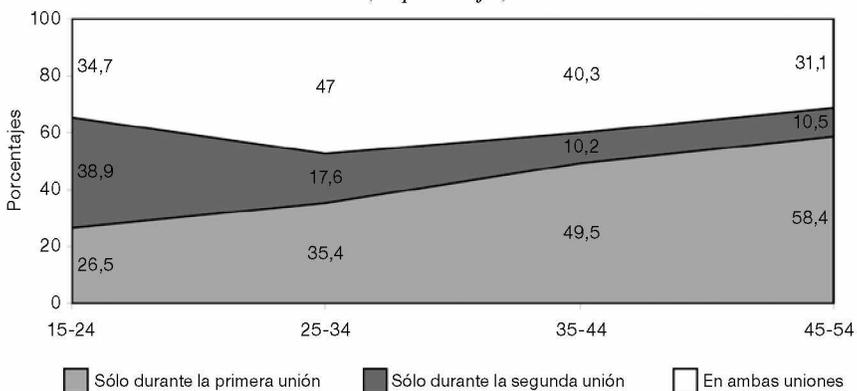
²⁶ Los hijos de viudas representan una proporción reducida de la mencionada cifra de 5 millones, ya que del total de mujeres con descendencia las viudas por primera vez solo representan 0,4%, 1,0%, 2,7% y 7,5%, respectivamente, de los grupos de edad de 15 a 24, 25 a 34, 35 a 44 y 45 a 54 años.

²⁷ En el cuadro 3, los hijos de madres solteras que luego establecieron una unión están integrados en los clasificados en la columna "anteriores a la primera unión" de las mujeres unidas por primera vez, separadas por primera vez y unidas por segunda vez.

²⁸ La formación de una nueva unión es más frecuente e inmediata en el caso de los padres que en el de las madres (Quilodrán, 1996, 2001; Samuel y Sébille, 2005; Luna-Santos, 2005b).

durante su primera unión, en el 15% solo dentro la segunda y en el 40% en ambas uniones. Es preciso reconocer que la primera situación no es definitiva, ya que, particularmente en el caso de las mujeres que en 1997 tenían menos de 35 años, existía todavía la posibilidad de que tuvieran hijos durante la segunda unión. Por ello, es recomendable enfocarse en el comportamiento de las mujeres que cabe esperar que hayan completado ya su descendencia, esto es, las de 35 a 54 años.

Gráfico 3
**MUJERES EN SEGUNDA UNIÓN, SEGÚN CALENDARIO
 DE NACIMIENTO DE SUS HIJOS, POR GRUPO DE EDAD, 1997**
 (En porcentajes)



Fuente: Silvia Luna-Santos, "La dynamique familiale au Mexique après la dissolution des unions", 2005, tesis de doctorado en demografía, París, Université Paris X-Nanterre.

La mitad de las mujeres de 35 a 44 años tiene su descendencia solo durante la primera unión. En este caso, es posible que las segundas nupcias hayan tenido lugar cerca del final de sus años reproductivos, o bien que hayan elegido unirse nuevamente pero a condición de no tener mayor descendencia. Sin embargo, este no es el caso del 40% de las mujeres unidas en segundas nupcias, que optaron por tener hijos en la segunda unión después de haber tenido descendencia en la primera, lo cual puede responder a una segunda unión a temprana edad.

Hasta aquí llega el análisis del calendario de la fecundidad de las mujeres en segunda unión, ya que ese no es objeto del estudio. Quienes interesan son los hijos de estas mujeres, particularmente aquellos cuyas madres presentan cambios en su situación conyugal que modifican la trayectoria familiar de su descendencia. No obstante, este primer análisis ha permitido identificar al primero de los nuevos integrantes producto de la recomposición familiar: el padrastro de los hijos nacidos en la unión anterior, esto es, el nuevo cónyuge de la madre.

La estimación de los padrastros fue elaborada sobre la base de las cifras de madres con hijos anteriores a la segunda unión y distinguiendo entre ellas las que solo tuvieron hijos durante la primera unión y las que tuvieron descendencia

en ambas uniones. En el primer caso, los hombres son meramente cónyuges de la madre y padrastros de los hijos de la primera unión, mientras que en el segundo son también padres de los hijos de la segunda unión de la mujer, que a su vez son medios hermanos de los hijos de la primera unión de la mujer. En total, se estima que en 1997 existían unos 774.000 padrastros unidos con mujeres de 15 a 54 años, que equivalen al número de madres en segunda unión con hijos anteriores.

Esto puede también apreciarse en el gráfico 3. La mitad de las veces, los padrastros aparecen cuando su cónyuge tiene descendencia solo de su primera unión, lo cual no supone la adición de medios hermanos a la familia. Esta situación es más común en el caso de las mujeres mayores, aunque una apreciable proporción de ellas también registre segundas uniones con más descendencia. En lo que respecta a las jóvenes esto último es frecuente y las cifras son susceptibles de aumentar, dado que a la fecha de la encuesta estas podrían no haber completado todavía su descendencia. Por último, se puede identificar a los medios hermanos, es decir, a los hijos de una misma madre pero de distinto padre.²⁹ Esto permitió realizar una estimación de los medios hermanos, combinando las fechas de nacimiento de los hijos de las madres unidas en segundas nupcias que tuvieron descendencia en ambas uniones y haciendo la distinción entre los hijos de esas mujeres nacidos durante la primera unión y los nacidos durante la segunda. Los primeros constituyen los hijos que se vuelven medios hermanos al acompañar a su madre en una segunda unión, ya sea en coresidencia con ella o no. En 1997 estos ascendían a casi 739.000. Los segundos, por su parte, nacen siendo medios hermanos por la línea materna. Mientras que los primeros habrán vivido un proceso de recomposición familiar, los segundos habrán nacido en un entorno familiar recompuesto, al menos en lo que respecta a la madre. En total se estima que en 1997 había 1,4 millones de medios hermanos hijos de madres de 15 a 54 años.

4. La recomposición familiar según la ENDIREH 2003 y la ENADID 1997

En 2003 se levantó la Encuesta nacional sobre la dinámica de las relaciones en los hogares (ENDIREH). El objetivo de esta encuesta, con representatividad nacional, fue conocer la prevalencia y las características de la violencia de pareja, sobre todo de los hombres hacia las mujeres. El cuestionario se aplicó a mujeres de 15 años y más, que vivían en pareja y que a la fecha de la encuesta vivían con su cónyuge. Entre las preguntas que respondieron las mujeres encuestadas se encuentran algunas que distinguen la filiación de los hijos de cada uno de los miembros de la pareja: ¿Tiene usted hijos? ¿Cuántos? ¿Cuántos de ellos son también hijos de su cónyuge actual? y ¿Su cónyuge tiene hijos con otra mujer? ¿Cuántos? Estas preguntas no

²⁹ Esto es posible de acuerdo con el supuesto de que las segundas nupcias de la madre fueron con una persona distinta a su primer cónyuge.

identifican el momento del nacimiento de los hijos ni la coresidencia de ellos con sus padres, lo que impide un seguimiento de la dinámica familiar de manera estrictamente longitudinal. La información de la ENDIREH no permite saber si los hijos solamente de uno de los cónyuges corresponden a uniones anteriores o a uniones simultáneas a la actual ni dónde viven los hijos de ambos cónyuges o exclusivamente de uno de ellos.

Es importante subrayar que las preguntas arriba presentadas no estaban orientadas a conocer el fenómeno de la recomposición familiar. Su inclusión responde a la creencia de que la presencia de hijos de una pareja anterior de la mujer puede exacerbar la violencia del cónyuge actual contra ella. En el presente estudio se recurre a esta información porque permite dimensionar el fenómeno de la recomposición familiar de una manera indirecta, al distinguir la filiación de los hijos de la mujer entrevistada y la de los hijos de su pareja actual (véase el cuadro 4).

Con el propósito de poder comparar la información de la ENADID 1997 y la ENDIREH 2003, se consideraron solo los datos de esta última que corresponden a mujeres que viven en pareja y cuya edad está comprendida dentro del grupo de 21 a 60 años. De este modo, el análisis conjunto de ambas encuestas, que se presenta más adelante, da cuenta de las trayectorias conyugales y reproductivas exclusivamente de las mujeres nacidas entre 1942 y 1981.

En el cuadro 4 se comprueba que tres de cada cuatro hijos de las parejas en las que la mujer tenía de 21 a 60 años en 2003 tienen como progenitores a ambos miembros de la pareja, lo que significa que esos hijos se insertan en familias nucleares conyugales intactas.

Cuadro 4
**DISTRIBUCIÓN DE LOS HIJOS DE CADA UNO DE LOS MIEMBROS
DE LA PAREJA, SEGÚN SUS PROGENITORES, 2003**

Hijos	Porcentajes
De ambos miembros de la pareja	76,8
Exclusivamente de la mujer y de ambos miembros de la pareja	3,7
Exclusivamente de la mujer	1,1
Exclusivamente del varón	0,4
Exclusivamente del varón y de ambos miembros de la pareja	11,7
Exclusivamente del varón, exclusivamente de la mujer y de ambos miembros de la pareja	3,7
Exclusivamente del varón y exclusivamente de la mujer	2,7
	100

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres)/Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), "Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH)", México, D.F., 2003.

En la parte sombreada aparecen los hijos de las parejas que no corresponden de manera exclusiva al núcleo conyugal actual y, por tanto, sugieren procesos de recomposición familiar. A continuación, el análisis se centra exclusivamente

en estas parejas, cuyas trayectorias conyugales y reproductivas muestran señales de recomposición familiar, por lo que pueden estar interviniendo en la familia nuevos integrantes como la madrastra, el padrastro, los hermanastros y los medios hermanos (véase el cuadro 5).

Cuadro 5
**NUEVOS INTEGRANTES DE LA FAMILIA DERIVADOS
 DE LA RECOMPOSICIÓN FAMILIAR, A PARTIR DEL ANÁLISIS
 DE LA DISTRIBUCIÓN DE HIJOS DE LAS PAREJAS ENCUESTADAS
 EN LA ENDIREH 2003, SEGÚN SUS PROGENITORES**

Distribución de hijos de las parejas encuestadas, según sus progenitores	Nuevos integrantes derivados de la recomposición familiar
Exclusivamente de la mujer y de ambos miembros de la pareja	Padrastro y medios hermanos
Exclusivamente de la mujer	Padrastro
Exclusivamente del varón	Madrastra
Exclusivamente del varón y de ambos miembros de la pareja	Madrastra y medios hermanos
Exclusivamente del varón, exclusivamente de la mujer y de ambos miembros de la pareja	Madrastra, padrastro, medios hermanos y hermanastros
Exclusivamente del varón y exclusivamente de la mujer	Madrastra, padrastro y hermanastros

Fuente: Silvia Luna-Santos, "La dynamique familiale au Mexique après la dissolution des unions", 2005, tesis de doctorado en demografía, París, Université Paris X-Nanterre.

En principio, cabe estimar el número de hijos exclusivamente de la madre, que han experimentado una recomposición familiar debido a la unión actual, con el propósito de poder hacer una comparación con el resultado obtenido a partir de la ENADID 1997. Para esa estimación se sumó el porcentaje de hijos cuya filiación corresponde a las categorías "exclusivamente de la mujer y de ambos miembros de la pareja", "exclusivamente de la mujer", "exclusivamente del varón, exclusivamente de la mujer y de ambos miembros de la pareja" y "exclusivamente del varón y exclusivamente de la mujer" (véase el cuadro 5).

Las categorías de filiación de los hijos que no fueron incluidas en la estimación corresponden a lo que se podría llamar "la otra cara" de la recomposición familiar, ya que reflejan estrictamente la trayectoria conyugal y reproductiva de los varones, por lo que no es posible utilizarlas en esta comparación. Además, se estaría duplicando la cantidad de hijos, ya que aquellos considerados exclusivamente del varón en una pareja se incluyen también como exclusivamente de la mujer en otra pareja. De hecho, la repetición del registro se da entre dos de las categorías utilizadas para la estimación: "exclusivamente del varón, exclusivamente de la mujer y de ambos miembros de la pareja" y "exclusivamente del varón y exclusivamente de la mujer", ya que en una parte importante de los casos se están contabilizando dos veces los hijos, por una parte, los anteriores a la unión actual de la madre y, por otra

parte, los anteriores a la unión actual del padre. Esto explica en buena medida el hecho de que la estimación de la proporción de hijos en situación de recomposición familiar a partir de las trayectorias conyugales y reproductivas de sus madres de acuerdo con la ENADID 1997 sea inferior a la de la calculada sobre la base de la ENDIREH 2003 (un 8,9% y un 11,2%, respectivamente) (véase el cuadro 6).

Cuadro 6
**ESTIMACIÓN DE LOS HIJOS EN RECOMPOSICIÓN FAMILIAR
DE MADRES NACIDAS ENTRE 1942 Y 1981 SEGÚN LA ENADID
1997^a Y LA ENDIREH 2003 (EXCLUSIVAMENTE DE PAREJAS
QUE VIVÍAN JUNTAS AL MOMENTO DE LA ENCUESTA)**

Encuesta	Hijos	Porcentaje respecto del número total de hijos
ENADID 1997	4 572 928	8,9 ^b
ENDIREH 2003	6 429 375	11,2 ^c

Fuente: Elaboración propia basada en información de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID), México, D.F., 1997 y de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH), México, D.F., 2003.

^a Incluye solo a madres en su segunda unión.

^b Porcentaje respecto del total de hijos de las madres nacidas entre 1942 y 1981.

^c Porcentaje respecto del total de hijos de las madres nacidas entre 1942 y 1981 y de los cónyuges varones de estas mujeres. A efectos de la comparación con la ENADID, no se incluye a los hijos cuyos progenitores se insertan en las categorías "exclusivamente del varón y de ambos miembros de la pareja" y "exclusivamente del varón".

Además, se procedió a estimar el número de madrastras y padrastros (véase el cuadro 7). En relación con las madrastras, es importante anotar que son más numerosas que los padrastros, lo cual señala que es más común que las mujeres se unan con hombres que ya han tenido descendencia. Hasta ahora, esta es la primera referencia sobre el tema, ya que ni la ENADID 1997 ni otra fuente de información habían revelado esta situación.

Cuadro 7
**MADRASTRAS Y PADRASTROS DE ACUERDO
CON LA ENADID 1997 Y LA ENDIREH 2003**

Madrastras (ENDIREH)	1 831 297
Padrastros (ENDIREH)	1 127 649
Padrastros (ENADID)	773 947
Diferencia ENDIREH-ENADID	353 702

Fuente: Elaboración propia basada en información de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID), México, D.F., 1997 y de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH), México, D.F., 2003.

La diferencia entre el número de padrastros en la estimación a partir de la ENDIREH 2003 y la derivada de la ENADID puede obedecer, en parte, a los seis años transcurridos entre el levantamiento de una y otra encuesta. También

puede sumarse el hecho de que en la estimación realizada con información de la ENDIREH 2003 se incluye a los padrastrós producto de la unión de madres solteras, que no fueron contabilizadas en la estimación de la ENADID 1997 porque no se tenía la certeza de que el cónyuge no fuera el padre biológico de los hijos anteriores a la unión.

A pesar de que los datos de la ENDIREH 2003 y los de la ENADID 1997 no fueron recabados con el propósito de dar cuenta del fenómeno de la recomposición familiar, las estimaciones que se pudieron hacer con la información presentada permiten constatar la amplitud de ese proceso en México. Si bien es cierto que existen diferencias en las estimaciones derivadas de las encuestas, se considera que, en conjunto, ofrecen una buena aproximación para conocer la magnitud de la recomposición familiar en México. En relación con los hijos que participan en ese proceso, es posible concluir que por lo menos el 8,9% de aquellos cuya madre tenía de 21 a 60 años en 2003 constituye, al menos teóricamente, parte de una familia recompuesta debido a una segunda unión de la madre.

5. Conclusiones y recomendaciones

La ruptura conyugal de parejas con descendencia, así como las uniones sucesivas de personas con hijos anteriores, constituyen el indicador más claro de que la familia no es estática. Esta tiene una dinámica propia y su movimiento corresponde a lo que es posible dentro de los márgenes sociales y culturales vigentes. Por tanto, cuando se habla de distintas formas familiares no se hace referencia a modelos alternativos sino a las estructuras que resultan de la propia dinámica familiar. Cuando una familia ha cambiado, el nuevo orden que presenta es el único que pudo haber tenido lugar dada la historia conyugal de los padres y la relación de estos con los hijos; no se trata del resultado de una elección individual o colectiva sino de la respuesta a múltiples factores que determinan la historia familiar.

Reconocer que la familia, “célula básica de la sociedad”, puede no corresponder al modelo de la familia tradicional exige modificar ciertas leyes y adecuar los programas sociales, para que los participantes en los procesos de recomposición familiar no se vean marginados por los dispositivos sociales y legales creados en torno a la familia y basados en la familia nuclear conyugal residencial. De esta marginación da cuenta el hecho de que, sistemáticamente, se ignore su inclusión en las fuentes de información y registros administrativos.

En la actualidad no resulta extraño encontrar a madres divorciadas o separadas que viven solas con sus hijos, quienes pueden mantener o no la relación con su padre no corresidente, ni a adultos en una segunda unión con hijos anteriores a ella, quienes también pueden mantener o no relación con su padre no corresidente. Este panorama revela la multiplicidad de formas familiares en las que los hijos son las figuras más vulnerables. En este sentido, cobran importancia

los distintos mecanismos institucionales concebidos para garantizar que ambos padres se encarguen de la manutención y crianza de los hijos por una parte, y conserven con ellos el lazo afectivo por otra.

El análisis de la recomposición familiar ofrece una oportunidad de replantear el ejercicio de la paternidad, no solo en las familias recompuestas sino en la propia familia nuclear conyugal residencial, la cual generalmente constituye el antecedente de la recomposición. El enfoque de género resulta particularmente útil al respecto, ya que da cuenta de la urgente necesidad de que los padres se relacionen con sus hijos no solo desde el papel de proveedor sino también en los aspectos afectivos, emocionales y en todo lo que supone la crianza.

En la aproximación al tema de la recomposición familiar fue necesario distinguir el concepto de familia y el de hogar. La primera se definió sobre la base de los vínculos esenciales y más próximos dentro del conjunto familiar, a saber, el conyugal y el filial. El último de ellos, dado su carácter de indisoluble, fue identificado como el eje de estudio de la familia a través del tiempo. Esta manera de aproximación a la familia, al trascender el criterio de coresidencia propio de la definición del hogar, permite analizar todas las estructuras familiares y no solo las que son resultado de una ruptura conyugal y de uniones sucesivas. La atención se concentra en la relación entre cada progenitor y los hijos y en la forma que esta toma a lo largo del tiempo, que cobra especial relevancia durante las edades de crianza y formación de los hijos.

Debe insistirse siempre en reconocer la existencia de la familia a partir de la aparición del hijo, pues es precisamente el lazo filial lo que permite observar a la familia a lo largo del tiempo. Dos cónyuges sin hijos terminan una relación contractual al separarse, mientras que cada uno de los miembros de una pareja con hijos, al disolver el vínculo conyugal por separación o divorcio, conserva para siempre el vínculo de filiación, aún cuando solo uno de ellos resida con los hijos.

A pesar del aumento de las separaciones y divorcios en México, su frecuencia es todavía mucho menor que la observada en los Estados Unidos, Francia y Gran Bretaña, entre otros países. No obstante, la magnitud del fenómeno es ya importante en México, no solo debido al gran número de personas que han disuelto su primera unión sino, sobre todo, al número todavía mayor de personas que participan en el proceso de recomposición familiar, es decir, los hijos de padres separados. Gracias a los datos de la ENADID 1997, se estima que había poco más de cinco millones de hijos de mujeres de 15 a 54 años divorciadas, separadas o viudas por primera vez, mientras que los hijos de las unidas al menos una segunda vez eran casi 3,8 millones.

A lo largo de este estudio se ha marcado —conceptualmente— el inicio de la recomposición familiar para los hijos en el momento en que los padres se separaron o divorciaron, o en el que una madre soltera entró en unión o cuando una madre viuda volvió a unirse. El proceso pudo haberse detenido ahí o bien

pudo seguir, por ejemplo, al darse una nueva unión de al menos uno de los padres separados o divorciados. En consecuencia, la recomposición familiar no supone forzosamente la incorporación de un padrastro o madrastra en el entorno de los hijos de la familia original. En el marco del presente estudio, la recomposición familiar constituye un proceso que moldea a la familia a partir de las modificaciones que se dan en la historia de uniones de los padres y, en consecuencia, en la historia de los hijos. Por tanto, se trata de lo que se ha denominado “ser familia” a lo largo del tiempo de la perspectiva de los hijos, ya que son ellos quienes permiten la continuación de la familia independientemente de que los padres estén unidos o separados.

No obstante lo anterior, la incorporación de nuevos integrantes al entorno familiar de los hijos es uno de los temas que más llama la atención debido al escaso estudio del que ha sido objeto y su consiguiente relegación en la normatividad social (“de eso no se habla”) y la legislación (véase Luna-Santos, 2005b). Esto último es preocupante, dada su importancia numérica: la ENADID 1997 permitió estimar que existían casi 800.000 padrastros y poco más de 1,4 millones de medios hermanos, mientras que la ENDIREH 2003 arroja una estimación, seis años después, de 1,1 millones de padrastros y 1,8 millones de madrastras.

Un mayor conocimiento y difusión del fenómeno de la recomposición familiar en México quizá tendría efectos en las percepciones sociales respecto del divorcio y la separación de individuos con hijos, así como de las uniones sucesivas de personas con descendencia, lo que a su vez impulsaría la consideración de los modelos resultantes en la legislación civil y, sobre todo, en la vida cotidiana. Hay que destacar la trascendencia de reconocer que la familia continúa a pesar del divorcio y de las uniones sucesivas, y que esa continuación conlleva derechos y obligaciones para padres e hijos.

Es preciso recopilar información que dé cuenta de la relación de los hijos con sus padres no corresidentes tras una disolución conyugal. De ese modo, es posible conocer a la familia completa en su contexto de acción, que es el de la recomposición. Para ello, se recomienda incluir en las encuestas sociodemográficas de hogares algunas preguntas que reflejen la relación entre padres e hijos no corresidentes, a fin de estar en condiciones de evaluar la calidad de esa relación y la participación de ambos padres en la educación, la crianza y el sustento económico de sus hijos.

Contar con la posibilidad de estudiar la relación de los hijos con el padre que no tiene su cuidado y custodia, ayudaría a observar más de cerca el cumplimiento de las obligaciones paterno-filiales, las cuales, se supone, deben perdurar sin importar que los padres estén o no unidos.

Bibliografía

- Arriagada, Irma (2002), "Cambios y desigualdad en las familias latinoamericanas", *Revista de la CEPAL*, N° 77 (LC/G.2180-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), agosto.
- Aulognon, Michèle y otros (1998), "Faire famille en France aujourd'hui", *Le Monde/ Horizons*, París.
- Bruegilles Carole y Olivia Samuel (2005), "Formación de parejas y vida fecunda en México", *Cambio demográfico y social en México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*, Marie-Laure Coubés, Ma. Eugenia Zavala de Cosío y René Zenteno (coords.), México, D.F., El Colegio de la Frontera Norte/Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa.
- Cadolle, Sylvie (2000), *Être parent, être beau-parent: la recomposition de la famille*, París, Éditions Odile Jacob.
- Chávez, Ascencio (2001), *La familia en el derecho. Relaciones jurídicas paterno filiales*, México, D.F., Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa.
- (1999), *La familia en el derecho. Relaciones jurídicas paterno filiales*, México, D.F., Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa.
- CONAPO (Consejo Nacional de Población) (2002), "Cerca de 4.5 millones de *madres solas*: son la quinta parte de las madres mexicanas" [en línea] <http://www.conapo.gob.mx/prensa/2002may01.htm>.
- Cooksey, Elizabeth y Patricia Craig (1998), "Parenting from a distance: the effects of paternal characteristics on contact between nonresidential fathers and their children", *Demography*, vol. 35, N° 2.
- Décoret, Bruno (1997), *Pères separe pères tout de même*, París, Anthropos.
- Duchene, Josianne (1990), "Les familles monoparentales et recomposées. Quelles données pour une mesure de leur incidence?", *La famille dans les pays développés: permanences et changements*, France Prioux (ed.), París, Instituto Nacional de Estudios Demográficos/Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población Caisse Nationale des Allocations Familiales/Centro Nacional de Investigación Científica (INED/UIECP/CNAF/CNRS).
- Fichot, Agnès (1998), "Garder ses parents après la rupture ou 'l'autorité parentale exercée en commun'", Les "nouvelles familles" en France. L'état de l'enfance en France, *Observatoire de l'enfance en France*, París, Hachette.
- Flandrin, Jean-Louis (1976), *Orígenes de la familia moderna*, Barcelona, Crítica Grijalbo.
- Hacker, Andrew (1997), "The war over the family", *New York Review of Books*, vol. 44, N° 19, diciembre.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática) (2000), *XII Censo General de Población y Vivienda*, México, D.F.
- (1997), *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica*, México, D.F.
- (1995), "Censo de población. Encuesta y tabulados complementarios", México, D.F.
- INMUJERES-INEGI (Instituto Nacional de las Mujeres/Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática) (2004), *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH), 2003*, México, D.F.
- Jelin, Elizabeth (2004), *Pan y afectos. La transformación de las familias*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Laslett, Peter (1993), "La historia de la familia", *Historia de la familia*, Pilar Gonzalbo Aizpuru (ed.), México, D.F., Instituto Mora/Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).

- Leridon, H. y C. Villeneuve-Gokalp (1994), “Les nouveaux couples: nombres, caractéristiques et attitudes”, *Constances et inconstances de la famille*, París, Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED).
- Luna-Santos, Silvia (2005a), “Vida familiar intergeneracional a distancia”, documento presentado en la cuarta reunión del Grupo de Trabajo de Familia e Infancia (CLACSO) sobre Retos y rumbos: familias latinoamericanas pasado, presente y futuro, Cuzco, 23 al 25 de octubre.
- (2005b), “La dynamique familiale au Mexique après la dissolution des unions”, tesis de doctorado en demografía, París, Université Paris X-Nanterre.
- (2003), “La recomposición familiar”, documento presentado en la séptima Reunión nacional de investigación demográfica en México, Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE), Guadalajara, 2 al 5 de diciembre.
- Naciones Unidas (1996), “Reinventing fatherhood”, *Family: Challenges for the Future*, Nueva York.
- Quilodrán, Julieta (2002), “Azahares para tu boda (o tu unión libre)”, *Nexos*, N° 299, México, D.F., noviembre.
- (2001), *Un siglo de matrimonio en México*, México, D.F., Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, Colegio de México.
- (2000), “Atisbos de cambios en la formación de las parejas conyugales a fines del milenio”, México, D.F., El Colegio de México, inédito.
- (1996), “El matrimonio y sus transformaciones”, *Hogares, familias: desigualdad, conflicto, redes solidarias y parentales*, María de la Paz López (ed.), México, D.F., Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE).
- Roussel, Louis (1985), “Préface”, Du divorce et des enfants, *Les cahiers de l'INED*, N° 111, Odile Bourignon, Jean Louis-Rallu e Irène Théry (eds.), París, Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED).
- Samuel, Olivia (1993), “Famille et nuptialité au Mexique”, tesis en demografía, París, Institut de Démographie de Paris, Université de Paris I-Sorbonne.
- Samuel, Olivia y Sébille, Pascal (2005), “La nupcialidad en movimiento”, *Cambio demográfico y social en México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*, Marie-Laure Coubés, Ma. Eugenia Zavala de Cosío y René Zenteno (coords.), México, D.F., El Colegio de la Frontera Norte/Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa.
- Segalen, Martine (1987), *Sociologie de la famille*, París, Ed. Armand Colin.
- Smith, Raymond T. (1984), *Kinship Ideology and Practice in Latin America*, North Carolina, The University of North Carolina Press.
- Solís, Patricio y Ma. Eugenia Medina (1996), “El efecto de la fecundidad sobre la disolución de uniones en México”, *Sociológica*, N° 32, año 11, México, D.F., Universidad Autónoma Metropolitana (UAM).
- Suárez López, L. (2004), “Revisión demográfica del divorcio en México”, *El amanecer del siglo y la población mexicana*, México, D.F., Sociedad Mexicana de Demografía/ Universidad Nacional Autónoma de México (SOMEDE/UNAM).
- Théry, Irène (1998), *Couple, filiation et parenté aujourd'hui*, París, Editions Odile Jacob.
- (1997), “Diferencia de sexos y diferencia de generaciones: la institución familiar sin herederos”, *Revista de occidente*, N° 199, Madrid.
- (1985) “La référence à l'intérêt de l'enfant: usage judiciaire et ambiguïtés”, Du divorce et des enfants, *Les cahier de l'INED*, N° 111, Odile Bourignon, Jean Louis-Rallu e Irène Théry (eds.), París, Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED).
- Toulemon, Laurent y Catherine de Guibert-Lantoine (1996), “Enquêtes sur la fécondité et la famille. Résultats de l'enquête française”, *Dossier et Recherches*, N° 55, París, Instituto Nacional de Estudios Demográficos (INED).

- Tuirán, Rodolfo (2001), "Estructura familiar y trayectorias de vida en México", *Procesos sociales, población y familia: alternativas teóricas y empíricas en las investigaciones sobre vida doméstica*, Cristina Gomes (ed.), México, D.F., Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)/Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa.
- ___ (1996), "Introducción" y "Trayectorias de vida familiar en México: una perspectiva histórica", *Hogares, familias, desigualdad, conflicto, redes solidarias y parentales*, María de la Paz López, Sociedad Mexicana de Demografía (SOMEDE), México, D.F.
- Villeneuve-Gokalp, Catherine (1994), "Après la séparation des parents", *Société française, données sociales, 1993*, París, Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos (INSEE).
- Walters, Marianne y otros (1996), *La red invisible: pautas vinculadas al género en las relaciones familiares*, Barcelona, Paidós.

Las migraciones internas en el Brasil contemporáneo¹⁻²

José Marcos Pinto da Cunha³
Rosana Baeninger⁴

Resumen

En este artículo se analizan los cambios y tendencias de los procesos migratorios en Brasil en la última década del siglo XX. En solo tres décadas, Brasil experimentó transformaciones en sus espacios de migración que, si bien siguieron en gran medida las tendencias históricas, contribuyeron al surgimiento de nuevas direcciones y sentidos, e incluso a la intensificación (o desaceleración) de ciertas modalidades migratorias. Cabe mencionar la mayor intensidad de la migración intrarregional e intraestadual, la alternancia de situaciones en lo que se refiere a las áreas de atracción y expulsión demográfica, la reducción del proceso de ocupación de las fronteras, la formación de nuevas aglomeraciones urbanas y el creciente flujo de retorno.

El panorama de las migraciones interestadales hace necesarios los análisis relativos a la complementariedad de los procesos migratorios que permitan entender las actuales tendencias. Esta complementariedad, que surge de las relaciones entre las diversas modalidades migratorias, se refleja en la articulación de la migración de larga distancia con movimientos migratorios intrarregionales y la articulación entre las migraciones de la metrópoli hacia el interior y las migraciones interestadales. El presente análisis permite señalar que el escenario de la migración actual en Brasil es diferente del que figuraba en los estudios clásicos realizados en los años setenta. Debe reconocerse que la comprensión de la sociedad actual exige nuevos esfuerzos teóricos y metodológicos para entender y calificar mejor los condicionantes y las características de la migración en el país.

¹ El presente texto constituye una versión ampliada de Cunha y Baeninger (2005).

² Los autores agradecen la contribución de la asistente de investigación Geny Tavares.

³ Departamento de Demografía - Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas IFCH, Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas.

⁴ Departamento de Demografía y Departamento de Estudios de Población (NEPO), Universidad Estadual de Campinas.

Abstract

Internal migration in contemporary Brazil

This article analyses changes and trends in migratory processes in Brazil over the final decade of the twentieth century. In just three decades, Brazil went through changes in its migration patterns which, although largely a continuation of the historical trends, contributed to the emergence of new directions and even to a more rapid increase (or decrease) in flows for some migration modalities. Intraregional and intrastate migration has increased, with alternation among the areas that are attracting or losing population, a reduction in the occupation of border areas, the formation of new urban areas and an increasing flow of return migration.

An overview of interstate migration shows the need for analysis of the complementarity of the migration processes that help to explain current trends. This complementarity, which is based on the relationships between different migration modalities, is reflected in the linkages between long-distance migration and intraregional migration and the linkages between migration from large cities to rural areas and interstate migration. This analysis shows that the current migration situation in Brazil is different from the situation described in the classic studies of the 1970s. If current society is to be understood, new theoretical and methodological efforts are needed in order to understand and describe the conditioning factors and characteristics of migration in the country.

Résumé

Les migrations internes au sein du Brésil contemporain

Cet article est consacré à l'analyse des variations et des tendances des processus migratoires au Brésil au cours de la dernière décennie du vingtième siècle. En trois décennies seulement, le Brésil a connu des transformations des espaces de migration qui, bien que s'inscrivant essentiellement dans les tendances historiques, ont contribué à l'émergence de nouveaux sens ou trajectoires, voire même à l'intensification (ou ralentissement) de certaines modalités migratoires. Il faut mentionner une forte intensité de la migration au sein des régions et des états, une alternance de situations en ce qui concerne les zones d'attraction et d'expulsion démographique, une réduction du processus d'occupation des frontières, la formation de nouvelles agglomérations urbaines et un flux croissant de retour.

En ce qui concerne les migrations entre états, il s'avère nécessaire, afin d'appréhender les tendances actuelles, d'analyser la complémentarité des processus migratoires. Ce caractère complémentaire qui découle des rapports entre les différentes modalités de migration se retrouve dans l'articulation entre la migration sur de longues distances et les mouvements migratoires intrarégionaux, ainsi que dans l'articulation entre les migrations des métropoles vers l'intérieur du pays et les migrations entre les états. Cette analyse fait apparaître une variation du modèle actuel des migrations au Brésil par rapport à celui observé dans les études classiques menées dans les années 1970. Il en résulte donc que de nouveaux efforts théoriques et méthodologiques s'imposent pour mieux comprendre et caractériser les facteurs qui conditionnent la migration dans le pays et la société actuelle.

I. Introducción

En solo tres décadas, Brasil experimentó transformaciones de sus espacios de migración que, si bien siguieron en gran medida las tendencias históricas, contribuyeron al surgimiento de nuevas direcciones y sentidos e incluso a la intensificación (o desaceleración) de ciertas modalidades migratorias. Como ejemplos de estas transformaciones, cabe mencionar la mayor intensidad de la migración intrarregional e intraestadual, la alternancia de situaciones en lo que se refiere a las áreas de atracción y expulsión demográfica en el país y la reducción del proceso de ocupación de las fronteras.

Tales tendencias reflejan nuevos procesos en curso, por ejemplo, la reestructuración productiva en los grandes centros urbanos, la opción por un modelo exportador que altera la forma de ocupación de las antiguas (y nuevas) áreas de frontera, pero señalan además un aumento de la complejidad de las estrategias de los migrantes para enfrentar estas nuevas contingencias.

Es muy difícil entender las tendencias que presenta la migración en Brasil en las últimas dos décadas sin tomar en cuenta las relaciones entre procesos que, en principio, podrían considerarse autónomos. Es el caso de las relaciones intrarregionales, en particular los flujos migratorios entre la metrópolis y el interior y las migraciones interregionales, consustanciadas con las tendencias redistributivas centrípetas y centrífugas (Martine y Camargo, 1984), de las cuales las fuerzas centrípetas continúan vigentes.

Más allá de los clásicos movimientos interestaduais, para considerar la diversidad y, por lo tanto, la mayor complejidad del fenómeno migratorio —en términos de las modalidades y condicionantes— es preciso reconocer que las dinámicas intrarregionales revelan otros espacios de la migración que por cierto ayudan a entender mejor la dinámica demográfica. En este sentido, no hay duda de que la separación entre la metrópolis y el interior permite entender mejor parte de las transformaciones registradas en el escenario migratorio nacional, sobre todo a partir de los años ochenta.

No se puede negar que, en un contexto de profunda crisis económica, que pone en jaque gran parte de los condicionantes que históricamente contribuyeron a explicar los movimientos poblacionales en Brasil, es preciso poner a prueba nuevas hipótesis y concebir nuevos intentos de articulación entre las modalidades de migración.

Según las tendencias señaladas en este estudio, sobre la base de los datos de los censos demográficos, en especial el del año 2000, y de la Encuesta nacional de hogares (PNAD) de 2004, se aprecia la complejidad que ha adquirido la realidad migratoria brasileña, no solo en términos de la importancia específica de las distintas modalidades de movimientos migratorios sino en términos

de las superposiciones entre ellas y la necesidad de buscar nuevas categorías explicativas. En trabajos recientes sobre el tema, sobre todo aquellos concebidos en el ámbito de la demografía, también se observa la preocupación por sugerir posibles caminos teórico-metodológicos para el estudio de las migraciones contemporáneas.

1. Desigualdades regionales en Brasil: un breve panorama

La migración en Brasil no puede analizarse sin antes reconocer que parte significativa de los desplazamientos poblacionales observados reflejan las grandes desigualdades sociales existentes en el país, sobre todo en lo relativo a los contextos regionales. En efecto, así como en varios otros países latinoamericanos, los movimientos migratorios no pueden entenderse sin considerar como telón de fondo la desigualdad regional, problema estructural que se arrastra durante casi un siglo.

Brasil es un país marcado por las diversidades. A lo largo de su historia es posible percibir la forma en que esas diferencias se fueron estableciendo y convirtiéndose en fuentes de conflicto. Las condiciones geográficas, culturales y socioeconómicas transformaron a Brasil en un país que, aunque aparentemente esté unido tras una única nación, en su estructura social es en verdad un país fragmentado por esos contrastes. De esta forma, el desarrollo regional se diferencia según la región del país (Kon, 2001).

En relación con el mercado de trabajo, es posible observar esas diferencias en varios niveles. Los trabajadores ubicados en grandes empresas presentan tendencias de remuneración que indican una desigualdad menor que las de aquellos que están fuera. La remuneración media de los trabajadores de las empresas, así como su calificación profesional, también es superior a la de los que se encuentran fuera de ellas. Esas diferencias regionales en la estructura ocupacional se reflejan directamente en la distribución de las remuneraciones y en el perfil de la fuerza de trabajo y de su calificación.

Como señala Kon (2001), las políticas de desarrollo social y regional también contribuyen en gran medida a la existencia de esa fragmentación dentro del país. Por ejemplo, las políticas públicas y programas sociales destinados a promover el desarrollo de la región del nordeste fueron suspendidos a partir de la década de 1990, con la implementación de las políticas neoliberales en el país. A medida que se fueron abandonando esas políticas crecieron también las diferencias intrarregionales, impulsadas por las diferencias geográficas y naturales.

El nordeste, comparado con otras regiones del país, padece la falta de recursos naturales y se encuentra geográficamente más apartado de las fronteras

con los países del Mercosur, lo que puede perjudicar las negociaciones comerciales con la región. Por otra parte, tiene desventajas en lo que se refiere a la calificación de la mano de obra, cuyos niveles de escolaridad son bajos.

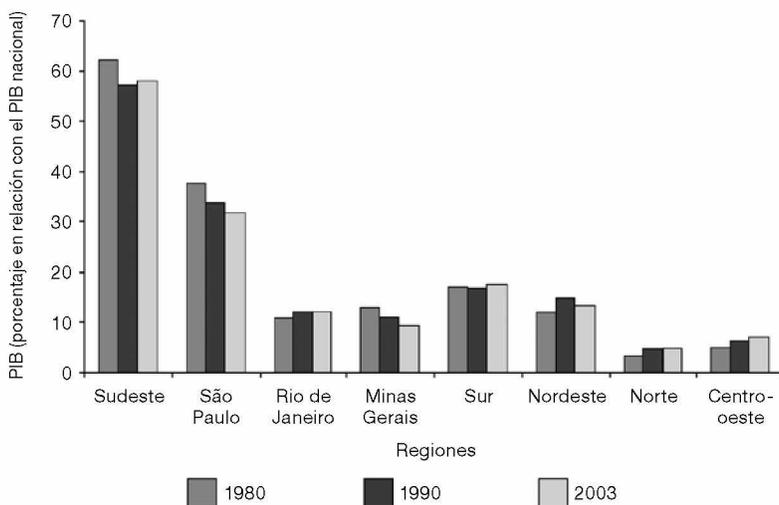
Los efectos del desarrollo económico y social en el país se hacen sentir distintas en las distintas regiones. La concentración de ingreso existente en las regiones del sur, sudeste y centro-oeste fue heredada de un período en que las regiones del norte y nordeste quedaron al margen del crecimiento, sobre todo durante la década de 1970, en que se produjo una gran expansión de la industria automovilística y de las grandes metalúrgicas del país, que se concentraron en la región del sudeste más que en cualquier otra parte de Brasil (Pacheco, 1998).

El desarrollo de la agricultura y la industria periférica durante la década de 1970 no solo modificó la dimensión de los flujos de comercio sino también las estructuras productivas de diversas regiones, con lo cual se profundizó la diferenciación del espacio nacional. Aunque se crearon “islas de prosperidad” en entornos de estancamiento, lo que provocó un aumento de la heterogeneidad interna y el fortalecimiento de ciertas especializaciones (Pacheco, 1998), las desigualdades regionales están lejos de desaparecer. Como señala Pacheco (1998, p. 267) en un entorno de estancamiento de la economía nacional y crisis del Estado, se optó por crear alternativas puntuales de dinamismo en algunas pocas regiones, alcanzando niveles de empleo e ingreso mejores que el promedio nacional y también contribuyendo a la desconcentración productiva.

Debido a la ausencia de una planificación social tendiente al desarrollo regional y de medidas municipales destinadas a contener a la población en sus ciudades de origen, además de las crecientes migraciones inter e intrarregionales y la estructura económica regional, el desarrollo del norte y nordeste del país se vio comprometido, en comparación con otras regiones de Brasil. Aunque el debate sobre la desconcentración en Brasil continúa, y suscita diferentes consideraciones sobre la intensidad y alcance espacial del fenómeno (Azzoni, 1986; Diniz, 1993; Pacheco, 1998), al menos en términos económicos, hay consenso en que, aun hoy, se mantiene el papel del núcleo hegemónico nacional (São Paulo). De hecho, según el gráfico 1, no hay duda sobre la inmensa brecha que separa a la región del sudeste —y en especial al Estado de São Paulo— de las demás regiones brasileñas, en particular el norte y el nordeste.⁵

⁵ No hay que olvidar que el sudeste está compuesto solo por cuatro Estados (São Paulo, Rio de Janeiro, Minas Gerais y Espírito Santo), en tanto el nordeste, por ejemplo, está formado por nueve (Alagoas, Bahia, Ceará, Maranhão, Paraíba, Pernambuco, Piauí, Rio Grande do Norte y Sergipe).

Gráfico 1
**DISTRIBUCIÓN RELATIVA DEL PIB POR GRANDES REGIONES
 Y ESTADOS SELECCIONADOS, BRASIL, 1980-2003**



Fuente: PIB (2003) del sitio del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

Nota: Para los valores correspondientes a los años 1980 y 1990, véase Pacheco, 1998.

Cabe señalar además que estas desigualdades económicas regionales se reflejan también en una gran heterogeneidad en términos de ingreso que, entre otros aspectos, revelan las diferencias existentes en los mercados de trabajo. Las diferencias en los aparatos productivos de las regiones brasileñas, sobre todo al comparar el sudeste y el nordeste y norte, se expresan en el hecho de que no solo se crean más puestos de trabajo sino que además los tipos de empleo, en particular, los mejores remunerados, también tienden a concentrarse en aquella región. Como señala Kon (2001), se observa que los trabajadores ubicados en grandes empresas presentan patrones de remuneración que indican una desigualdad menor que la de aquellos que están fuera. La remuneración media de estos trabajadores, así como su calificación profesional, también es mayor que la de quienes trabajan en otros lugares. Dichas diferencias regionales en la estructura ocupacional se reflejan directamente en la distribución de las remuneraciones y en el perfil de la fuerza de trabajo y de su calificación.

Cuadro 1
INGRESO PER CÁPITA, SEGÚN GRANDES REGIONES, BRASIL,
1999-2002

Regiones	Ingreso per cápita 1999-2002 (valores en reales (R\$))			
	1999	2000	2001	2002
Norte	3 392	3 871	4 255	4 939
Nordeste	2 688	2 998	3 233	3 694
Sudeste	7 881	8 713	9 240	10 086
Sur	6 922	7 650	8 326	9 157
Centro-oeste	5 442	6 498	7 177	8 166
Brasil	5 771	6 430	6 896	7 631

Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), contas regionais do Brasil, 2002.

Así, aun teniendo en cuenta que la desigualdad en términos de ingreso afecta a toda la sociedad brasileña y, por ende, a todas sus regiones, los datos presentados en el cuadro 1 dejan claro que las posibilidades concretas de reproducción social son bastante mayores en las regiones más industrializadas, hecho que, como se demostrará, ha tenido un impacto decisivo en la migración del país.⁶

2. Las migraciones interestaduais en los años ochenta y noventa⁷

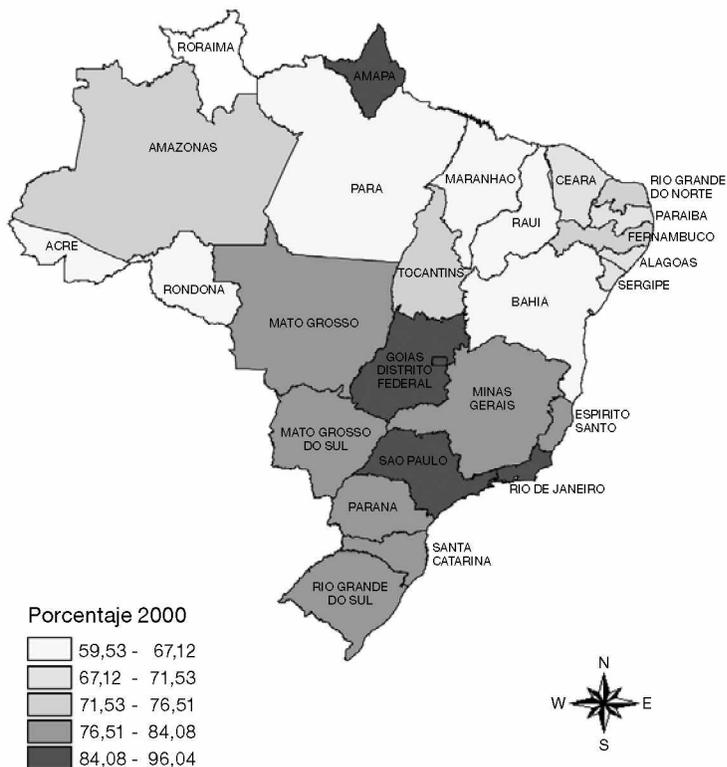
Las migraciones internas en Brasil adquieren mayor complejidad a partir de los años ochenta, con la intensificación de los desplazamientos urbano-urbanos, que

⁶ En ese sentido, las consideraciones de Lima y Araujo (2006) son claras: a pesar de la reducción de la desigualdad de ingreso observada mediante el índice de Gini (0,563 en 2002 y 0,547 en 2004, en Brasil; 0,574 y 0,569 en el nordeste), el cuadro sigue revelando la inequidad. En 2004, el 10% más rico de la población ocupada (ingreso del trabajo) tenía, en el país, el 44,6% del ingreso total; en el nordeste, tal relación alcanza al 48,1%. Por otro lado, el 5% y el 1% más rico se apropian, respectivamente, del 71,1% y el 28,5% de la porción del 10% más rico del país; en el nordeste, tales proporciones son aún mayores: 74,6% y 32,0%. Allí queda expresada la enorme desigualdad en el extremo superior de la distribución (Lima y Araujo, 2006, p. A12).

⁷ Una aclaración de orden técnico. Como se sabe, los censos brasileños son muy ricos en términos de las informaciones sobre migración, lo que permite identificar a los migrantes de varias maneras. En gran parte de este texto, se optó por el uso del dato referente a la “última etapa migratoria” de los individuos. Esta opción, más allá de una cierta preferencia por parte de los autores, en especial porque apunta a los movimientos más recientes, refleja también el hecho de que, con este dato, se podrían analizar tres décadas de la migración interestadual. Por eso, las cifras presentadas, que se refieren aproximadamente al período intercensal, discrepan de otros análisis como el de Cunha, 2006, y Hakkert y Martine, 2006, que utilizan para el análisis de los datos de las PNAD la información sobre la residencia en una “fecha fija” (en verdad cinco años antes del levantamiento). Este dato también se utilizará aquí cuando el texto trate sobre las tendencias más recientes. Aunque no sean totalmente comparables, no solo por el período de referencia sino también por las potencialidades y problemas de cada tipo de información, esta cifras no invalidan del todo la comparación y, principalmente, la evaluación de las tendencias. Para mayores detalles sobre los temas censales, véanse Carvalho y Machado, 1992; Carvalho y Rigotti, 1997, y Rigotti, 1999.

llevó el grado de urbanización a niveles elevados tanto en el país, que actualmente supera el 83%, como en la mayoría de los estados (véase el mapa 1).

Mapa 1
PORCENTAJE DE POBLACIÓN URBANA, BRASIL, 2000



Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE).

En este contexto, lo que más llama la atención es el mayor número de desplazamientos migratorios interestaduais en los años noventa, incluso con un aumento de volumen de algunos flujos migratorios que parecían registrar una tendencia a la continuidad de reducción de su volumen, habida cuenta de lo ocurrido en la década de 1980.

El panorama general de los flujos migratorios entre los estados del país, en los períodos 1970-1980, 1981-1991 y 1990-2000 refleja la dinámica del fenómeno (véase el cuadro 2).

Cuadro 2
**VOLUMENES DE INMIGRACIÓN Y EMIGRACIÓN INTERESTADUALES,
 UNIDADES DE LA FEDERACIÓN, BRASIL
 1970-1980, 1981-1991 Y 1990-2000**

Estados y regiones	1970-1980		1981-1991		1990-2000	
	Inmigración	Emigración	Inmigración	Emigración	Inmigración	Emigración
Rondônia	285 670	39 672	411 802	157 957	197 589	152 867
Acre	16 640	19 080	29 245	30 550	36 070	30 993
Amazonas	73 353	55 151	113 399	96 782	189 953	119 703
Roraima	18 300	4 122	62 579	13 526	87 975	23 283
Pará	395 378	165 773	508 412	340 289	475 891	451 819
Amapá	22 749	10 722	43 152	14 006	98 842	29 106
Tocantins	-	-	159 015	144 702	218 922	151 150
Norte	812 090	294 520	1 327 603	797 813	1 305 242	958 921
Maranhão	182 825	329 057	236 891	498 083	262 555	573 807
Piauí	92 677	227 224	161 234	287 566	196 658	320 115
Ceará	150 434	464 781	292 914	519 712	388 399	434 086
Rio Grande do Norte	99 802	167 322	159 248	165 447	174 915	152 213
Paraíba	124 518	363 650	208 521	356 296	245 653	364 182
Pernambuco	280 279	654 491	370 588	657 833	410 619	654 965
Alagoas	98 635	192 261	133 852	212 367	151 187	283 325
Sergipe	73 122	103 133	122 046	94 040	125 552	117 034
Bahia	350 471	727 815	455 169	876 900	619 172	1 133 797
Nordeste	1 452 763	3 229 734	2 140 462	3 668 244	2 574 710	4 033 524
Minas Gerais	613 732	1 218 957	797 879	1 016 120	910 447	887 733
Espírito Santo	201 156	204 985	269 063	197 134	296 248	180 482
Rio de Janeiro	855 230	531 360	576 399	623 739	775 806	549 872
São Paulo	3 250 889	1 287 748	2 679 169	1 494 930	3 254 389	1 789 544
Sudeste	4 921 007	3 243 050	4 322 510	3 331 922	5 236 890	3 407 631
Paraná	523 856	1 329 474	588 088	1 081 535	754 178	798 265
Santa Catarina	245 628	242 877	329 917	271 443	458 614	285 084
Rio Grande do Sul	153 771	312 383	233 954	296 126	309 605	279 080
Sul	923 255	1 884 734	1 151 959	1 649 104	1 522 397	1 353 429
Mato Grosso do Sul	292 914	224 978	262 612	237 424	236 030	206 103
Mato Grosso	326 148	151 093	541 742	244 438	420 296	249 423
Goiás	383 475	408 237	518 145	345 179	758 863	341 856
Distr. Federal	475 807	151 113	349 189	340 098	424 362	383 153
Centro-oeste	1 478 344	935 421	1 671 688	1 167 140	1 839 551	1 180 535
Total	9 587 459		10 614 223		12 478 790	

Fuente: Tabulaciones especiales del Departamento de Estudios de Población de la Universidad Estadual de Campinas, sobre la base del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), censos demográficos de 1980, 1991 y 2000.

Si se comparan los volúmenes de la migración interestadual, se observa que en los años setenta alrededor de 9,5 millones de personas declararon haber cambiado de estado por lo menos una vez en la década; este volumen se elevó a 10,6 millones entre 1981-1991 y alcanzó los 12,5 millones en los años noventa.

Por su parte, en las grandes regiones la migración interestadual indicaba que los años ochenta podrían transformarse en un punto de inflexión en los volúmenes de inmigración y emigración interestadales dado que, en la región del norte, al tiempo que aumentaba el volumen de inmigración, se registraban considerables contingentes de emigrantes; en la región del nordeste se reducía el ritmo de evasión y aumentaba notablemente el volumen de inmigración; en la

región del sudeste se registraba un menor volumen de inmigrantes y se mantenía el volumen de emigración; en la región del sur disminuía la evasión y aparecían indicios de aumento de la inmigración y, finalmente, en la región del centro-oeste se mantenía en cierta medida la fuerza de frontera en expansión con el incremento de la inmigración interestadual, aunque con un ligero aumento de la emigración.

Considerando la información empírica de los años ochenta, las interpretaciones basadas en la relación entre la desconcentración económica y los flujos migratorios ofrecen posibles explicaciones para los nuevos destinos migratorios, aunque puede haber habido un desfase entre ambos procesos (Negri, 1996) y la desconcentración de las actividades industriales puede haber perdido impulso en los años ochenta (Pacheco, 1998). De hecho, las políticas inductoras de desconcentración de la industria a partir de la región metropolitana de São Paulo, que registraron un mayor vigor en los años setenta (Cano, 1998), generaron deseconomías de aglomeración (Redwood, 1984), contribuyendo a la desconcentración industrial delimitada por un campo aglomerativo (Azzoni, 1986), por una extensión natural del área de influencia del polo paulista (Diniz y Martine, 1989), marcando un proceso de desconcentración de la dinámica económica en el ámbito nacional (Cano, 1998; Azzoni, 1986).

En este contexto, los menores volúmenes de la migración interestadual hacia el sudeste en los años ochenta fueron analizados, por un lado, por los efectos de esa desconcentración económica en dirección a las áreas externas de São Paulo y Rio de Janeiro y, por otro lado, por la crisis del empleo metropolitano.

En los estudios de Brito (2000) se intenta desarrollar el concepto de un nuevo patrón migratorio, definido como el modo en que se articulan las trayectorias migratorias y la dinámica social y económica. Según el autor, a partir de 1980, cuando el país entró en una gran 'crisis de transición', el patrón migratorio se vio notablemente afectado.

No obstante, si se entiende que tales cambios están relacionados más con la mayor complejidad de las relaciones entre migración y dinámica económico-regional que con el surgimiento de nuevos procesos migratorios, lo que se denomina un cambio en el patrón migratorio parece explicitar el desfase entre las dinámicas económica y migratoria, así como el debilitamiento de las fuerzas centrífugas, dado que, como veremos más adelante, la centralidad paulista en la atracción de la migración permanece, aun en los años noventa, de la misma forma que en décadas anteriores.

De hecho, las evidencias empíricas sobre los movimientos migratorios interestaduais para los años noventa indican que parte de los cambios registrados en los ochenta no se mantuvieron en la década siguiente, inclusive con la inversión de determinadas tendencias, como es el caso del proceso de ocupación de las áreas de frontera, cuyo impulso claramente se redujo tanto en el centro-oeste, en especial en Mato Grosso, como en el norte, particularmente en el caso de Rondônia, que registró la mayor reducción del número de inmigrantes entre los años ochenta y noventa. En esta última región en particular, en los años noventa, persiste una

tendencia al aumento de los volúmenes de emigración (de 294.000 personas en los años setenta a 797.000 en los ochenta, alcanzando 958.000 entre 1990-2000), al tiempo que se mantiene un importante volumen de inmigrantes de alrededor de 1,3 millones en los decenios de 1980 y 1990.

La complementariedad en términos de transferencias de población del nordeste al sudeste, que parecía haber disminuido en los años ochenta, se reanuda en el período 1990-2000. Se observan un incremento de la emigración nordestina (era de 3,2 millones en los años setenta, pasó a los 3,6 millones entre 1981-1991 y llegó a los 4,0 millones en los años noventa) y un notable incremento de la inmigración en el sudeste, que en los años ochenta había registrado una disminución: de 4,9 millones de personas entre 1970 y 1980 bajó a 4,3 millones en los años ochenta y luego pasó a 5,2 millones entre 1990 y 2000.

Los estados de Bahía, Maranhão y Piauí presentaron los mayores aumentos de volúmenes de emigración, en tanto que, en el sudeste, Rio de Janeiro y São Paulo registraron una inversión de la tendencia verificada entre los años setenta y ochenta. En efecto, aumentaron los volúmenes de inmigrantes e inclusive en São Paulo se alcanzaron los mismos niveles de los años setenta: en torno a los 3,2 millones de inmigrantes (en los años ochenta, este volumen fue de 2,7 millones).

En cuanto a los movimientos interestaduais totales, la región del sur fue la única que mantuvo la misma tendencia de los años ochenta: se redujo la evasión poblacional (de 1,8 millones de emigrantes en los años setenta a 1,3 millones en los noventa) y se incrementó el volumen de inmigrantes (de 923.000 a 1,5 millones, respectivamente).

Como saldo de los intercambios migratorios interestaduais⁸ (véase el cuadro 3), quedan de manifiesto algunas tendencias nacionales de los años noventa: reducción de las antiguas áreas de frontera en el centro-oeste y norte; una mayor diversidad de la situación migratoria interestadual entre los estados del nordeste, entre los cuales Bahía y Maranhão presentan las mayores pérdidas poblacionales en sus intercambios migratorios, al tiempo que Ceará, Paraíba y Pernambuco disminuían sus pérdidas poblacionales; en el sudeste se observó una cierta recuperación migratoria en el estado de Rio de Janeiro, una consolidación de la reversión migratoria de Minas Gerais, un incremento de los aumentos poblacionales de Espírito Santo y, finalmente, la inversión de la tendencia a registrar menores incrementos poblacionales en São Paulo. En el caso de la región del sur se observó una menor evasión poblacional, especialmente debido

⁸ Se consideran "intercambios migratorios" el resultado de la diferencia de los flujos establecidos entre dos estados, computados en ambas direcciones. Los datos del cuadro 2 corresponden a la diferencia, para cada UF, de los volúmenes de inmigración y emigración que esta registró respecto de las demás en las décadas indicadas. Formalmente este dato no puede considerarse un "saldo migratorio" (el componente del crecimiento poblacional) dado que, por la información utilizada (última etapa) el período de referencia no puede definirse con exactitud. Sin embargo, el dato presentado en el cuadro puede ser representativo de los aumentos o pérdidas netas experimentadas por la respectiva Unidad de la Federación.

al comportamiento de Paraná. En la parte más urbanizada del centro-oeste se aprecia que las dinámicas migratorias de Goiás y el Distrito Federal son bastante complementarias, particularmente en función de la relación entre el Distrito Federal y su entorno (en Goiás) y de la consolidación del eje formado con Goiânia.

De este modo, el cuadro migratorio nacional de los años noventa revela algunas tendencias esperadas en función de la dinámica de décadas pasadas, como los casos de las fronteras agrícolas y de la recuperación de la región del sur; sin embargo, se registraron otras tendencias diferentes de los análisis basados en los años ochenta, entre ellas el incremento de la emigración nordestina, justamente en un momento en que las transformaciones productivas en el país llevaban a apostar por la continuidad de la desaceleración de esos flujos. Estos hechos refuerzan el desfase existente entre la dinámica económica y la dinámica migratoria.

Cuadro 3
**INTERCAMBIOS MIGRATORIOS, SEGÚN LAS UNIDADES
 DE LA FEDERACIÓN, BRASIL 1970-2000**

Estados	Intercambios migratorios interestaduais		
	1970-1980	1981-1991	1990-2000
Rondônia	245 998	253 845	44 722
Acre	-2 440	-1 305	5 077
Amazonas	18 202	16 617	70 250
Roraima	14 178	49 053	64 692
Pará	229 605	168 123	24 072
Amapá	12 027	29 146	69 736
Tocantins	---	14 313	67 772
Norte	517 570	529 790	346 321
Maranhão	-146 232	-261 192	-311 252
Piauí	-134 547	-126 332	-123 457
Ceará	-314 347	-226 798	-45 687
Rio Grande do Norte	-67 520	-6 199	22 702
Paraíba	-239 132	-147 775	-118 529
Pernambuco	-374 212	-287 245	-244 346
Alagoas	-93 626	-78 515	-132 138
Sergipe	-30 011	28 006	8 518
Bahia	-377 344	-421 731	-514 625
Nordeste	-1 776 971	-1 527 782	-1 458 814
Minas Gerais	-605 225	-218 241	22 714
Espírito Santo	-3 829	71 929	115 766
Rio de Janeiro	323 870	-47 340	225 934
São Paulo	1 963 141	1 184 239	1 464 845
Sudeste	1 677 957	990 588	1 829 259
Paraná	-805 618	-493 447	-44 087
Santa Catarina	2 751	58 474	173 530
Rio Grande do Sul	-158 612	-62 172	30 525
Sul	-961 479	-497 145	168 968
Mato Grosso do Sul	67 936	25 188	29 927
Mato Grosso	175 055	297 304	170 873
Goiás	-24 762	172 966	417 007
Distrito Federal	324 694	9 091	41 209
Centro-oeste	542 923	504 548	659 016

Fuente: Tabulaciones especiales del Departamento de Estudios de Población de la Universidad Estadual de Campinas, sobre la base del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), censos demográficos de 1980, 1991 y 2000.

Las consideraciones de Cano (1998) señalan que después de un período de recuperación apoyado en la maduración de las inversiones y un proceso de industrialización periférica, el nordeste volvería a presentar malos resultados en términos de su crecimiento económico, lo que parece haber tenido un impacto en su poder de retención, en especial en el caso de sus mayores aglomeraciones urbanas. Más allá de ese panorama económico, se deben considerar las repercusiones de ciertos problemas estructurales, cuyas intensificaciones cíclicas o estacionales pueden actuar de manera más aguda, como la sequía; otro elemento tiene relación con las cuestiones agrarias, particularmente aquella relacionada con la reducción de la pequeña propiedad, que puede haberse agudizado en algunas áreas (Cunha, 2003).⁹

Es interesante señalar que, a pesar de las fuertes transformaciones económicas sufridas por el país, en particular en sus centros más hegemónicos, que podrían haber reducido su capacidad de atracción y absorción migratoria, la migración en los años noventa parece haber retomado parte de su intensidad perdida en los años ochenta. Por otra parte, parece haber consenso —véanse Cano (1998) y Pacheco y Patarra (1997)— en que tal proceso se deriva del agotamiento de ciertas condiciones propicias, entre ellas la maduración de inversiones que permitieron un cierto movimiento de desconcentración económica, en especial para el nordeste. A ello se suma el progresivo cierre de la frontera, que reduce aún más las posibilidades de destino para millares de brasileños que, viviendo en áreas estancadas o con reducido poder de absorción, deben recurrir a la migración.

De esta forma, es útil analizar los elementos de la propia dinámica migratoria (y las relaciones entre sus modalidades) que permitan explicar las oscilaciones en las tendencias de la migración en el ámbito nacional. Cabe mencionar lo ocurrido en Minas Gerais y Paraná. Como se indicó, la emigración de estos estados hacia São Paulo disminuyó significativamente en el período posterior a los años ochenta y esa tendencia continúa, lo que podría atribuirse a la desconcentración industrial en dirección a esos estados y a los consiguientes efectos multiplicadores que esta tuvo. Tal proceso habría posibilitado el surgimiento de nuevas áreas de recepción de la migración en estos estados, en particular en sus metrópolis, a fin de contribuir a frenar las migraciones externas hacia los estados y absorber a sus migrantes de retorno (García, Lemos y Carvalho, 2004; Brito y Horta, 2002; Matos, 1995a y 1995b, Rippel, 2005).

En realidad, las distintas evidencias señalan que en estos dos estados, de hecho, más que una recuperación de sus históricas áreas de evasión demográfica (como el noroeste de Paraná o el Valle Jequitinhonha en Minas Gerais), lo que se observa es un redireccionamiento de los flujos de emigración a nivel intraestadual gracias a la expansión y el crecimiento económico de algunas regiones, en particular las metropolitanas.

⁹ Véase Oliveira (2003) sobre el caso de la migración en Sergipe.

De hecho, las tradicionales zonas de emigración neta parecen no haber modificado sus perfiles, aunque —incluso por cuestiones de menor presión demográfica provocada por la caída de la fecundidad— en general presentan un menor volumen de pérdidas. En el caso de Paraná, hay trabajos como el de Rippel (2005) que indican claramente que, si bien el perfil de evasión demográfica de este estado se fue modificando gradualmente, la región del oeste de Paraná seguía presentando bajas tasas de incremento demográfico, resultado de saldos migratorios negativos importantes. Según Rippel (2005), este comportamiento podría obedecer al efecto que la expansión de la economía de la región metropolitana de Curitiba pasó a ejercer sobre la población del oeste de Paraná.

Una situación semejante se ilustra en el trabajo de Brito y Horta (2002) sobre Minas Gerais que, al igual que en el estudio anterior, deja claro que regiones como “Jequitinhonha/Mucuri” y “Doce” siguieron experimentando bajísimas tasas de crecimiento derivadas de saldos migratorios negativos, en tanto que la región metropolitana de Belo Horizonte mantenía, aún en los años noventa, el mayor nivel de incremento medio demográfico de los años más recientes, convirtiéndose indiscutiblemente en la principal área de concentración y atracción poblacional de Minas Gerais.

Sin embargo, los efectos de la desconcentración industrial en el nordeste fueron bastante más limitados, ya que solo se reflejaron de forma inmediata al momento de maduración de las inversiones (Cano, 1998), como parece haber ocurrido en los años ochenta, inclusive con posibles consecuencias en los menores volúmenes de emigración registrados por esa región en el período. Así, la reanudación de la intensidad de las migraciones hacia el sudeste, en los años noventa, puede estar relacionada, desde el punto de vista de la dinámica económica, con el menor desempeño del nordeste y, desde el punto de vista de los procesos migratorios, con la menor capacidad de absorción migratoria dentro de los propios estados nordestinos, particularmente de sus regiones metropolitanas que, como veremos más adelante, tuvieron un papel significativo en el proceso de “amortización” de la evasión demográfica de los estados de esta región.

De ese modo, la dinámica de las migraciones internas en Brasil, en las últimas décadas, estuvieron marcadas por fuertes alteraciones, que se reflejan en las nuevas especificidades y tendencias del proceso de distribución espacial de la población. Junto con los tradicionales flujos migratorios pasan también a sobresalir otras direcciones —movimientos de corta distancia, movimientos de retorno, movimientos intrarregionales— y dimensiones de la migración, en particular la espacial, como elemento explicativo y determinante del fenómeno migratorio (Baeninger, 1999).

Las tendencias recientes de los movimientos migratorios en Brasil suscitaron análisis interpretativos enriquecedores del debate actual. Las transformaciones

registradas en el fenómeno migratorio podrían señalar: la configuración de un nuevo patrón migratorio brasileño (Brito, 1997); el resultado de las transformaciones ocurridas en la sociedad y en su dinámica económica en el mismo período (Pacheco y Patarra, 1998); variaciones de un mismo proceso históricamente referenciado en el tiempo y en el espacio (Cunha, 1999); la desconcentración de la población en comparación con la desconcentración económica (Matos, 1995a); la expansión de los espacios de la migración (Baeninger, 1999).

Aunque el fenómeno se interprete de diferentes maneras, esos análisis muestran, de modo general, a partir de los años ochenta, las evidencias y características señaladas anteriormente: inflexión en el ritmo de crecimiento metropolitano, aumento de las migraciones de corta distancia, importancia de la migración de retorno, agotamiento de la migración hacia las fronteras agrícolas, disminución del ímpetu de las migraciones interregionales (Martine y Camargo (1984), Martine (1987), Brito (1997), Cunha (1999), Pacheco y Patarra (1998) y Baeninger (1999)).

Los años noventa, así como los primeros años del decenio de 2000, plantean un desafío aún mayor en términos de interpretaciones teóricas, particularmente en relación con los análisis pautados en la interiorización de la industria, teniendo en cuenta que ese proceso viene perdiendo ímpetu desde mediados de los años ochenta. En ese contexto, si en la década de 1970 y parte de la de 1980 las migraciones podrían explicarse en gran medida por la dinámica productiva desconcentradora, a partir de entonces las relaciones migración/industria y migración/empleo se vuelven más complejas, dado que de las áreas más dinámicas del país (y, por ende, las que concentran las actividades productivas recientes) parten los mayores volúmenes de emigrantes, en especial la región metropolitana de São Paulo (Baeninger, 2005).

3. Las migraciones internas en el período 1995-2004¹⁰

Con el objeto de presentar, aunque sucintamente, las tendencias más recientes de la migración en Brasil, a continuación realizaremos un breve análisis de los datos divulgados últimamente a partir de la Encuesta nacional de hogares (PNAD) de 2004. Estas informaciones, que fueron objeto de un análisis más detallado en otro estudio (Cunha, 2006a), fueron comparadas con aquellas extraídas del censo demográfico de 2000, teniendo en cuenta el mismo tipo de definición de migración.¹¹

¹⁰ Esta sección se ha extraído de Cunha (2006).

¹¹ Sobre las implicaciones de la comparación entre el censo y la PNAD, véase Cunha, 2006a.

Cabe recordar que, aunque estos datos son de naturaleza distinta de los que hasta aquí se han analizado, no se considera que ello invalide la comparación con los procesos delineados hasta entonces.¹² Si por un lado, muchas de las tendencias parecen haber persistido a comienzos de los años 2000, surgen algunas novedades que vale la pena destacar.

De manera general, en el cuadro 4 se aprecia que, al comienzo del siglo XXI, parece haberse registrado algunas transformaciones significativas, tanto en el volumen de la migración (y, por lo tanto, en la intensidad, ya que la población es mayor) como en el panorama de las principales áreas de atracción y expulsión demográfica en Brasil.¹³

El volumen de migrantes (personas que residían en otra Unidad de la Federación (UF) cinco años antes del levantamiento) en 2000, del orden de los 5,2 millones, se redujo a una cifra en torno de los 4,8 millones, es decir, una baja de poco más del 7%.¹⁴ Aunque tal reducción pueda ser poco significativa, sobre todo habida cuenta de los errores muestrales que entrañan estas estimaciones, lo que más llama la atención es que esté acompañada de cambios en el comportamiento de varias regiones y estados.

En el caso de la inmigración, es notable la reducción de los volúmenes presentados por el sudeste, en especial por São Paulo: cerca del 29%; en este último caso, después de registrar cerca de 1,2 millones de migrantes en el quinquenio 1995-2000, São Paulo pasa a recibir, en el quinquenio 1999-2004, 870.000 migrantes. En contrapartida, como se verá más adelante, no es casual que el nordeste presentara un crecimiento del volumen de inmigrantes del orden del 19%; los principales estados responsables de tal comportamiento son Maranhão (que anotó un crecimiento del número de inmigrantes del 79%), Rio Grande do Norte (54%), Alagoas (45%), Paraíba (39%) y Bahia (17%), aunque este último estado, junto con Maranhão y Paraíba, haya presentado el mayor crecimiento absoluto de sus volúmenes.

¹² Véase la nota 7.

¹³ Véase también el estudio de Hakkert y Martine (2006).

¹⁴ Cabe recordar nuevamente que en estos volúmenes no están incluidos los menores de 5 años.

Cuadro 4
VOLÚMENES DE INMIGRACIÓN, EMIGRACIÓN Y SALDO MIGRATORIO,
POR UNIDADES DE LA FEDERACIÓN, BRASIL, 1995-2000 Y 1999-2004

Unidades de la Federación	Volúmenes según períodos quinquenales ^a					
	1995-2000			1999-2004		
	Inmigración	Emigración	Saldo	Inmigración	Emigración	Saldo
Rondônia	83 325	72 734	10 591	50 228	55 239	-5 011
Acre	13 635	16 069	-2 434	15 087	13 212	1 875
Amazonas	89 626	58 658	30 968	64 918	52 928	11 990
Roraima	47 750	14 380	33 370	38 706	13 325	25 381
Pará	182 045	234 213	-52 168	239 495	187 426	52 069
Amapá	44 582	15 113	29 469	34 399	18 281	16 118
Tocantins	95 430	82 513	12 917	82 530	112 004	-29 474
Norte	556 393	493 680	62 713	525 363	452 415	72 948
Maranhão	100 820	274 470	-173 650	180 924	258 016	-77 092
Piauí	88 736	140 815	-52 079	121 212	113 952	7 260
Ceará	162 926	186 709	-23 783	143 418	120 574	22 844
Rio Grande do Norte	77 917	71 286	6 631	74 898	37 284	37 614
Paraíba	102 005	163 485	-61 480	141 492	95 857	45 635
Pernambuco	164 872	280 289	-115 417	182 574	204 868	-22 294
Alagoas	55 967	127 949	-71 982	81 318	85 668	-4 350
Sergipe	52 109	56 921	-4 812	45 843	43 258	2 585
Bahia	250 572	517 930	-267 358	294 385	378 618	-84 233
Nordeste	1 055 924	1 819 854	-763 930	1 266 064	1 338 095	-72 031
Minas Gerais	447 836	408 659	39 177	437 598	398 460	39 138
Espírito Santo	129 169	95 149	34 020	109 480	108 669	811
Rio de Janeiro	319 749	274 223	45 526	178 694	255 653	-76 959
São Paulo	1 223 809	884 121	339 688	873 624	978 689	-105 065
Sudeste	2 120 563	1 662 152	458 411	1 599 396	1 741 471	-142 075
Paraná	297 308	336 998	-39 690	286 023	271 182	14 841
Santa Catarina	199 651	139 665	59 986	222 972	139 268	83 704
Rio Grande do Sul	113 395	152 891	-39 496	120 163	146 372	-26 209
Sul	610 354	629 554	-19 200	629 158	556 822	72 336
Mato Grosso do Sul	97 709	108 738	-11 029	95 315	97 271	-1 956
Mato Grosso	166 297	123 726	42 571	199 291	81 011	118 280
Goiás	372 702	169 887	202 815	319 365	168 574	150 791
Distrito Federal	216 200	188 551	27 649	159 880	199 982	-40 102
Centro-oeste	852 908	590 902	262 006	773 851	546 838	227 013
	5 196 142			4 793 832		

Fuente: Tabulaciones especiales, sobre la base del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), censo demográfico de 2000 y Encuesta nacional de hogares 2004.

^a No se consideran los inmigrantes extranjeros o brasileños sin una UF especificada. En los totales regionales se incluye la migración intrarregional.

En cuanto al sur, centro-oeste y norte —y especialmente estas dos últimas regiones— los volúmenes variaron poco, pese a la importante caída de la inmigración de algunas UF como el Distrito Federal (26%), Rondônia (40%), Amazonas (27%) y Amapá (22%). Es interesante señalar que estas UF tienen en común el hecho de haberse destacado como algunas de las principales áreas de atracción poblacional en los años ochenta y noventa. Particularmente en los casos de Amazonas y Amapá, a lo largo de los años noventa, todo indicaba que estos estados se estarían configurando como las áreas de expansión más nuevas de

las fronteras brasileñas, condición que parece no estar corroborada por los datos de la PNAD 2004. En realidad, la única área que, según los datos analizados, podría configurarse de esta forma es Pará ya que, en el período 2000-2004, su inmigración se incrementó más de un 30%. Este hecho refuerza la tendencia de intensa ocupación de este estado, en especial de su parte sur, observada en la década anterior.

Por el lado de la emigración (o sea, las pérdidas poblacionales) experimentada por cada uno de los estados brasileños, se aprecia una significativa reducción en los estados históricamente emisores de población como los del nordeste, especialmente en Paraíba y Rio Grande do Norte, donde el volumen se redujo más del 40%. De cualquier forma, aún persisten en la región estados como Maranhão y Piauí, que prácticamente mantuvieron los niveles de pérdidas poblacionales del período anterior. Sin embargo, cabe recordar que, teniendo en cuenta el crecimiento demográfico general, los volúmenes registrados en el quinquenio 1999-2004 estarían representando una caída sistemática de la intensidad de emigración en los estados nordestinos.

Con todo, vale la pena señalar que, incluso con una caída, los volúmenes de emigración en el nordeste permanecieron elevados. En ese caso, habría que considerar otros elementos que influenciaron la persistencia de estas pérdidas demográficas incluso en condiciones poco favorables en las áreas "atractivas". En primer lugar, hay que considerar el impacto de ciertos problemas estructurales cuya intensificación cíclica o estacional puede actuar de manera más aguda en ciertos momentos, como por ejemplo, la sequía; otro elemento tiene relación con cuestiones agrarias, particularmente, aquella relacionada con la reducción de la pequeña propiedad, que puede haberse agudizado en ciertas regiones.¹⁵

Finalmente, cabe mencionar la crisis, siguiendo el patrón de lo ocurrido en el sudeste, que se abatió sobre las mayores aglomeraciones urbanas regionales, particularmente en las metropolitanas que, como se sabe, constituyen importantes puntos de llegada para parte del contingente liberado en el interior de estos estados.

En las demás regiones que redujeron sus pérdidas poblacionales, como el sur y centro-oeste, es de destacar que, en tanto el primer caso refleja la continuidad de un proceso ya detectado, en la década anterior, por lo menos en el Estado de Paraná, en el segundo caso, los datos señalan una novedad, ya que indican que hubo una cierta recuperación de la región. Así, como demuestra Rippel (2005), la baja de la emigración en Paraná estaría vinculada no solo al progresivo cierre de las fronteras en el centro-oeste sino también a la consolidación de la RM de Curitiba

¹⁵ En un trabajo reciente sobre la migración en Sergipe, Oliveira (2003, p. 64) considera importante la cuestión de la modificación de la estructura agraria para entender, aún en los años noventa, la situación migratoria estadual.

como importante polo de atracción migratoria. En el caso del centro-oeste, Mato Grosso registra novedades, ya que la inmigración no solo experimentó un aumento sino que la emigración se redujo, lo que demuestra que este estado parece haber recuperado parte del ímpetu de crecimiento demográfico de décadas anteriores, probablemente debido a la ocupación de sus partes del noroeste y nordeste que, como se observaba en los años noventa (Cunha, 2006b), eran las principales áreas de expansión del estado.

En términos del incremento de la emigración en el país, se observan dos situaciones bastante distintas. Por una parte, dos unidades federales con características predominantemente urbanas, como el Distrito Federal y São Paulo y, por otra, estados de perfil más rural, como Amapá y Tocantins. En el caso de São Paulo, como se verá más adelante, no hay dudas de que el aumento de la emigración refleja la continuidad del retorno de sus antiguos inmigrantes, muchos de ellos provenientes del nordeste; en el Distrito Federal, aunque la PNAD no permita este tipo de evaluación, se supone que, como se demostró en otros estudios (Cunha, 2002), gran parte de estas pérdidas poblacionales son fruto de la expansión urbana de la capital del país hacia el estado de Goiás, cuyos municipios vecinos al DF acabaron configurándose como su periferia.

En el caso de Amapá y Tocantins no se puede ir mucho más allá de algunas especulaciones: probablemente en ambos casos la emigración haya sido incentivada por las oportunidades que se ofrecen en Pará, fruto del impacto de las actividades de la minería, así como el avance de la frontera agrícola, de la deforestación y del cultivo de la soja.

El análisis del comportamiento de la inmigración y emigración en la mayoría de los casos se muestra coherente con lo que ya se sabe sobre las relaciones existentes entre las regiones y estados brasileños. Así, si bien es interesante, no llega a sorprender el hecho de que, concomitantemente con el aumento de la emigración en São Paulo, se haya registrado un aumento de la inmigración y también una reducción de la emigración nordestina. Lo mismo puede decirse en relación con la reducción de la inmigración y cierto mantenimiento de la emigración en el centro-oeste y el caso inverso observado en Paraná; como es bien conocido, en los años setenta y ochenta, estas dos últimas áreas presentaban intensos intercambios migratorios que culminaron en aumentos poblacionales hacia el centro-oeste, particularmente hacia el Estado de Mato Grosso.

La observación de los intercambios migratorios¹⁶ entre las regiones brasileñas deja claro el saldo de los movimientos de entrada y salida de la población en el período 1999-2004. En los primeros años de la década actual, en el caso

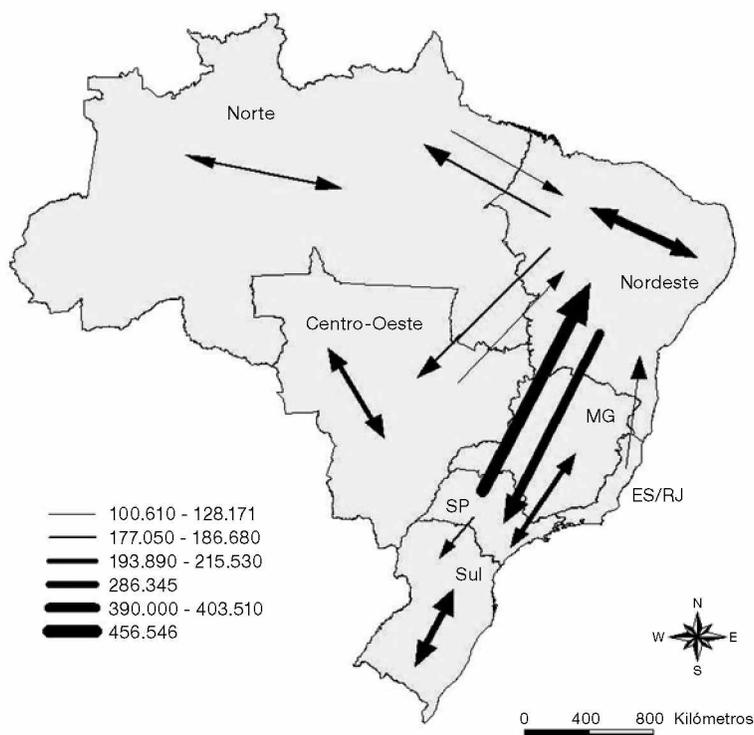
¹⁶ Para dos áreas determinadas, el "intercambio migratorio" se define como el resultado de la diferencia entre los flujos establecidos en direcciones contrarias (de A hacia B y de B hacia A).

de la región del norte, se destacan los aumentos poblacionales que representaron los intercambios migratorios establecidos con el nordeste (incremento de 86.000 personas), hecho que solo refuerza tendencias pasadas. Para el nordeste, lo que más llama la atención son, indudablemente, los aumentos registrados en los intercambios con el sudeste, en particular con São Paulo (en torno de los 67.000 migrantes). En el caso del centro-oeste, se registran aumentos con todas las regiones brasileñas, hecho indicativo de que, aun con mucho menor intensidad, se transformó en un área de atracción demográfica.

La región del sur, si bien pierde población, en términos netos, en casi todas las regiones, São Paulo y Minas Gerais presentan incrementos notables de los intercambios. Digno de mención es el hecho de que, en el sudeste, São Paulo aparece indiscutiblemente como el más importante polo de expulsión demográfica, ya que no registra aumentos de los intercambios con ninguna de las regiones brasileñas; el nordeste y sur (este último en función especialmente de Paraná y Santa Catarina) son, sin duda, los que más ganaron en estos intercambios. Aunque Minas Gerais, en este período, haya presentado pérdidas netas en gran parte de las regiones brasileñas, con excepción del nordeste y Rio de Janeiro/Espírito Santo, estas fueron bastante reducidas, lo que indica que la migración tuvo un impacto poco significativo en su dinámica demográfica, al menos en lo que se refiere a los flujos interestaduais. Finalmente, Rio de Janeiro/Espírito Santo pierde población frente al nordeste, São Paulo y Minas Gerais y los incrementos son poco significativos.

En el mapa 2 se presentan las principales tendencias intrarregionales observadas a partir de los intercambios migratorios netos más significativos.

Mapa 2
PRINCIPALES FLUJOS MIGRATORIOS, POR GRANDES REGIONES, BRASIL, 1999-2004



Fuente: Tabulaciones especiales del Departamento de Estudios de Población de la Universidad Estadual de Campinas, sobre la base del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Encuesta nacional de hogares 2004.

Este panorama de las migraciones internas en Brasil en años recientes, así como las tendencias registradas en los años noventa, permiten señalar la importancia de la complementariedad entre procesos migratorios para comprender las tendencias migratorias actuales. Dicha complementariedad, establecida a través de las relaciones entre modalidades migratorias, se refleja en la articulación de la migración de larga distancia y los movimientos de retorno, de la migración de larga distancia y los movimientos intrarregionales, así como de las migraciones oriundas de las metrópolis hacia el interior y las migraciones interestaduais.

4. La complementariedad de las modalidades migratorias

a) Los movimientos migratorios de retorno

Los movimientos de retorno ilustran los dos extremos complementarios del proceso migratorio, dado que, aunque se registró una relativa reanudación de

la emigración en varios estados en los años noventa, en particular del nordeste, es posible detectar un fuerte incremento de sus inmigraciones, en gran medida fomentado por el retorno de sus naturales.

De hecho, como se observa en el cuadro 5, el volumen de migración de retorno se incrementó enormemente en el país en los últimos 30 años. En la década de 1990 se registró un aumento relativo del orden del 221% de los volúmenes de esa migración comparados con los de la década de 1970. Este elevadísimo incremento contribuyó a que el número de personas retornadas a sus estados de nacimiento pasase de 1,1 millones, en los años setenta, a casi 3,8 millones, en los noventa. Tales volúmenes revelan la importancia que, en los años más recientes, este tipo de movilidad —siempre presente, aunque en menor intensidad— pasó a adquirir en el escenario de las migraciones nacionales.

Cuadro 5
**VOLÚMENES DE MIGRACIÓN DE RETORNO, BRASIL
Y UNIDADES DE LA FEDERACIÓN
1970-1980, 1981-1991 Y 1990-2000**

Estado de residencia a la fecha del censo	Retorno total			Retorno desde SP			Porcentaje Porc. de retornados desde São Paulo			Crecimiento del retorno 1970-2000 (porcentaje)
	1970/1980	1981/1991	1990/2000	1970/1980	1981/1991	1990/2000	1970/1980	1981/1991	1990/2000	
Rondônia	3 614	9 208	24 917	206	698	2 095	5,69	7,58	8,41	589,41
Acre	1 057	6 224	11 725	53	261	307	5,01	4,19	2,62	1009,16
Amazonas	6 565	18 519	46 195	600	723	1 295	9,13	3,90	2,80	603,67
Roraima	326	1 510	4 112	3	43	31	0,98	2,84	0,75	1159,99
Pará	20 767	52 612	119 664	1 264	4 223	5 374	6,09	8,03	4,49	476,22
Amapá	1 037	4 529	9 810	4	27	158	0,43	0,59	1,61	845,83
Maranhão	65 803	84 829	134 771	156	6 942	11 045	0,24	8,18	8,20	104,81
Piauí	22 426	73 192	100 724	155	19 321	34 392	0,69	26,40	34,14	349,14
Ceará	12 989	173 207	224 647	189	55 422	69 841	1,46	32,00	30,13	1629,52
Rio Grande do Norte	31 138	67 156	80 330	410	17 155	18 856	1,32	25,55	23,47	157,98
Paraíba	31 943	109 710	136 261	438	31 197	41 055	1,37	28,44	30,13	326,58
Pernambuco	28 543	175 423	214 307	832	80 238	78 693	2,91	45,74	36,72	650,82
Alagoas ^a	8	46 823	76 461	0	18 028	24 538	0,00	38,50	32,09	63,30
Sergipe	16 210	38 813	45 430	5 569	13 279	11 576	34,35	34,21	25,48	180,25
Bahia	69 895	179 811	319 966	29 256	96 576	138 017	41,86	53,71	43,13	357,78
Minas Gerais	224 250	386 560	461 756	93 744	169 730	174 551	41,80	43,91	37,80	105,91
Espírito Santo	34 410	58 851	73 803	3 079	5 734	5 994	8,95	9,74	8,12	114,48
Rio de Janeiro	70 914	129 548	204 700	15 584	28 690	26 210	21,98	22,15	12,80	188,66
São Paulo	271 387	387 474	584 692	-	-	-	-	-	-	115,45
Paraná	73 408	249 046	293 616	32 842	94 021	102 617	44,74	37,75	34,95	299,98
Santa Catarina	49 502	89 026	126 579	5 507	12 468	12 882	11,13	14,01	10,18	155,70
Rio Grande do Sul	54 815	119 337	148 722	6 871	13 673	14 444	12,54	11,46	9,71	171,32
Mato Grosso do Sul	22 421	41 549	54 212	8 578	14 449	14 700	38,26	34,78	27,12	141,79
Mato Grosso	14 333	26 344	57 467	1 679	3 178	4 261	11,72	12,06	7,41	300,94
Goiás ^b	36 143	128 312	216 406	3 780	8 389	12 977	10,46	6,54	6,00	498,75
Distrito Federal	13 741	13 741	20 207	752	752	1 257	5,47	5,47	6,22	47,06
Total	1 177 647	2 671 354	3 791 480	211 552	695 217	807 168	17,96	26,02	21,29	221,95

Fuente: Tabulaciones especiales del Departamento de Estudios de Población de la Universidad Estadual de Campinas, sobre la base del Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística (IBGE), censos demográficos de 1980, 1991 y 2000.

^a Para los fines de la comparación, el valor de Tocantins fue sumado al de Goiás.

^b Debido al valor muy bajo (y estimado) de la década de 1970, solo se decidió considerar el crecimiento de las dos décadas siguientes.

De acuerdo con los datos presentados, se observa que los mayores volúmenes de retorno se registraron en estados históricamente expulsores de población como los del nordeste (en particular, Bahia, Pernambuco y Ceará), Minas Gerais y Paraná. Es decir, se percibe claramente que este fenómeno refleja, por una parte, las grandes dificultades que los migrantes enfrentan al concentrarse en las tradicionales áreas de atracción migratoria, tales como São Paulo; por otra parte, aún se aprecia la influencia del crecimiento y la desconcentración económica que benefició a ciertos estados como Paraná y Minas Gerais, cuyas regiones metropolitanas pasaron a atraer gran parte de los potenciales emigrantes de sus regiones más deprimidas.

En ese sentido, la idea de un aumento del “ir y venir”¹⁷ o intensificación de un proceso de mayor “circulación” de personas entre dos regiones cobra fuerza, dadas las grandes dificultades por las que pasaron y aún pasan los mercados de trabajo de los centros tradicionales de atracción, más allá de la reducción de las posibilidades en las fronteras agrícolas.

Para los años recientes, Cunha (2006, p. 27) retoma dos aspectos importantes de esas tendencias de retorno: el primero está relacionado con el hecho de que los datos analizados en dicho estudio (provenientes de los censos demográficos) mostraban que, para algunos estados, habría habido un aumento de emigración, particularmente aquella dirigida hacia São Paulo. Tal tendencia parece no configurarse a partir de los datos más recientes, lo que demuestra la complejidad de la tarea de proyectar el comportamiento de la migración en un país con tantas oscilaciones en sus condiciones económicas y sociales. Incluso las cuestiones relativas a los efectos tardíos de cambios estructurales (Pacheco y Patarra, 1998) o de los frutos de una maduración de inversiones (Cano, 1998) acaban contribuyendo a dificultar aún más la tarea de seguir la evolución del fenómeno migratorio.

De cualquier modo, la migración de retorno, en especial a partir de los años ochenta, pasó a imprimir una nueva dinámica a los procesos migratorios nacionales.

De hecho, la larga trayectoria de las migraciones nordestinas está marcada por un constante ir y venir de los migrantes.¹⁸ En la interpretación de las trayectorias migratorias y sus realineamientos en el patrón migratorio, Brito (2000) menciona

¹⁷ Cabe mencionar el trabajo de Lyra (2003), que muestra con mucha claridad la existencia de este tipo de tendencia. Los datos analizados por la autora dan cuenta de que, en los años ochenta, el 66,2% de los migrantes que retornaron a Pernambuco provenientes de São Paulo lo hicieron hacia sus respectivos municipios de nacimiento. Este porcentaje crece aún más cuando se toman en cuenta aquellas regiones que reconocidamente son las principales áreas de origen de la emigración pernambucana. De hecho, en el mismo estudio se indica que, en el período 1980-1990, el 45% de los retornados de São Paulo a Pernambuco volvían a la Mesorregión de Agreste, y en esta área nada menos que el 73% de los retornados volvían a su municipio de nacimiento.

¹⁸ En una investigación realizada sobre las trayectorias migratorias en el Estado de São Paulo puede observarse que los migrantes nordestinos llegaron a tener más de 10 idas y vueltas entre 1980 y 1993; en tanto, entre los procedentes de Minas Gerais la proporción de migrantes reingresados era bastante baja (NEPO/NESUR/UNICAMP, 1993).

como dimensión fundamental la cultura migratoria, en la que se inserta una ideología de movilidad social. Sin embargo, es preciso buscar categorías analíticas más concretas para entender la intensidad de la movilidad de estas personas.

Así, considerando las cuestiones que rodean la noción de residencia base¹⁹ y la tipología derivada de esta por Domenach y Picouet (1990), preocupados por la posibilidad de la reversibilidad de los movimientos migratorios, ese ir y venir podría reflejar una particularidad del proceso migratorio. A fin de compatibilizar su reproducción social y el mantenimiento de la relación con el lugar de origen, la población migrante tendría en mente el proyecto de retorno. En realidad, tal como se ha sostenido en otro texto (Cunha y Azevedo, 2001), se cree que ello se aplica al caso nordestino, razón por la cual, en comparación, por ejemplo, con los migrantes del sur, presentan una intensidad mucho mayor de retorno.

Siguiendo la clasificación propuesta por Domenach y Picouet, se podría encuadrar al migrante nordestino en el tipo de movimiento donde existiría “una residencia base y una o varias residencias exteriores sucesivas antes del retorno”. Con todo, avanzando un poco más, se podría pensar que el ir y venir sugerido aquí modificaría un poco esta clasificación, ya que en algunos momentos la residencia base se podría confundir con las residencias previas antes del retorno definitivo. Sea como fuere, más allá de la dificultad conceptual, una gran restricción para este tipo de análisis a partir de los datos censales es la imposibilidad de saber cuántos de los que inmigran y emigran son las mismas personas, a fin de calcular con exactitud la magnitud de esta innegable circularidad.

A título de ejemplo, se observa en el cuadro 5 la importancia del movimiento de retorno desencadenado en el principal estado brasileño en términos de su histórico proceso de atracción migratoria, el Estado de São Paulo. Se aprecia que justamente las UF que más contribuyeron a la inmigración de ese estado son las que en los años ochenta y noventa recibieron más migrantes retornados de allí. Es decir, por ejemplo, de los emigrantes de São Paulo con destino al nordeste, cerca del 45% habían retornado a su estado de nacimiento en los años noventa.²⁰

Para el período 1999-2004 la participación de la migración de retorno hacia los estados del nordeste representó, en promedio, más de la mitad de la inmigración total (véase el cuadro 6). Este fenómeno fue mucho más intenso en la emigración de São Paulo y del centro-oeste rumbo al nordeste, así como del centro-oeste hacia el sur; es decir, se advierte claramente que se trata de una modificación de las tendencias pasadas que apuntaban a que los migrantes se movían justamente en sentido contrario. Tal comportamiento significa que, paralelamente a la reducción de los flujos migratorios en dirección a las regiones históricamente de atracción demográfica,

¹⁹ Según los autores, la residencia base sería “el lugar o el conjunto de lugares a partir del cual (o los cuales) los desplazamientos tienen una probabilidad de retorno más elevada, cualquier sea la duración de la estadía en otro lugar...” (Domenach y Picouet, 1990, p. 55).

²⁰ En esta proporción no se contabilizan los efectos indirectos del retorno (Ribeiro, 1997).

las que representaban dos de las principales tendencias redistributivas del país (la concentración en el sudeste, en especial en São Paulo, y la desconcentración hacia la frontera en el centro-oeste y norte), lo que parece estar ocurriendo es un retorno considerable de los antiguos migrantes (Cunha, 2006a, p. 28).

En ese sentido, la migración de retorno constituye un fenómeno de la mayor relevancia para comprender las migraciones nacionales y la recuperación demográfica de determinadas áreas y para analizar la redefinición de las fuerzas redistributivas de la población migrante. Ese retorno, sin embargo, no obedece a las nuevas oportunidades en los lugares de origen sino sobre todo a las dificultades de permanencia en las áreas más atractivas (ya sean aquellas de mayor desarrollo urbano o áreas de frontera).

Cuadro 6
**VOLUMEN DE INMIGRACIÓN INTERESTADUAL TOTAL
Y DE RETORNO, BRASIL, UNIDADES DE LA FEDERACIÓN, 1999-2004**

Unidades de la Federación	Volumen de inmigración ^a		Porcentaje de retorno
	Retorno	Total	
Rondônia	4 472	50 228	8,9
Acre	2 740	15 087	18,2
Amazonas	9 180	64 918	14,1
Roraima	1 609	38 706	4,2
Pará	50 159	239 495	20,9
Amapá	3 126	34 399	9,1
Tocantins	15 718	82 530	19,0
Norte	87 004	525 363	16,6
Maranhão	86 078	180 924	47,6
Piauí	76 268	121 212	62,9
Ceará	84 178	143 418	58,7
Rio Grande do Norte	36 044	74 898	48,1
Paraíba	71 876	141 492	50,8
Pernambuco	88 755	182 574	48,6
Alagoas	39 525	81 318	48,6
Sergipe	18 072	45 843	39,4
Bahia	145 505	294 385	49,4
Nordeste	646 301	1 266 064	51,0
Minas Gerais	169 340	437 598	38,7
Espírito Santo	23 494	109 480	21,5
Rio de Janeiro	29 234	178 694	16,4
São Paulo	164 733	873 624	18,9
Sudeste	386 801	1 599 396	24,2
Paraná	119 519	286 023	41,8
Santa Catarina	53 861	222 972	24,2
R.G.do Sul	49 027	120 163	40,8
Sul	222 407	629 158	35,3
M.G.do Sul	16 046	95 315	16,8
Mato Grosso	11 547	199 291	5,8
Goiás	52 424	319 365	16,4
Distrito Federal	16 647	159 880	10,4
Centro-oeste	96 664	773 851	12,5

Fuente: Tabulaciones especiales sobre la base del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), Encuesta nacional de hogares 2004.

^a En los totales regionales se incluye la migración intrarregional.

b) Los flujos migratorios de la región metropolitana hacia el interior ²¹

Desde los años ochenta, el país asiste a un proceso de desconcentración demográfica desde las metrópolis, con el consiguiente crecimiento de las localidades no metropolitanas, sobre todo las de tamaño medio (Baeninger, 2000). Este fenómeno se manifiesta de diferente manera según las áreas metropolitanas del país.

Considerando las regiones metropolitanas oficialmente instituidas al momento de la realización del censo de 2000,²² se observa que cerca del 50% del crecimiento demográfico brasileño (casi 11 millones de personas) se produjo dentro de estas aglomeraciones que, inclusive, aumentaron casi 1,3 puntos porcentuales su participación relativa en la población nacional en la década de 1990 (de 38,6% a 39,9%), incremento que aumenta aún más si se retira del grupo a São Paulo y Rio de Janeiro.

Además, en el cuadro 7 se aprecia que estas regiones abrigaban cerca del 40% de los municipios de 100.000 a 500.000 habitantes y casi dos tercios de aquellos de entre 500.000 y 1 millón de habitantes, categorías de tamaño que, como se indicó, fueron donde se produjo gran parte de la desconcentración demográfica.

Cuadro 7
PARTICIPACIÓN DE LOS MUNICIPIOS DE LAS REGIONES METROPOLITANAS OFICIALES Y SUS RESPECTIVAS POBLACIONES EN EL CONJUNTO DE MUNICIPIOS BRASILEÑOS CLASIFICADOS POR TAMAÑO, 1991 Y 2000

Tamaño del municipio (en miles)	1991		2000	
	Municipios	Población	Municipios	Población
100 a 1 000	40,7	47,6	42,7	50,4
100 a 500	37,7	40,1	40,4	43,6
500 a 1 000	73,3	69,4	66,7	72,0

Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), censos demográficos de 1991 y 2000.

²¹ Estos análisis se limitan a los años noventa, dado que en la PNAD 2004 no es posible hacer la desagregación territorial entre metrópolis e interior.

²² En Brasil la constitución de las regiones metropolitanas está determinada por la legislación estadual. Sin embargo, no hay necesariamente un patrón para determinar las condiciones necesarias para que se califique de esta manera a una aglomeración urbana. Para hacerse una idea, hoy en el país existen oficialmente más de 20 de estas áreas, completamente heterogéneas en términos de composición, tamaño y función. Por otra parte, hay estados —como São Paulo, Minas Gerais, Paraná y Santa Catarina— que tienen más de una región metropolitana (RM) en sus territorios.

Lo que se pretende demostrar, en verdad, es que la realidad de la desconcentración metropolitana solo es visible, y también relativa, en los grandes centros económicos y demográficos del país —São Paulo y Rio de Janeiro— notablemente afectados por la grave crisis económica que asoló al país en los años ochenta. Una de las consecuencias fue la reducción significativa del crecimiento de las áreas metropolitanas, debido a la fuerte baja de la inmigración ya señalada y al aumento de la emigración intra e interestadual.

Salvo en el caso de los estados anteriormente mencionados, el proceso de metropolización brasileño continuó con significativo impulso en el resto del país. En el contexto de una pequeña pero, según Pacheco (1998), efectiva desconcentración económica, y de la crisis y reestructuración de la economía paulista, los años ochenta y noventa presenciaron el surgimiento y consolidación de varias otras regiones metropolitanas que, como Curitiba (Estado de Paraná), Belo Horizonte (Estado de Minas Gerais) o algunas áreas del nordeste como Salvador (Bahia), Recife (Pernambuco) y Fortaleza (Ceará), acabaron abrigando una parte significativa de los flujos migratorios que potencialmente podría dirigirse hacia el centro dinámico nacional.

En el cuadro 8, en el que figuran las 10 principales regiones metropolitanas del país, se observa la evolución de su crecimiento demográfico y lo que se acaba de decir. Basta observar el comportamiento de las dos principales áreas metropolitanas del país, São Paulo y Rio de Janeiro, para corroborar que tanto la reducción del crecimiento de la población metropolitana en Brasil como la pérdida de su peso relativo refleja básicamente lo que ocurrió en estas regiones.

Cuadro 8
POBLACIÓN RESIDENTE, TASA DE CRECIMIENTO MEDIO ANUAL
Y PORCENTAJE DEL TOTAL DE LA POBLACIÓN NACIONAL EN
ALGUNAS REGIONES METROPOLITANAS DE BRASIL, 1980-2000

Región Metropolitana (Estado)	Población			Tasas de crecimiento medio anual				Participación en la población nacional (porcentajes)		
				1980-1991		1991-2000				
	1980	1991	2000	RM	Estado	RM	Estado	1980	1991	2000
São Paulo (SP)	12 588 749	15 444 941	17 627 965	1,88	2,12	1,49	1,78	10,57	10,51	10,41
Rio de Janeiro (RJ)	8 772 277	9 814 574	10 871 970	1,03	1,13	1,15	1,31	7,37	6,68	6,42
Belo Horizonte (MG)	2 618 801	3 445 574	4 331 180	2,53	1,48	2,60	1,99	2,20	2,35	2,56
Curitiba (PR)	1 489 351	2 051 307	2 725 505	2,95	0,98	3,24	1,39	1,25	1,40	1,61
Porto Alegre (RS)	2 305 552	3 051 575	3 715 430	2,58	1,48	2,23	1,21	1,94	2,08	2,19
Distrito Federal (DF)	1 557 211	2 161 709	2 851 557	3,03		3,15	2,77	1,31	1,47	1,68
Belém (PA)	1 021 473	1 401 305	1 794 981	2,92	3,64	2,81	1,99	0,86	0,95	1,06
Fortaleza (CE)	1 592 665	2 325 300	2 974 915	3,50	1,70	2,80	1,72	1,34	1,58	1,76
Recife (PE)	2 386 600	2 919 979	3 331 552	1,85	1,35	1,49	1,17	2,00	1,99	1,97
Salvador (BA)	1 766 738	2 496 521	3 018 326	3,19	2,08	2,15	1,09	1,48	1,70	1,78
Todas las regiones metropolitanas	36 099 417	45 112 785	53 243 381	2,05	-	1,88	-	30,32	30,71	31,45

Fuente: Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), censos demográficos de 1980, 1991 y 2000.

De hecho, aunque haya otras regiones metropolitanas que hayan presentado una pequeña reducción de sus crecimientos demográficos y Recife haya perdido peso relativo en la población nacional, sin duda fue en aquellas dos áreas donde la dinámica metropolitana se vio más afectada. La gran mayoría de las demás regiones metropolitanas experimentó aún en los años noventa un significativo crecimiento demográfico y, por consiguiente, incrementó su participación en la población brasileña, lo que revela el carácter localizado del proceso de desconcentración metropolitana en el país.

De esta forma, cabe concluir que la desconcentración metropolitana en Brasil es solo relativa y un fenómeno vigente solo en parte de la región sudeste. Aun así, los datos muestran que gran parte de esta desconcentración se produce en el interior de los propios estados. En São Paulo, mientras en 1980 el 50,3% de su población residía en municipios metropolitanos, esta cifra se reduce al 48,9% y 47,7% en 1991 y 2000, respectivamente;²³ en Rio de Janeiro, para estos mismos años, los valores fueron 77,8%, 76,6% y 75,7%.

Considerando el flujo migratorio de la metrópolis hacia el interior para cada región metropolitana (véase el cuadro 9), se observa que aún en los años ochenta la “interiorización de la migración” era más evidente para los estados ya mencionados; en los años noventa, ese proceso comienza a desencadenarse también en otros contextos estaduais. En el período 1986-1991, São Paulo y Rio de Janeiro eran las áreas que registraban pérdidas de población en dirección al interior, situación que se mantiene en el período 1995-2000, inclusive con un aumento de sus pérdidas: la Región Metropolitana de São Paulo de -272.000 a -339.000 y Rio de Janeiro, de -24.000 a -48.000, respectivamente. En el período 1995-2000, además de esas áreas, la Región Metropolitana de Recife pasó a presentar una notable pérdida poblacional hacia el interior, invirtiendo la tendencia anterior y pasando de un aumento de 39.000 personas entre 1986-1991, a una pérdida de 72.000 personas entre 1995-2000.

²³ Sobre el proceso de “interiorización” en el Estado de São Paulo, véanse Baeninger, 2000, IPEA/IBGE/NESUR, 1999, y Fundación SEADE, 1992.

Cuadro 9
**VOLÚMENES DE INMIGRACIÓN Y EMIGRACIÓN
 CON RELACIÓN AL INTERIOR DE LOS RESPECTIVOS ESTADOS,
 EN ALGUNAS REGIONES METROPOLITANAS DE BRASIL**

Región metropolitana	1986-1991			1995-2000		
	Inmigrantes	Emigrantes	I-E	Inmigrantes	Emigrantes	I-E
Belém	62 819	32 917	29 902	71 208	44 483	26 725
Fortaleza	118 584	40 548	78 036	84 200	54 255	29 945
Recife	68 919	29 877	39 042	58 204	33 774	24 430
Salvador	108 459	47 143	61 316	103 370	65 682	37 688
Belo Horizonte	335 170	13 111	322 059	29 093	20 439	8 654
Rio de Janeiro	43 230	67 978	-24 748	49 231	97 635	-48 404
São Paulo	110 391	382 728	-272 337	128 866	468 296	-339 430
Curitiba	118 393	36 607	81 786	133 004	52 481	80 523
Porto Alegre	145 295	81 748	63 547	131 864	91 212	40 652

Fuente: Tabulaciones especiales del Departamento de Estudios de Población de la Universidad Estadual de Campinas, sobre la base del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), censos demográficos de 1991 y 2000.

Entre las áreas metropolitanas, solo Belo Horizonte, Curitiba y Belém registraron aumentos poblacionales cercanos entre los períodos analizados, dado que las demás regiones metropolitanas disminuyeron significativamente su potencial de retención migratoria en el contexto estadual. Fortaleza, por ejemplo, pasó de un intercambio positivo de 78.000 personas entre 1986-1991, a 29.000 entre 1995-2000. En ese caso se destaca la disminución de la inmigración y el aumento de la emigración, lo que refleja una nueva dinámica para el interior de Ceará. Este fenómeno puede estar contribuyendo a sus aumentos poblacionales en el contexto de la región del norte. Esa tendencia se verificó en las tres metrópolis del nordeste y en la Región Metropolitana de Salvador el aumento de la emigración fue el componente de mayor peso, ya que el volumen de inmigración se mantuvo en el mismo nivel. Aun las metrópolis que experimentaron mayores aumentos poblacionales originados en el interior registraron un aumento de la emigración, incluso con la menor capacidad de absorción migratoria de esas áreas.

A nuestro juicio, se trata de un punto importante no solo para entender los procesos de redistribución poblacional en el ámbito de las UF sino también para revelar aspectos relativos a las relaciones entre los varios estados en términos migratorios. En realidad, los cambios producidos en las relaciones entre metrópolis e interior en las principales regiones metropolitanas del país señalan un fenómeno importante que permitiría entender, por ejemplo, si no la totalidad, al menos parte del recrudescimiento de la emigración de los estados del nordeste en los años noventa.

Se puede sostener que la reducción de la emigración de estos estados durante parte de los años ochenta estuvo vinculada al incremento del poder de

atracción de sus respectivas áreas metropolitanas que, al ofrecer atractivos a los migrantes los “desviaría” de las rutas tradicionales, en particular aquellas rumbo al sudeste, especialmente São Paulo. Si se aceptan argumentos como los de Cano (1998) —mencionados al inicio de este artículo sobre los efectos del proceso de maduración de las inversiones en el nordeste—, podría pensarse que las regiones metropolitanas nordestinas dejarían de ser tan atractivas en los años noventa, lo que implicaría una cierta reanudación de la migración en particular hacia el sudeste, ya que la frontera agrícola tampoco ofrecería grandes oportunidades.

Sin embargo, los datos indican que la reducción de la emigración del interior hacia las metrópolis nordestinas en los años noventa —en ciertos casos significativas, como en Fortaleza y Recife— y el incremento de las salidas de migrantes de estas ciudades hacia el interior están reflejando un proceso de relativa (o significativa) desaceleración del poder de absorción de migrantes provenientes de las áreas más deprimidas de sus estados; en especial, de las zonas semiáridas que —aun en el contexto de alguna recuperación económica de sus estados— continuarían siendo verdaderos depósitos de posibles migrantes. En efecto, se podría aceptar la idea de un cambio de dirección de esta migración a favor del sudeste como, de hecho, parece haber ocurrido.

5. Consideraciones finales

El análisis de la migración siempre ha sido un gran desafío para demógrafos y otros estudiosos de población, no solo por su complejidad conceptual sino también por su gran sensibilidad a los cambios estructurales o incluso coyunturales de la sociedad. En efecto, aquellos que se esfuerzan por estudiar el fenómeno acaban encarando varios desafíos que van desde los más simples, como qué tipo de definición de migrante utilizar y, en consecuencia, a qué datos recurrir, hasta los más complejos que, habitualmente, se refieren a los marcos teóricos a partir de los cuales se podrían explicar de manera adecuada los movimientos migratorios, en especial dentro de un país tan diverso como Brasil.

La marcada heterogeneidad socioeconómica de los estados y principalmente regiones brasileñas, sumada a las continuas crisis y recuperaciones de la economía, han hecho mucho más difícil la tarea de entender e inclusive prever el comportamiento de los movimientos migratorios brasileños.

Los datos que aquí analizamos, fundamentalmente basados en los tres últimos censos demográficos y complementados con las informaciones de la PNAD 2004, indicaron claramente esta realidad. En poco más de tres décadas, se observó un conjunto de transformaciones de los procesos migratorios que, aunque no dejan de seguir en gran medida las tendencias históricas —como la atracción del sudeste, la importancia de las fronteras agrícolas o incluso el poder concentrador de las regiones metropolitanas—, acusaron el surgimiento de nuevas cuestiones, como

la intensificación de la movilidad intrarregional e intraestadual, y la alternancia de situaciones en lo que se refiere a las áreas de atracción y expulsión demográfica en el país.

En ese sentido, uno de los elementos que más llamó la atención fue el recrudescimiento de la emigración de varios estados del nordeste en los años noventa, después de un período de significativa recuperación, aunque haya sido un fenómeno que, según la PNAD, parece no haberse mantenido. Directamente asociado a este proceso, también el incremento de la migración de retorno hacia las áreas históricamente emisoras de población, así como ciertos cambios, entre los años ochenta y noventa, en los intercambios demográficos entre la metrópolis y el interior, apuntaron a un nuevo perfil de la migración en Brasil. Después de un largo período de movimientos de tipo “centrípetos”, se registra en el país una intensificación de los movimientos “circulares”, de un ir y venir más intenso, que respondería a las grandes transformaciones por las que pasaron, en particular, las grandes metrópolis como São Paulo y, en menor medida, Rio de Janeiro.

Sumado al incremento de la incapacidad de absorción de los migrantes de manera más definitiva como ocurría, por ejemplo, en los años sesenta y setenta —lo que implicaría, entre otras cuestiones, una imposibilidad de movilidad social, derivada de la fuerte reestructuración productiva de los centros urbano-industriales—, estaría el aumento de la inestabilidad de migrantes que ya no podrían concentrarse de manera definitiva en las áreas con mayor potencial de generación de empleos.

En ese sentido, la migración de retorno parece haber sido uno de los mecanismos por el cual la población brasileña migrante potencial fue ajustándose a esta nueva realidad que, según todo indica, no está siquiera cerca de modificarse. Súmese a ello la persistencia de las desigualdades regionales que, aunque hayan presentado cambios positivos en los años ochenta, parecen no haber tenido el ímpetu necesario para alterar de manera significativa los flujos migratorios de las áreas más deprimidas. Por último, tampoco hay que olvidar que la pérdida de la intensidad de ocupación, a partir de mediados de los años ochenta, de la frontera agrícola —una de las grandes alternativas de desconcentración demográfica en el pasado— también terminó por enterrar las alternativas para estos migrantes.

No obstante, las últimas décadas también trajeron novedades en cuanto a la recuperación económica de estados que antes eran de expulsión demográfica como Paraná y Minas Gerais. Estos alcanzaron una fuerte recuperación en términos migratorios y redujeron drásticamente su emigración hacia otros estados como São Paulo y los del centro-oeste, en el caso específico de Paraná. En realidad, más que indicar una recuperación de sus áreas deprimidas, lo que se observó en estos estados fue el surgimiento de algunas aglomeraciones urbanas, especialmente sus regiones metropolitanas, que ocuparon el lugar de áreas de destino de sus potenciales emigrantes.

Más allá de las grandes tendencias en términos de los flujos migratorios interestaduais, no se puede negar la importancia de las dinámicas intrarregionales y especialmente intraestadales para comprender el proceso de redistribución de la población en Brasil. Como quedó demostrado, la dinámica que rodea a los movimientos entre la metrópolis y el interior tuvo importancia y consecuencias distintas en las distintas regiones brasileñas. Si en los casos de São Paulo y Rio de Janeiro este fenómeno derivó en un proceso de interiorización de la población, en otros —como Paraná, Minas Gerais, Goiás y el DF— la situación observada fue distinta y mucho más cercana al patrón concentrador, en especial en las regiones metropolitanas, aunque con claros indicios de expansión de las poblaciones hacia áreas cada vez más distantes de los municipios centrales.

En el caso específico del nordeste, los análisis realizados aquí apuntan a una situación diferenciada, dado que en estas áreas, y especialmente en algunos estados como Bahía, Ceará y Pernambuco, se registró, en la década de 1990, un cambio importante en la relación tanto entre la metrópolis y el interior como entre esta última y el resto del país. Se puede apreciar que el poder de absorción de las regiones metropolitanas nordestinas se redujo en la última década y en este aspecto estaría tal vez una de las explicaciones para el recrudescimiento observado de la emigración interestadual.

En un momento en que el ir y venir parece formar parte de la estrategia de un volumen cada vez mayor de personas, se deben buscar nuevos paradigmas que puedan ocupar el lugar de aquellos clásicos que relacionan la migración con el empleo, las mejores condiciones de vida o incluso los cambios estructurales más generales.

En un artículo recientemente publicado en un importante periódico brasileño (Folha de São Paulo, Cadernos Cotidiano, 23 de abril de 2006, pág. C6) basado en un estudio realizado por Sonia Rocha del IPEA a partir de la PNAD 2004, se advirtió sobre el hecho de que el aumento de la pobreza, por ejemplo, en la Región Metropolitana de São Paulo, fuese tal vez el principal retrato de las magras posibilidades que restan a aquellos (o aquellas) que buscan su reproducción social. En un país donde justamente en los estados que más “exportan” migrantes, las respectivas regiones metropolitanas abrigan, en promedio, más del 50% de la población por debajo de la línea de la pobreza, no se puede pensar en muchas salidas que no sean el permanente deambular. Aun así, en el mismo artículo se recuerda la importancia del crecimiento del empleo, de la valorización del salario mínimo y, principalmente, de las políticas compensatorias para reducir la fragilidad de la población, sobre todo, en los contextos más desfavorecidos, como el nordeste, elementos que no pueden dejar de considerarse cuando se pretende buscar un cuadro explicativo de las migraciones contemporáneas en Brasil.

Por fin, la imagen de Brasil hoy, en términos migratorios, es bastante distinta de la que figuraba en los clásicos estudios realizados en los años setenta.

En definitiva, el país está en un momento distinto y, por lo tanto, deberán redoblar los esfuerzos para calificar y comprender mejor los condicionantes y las características de la migración en el país.

Bibliografía

- Azzoni, Carlos (1986), *Indústria e reversão da polarização no Brasil*, São Paulo, Instituto de Investigaciones Económicas (IPE)/Universidad de São Paulo (USP).
- Baeninger, Rosana (2005), “São Paulo e suas migrações no final do século XXI”, *Revista São Paulo em perspectiva*, Fundação Sistema Estadual de Análisis de Datos (SEADE).
- ____ (2000), “Região, metrópole e interior: espaços ganhadores e espaços perdedores nas migrações recentes, Brasil, 1980-1996”, *Texto NEPO*, N° 35, Campinas, Departamento de Estudios de Población (NEPO)/Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).
- ____ (1999), “Região, metrópole e interior: espaços ganhadores e espaços perdedores nas migrações recentes no Brasil – 1980/1996”, tesis de doctorado, Instituto de Filosofia y Ciencias Humanas, Universidad Estadual de Campinas.
- Baeninger, Rosana y Fausto Brito (2000), “Brasil, final de século: a transição para um novo padrão migratório?”, *Anais do XI Encontro Nacional de Estudos Populacionais*.
- Brito, Fausto (2000), “Brasil, final de século: a transição para um novo padrão migratório?”, *Encontro Nacional de Estudos Populacionais. Anais*, Caxambu, Cedeplar.
- ____ (1997), “População, espaço e economia numa perspectiva histórica: o caso brasileiro”, tesis de doctorado, Belo Horizonte, CEDEPLAR/UFMG-Faculdade de Ciências Econômicas.
- Brito, Fausto y Cláudia Júlia G. Horta (2002), “Minas Gerais: crescimento demográfico, migrações e distribuição espacial da população”, *Seminário sobre a economia mineira*, Belo Horizonte, Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR).
- Cano, Wilson (1998), *Desequilíbrios regionais e concentração industrial no Brasil, 1930-1995*, Campinas, Instituto de Economía, Universidad Estadual de Campinas.
- Cano, Wilson y Carlos Américo Pacheco (1992), “Trajetórias econômicas e demográficas para a década de 90”, *Cenários e diagnósticos: a economia no Brasil e no mundo*, Fundação Sistema Estadual de Análisis de Datos (SEADE), São Paulo.
- Carvalho, J.A.M. y J.I. Rigotti (1998), “Análise das metodologias de mensuração das migrações”, *Encontro Nacional sobre Migração, 1997*, Curitiba, Instituto Paranaense de Desarrollo Económico y Social (IPARDES)/Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- Carvalho, J.A.M. y C.C. Machado (1992), “Quesitos sobre migrações no Censo Demográfico de 1991”, *Revista brasileira de estudos de população*, vol. 9, N° 1, enero-julio.
- Champion, Anthony (1998), “Population distribution in developed countries: has counter-urbanization stopped?”, *Population Distribution and Migration*, Naciones Unidas, Nueva York.
- Cunha, J.M.P. da (2006a), “A migração no Brasil no começo do século 21: continuidades e novidades trazidas pela PNAD 2004”, *Seminário de análise dos resultados da PNAD 2004*, Ministerio de Ciencia y Tecnología, Ministerio de Desarrollo Social, Ministerio de Planificación, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), Instituto Brasileiro de Geografia y Estadística (IBGE).

- ___ (2006b), “Dinâmica migratória e o processo de ocupação do Centro-Oeste brasileiro: o caso de Mato Grosso”, *Revista brasileira de estudos de população*, vol. 23, N° 1, Campinas.
- ___ (2002), *A migração no Centro-Oeste brasileiro no período 1970-96: o esgotamento de um processo de ocupação*, Campinas, Departamento de Estudios de Población (NEPO)/Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).
- ___ (2001) “Aspectos demográficos da estruturação das regiões metropolitanas brasileiras”, *Migração e ambiente nas aglomerações urbanas*, Daniel Hogan y otros (coords.), Campinas, Departamento de Estudios de Población (NEPO)/Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).
- ___ (coord.) (1999), Informe final del proyecto “Mobilidade e redistribuição espacial da população no Estado de São Paulo: características recentes, padrões e impactos no processo de urbanização”, Campinas, Departamento de Estudios de Población (NEPO)/Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).
- Cunha, J.M.P. da y Marta Maria Azevedo (2001), “Demographic and social-cultural aspects of population mobility in Brazil”, Daniel Joseph Hogan (coord.), *Population Change in Brazil: Contemporary Perspectives*, Campinas, Departamento de Estudios de Población (NEPO)/Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).
- Cunha, J.M.P y R. Baeninger (2005), “Cenários da migração no Brasil nos anos 90”, *Cadernos do CRH*, vol. 18, N° 43, enero-abril.
- Cunha, J.M.P da y Cláudio Salvadori Dedecca (2000). “Migração e trabalho na Região Metropolitana de São Paulo-Brasil”, *Revista brasileira de estudos de população*, vol. 17, N° 1/2.
- Diniz, Clélio C. (1993), “Desenvolvimento poligonal no Brasil; nem desconcentração, nem contínua polarização”, *Nova economia – Revista de ciências econômicas da UFMG*, vol. 31, N° 11, Belo Horizonte.
- Domenach, Hervé y Michael Picouet (1990), “El carácter de reversibilidad en el estudio de la migración”, *Notas de poblacion*, año XVIII, N° 49, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL, abril.
- Garcia, Ricardo Alexandrino, Mauro Borges Lemos y J.A.M Carvalho (2004), “As transformações das áreas de influência demográfica dos pólos econômicos brasileiros nos períodos 1980-1991 e 1991-2000”, *Revista brasileira de estudos da população*, vol. 21, N° 2.
- Hakkert, Ralph y George Martine (2006), “Tendências migratórias recentes no Brasil: as evidências da PNAD 2004”, Seminário de análise dos resultados da PNAD 2004, Ministério de Ciencia y Tecnología, Ministério de Desarrollo Social, Ministerio de Planificación, Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística (IBGE).
- IPEA/IBGE/NESUR (Instituto de Investigación Económica Aplicada/Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística/ Núcleo de Economía Social, Urbana e Regional) (1999), *Caracterização e tendências da rede urbana do Brasil*, Campinas, Instituto de Economía, Universidad Estadual de Campinas.
- Kon, Anita (coord.) (2002), *Unidade e fragmentação a questão regional no Brasil*, São Paulo, Perspectiva.
- ___ (2001), “Padrões de distribuição das remunerações do trabalho no Brasil: diferenças regionais”, *Anais do XXIX Encontro Nacional de Economia (ANPEC)*, 2001, Salvador.

- Lima, R.A. y T.P. Araújo (2006), “A questão da desigualdade e as diferenças regionais”, *Jornal valor econômico*, 16 de febrero.
- Lyra, Maria Rejane Souza de Britto (2003), “O processo de migração de retorno no fluxo Pernambuco-São Paulo-Pernambuco”, tesis de doctorado en demografía, Campinas, Departamento de Sociología, Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas, Universidade Estadual de Campinas.
- Martine, George (1987), “Migração e metropolização”, *Revista São Paulo em perspectiva*, São Paulo, Fundação SEADE.
- Martine, George y L. Camargo (1984), “Crecimiento e distribuição da população brasileira: tendências recentes”, *Revista brasileira de estudos de população*, vol. 1, N° 1/2, enero-diciembre.
- Martine, George y Clélio C. Diniz (1989), “Economic and demographic concentration in Brazil: recent inversion of historical patterns”, Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP), inédito.
- Matos, Ralfo (1995a), “Dinâmica migratória e desconcentração populacional na macrorregião de Belo Horizonte”, tesis de doctorado, Belo Horizonte, Centro de Desarrollo y Planificación Regional (CEDEPLAR), Universidad Federal de Minas Gerais.
- (1995b), “Questões teóricas acerca dos processos de concentração e desconcentração da população no espaço”, *Revista Brasileira de Estudos de População*, N° 12 (1/2).
- Negri, B. (1996), *Concentração e desconcentração industrial em São Paulo (1880-1990)*, Campinas, Ed. UNICAMP.
- NEPO/NESUR/UNICAMP (Departamento de Estudios de Población/Núcleo de Economía Social, Urbana e Regional/Universidad Estadual de Campinas) (1993), *Pesquisa Regional por Amostra Domiciliar (PRAD)*, 1993.
- Oliveira, Kleber F. (2003), “Dinâmica migratória em Sergipe dos anos 70 aos 90: uma análise a partir de alguns fatores estruturais”, Mestrado em Pesquisa Sociais e Estudos Populacionais, Rio de Janeiro, Escola Nacional de Ciências Estatísticas (ENCE).
- Pacheco, Carlos Américo (1998), *Fragmentação da nação*, Campinas, Instituto de Economía, Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP).
- Pacheco, Carlos Américo y N.L. Patarra (1997), “Movimentos migratórios nos anos 80: novos padrões?”, *Encontro Nacional sobre Migração: Anais*, Curitiba.
- Perillo, Sônia Regina (2002), *Tendências da migração no Estado de São Paulo*, São Paulo, Fundação Sistema Estadual de Análisis de Datos (SEADE).
- Redwood III, John (1984), “Reversión de polarización, ciudades secundarias y eficiencia en el desarrollo nacional: una visión teórica aplicada al Brasil contemporáneo”, *Revista latinoamericana de estudios urbanos regionales*, vol. 11, N° 32, diciembre.
- Ribeiro, J.T.L. (1997), “Estimativa da migração de retorno e de alguns de seus efeitos demográficos indiretos no Nordeste Brasileiro”, tesis de doctorado, Belo Horizonte, Universidade Federal de Minas Gerais.
- Rigotti, J.I. (1999), “Técnicas de mensuração das migrações a partir de dados censitários: aplicação aos casos de Minas Gerais e São Paulo”, disertación de doctorado, Belo Horizonte, Universidade Federal de Minas Gerais.
- Rippel, Ricardo (2005), “Migração e desenvolvimento econômico no Oeste do Estado do Paraná: uma análise de 1950 a 2000”, tesis de doctorado en demografía, Campinas, Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas, Universidade Estadual de Campinas.
- Rocha, Sonia (2004), “Alguns aspectos relativos à evolução 2003-2004 da pobreza e da indigência no Brasil” [en línea] http://www.iets.org.br/article.php3?id_article=506.

Cambio demográfico, inversión social y diferencias generacionales en Costa Rica¹

Arodys Robles²

Resumen

En este artículo se examinan los cambios demográficos producidos en Costa Rica durante las últimas décadas, las modificaciones en la estructura por edad que esos cambios produjeron y algunas de sus consecuencias en los programas sociales. En primer lugar, se describe la disminución en la fecundidad y la mortalidad y se demuestra que no cabe esperar que en los próximos años se produzcan cambios de la magnitud de los ocurridos en las tres décadas anteriores. La fecundidad se encuentra por debajo del nivel de reemplazo y alrededor del 90% de los nacidos vivos sobrevive hasta los 65 años. Estos cambios en la estructura por edad tienen distintas consecuencias, sobre todo en el envejecimiento de la población y en las características de la fuerza de trabajo en el futuro cercano. Aunque se cuenta desde hace años con las ventajas del “bono demográfico” sus beneficios no parecieran ser de la magnitud de los que se disfrutaron en los países del sudeste de Asia, que tuvieron altas tasas de crecimiento económico. Luego, se muestran las consecuencias de la disminución del gasto en educación en momentos en que las tasas de crecimiento de la población escolar eran altas, lo que produjo un estancamiento de la escolaridad promedio por cohortes. Por último, se señalan algunas de las consecuencias de esos cambios para la inversión social.

¹ La versión original de este trabajo fue presentada en el *Taller sobre transformaciones demográficas, transferencias intergeneracionales y protección social en América Latina*, realizado los días 6 y 7 de julio de 2005 en la sede de la CEPAL en Santiago de Chile. El autor agradece los comentarios de Jorge Bravo y Juan Chackiel y la asistencia de Arianna Tristán y Melissa Rodríguez en la preparación de los cuadros y gráficos.

² Programa Estado de la Nación, Consejo Nacional de Rectores (CONARE), Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica.

Abstract

Demographic change, social investment and generational differences in Costa Rica

This article considers the demographic changes that have taken place in Costa Rica over the past few decades, the resulting modifications in the age structure and some of the consequences for social programmes. First, there is a description of the drop in fertility and mortality and it is shown that over the next few years changes are not expected to take place on the same scale as those that have occurred in the past three decades. Fertility is below replacement level and around 90% of live newborns survive until the age of 65 years. These changes in the age structure have a number of consequences, especially for population ageing and for labour force characteristics in the near future. Although reference has been made for years to the advantages of the “demographic bonus”, its benefits do not seem to be manifesting on the scale of those enjoyed in south-east Asia, where economic growth rates have been high. There then follows a description of the consequences of cuts in education spending at a time of high growth rates for the school-age population, which has produced stagnation in the average years of schooling by cohort. Lastly, some of the consequences of these changes for social investment are indicated.

Résumé

Changements démographiques, investissement social et différences entre générations au Costa Rica

Cet article est consacré à une analyse des changements démographiques intervenus au Costa Rica au cours des dernières décennies, les modifications de la structure par âge résultant de ces changements et certaines conséquences en termes de programmes sociaux. L'étude se penche en premier lieu sur la baisse de la fécondité et la mortalité et démontre qu'il est peu probable que des changements de l'importance de ceux intervenus durant les trois décennies précédentes se reproduisent dans un avenir proche. Le taux de fécondité est inférieur au taux de remplacement et près de 90 pour cent de enfants nés vivants a une durée de vie de 65 ans. Ces changements de la structure par âge ont des répercussions diverses, en particulier sur le vieillissement de la population et sur les caractéristiques de la population active dans un avenir proche. Malgré les avantages du “bonus démographique”, les bénéfices qu'il apporte ne semblent pas à la hauteur de ceux dont ont profité les pays de l'Asie du sud-est pour dynamiser les taux de croissance économique. L'étude fait ensuite apparaître les conséquences de la réduction des dépenses en éducation à une époque où la population scolaire connaissait une forte croissance; ce décalage s'est traduit par une stagnation de la stagnation par groupes d'âge. Finalement, l'étude met en évidence certains effets que ces changements peuvent engendrer sur l'investissement social.

I. Introducción

Durante décadas, el valor de los indicadores sociales de Costa Rica ha sido más favorable que el promedio latinoamericano. Sin embargo, persisten algunos problemas que son prioridad urgente en otros países latinoamericanos —como el analfabetismo de adultos, la desnutrición infantil y la falta de acceso a servicios básicos—, pero que afectan a un porcentaje bajo de la población costarricense. Los indicadores relacionados con el bienestar de la población resumen décadas de inversión social en el país. Sin embargo, el progreso que revelan no ha sido progresivo ni constante. En la década de 1980, por ejemplo, se estancó el descenso de la mortalidad infantil y esa situación persistió hasta el segundo lustro de los años noventa. El promedio de escolaridad de la población ha registrado aumentos mínimos en comparación con los adelantos alcanzados en otros países de la región. La pobreza afecta desde hace años a una quinta parte de los hogares del país y, si bien es cierto que una vez alcanzado un cierto nivel no cabe esperar que se siga avanzando al mismo ritmo, hay algunas señales de disminución.

Las mejoras en los campos de la salud, la educación y el acceso a los servicios incidieron en las características de la población y su dinámica. Como consecuencia, el volumen y las características de la población destinataria de la inversión social también han tenido cambios significativos. Debido a las variaciones de la dinámica demográfica, esos cambios no han beneficiado por igual a todos los grupos de edad. Por lo tanto, si no se les presta atención, como ocurrió en el pasado, las inversiones sociales pueden focalizarse mal y provocar rezagos de importancia, debido a problemas de sostenibilidad.

La dinámica demográfica es un reto que el país debe enfrentar —o debería haber enfrentado en el pasado— para mejorar la calidad de vida de los costarricenses. En particular, los cambios de la estructura etaria de la población tienen importantes repercusiones económicas y sociales; concretamente, inciden en las características de la fuerza de trabajo, están relacionados con la composición de la demanda de bienes y servicios y modifican los requerimientos de atención de los servicios sociales.

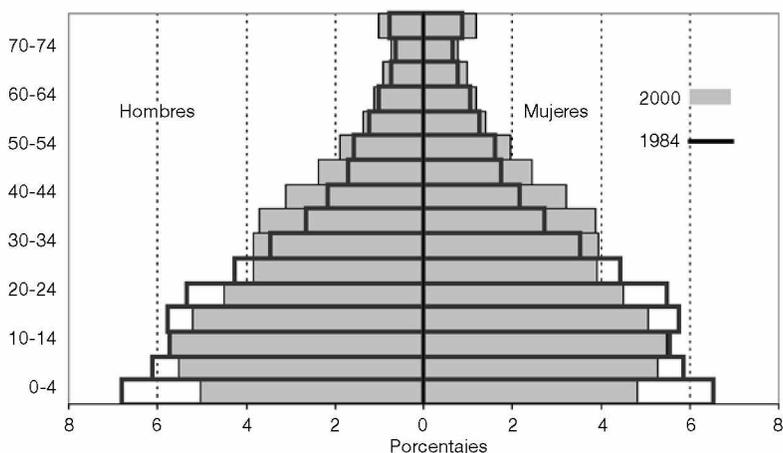
En este documento se examinan tanto el desafío como sus características. En primer lugar, se analizan la transición demográfica y sus consecuencias y luego se estudian algunas relaciones de la dinámica demográfica, sobre todo la existente entre la estructura por edades y la educación, el empleo y la inversión social.

II. El fin de la transición demográfica

Costa Rica se encuentra en la última etapa de su proceso de transición demográfica, es decir, en la conclusión del paso de altas a bajas tasas de mortalidad y natalidad. Si bien este hecho ya ha sido documentado (Rosero, 2004; Programa Estado de la Nación, 2003), el año 2002 representa un hito en esta materia, pues en ese año se registraron la mayor esperanza de vida y la menor tasa global de fecundidad (TGF) en toda la historia del país, fenómeno que volvió a darse en el año 2004 y puede atribuirse a una reducción sostenida de la mortalidad y de la fecundidad, que influye notablemente en la estructura etaria de la población.

Los resultados del censo de población del año 2000 confirmaron el cambio en la estructura de la población nacional, pero los cambios en la estructura por edad — también documentados en el censo— se venían gestando desde hacía varias décadas. Esas variaciones se deben a la evolución demográfica que ha vivido Costa Rica desde el siglo pasado y, sobre todo, en las últimas cuatro décadas. En la pirámide de población (véase el gráfico 1) se observa claramente la reducción del peso relativo de los grupos de menor edad y la mayor importancia de los grupos de edad por encima de los 30 años (Programa Estado de la Nación, 2001). De acuerdo con este cambio, la tasa de dependencia (relación entre el número de personas menores de 15 años y las de 65 y más años con respecto al número de personas entre 15 y 64 años) disminuyó de 70 a 60 personas por cada 100 entre 1984 y 2000 (Programa Estado de la Nación, 2001).

Gráfico 1
COSTA RICA: ESTRUCTURA POR SEXO Y EDAD
DE LA POBLACIÓN, CENSOS DE 1984 Y 2000



Fuente: Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica (CCP), "Censos de población de 1984 y 2000".

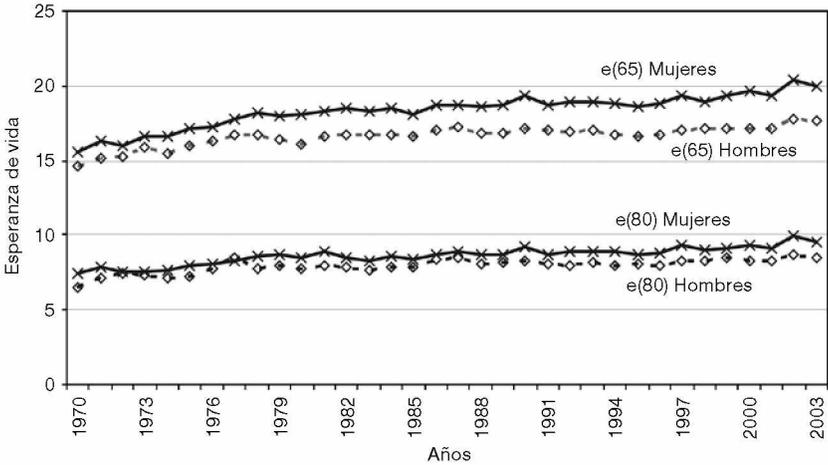
La esperanza de vida de la población de Costa Rica es la más alta de América Latina y su población de adultos mayores es una de las más longevas del mundo (Rosero, 2004). A menos que ocurran catástrofes, es difícil que en los próximos años se registren cambios de gran magnitud en las tasas de mortalidad. Esto no significa que no pueda haber mejoras, pero es cierto que los grandes cambios en las tasas de mortalidad y esperanza de vida ya ocurrieron en décadas anteriores.

En los últimos 80 años ha aumentado la esperanza de vida como resultado tanto de la inversión en salud y la ampliación de la cobertura sanitaria como de las transformaciones económicas y sociales implementadas. El descenso de la mortalidad infantil en la década de 1970 fue particularmente importante. En 10 años la mortalidad infantil disminuyó de 67 a 19,9 muertes por cada 1.000 nacidos vivos. Este descenso ubicó a Costa Rica, junto con Cuba, entre los países latinoamericanos con menor mortalidad infantil. La reducción fue más acelerada en la mortalidad posneonatal, una etapa en la que predominan las causas de muerte evitables. Disminuyeron las muertes de menores de un año causadas por diarrea, afecciones respiratorias y enfermedades prevenibles mediante la vacunación. Del mismo modo, la disminución de la mortalidad infantil redujo considerablemente las diferencias por área de residencia (Behm y otros, 1987). En un análisis de esta disminución se estableció que —además del progreso socioeconómico de la población— el factor más importante fue la extensión de los servicios de salud (Rosero, 1985). A principios de los años ochenta esta disminución se interrumpió de manera generalizada en el país y, si bien hubo una disminución a principios de la siguiente década, recién en el segundo lustro de los años noventa se volvió a recuperar esa tendencia a la baja en la mortalidad infantil. Actualmente, la tasa es inferior a 10 muertes por cada 1.000 nacidos vivos y es probable que continúe bajando a causa de una serie de acciones coordinadas por el Ministerio de Salud en torno a la mortalidad infantil y a la extensión de los servicios de atención primaria en el país como resultado de la reforma del sector de la salud.

El aumento de la sobrevivencia en edades tempranas tiene efectos importantes sobre la composición por edad de la población. En el gráfico 2 se muestra la proporción de personas que sobrevive desde el nacimiento hasta los 15 años de edad y se observa que la disminución de la mortalidad en la niñez durante la década de 1970 significa que actualmente la casi totalidad de los nacidos vivos sobrevive hasta los 15 años. Por ejemplo, en el año 1970, 88 de cada 100 hombres nacidos vivos sobrevivía hasta cumplir los 15 años y en el año 2003 sobrevivían 98 de cada 100. El aumento en la sobrevivencia entre los 0 y 15 años significa que, desde fines de los años setenta, el tamaño de las cohortes ha estado estrechamente vinculado con el número de nacimientos, y, además, que si bien existe la posibilidad de disminuir las tasas de mortalidad infantil en la niñez, esa disminución no tendrá un efecto significativo en la estructura por edad. Si en 2003 la mortalidad infantil hubiera sido de 6 muertes por cada 1.000 nacidos vivos,

se registraría una sobrevivencia de 300 personas más en un total de casi 73.000 nacidos vivos.

Gráfico 2
COSTA RICA: ESPERANZA DE VIDA A LOS 65 Y 80 AÑOS DE EDAD, 1970 A 2003



Fuente: Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica (CCP), bases de datos.

Nota: e(65) = esperanza de vida a los 65 años.
 e(80) = esperanza de vida a los 80 años.

Además de la reducción de la mortalidad infantil, en Costa Rica se verificó durante el siglo pasado una extraordinaria reducción de la mortalidad adulta. La mortalidad entre los 50 y los 79 años disminuyó a niveles comparables (e incluso inferiores) a los de los países desarrollados (Rosero y Casterline, 1995). Este descenso fue particularmente importante en la década de 1950 y se lo relaciona con la extensión de la educación, el saneamiento básico en el país y las mejoras en la atención hospitalaria. Una parte importante de este descenso se debió a la disminución de la cantidad de muertes por infecciones respiratorias agudas, paludismo y tuberculosis. En los años ochenta, mientras la mortalidad infantil disminuía lentamente, la mortalidad de adultos también registraba una importante disminución. En general, no parece que durante las últimas décadas haya existido una correspondencia directa entre las circunstancias socioeconómicas y el descenso de la mortalidad adulta. Esto se debe a que las muertes en la edad adulta —a diferencia de la mortalidad infantil— están relacionadas con riesgos vinculados a estilos de vida y comportamientos individuales como la obesidad, el sedentarismo, el tabaquismo o los accidentes de tránsito; además, algunos de esos estilos de vida y comportamientos tienen consecuencias tras una exposición prolongada.

La disminución de la mortalidad en Costa Rica se tradujo en un aumento de la esperanza de vida (de 65,7 años en 1970 a 78,7 años en 2004). Este incremento tuvo lugar principalmente entre 1970 y 1983, cuando la esperanza de vida aumentó casi 10 años. En la década siguiente (1983 a 1993) solo se agregó un año a la esperanza de vida. Posteriormente, desde 1996 hasta 2003 se ha mantenido una tendencia al aumento de la esperanza de vida, sobre todo en los últimos cinco años, en los que la mortalidad infantil ha registrado disminuciones importantes.

La sobrevivencia a edades avanzadas también registró cambios en las últimas décadas. En 1970, el 45% de las personas que cumplían 65 años sobrevivía hasta cumplir 80 años, mientras que en el año 2003 sobrevivía un 66%. Tal como se observa en el gráfico 2, los grandes cambios en la sobrevivencia de los adultos mayores ya ocurrieron. Es difícil que se presenten aumentos de igual importancia —o con la misma velocidad— en el promedio de años que vive la población después de cumplir 65 y 80 años. Esto resulta de la comparación con las cifras de los países con mayor esperanza de vida: en el año 2000 la esperanza de vida al nacer en Japón era de 77,6 años para los hombres y 84,6 años para las mujeres, es decir, 1,4 años y 4,0 años más, respectivamente, que en Costa Rica y la esperanza de vida a los 65 años era 17,4 años para los hombres y 22,4 años para las mujeres, es decir, 0,25 años menos para los hombres y 2,5 años más para las mujeres (Rosero, 2004).

Ahora bien, todavía es posible que se produzcan mejoras en las tasas de mortalidad si se avanza en el combate de algunas enfermedades crónicas y de las muertes violentas, pero los efectos de estas mejoras serán reducidos. En Costa Rica el 50% de las muertes ocurre después de los 70 años y un 30% ocurre después de los 80 años.

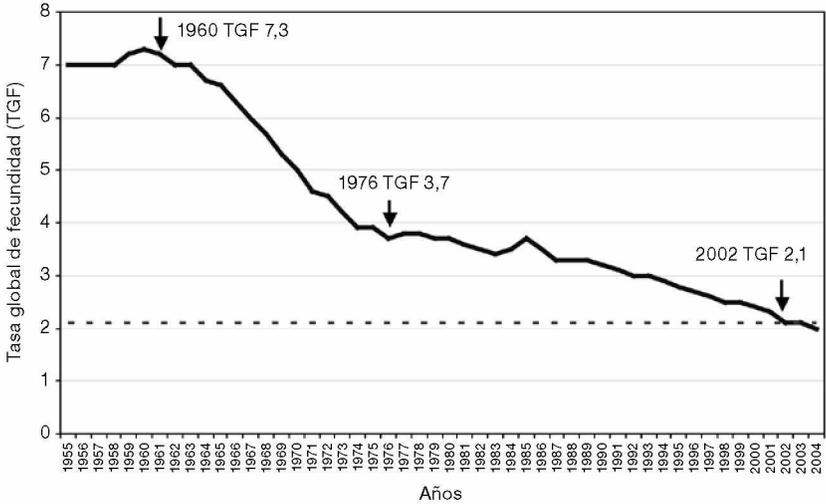
III. La fecundidad de reemplazo

El descenso de la fecundidad es un cambio de gran importancia y probablemente tenga diversas repercusiones en el ámbito social. En 2002 el país alcanzó el nivel de fecundidad de reemplazo y los datos de 2004 así lo confirman, ya que la tasa fue 2,1 en 2002 y 2,0 en 2004.

Al igual que ocurre con las tasas de mortalidad, los grandes cambios en el número de hijos que tiene cada mujer se registraron hace décadas en el país. En el gráfico 3 se observa que desde 1960, cuando se registró una tasa global de fecundidad de 7,3 hijos por mujer, hasta el presente, el cambio más grande ocurrió en la década de 1960. Un factor determinante de este descenso fue el uso de anticonceptivos modernos, que comenzó a aumentar rápidamente en los primeros años de la década de 1960. En 1968, además, se puso en funcionamiento el programa nacional de planificación familiar y educación sexual. Ya en esa fecha

la fecundidad estaba descendiendo, lo que contribuyó a que el uso de métodos anticonceptivos se extendiera rápidamente de las áreas urbanas a las rurales y de las mujeres con mayor educación a las mujeres con menor educación. De esta manera convergieron rápidamente las tasas de fecundidad observadas en el país (Gómez, Rosero y Rodríguez, 1982; Rosero y Casterline, 1995).

Gráfico 3
COSTA RICA: TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD, 1955-2004



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), “Base de datos”, Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica (CCP).

La tasa global de fecundidad disminuyó a la mitad entre 1960 y 1976. Este descenso de la fecundidad es uno de los más rápidos del mundo y se debió no solo a la difusión del uso de anticonceptivos a todos los grupos socioeconómicos y zonas de residencia, sino también a que la idea de una familia reducida se había extendido. En general, este descenso se relaciona con los cambios en la educación de la mujer y el crecimiento económico de la década de 1960. Sin embargo, cuando se intenta cuantificarlo, se aprecia que los cambios socioeconómicos explican solo una quinta parte de la disminución (Rosero y Casterline, 1995; Behm y Guzmán, 1979).

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Salud Reproductiva llevada a cabo por el Centro Centroamericano de Población de Costa Rica (CPP) en 1999, la prevalencia de uso de métodos anticonceptivos era de un 80% y el número medio de hijos deseados disminuyó de 4,8 en 1976 a 2,7 en 1999. Hay datos que indican la existencia de un cambio importante, que se inició a principios de los años noventa, en el número medio de hijos deseados por las mujeres más jóvenes. En 1992 el promedio de hijos deseados declarado por las mujeres

menores de 25 años fue 2,9 hijos. En 1999, todas las mujeres menores de 35 años declararon un promedio de hijos deseados de menos de 2,9 hijos y las menores de 25 años indicaron un promedio de 2,3 hijos (Chen y otros, 2001). Este es un cambio importante respecto del tamaño deseado de la familia. Incluso mientras la fecundidad descendía, hubo pocos cambios en el tamaño deseado de la familia que se mantuvo en casi 4 hijos (Rosero y Casterline, 1995). De acuerdo con estos autores, el descenso de la fecundidad habría sido el resultado de la imposibilidad de lograr el tamaño de familia deseado. Este hecho resta peso a la explicación que señala a la situación socioeconómica de los años sesenta como principal causa del cambio en la fecundidad.

Sin embargo, la disminución de la fecundidad no significa que la población dejará de crecer, pues aunque las mujeres tengan menos hijos durante su vida reproductiva, el número de mujeres en edad de tener hijos aumentará durante aproximadamente 20 años más. En Costa Rica la cohorte de mujeres en edad reproductiva aumentó considerablemente en dos momentos: i) cuando las mujeres nacidas a fines de los años cincuenta comenzaron a tener sus hijos y, ii) cuando las hijas de estas mujeres iniciaron su período reproductivo. Esto produjo un aumento del número de nacimientos y generó una cohorte de personas jóvenes de una magnitud sin precedentes. Este hecho ocurrió a fines de los años cincuenta y nuevamente a fines de los años setenta y subraya la necesidad de prestar atención no solo a la relación entre los distintos grupos de edad, sino al número de personas que compone cada grupo.³

Los cambios en la dinámica demográfica ya descritos tienen implicaciones importantes en la estructura por edad de la población (Rosero, 2004). El principal cambio es la disminución de la proporción de personas en edades más jóvenes y el aumento de esa proporción en edades más avanzadas, que obedece, básicamente, al descenso de la fecundidad en las décadas anteriores. Como resultado de la disminución de la mortalidad, las personas viven más y ello contribuye también a aumentar el peso relativo de las personas mayores. Los cambios en la fecundidad repercuten en el tamaño relativo de las cohortes generacionales e introducen variaciones en los beneficios que reciben de la inversión social y del crecimiento económico.

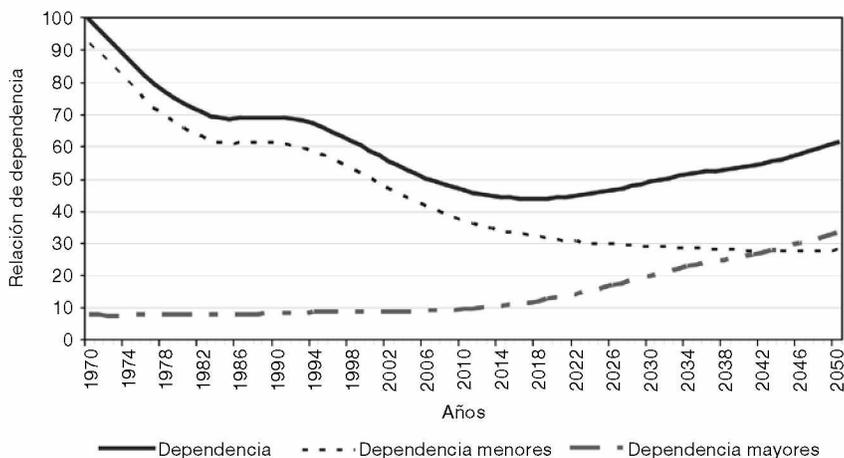
³ Esta consecuencia del cambio en los niveles de fecundidad fue señalada por Luis Rosero en un artículo publicado en el periódico *La Nación* en 1997, cuando no se contaba con un censo reciente.

IV. Estructura por edad de la población

La estructura por sexo y edad de la población de un país en un momento determinado muestra los efectos de las migraciones, la fecundidad y la mortalidad de las últimas décadas. Cuando la fecundidad y la mortalidad disminuyen durante un tiempo, el ritmo de aumento del número de nacimientos se modera e, incluso, esta cifra puede ser negativa. El resultado es el envejecimiento de la población puesto que se produce un aumento del promedio de edad de la población y de la proporción de personas mayores de 65 años.

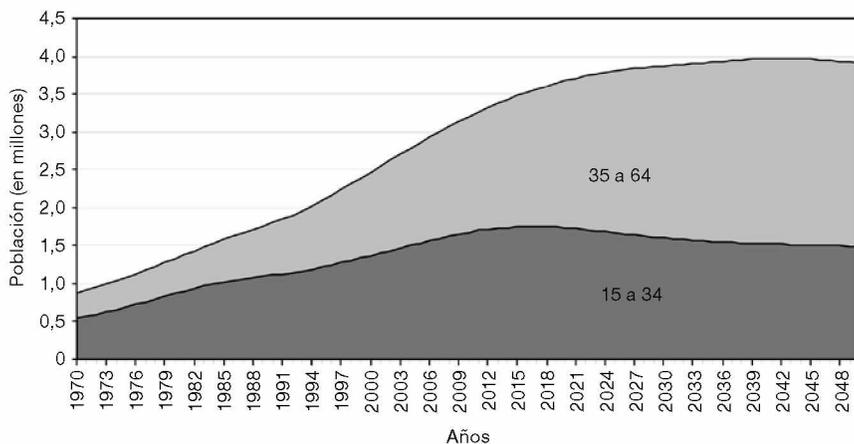
Un indicador muy importante de la correspondencia entre los grupos de edad es la relación de dependencia, que en el país se ha reducido y que, de acuerdo con las proyecciones de población, actualmente llega a aproximadamente 55 dependientes cada 100 personas en edad de trabajar. Se cree que en el año 2018 la cifra sea de casi 44 dependientes. Junto con este cambio —como se observa en el gráfico 4— la composición por edades de los dependientes está cambiando. Mientras que la razón de dependencia con respecto a los menores de 15 años se reduce, la de quienes tienen 65 y más años tiende a aumentar. Como consecuencia de ello, se prevé que alrededor del año 2045 la razón de dependencia se invertirá, es decir, entre los dependientes predominarán los de 65 y más años. También se modificará la composición por edades de las personas en edad de trabajar. En la primera parte del período de aumento de la población en edad de trabajar crece la proporción de personas en edades laborales más jóvenes, pero luego de algunos años —una vez incorporadas a la fuerza de trabajo las cohortes más numerosas— la población de personas en edad de trabajar tiende a envejecer. Esto se observa en el gráfico 5, en el que se muestra la población de 15 a 34 años y de 35 a 64 años. En los próximos años la mayor parte de la población en edad de trabajar tendrá 35 años y más. La mayoría de las personas en edad de trabajar estará integrada por quienes se incorporaron hace más de una década a la fuerza de trabajo y cuya etapa de formación ya terminó. En 1980, el promedio de edad de la población de 15 a 64 años era 31,3 años, en 2000 aumentó a 33,7 años y en 2010 y 2020 será 35,1 y 37,0 años, respectivamente.

Gráfico 4
COSTA RICA: RELACIÓN DE DEPENDENCIA, 1970-2050



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) y Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica (CCP), "Proyecciones de población 1970-2100".

Gráfico 5
COSTA RICA: CANTIDAD Y COMPOSICIÓN DE LA POBLACIÓN DE 15 A 64 AÑOS



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) y Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica (CCP), "Proyecciones de población 1970-2100".

Este cambio también se registrará en la población de 65 y más años, pues aumentará la proporción de personas mayores de 80 años con respecto a la población mayor de 65 años. Ese aumento está limitado por la mortalidad, pero algunos años antes de 2040 la población mayor de 65 años y más ascenderá a un millón de personas y una cuarta parte tendrá 80 y más años, es decir, que será cinco veces superior a la actual población de esas edades.

V. El bono demográfico

Los cambios en la estructura de la población inciden sobre el crecimiento económico del país, pero esto no se produce de manera automática. Los cambios en la relación de dependencia se vinculan con el crecimiento económico, que ejerce su influencia sobre el nivel de ingresos del país. De este modo, a fines de los años noventa, la relación de dependencia en los países de ingreso bajo era, en promedio, de 70 personas inactivas por cada 100 activas, valor que en los países de ingreso alto era de 50. Este proceso —en que la relación de dependencia es históricamente baja, es decir, cuando la cantidad de personas en edad de trabajar es más elevada—, se ha denominado “bono demográfico”. La presencia de un contingente importante de personas en edad de trabajar ofrece una ventaja aprovechable y, además, durante ese período, la relación entre trabajadores y no trabajadores es alta y sigue aumentando. Además, durante un tiempo la mayoría de los dependientes siguen siendo menores.

Los cambios en la estructura etaria ocurren en distintos momentos y obedecen fundamentalmente a los cambios en la fecundidad (Bloom y Canning, 2001). La relación de dependencia se vuelve más favorable cuando la tasa global de fecundidad disminuye en forma sostenida. Si bien una relación de dependencia baja es favorable, puede no serlo si no se resuelve la presión ejercida por las personas que se incorporan a la fuerza de trabajo y que, antes de ello, requieren acceso a la educación. El beneficio para el país de una relación de dependencia baja depende estrechamente de las oportunidades de empleo y de la preparación de quienes se incorporan a la fuerza de trabajo, ya que la falta de acceso a empleos de calidad puede generar problemas sociales difíciles de solucionar, sobre todo porque la tasa de desempleo de la población de 15 a 24 años tiende a ser mayor que la de la población total.

Los beneficios de una relación de dependencia favorable variarán con un nuevo cambio en la estructura por edad. En virtud de la disminución de la mortalidad en las edades adultas, la población que sobrevive después de los 65 años será cada vez mayor. El índice de envejecimiento (o la relación entre las personas de 65 años y más y las menores de 15 años) aumentará de 16 mayores de 65 años por cada 100 menores de 15 años en el año 2000 a 32 mayores en el año 2020. En otras palabras, se incrementará nuevamente el número de personas dependientes, lo que generará una nueva presión en la seguridad social y en la atención de salud. Esta nueva presión solo podrá enfrentarse con el ahorro generado en las décadas anteriores y en la medida que quienes tienen en la actualidad menos de 15 años tengan empleos de calidad en el futuro. Este no es un desafío hipotético, pues tanto quienes van a envejecer y solicitar pensiones y atención de salud en unas décadas como quienes requerirán empleos de calidad ya forman parte de la población y nunca antes habían tenido la magnitud numérica que tienen en la actualidad.

VI. El aprovechamiento del bono demográfico

Los cambios demográficos de largo plazo ya descritos conducen a una relación de dependencia elevada y cuyo aumento se mantiene durante varios años. Esta situación se considera como un bono demográfico, ya que, potencialmente, la existencia de más trabajadores aumenta la producción, lo que genera mayor riqueza y, como consecuencia, aumenta el capital humano. Se considera entonces que cuando un país tiene una relación de dependencia baja aumentan el ahorro y la inversión. Si bien esta situación se dio en algunos países de Asia oriental, cabe señalar que los beneficios del bono demográfico no son automáticos y dependen de la generación de condiciones para su aprovechamiento. Existe consenso acerca de la necesidad de que haya una disciplina fiscal y una inversión pública de importancia en salud y educación.

Los países de Asia oriental llegaron a una relación de dependencia baja hace algunas décadas, cuando la fecundidad y el crecimiento de la población en América Latina aún eran elevados. Se estima que el aumento de la proporción de trabajadores y su consecuente efecto sobre el ahorro se relaciona con un tercio del promedio anual del 6% de crecimiento de esas economías entre 1965 y 1990 (Merrick, 2002; Bloom y Williamson, 1997). De la experiencia de estos países se han extraído algunas conclusiones importantes: una de ellas es que las consecuencias favorables de los cambios en la estructura por edad no son automáticos, sino que se deben a políticas que respondieron adecuadamente a los cambios poblacionales (Mason, 2003); también existe consenso acerca de que hubo instituciones capaces de dar una respuesta adecuada a la transición. Asimismo, el examen de la situación en estos países ha mostrado también que los cambios demográficos pueden agravar las consecuencias de una mala política económica.

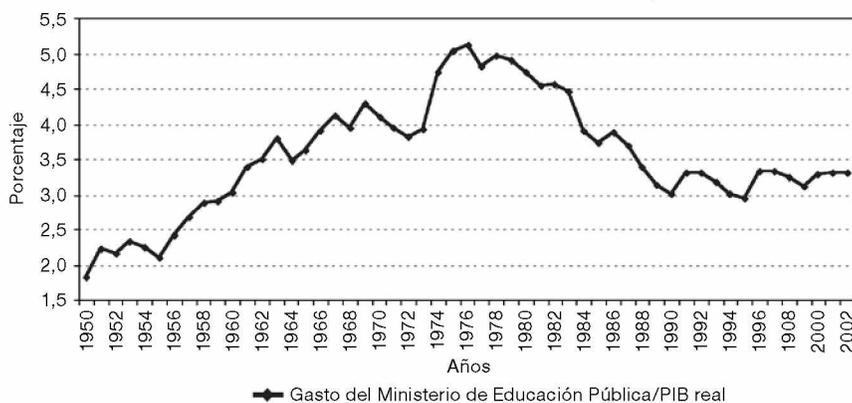
En los países de Asia oriental hubo una respuesta acertada al crecimiento de la población y al cambio en la estructura por edades. Entre 1960 y 1990 la producción per cápita de alimentos aumentó un 47% (en comparación con un 13% en América Latina). Las oportunidades de empleo aumentaron a partir de los cambios en la estructura industrial y ocupacional (Mason, 2003). Durante este período, la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo se ubicó por encima de la tasa de crecimiento de la población a causa de la estructura por edad y de la incorporación de las mujeres a la fuerza de trabajo. También se produjo un aumento importante del producto por trabajador. Una descomposición de este aumento muestra que obedeció fundamentalmente a un aumento de la productividad y a la inversión y, en menor medida, a los cambios demográficos (Mason, 2003).

VII. Influencia de los cambios en la estructura por edad sobre la educación

En las últimas décadas, Costa Rica ha hecho importantes esfuerzos en materia de salud y educación, sin embargo, los esfuerzos parecen no haber sido suficientes. El nivel de cobertura de la educación secundaria constituye una diferencia significativa si se lo compara con el de los países de Asia oriental cuando estos tenían indicadores demográficos similares a los observados actualmente en Costa Rica; en la mayoría de esos países, la cobertura de la educación secundaria era superior a la existente actualmente en Costa Rica. En los años siguientes a la etapa de descenso de la fecundidad todos esos países aumentaron considerablemente su cobertura de la educación secundaria.

En Montiel y otros (1997) se distinguen tres períodos de la inversión pública en educación, a saber: i) de 1950 a 1979, que corresponde a un período de expansión caracterizado por un aumento de los recursos asignados a la educación. Los autores señalan que los precios del café permitieron que en la última parte de este período (1974 a 1979) se lograra un aumento anual del gasto per cápita en educación de un 7,4%, el más alto registrado desde 1950; ii) de 1980 a 1990 que corresponde a un período durante el cual se contrae la inversión pública en educación a causa de la crisis de la deuda y la inversión en educación per cápita se reduce un 3,7% anual y iii) a partir de 1991, período en que comienza una recuperación de la inversión pública en educación, ya que la inversión per cápita aumentó un 3,4% anual. En el gráfico 6 es posible observar la disminución del gasto en educación como porcentaje del PIB desde fines de los años setenta hasta principios de los años noventa. Esa situación se reflejó en el número de instituciones de enseñanza primaria y secundaria y, estas últimas registraron un estancamiento importante en la década de 1980.

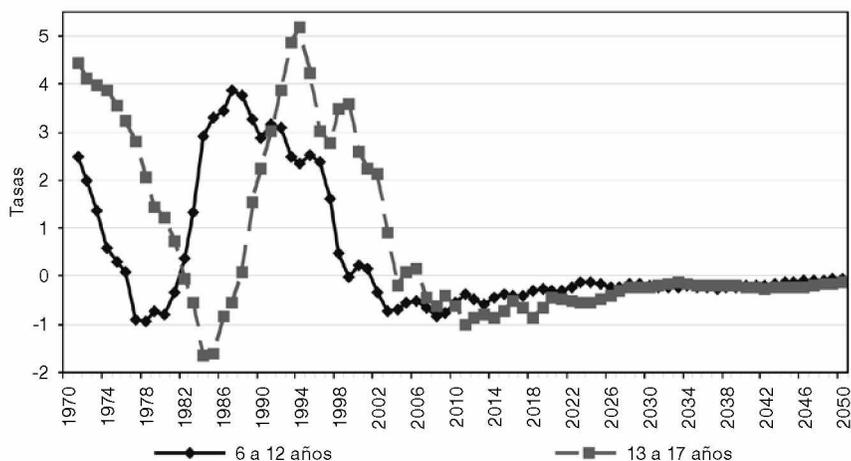
Gráfico 6
**COSTA RICA: GASTO DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA (MEP)
 COMO PORCENTAJE DEL PIB EN TÉRMINOS REALES, 1950-2002**



Fuente: Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas, *serie Divulgación económica*, N° 28, San José, Universidad de Costa Rica, 1997.

Las tasas de cobertura de la educación primaria se han mantenido cercanas al 100% y con pocas variaciones desde hace décadas. En el caso de la educación secundaria y, particularmente, de la educación diversificada, se registra un estancamiento importante en la década de 1980 (Mora y Ramos, 2004). Recién en la década de 1990 se recuperó el nivel de cobertura de 1980. Durante esta última década el número de instituciones de educación secundaria no registró variaciones y, excepto en los primeros años, la población de 13 a 17 años no aumentó, sino que, por el contrario, disminuyó levemente; sin embargo, no se avanzó en la cobertura cuando disminuyó la presión de este grupo de edad. Esto se observa en las tasas de crecimiento representadas en el gráfico 7, en el que también puede verse que la población de 13 a 17 años aumentó marcadamente a partir de 1988. Durante la década de 1990 las tasas de crecimiento aumentaron considerablemente, pero el estancamiento de la inversión en los años ochenta impidió absorber la población y se mantuvo el aumento de las tasas de cobertura. La tasa bruta de matrícula permaneció prácticamente invariable y la tasa neta aumentó moderadamente, lo que significa que, a pesar del aumento reciente en la cobertura, el número de personas que no ingresan al sistema de educación secundaria o no la completan aumentó: entre 1990 y 2003 la población de 13 a 17 años creció de 287.957 a 438.025 personas.

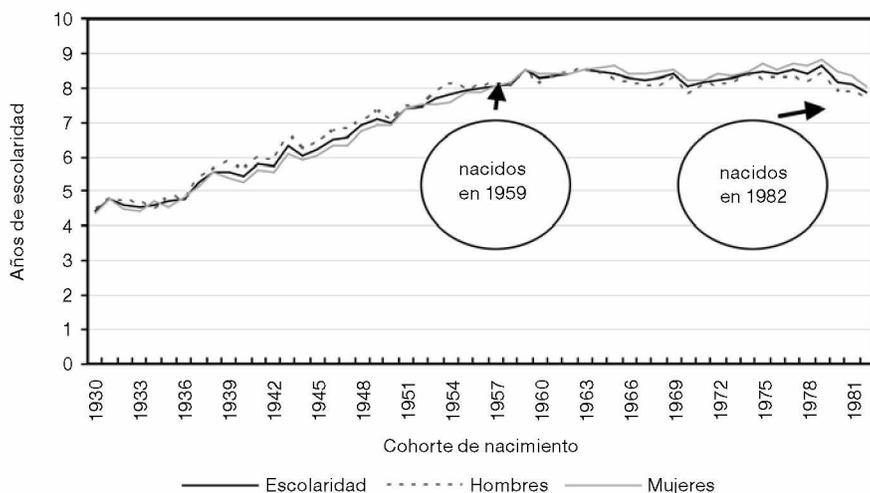
Gráfico 7
COSTA RICA: TASAS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN EN EDAD ESCOLAR



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) y Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica (CCP), “Proyecciones de población 1970-2100”.

Al no aumentar la inversión en educación se produjo un estancamiento en el promedio de escolaridad de las cohortes, hecho que se representa en el gráfico 8, en el que puede observarse que este estancamiento coincide con las generaciones que registraron las tasas de fecundidad más altas registradas en el país (la cohorte nacida alrededor de 1960). Como consecuencia de un aumento rápido de la población en edad escolar y de la disminución en la inversión en educación —que ocurrió inmediatamente después de que estas generaciones superaran la edad escolar— el promedio de años de escolaridad en Costa Rica se ha mantenido prácticamente constante.

Gráfico 8
COSTA RICA: PROMEDIO DE ESCOLARIDAD,
POR COHORTE DE NACIMIENTO, 2000



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), "Censo de población de 2000".

Otra forma de analizar el rezago en materia educativa es mediante la comparación del logro educativo de quienes no terminan la primaria y de quienes terminan la secundaria. En otras palabras, se intenta ver la distancia entre los logros educativos de las personas en edad de trabajar. Tal como se muestra en el cuadro 1, si bien en el período se registró una reducción importante de la proporción de personas que no completan la educación primaria, la proporción de personas que han completado la educación secundaria y niveles educativos más avanzados muestra un retroceso.

Cuadro 1
COSTA RICA: CONDICIÓN DE EDUCACIÓN SEGÚN EDAD Y SEXO

Edad	1973		1984		2000	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Proporción de población de 25 a 64 años con educación primaria incompleta	47,9	49,5	31,1	33,6	17,8	18,4
Proporción de población de 25 a 64 años con educación secundaria completa y más	10,7	9,3	20,2	19,7	11,7	13,1
Población de 25 a 64 años	293 603	297 946	436 632	447 523	809 433	835 816
Razón secundaria completa/ primaria incompleta	0,22	0,19	0,65	0,59	0,66	0,71

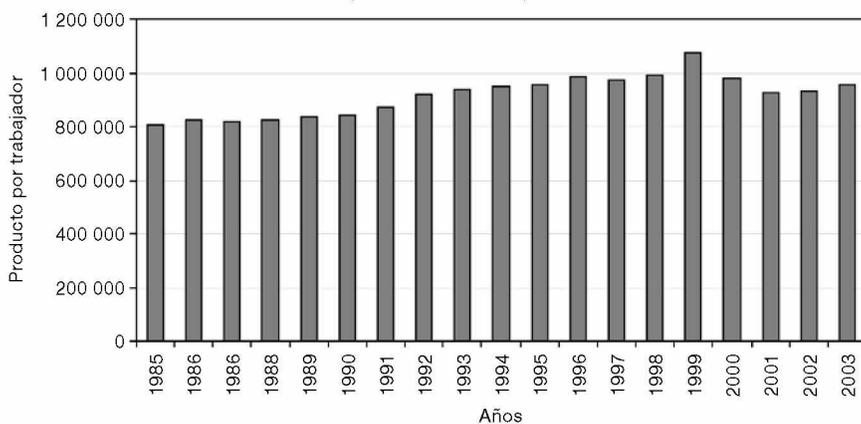
Fuente: Elaboración propia con información de la Encuesta de Hogares.

VIII. El aumento de la fuerza de trabajo

Uno de los beneficios importantes del bono demográfico es su condición de producir aumentos de la productividad, algo que sucedió en los países de Asia oriental. Si estos aumentos no se dan de manera general, el aumento de la productividad de algunos sectores de la economía acarrea desigualdades de importancia. Diversas mediciones hechas en Costa Rica muestran que —a pesar de que la población en edad de trabajar ha aumentado— la productividad ha permanecido estancada. Rodríguez, Sáenz y Trejos (2004) estiman que la productividad por trabajador creció apenas un 1,4% entre 1984 y 2000. Estos autores atribuyen esta situación al estancamiento de la productividad total de los factores, la creación de nuevos empleos en sectores de baja productividad, un pobre desempeño del capital físico y humano y un deterioro en la calidad de la fuerza de trabajo. Estos últimos dos factores se relacionan con los efectos del cambio en la estructura por edades ya señalado. El aumento del promedio de edad de la fuerza de trabajo se produjo cuando las tasas de cobertura de educación secundaria eran bajas o se habían estancado. La mayoría de las personas en la fuerza de trabajo ya había pasado por la etapa formativa, por lo que sus eventuales deficiencias se reflejan con más intensidad en la calidad de la fuerza de trabajo. Los nuevos trabajadores efectivos —con mejor formación— tienen poco peso.

En el gráfico 9 se ilustra la productividad media por trabajador, que ha permanecido prácticamente igual aunque aumentó la fuerza de trabajo. Puede decirse que el producto ha aumentado a causa del crecimiento de la fuerza de trabajo y no de aumentos importantes en la productividad.

Gráfico 9
COSTA RICA: PRODUCTIVIDAD MEDIA DEL FACTOR TRABAJO
(En colones de 1991)



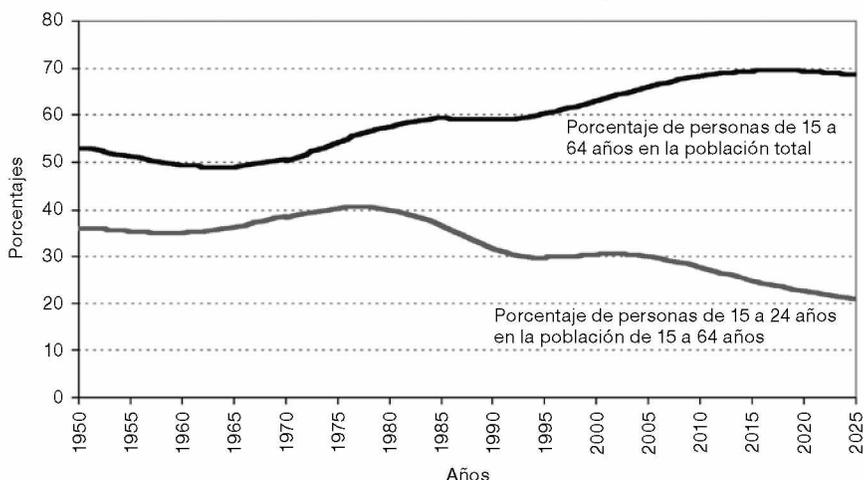
Fuente: Programa Estado de la Nación, Sexto informe Estado de la Nación en desarrollo humano sostenible, octubre de 2004 y Décimo informe Estado de la Nación en desarrollo humano sostenible, San José, 2004.

IX. Cambios en la población en edad de trabajar

En el gráfico 10 es posible observar el cambio en la estructura por edad de la población, que muestra un aumento en la proporción de personas en edad de trabajar. Alrededor del año 2018, un 70% de la población del país estará en edad de trabajar. Este cambio obedece básicamente a la disminución de la fecundidad ocurrida en las décadas de 1960 y 1970 y va acompañado de una disminución de la importancia relativa de la población joven (15 a 24 años) con respecto a la población en edad de trabajar. Después del año 2020, solo una de cada cinco personas en edad de trabajar tendrá entre 15 y 24 años.

Estos cambios tienen consecuencias importantes para el mercado laboral. Una proporción creciente de personas en edad de trabajar tendrá más de 35 años de edad o, en otras palabras, cada vez serán más las personas que ya pasaron los años de formación e inserción laboral. Ello supone que las posibilidades de que las características de la fuerza de trabajo varíen serán cada vez menores en tanto la mayor parte de la formación y capacitación ocurre fundamentalmente en las personas menores de 35 años. Actualmente, un 46% de las personas entre 15 y 64 años son menores de 35 años.

Gráfico 10
**COSTA RICA: PERSONAS EN EDAD DE TRABAJAR
 EN LA POBLACIÓN TOTAL Y PERSONAS DE 15 A 24 AÑOS
 EN LA POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR, 1950-2025**

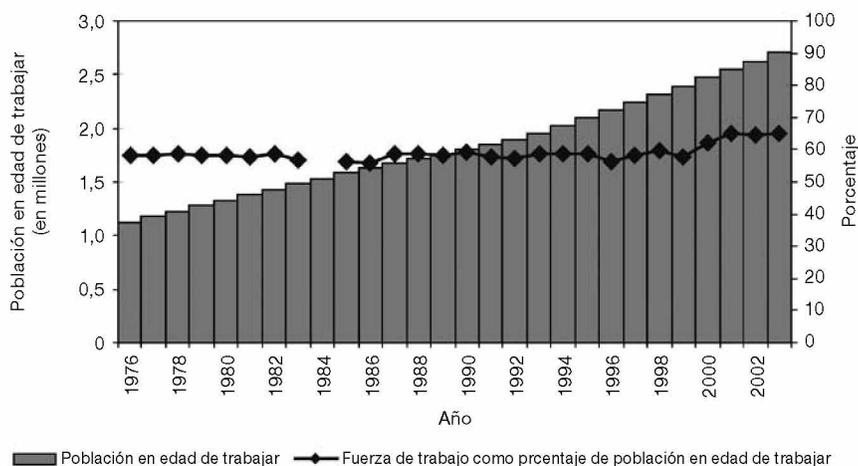


Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) y Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica (CCP), "Proyecciones de población 1970-2100".

De manera coincidente con el aumento de la población en edad de trabajar, entre 1990 y 2003 se crearon aproximadamente 47.000 nuevos empleos anuales (Programa Estado de la Nación, 2004). El total de nuevos empleos equivalió a un 60% del crecimiento absoluto de la población en edad de trabajar.

El incremento de la fuerza de trabajo ocurrido en el país se debe, por una parte, al aumento de la población. En el gráfico 11 se observa que la población en edad de trabajar se duplicó con creces en los últimos 30 años. El porcentaje de personas en edad de trabajar que integran la fuerza de trabajo ha permanecido casi constante en buena parte del período. Las diferencias en el ritmo de crecimiento de la población en edad de trabajar y de la fuerza de trabajo suponen que la tasa de crecimiento de esta última no ha estado consistentemente por encima de la tasa de crecimiento de la población en edad de trabajar. Entre 1977 y 1982 las tasas de aumento de la fuerza de trabajo fueron positivas (154.000 personas se integraron a ella), pero la población en edad de trabajar aumentó en 255.000 personas. Esta es una característica importante de las economías que logran un crecimiento importante relacionado con el bono demográfico: la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo ha estado consistentemente por encima de la población en edad de trabajar (Mason, 2003).

Gráfico 11
**COSTA RICA: CAMBIO EN LA POBLACIÓN EN EDAD
 DE TRABAJAR Y EN LA FUERZA DE TRABAJO**



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) y Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica (CCP), "Proyecciones de población 1970-2100"; Programa Estado de la Nación, *Sexto informe Estado de la Nación en desarrollo humano sostenible*, octubre de 2004 y *Décimo informe Estado de la Nación en desarrollo humano sostenible*, San José, 2004.

Nota: No hay datos para 1985.

X. Disminución de la tasa de participación de los jóvenes y de su importancia relativa en la fuerza de trabajo

El peso relativo de las personas de 15 a 24 años en la fuerza de trabajo tiende a disminuir a medida que el promedio de edad de la fuerza de trabajo aumenta. Esa disminución ha sido particularmente acentuada en las personas de 15 a 19 años y más lenta en el grupo de 20 a 24 años. Si se considera la proporción de esta población en la población total y en la población en edad de trabajar, se concluye que su peso relativo obedece a varios factores. Uno de ellos es la permanencia en la educación regular de las personas de 15 a 19 años, hecho que retrasa su incorporación a la fuerza de trabajo. Además, las mujeres —particularmente las que tienen mayor educación— se incorporan a la fuerza de trabajo sobre todo a partir de los 20 años, conclusión que surge del cuadro 2.

La disminución de la importancia relativa de los jóvenes en la fuerza de trabajo ocurre simultáneamente con la disminución de sus tasas de participación. En el caso de los hombres, disminuyen las tasas de participación del grupo de edad

15 a 19 años y de 20 a 24 años, y en el caso de las mujeres disminuyen las tasas de participación del grupo de edad de 15 a 19 años, pero aumenta la del grupo de edad de 20 a 24 años. Este último grupo es el que registra una mayor proporción de mujeres con educación secundaria completa y más (35%).

Cuadro 2
COSTA RICA: TASAS DE PARTICIPACIÓN Y PORCENTAJE DEL TOTAL DE ACTIVOS EN LA POBLACIÓN DE 15 A 39 AÑOS

Edad	Tasas de participación				Porcentaje del total de activos			
	Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres	
	1990	2004	1990	2004	1990	2004	1990	2004
15-19	59,4	43,0	27,0	18,5	11,4	8,6	12,2	6,9
20-24	89,8	84,9	42,4	50,2	16,4	14,2	18,2	14,7
25-29	95,9	95,0	40,3	54,2	13,9	12,9	15,7	13,9
30-34	96,5	96,8	41,4	51,2	13,7	11,9	15,6	13,0
35-39	97,8	96,6	45,1	54,6	11,0	11,7	14,7	14,2

Fuente: Elaboración propia basada en las encuestas de hogares de 1990 y 2004.

XI. El desempleo es más alto en los jóvenes y depende de la educación

Como ocurre en todos los países, las tasas de desempleo de la población de 15 a 24 años son mayores que las de otros grupos de edad. Esto ocurre tanto respecto de los hombres como de las mujeres y se da en la zona urbana y en la rural. Las mayores tasas de desempleo corresponden a las mujeres jóvenes de la zona urbana.

En todas las edades, un mayor logro educativo se relaciona con una menor tasa de desempleo en la zona urbana. En el caso de las mujeres de las zonas urbanas, la disminución del desempleo relacionada con un mayor logro educativo es menor que en el caso de los hombres. Mientras que la tasa de desempleo de los hombres de las zonas urbanas con secundaria completa es la mitad de la tasa de los que tienen primaria incompleta, en el caso de las mujeres esta diferencia a partir del nivel educativo es apenas un 8%.

En la zona rural, la relación entre las tasas de desempleo y la educación no sigue un patrón uniforme. Es probable que esto señale la existencia de un proceso migratorio que depende de la educación. Quienes alcanzan un determinado nivel educativo migran hacia las áreas urbanas.

XII. La participación de las mujeres en la fuerza de trabajo

Un factor clave en el comportamiento de la fuerza de trabajo es la incorporación de las mujeres, hecho que concuerda con la disminución de las tasas de fecundidad por edad registrada en el país. En 1976 la mayor tasa de participación era la de las mujeres entre 20 y 24 años de edad y en 1983 todas las mujeres entre 20 y 44 años muestran una tasa de participación por encima del 30%. En 1990 esta tasa aumentó al 40%, pero se aprecia la salida de la fuerza de trabajo, en general relacionada con la maternidad, de un grupo de mujeres que en su mayoría tienen menos educación. En el año 2000 este patrón había desaparecido y las tasas se encontraban cercanas al 50% para todas las mujeres de 20 a 44 años.

Si se comparan las tasas de participación de hombres y mujeres según el nivel de educación, se observa otra característica importante: en todos los años examinados, el aumento más importante en la incorporación de las mujeres se produce entre las que terminaron la educación secundaria.

XIII. Efectos de la estructura por edad sobre la inversión social⁴

Uno de los pilares del desarrollo social en Costa Rica es la inversión social, sobre todo la destinada a educación, salud y seguridad social. El gasto público social de Costa Rica supera ligeramente el promedio de América Latina. En el año 2002 la inversión social llegó a aproximadamente el 18% del PIB (Trejos, 2004) y, como porcentaje del gasto público, se ha mantenido en aproximadamente un 38%. A lo largo de la última década, el gasto público aumentó casi un 50%; sin embargo, no fue suficiente para provocar un aumento en la inversión social per cápita. El país no ha recuperado los niveles de inversión social per cápita de fines de los años setenta (Programa Estado de la Nación, 2004).

Trejos señala que la mayor expansión de la inversión social ocurrió en el sector de la seguridad social y la educación, que reciben un 30% de la inversión social pública cada uno. Los cambios en la inversión social reflejan los cambios en la estructura por edad ocurridos en el mismo período. De este modo, el crecimiento de la inversión en los rubros de educación y seguridad social se encuentra distribuido en distintos quintiles. El aumento de la inversión en educación se concentró en los quintiles más pobres y el de la inversión en seguridad social en

⁴ La información de esta sección proviene de Trejos (2004).

el quintil superior. Si bien esto mejora la equidad de la inversión social, refleja también una disparidad importante. Por una parte, aproximadamente un 55% de la población menor de 15 años se encuentra en los dos quintiles de más bajos ingresos y, por otra, el quintil de más altos ingresos concentra solo un 15% de la población mayor de 65 años que, sin embargo, en el año 2002 recibía un 47% del gasto en seguridad social. Al examinar la equidad generacional de la inversión social, Trejos señala que el mayor aumento de la inversión social se produce en los grupos de edad extremos: los más jóvenes y los adultos mayores. En el caso de los menores, el 52% y el 33% del gasto destinado a ellos se registra en los sectores de la salud y la educación, respectivamente. Con respecto a los adultos mayores, el 93% del gasto se destina a la salud y la seguridad social y el gasto por persona es 2,3 veces superior al de los más jóvenes. Este es el grupo poblacional que ha registrado los mayores aumentos en la última década.

Esta tendencia de la estructura de la inversión social pública hace suponer la existencia de un problema de sostenibilidad a mediano plazo. Una de las consecuencias importantes de los cambios en la estructura por edad es la diferencia en el tamaño de las generaciones. Las proyecciones de población muestran que, a causa de los cambios en la longevidad de la población, la proporción de los mayores de 65 años crecerá a una tasa del 4,6%, es decir que se duplicará cada 15 años.

XIV. Conclusiones

Las implicancias de los cambios en la estructura por edad producidos por la disminución de la mortalidad y la fecundidad se encuentran bien documentados. Una estructura en la que la población en edad de trabajar es mayor que la población dependiente tiene el potencial de generar ahorro a mediano y largo plazo y de aumentar la productividad y, por ende, se traduce en el crecimiento de la economía. Sin embargo, esta oportunidad, que se ha denominado bono demográfico está limitada en el tiempo. Además, supone una posibilidad, no una certeza. Aunque la población en edad de trabajar sea numerosa, si la población ocupada representa un porcentaje muy bajo, no es posible generar ahorro e inversión en tanto el número de dependientes no disminuya. Igualmente, si quienes se incorporan a la fuerza de trabajo no tienen una mejor escolaridad y mejores niveles de salud, no se producirá una mejora sino un estancamiento y, eventualmente, un deterioro en las características de la fuerza de trabajo que permiten una mayor productividad.

El bono demográfico se traduce en beneficios si la política social favorece los cambios positivos en la estructura por edad. Es necesario que los programas sociales respondan —e idealmente se adelanten— a los cambios en la estructura por edad. Ello implica realizar las inversiones necesarias para aumentar la cobertura

educacional, mejorar las cifras y la calidad del empleo y crear condiciones propicias para aprovechar el mayor contingente de personas en edad de trabajar.

En este documento se busca reflexionar acerca de la necesidad de responder a los cambios en la estructura por edad de la población costarricense. La falta de respuesta adecuada —como ocurrió en el caso de la educación— produjo un estancamiento en las características de la población en edad de trabajar. Además, tuvo consecuencias sobre el empleo, principalmente de las personas jóvenes, pues el empleo depende de la educación. En el caso de las mujeres, si bien se registra un aumento de su participación, se trata de mujeres que terminan la educación secundaria. Es probable que el estancamiento de la cobertura educativa haya limitado también el aumento de las tasas de participación de las mujeres.

Por último, la falta de readecuación oportuna de los programas sociales plantea retos de sostenibilidad. La población de adultos mayores está aumentando y en los próximos años debería incrementarse a una tasa superior al 4,6% anual. El aumento del gasto en seguridad social dirigido a los adultos mayores supone una presión importante sobre la inversión social y una forma de aliviar esta presión es aumentar el volumen de la fuerza de trabajo y la calidad del empleo, situación que no se ha dado en Costa Rica, donde la inversión social per cápita todavía no recupera los niveles de fines de la década de 1970.

Durante aproximadamente 15 años, en Costa Rica disminuirá la población dependiente, lo que constituye un reto de gran importancia para el aprovechamiento del bono demográfico.

Bibliografía

- Behm, H. y J.M. Guzmán (1979), “Diferencias socioeconómicas del descenso de la fecundidad en Costa Rica”, documento presentado en el séptimo Seminario nacional de demografía, San José, Dirección General de Estadística y Censos.
- Behm, H. y otros (1987), “Costa Rica: los grupos sociales de riesgo para la sobrevivencia infantil 1960-1984”, *serie A (LC/DEM/CR/G.15)*, San José, Ministerio de Salud/Universidad de Costa Rica/Centro de Investigaciones Históricas/Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)- División de Población de la CEPAL.
- Bloom, D. y D. Canning (2001), “Cumulative causality, economic growth and the demographic transition”, *Population Matters, Demographic Change, Economic Growth, and Poverty in the Developing World*, N. Birdsall, A. Kelley y S. Sinding, Oxford, Oxford University Press.
- Bloom, D. y J. Williamson (1997), “Demographic transition, human resource development and economic miracles in emerging Asia”, *Emerging Asia*, Manila, Banco Asiático de Desarrollo.
- Chen, Mok y otros (2001), *Salud reproductiva y migración nicaragüense en Costa Rica 1999-2000. Resultados de una encuesta nacional de salud reproductiva*, San José, Programa Centroamericano de Población (PCP)/Instituto de Investigaciones en Salud (INISA).

- Gómez, M. (1972), *El descenso de la fecundidad en Costa Rica*, San José, Universidad de Costa Rica.
- Gómez, M., L. Rosero y V. Rodríguez de Ortega (1982), *Determinantes de la fecundidad en Costa Rica: análisis longitudinal de tres encuestas*, San José, Dirección General de Estadística y Censos.
- Hermalin, A. y otros (1995), “Diferencias regionales en preferencias de tamaño de la familia en Costa Rica y sus implicaciones en la teoría de la transición”, *De los mayas a la planificación familiar. demografía del istmo*, L. Rosero y A. Pebley, San José, Programa Centroamericano de Población (PCP)/Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Kelley, A.C. (1988), “Economic consequences of population change in the third world”, *Journal of Economic Literature*, vol. 26, N° 4.
- Mason, A. (2003), “Population change and economic development: what have we learned from the East Asia Experience”, *Applied Population and Policy*, vol. 1, N° 1.
- _____(1988), “Saving, economic growth, and demographic change”, *Population and Development Review*, vol. 14, N° 1.
- Merrick, T. (2002), “Population and poverty, new views on an old controversy”, *International Family Planning Perspectives*, vol. 28, N° 1.
- Montiel, N. y otros (1997), *La educación en Costa Rica ¿un solo sistema?*, San José, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad de Costa Rica.
- Mora, R. y P Ramos (2004), *Educación y conocimiento en Costa Rica: desafíos para avanzar hacia una política de Estado*, San José, Programa Estado de la Nación.
- Programa Estado de la Nación (2004), *Décimo informe Estado de la Nación en desarrollo humano sostenible*, San José.
- _____(2003), *Noveno informe Estado de la Nación en desarrollo humano sostenible*, San José.
- _____(2001), *Séptimo informe Estado de la Nación en desarrollo humano sostenible*, San José.
- Rodríguez, Andrés, Manrique Sáenz y Alberto Trejos (2004), “Análisis del crecimiento económico de Costa Rica 1950-2000”, *Pequeñas economías grandes desafíos. Políticas económicas para el desarrollo en Centroamérica*, M. Agosin, R. Machado y P. Nazal, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Rosero, Luis (2004), “Situación demográfica de Costa Rica”, *Evolución demográfica de Costa Rica y su impacto en los sistemas de salud y pensiones*, Grettel López y Reinaldo Herrera (eds.), San José, Academia de Centroamérica/Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica (CCP).
- _____(1994), “La disminución de la mortalidad de adultos en Costa Rica”, *Notas de población*, año 22, N° 60 (LC/DEM/G.149), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE).
- _____(1985), “Determinantes del descenso de la mortalidad infantil en Costa Rica”, *Demografía y epidemiología en Costa Rica*, San José, Asociación Demográfica Costarricense.
- Rosero, L. y J. Casterline (1995), “Difusión por interacción social y transición de la fecundidad: evidencia cuantitativa y cualitativa de Costa Rica”, *Notas de población*, año 23, N° 61 (LC/DEM/G.154), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE).
- Trejos, J.D. (2004), “Evolución de la equidad en la inversión social pública en los años noventa”, Informe preparado para el décimo Informe Estado de la Nación, Programa Estado de la Nación.

La heterogeneidad de la pobreza en áreas menores. Una herramienta para su medición

María Marta Santillán Pizarro¹

Resumen

Para lograr una eficiente asignación de recursos en la implementación de políticas contra la pobreza es indispensable contar con información que permita conocer las características de la población pobre con el mayor nivel de desagregación posible a los efectos de identificar sus principales carencias, su ubicación geográfica y sus características. Este tipo de información es muy costosa y bastante limitada, ya que las fuentes de datos oficiales sobre pobreza según los ingresos no permiten lograr niveles de desagregación importantes. Sin embargo, con la aplicación de técnicas y métodos específicos sobre la base de las fuentes de datos disponibles es posible solucionar este problema.

El presente trabajo intenta realizar un aporte en esta línea de investigación y estima en la ciudad de Córdoba (Argentina) la pobreza en áreas menores (fracción censal) según el método integrado de pobreza (MIP), que combina el método de la línea de pobreza (LP) y el de las necesidades básicas insatisfechas (NBI). La información sobre las necesidades básicas insatisfechas proviene de los censos de población, por lo que no presenta limitaciones respecto a los niveles de desagregación. No sucede lo mismo con la información sobre ingresos requerida para estimar la pobreza por el método de la línea de pobreza, ya que proviene de la encuesta permanente de hogares y no está disponible respecto de las áreas menores. Por este motivo, se aplica el método indirecto propuesto por Bravo (2001) que combina información de censos y encuestas de hogares para estimar los ingresos con este nivel de desagregación.

Con el método de la línea de pobreza estimado por fracción censal, se clasifica a las fracciones según la similitud en las condiciones de pobreza. Las fuentes de datos utilizadas son la Encuesta Permanente de Hogares, onda octubre de 2001 y el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

¹ Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Abstract

The heterogeneity of poverty in small areas: a tool for its measurement

Efficient resource allocation for the implementation of anti-poverty policies requires information on the characteristics of the poor population, disaggregated to the fullest extent possible, in order to permit the identification of the principal needs, geographical location and features of this segment of society. Such information is very costly to compile and is quite limited, since official data sources on income poverty do not allow for significant degrees of disaggregation. There are specific techniques and methods, however, that can be applied to solve this problem using the available data sources.

This study seeks to make a contribution to this line of research by estimating poverty rates in small areas (census tracts) in the city of Córdoba, Argentina, using the integrated poverty measurement method, which combines the poverty line and unmet basic needs (UBN) methods. UBN information is obtained from population censuses and therefore does not pose problems in terms of levels of disaggregation. This is not the case with the poverty line method, however, since it is based on the Continuous Household Survey and is not available for small areas. The indirect method proposed by Bravo (2001) is therefore used; this method combines census and household survey data to estimate income at this level of disaggregation.

The poverty line method is used to classify tracts on the basis of their similarity in terms of poverty levels. The data sources used are the Continuous Household Survey conducted around October 2001 and the 2001 National Population, Household and Housing Census.

Résumé

L'hétérogénéité de la pauvreté sur de petites aires: Un outil de mesure

Pour assurer une affectation efficace des ressources dans la mise en œuvre de politiques visant à combattre la pauvreté, il est indispensable de disposer de l'information la plus désagrégée possible sur les caractéristiques de la population pauvre afin d'en cerner les principales carences et déterminer sa localisation géographique. Ce type d'information est très coûteux et relativement limité car les sources officielles de données relatives à la pauvreté fondées sur les revenus ne permettent pas d'obtenir des niveaux suffisants de désagrégation. Ce problème peut toutefois être résolu grâce à l'application de techniques et de méthodes fondées sur les bases de données disponibles.

Cette étude a précisément pour but de contribuer à ce type de recherche moyennant l'estimation de la pauvreté sur de petites aires (fraction censitaire) de la ville de Córdoba (Argentine) selon la méthode intégrée de pauvreté (MIP) qui conjugue la méthode de la ligne de pauvreté (LP) et celle des besoins minimaux non satisfaits (NBI). L'information relative aux besoins minimaux non satisfaits est extraite des recensements démographiques et ne présente donc pas de limitations en termes de niveaux de désagrégation. Il en va autrement pour l'information sur les revenus requise pour estimer la pauvreté par la méthode de la ligne de pauvreté car cette information est recueillie dans l'enquête permanente sur les ménages et n'est pas disponible pour les petites aires. D'où l'application de la méthode indirecte proposée par Bravo (2001) qui combine l'information des recensements et des enquêtes sur les ménages pour estimer les revenus à ce niveau de désagrégation.

La méthode de la ligne de pauvreté par fraction censitaire permet de classer les fractions en fonction du degré de similitude des conditions de pauvreté. Les sources utilisées sont l'Enquête permanente sur les ménages, volet octobre 2001 et le Recensement national de la population, des ménages et du logement 2001.

I. Introducción

Para lograr una eficiente asignación de recursos en la implementación de políticas sociales, es indispensable contar con procedimientos que permitan conocer la población objetivo, es decir, identificar con el mayor nivel de desagregación posible los grupos más perjudicados, reconocer las principales necesidades y las características de la población afectada.

En lo que respecta a la medición de la pobreza, las principales estimaciones se logran mediante la aplicación del método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y el de la línea de pobreza (LP) (Boltvinik y otros, 1990). El primer método permite identificar las necesidades básicas, distinguir los hogares que no las satisfacen y clasificarlos en función de la carencia de uno o más indicadores. El método de la línea de pobreza consiste en determinar el ingreso necesario para cubrir una canasta básica de consumo, constituida por una canasta de alimentos y otra de bienes y servicios, y calcular, en cada caso, si el ingreso alcanza para costearla. De esta forma puede estimarse la proporción de hogares por debajo de la línea de pobreza sobre la base de los hogares cuyo ingreso no llega a cubrir la canasta básica de consumo.

El método de las necesidades básicas insatisfechas identifica la pobreza de más larga data, es decir la pobreza estructural y, por lo tanto, no es útil para determinar las situaciones de pobreza reciente. Por el contrario, el método de la línea de pobreza permite detectar los hogares que, aunque cuenten con una vivienda digna y acceso a los servicios, no pueden satisfacer adecuadamente sus necesidades debido a sus bajos ingresos.

Los distintos métodos empleados registran diferentes tipos de pobreza a los que deben aplicarse políticas diferentes: políticas económicas, en el caso de la pobreza medida según el método de la línea de pobreza, y políticas sociales que permitan una mejora en la calidad de la vivienda y en la satisfacción de necesidades básicas en el caso de la pobreza medida según el método de las necesidades básicas insatisfechas (Álvarez, 2002). Estos métodos pueden ser complementarios para la medición de la pobreza; los estudios que han comparado las mediciones hechas por ambos han hallado escasa correlación entre ellos, es decir, los hogares identificados por medio de uno u otro método no son los mismos.

Rubén Kaztman (2002) propuso combinarlos mediante la aplicación del método integrado de pobreza (MIP), a partir del cual se identifican cuatro grupos: i) pobres que resultan de la aplicación del método de las necesidades básicas insatisfechas; ii) pobres que resultan de la aplicación del método de la línea de pobreza; iii) pobres que resultan de la aplicación de ambos métodos, y iv) no pobres.

Las principales fuentes de información son los censos demográficos y las encuestas permanentes de hogares (EPH). Los censos, si bien presentan información sobre la población y permiten cualquier nivel de desagregación, no cuentan con información relativa a los ingresos, por lo que solo permiten obtener indicadores de necesidades básicas insatisfechas.

Las encuestas permanentes de hogares ofrecen información pertinente respecto de los ingresos y las necesidades básicas insatisfechas, por lo que los datos obtenidos a partir de esta fuente permiten aplicar tanto el método de la línea de pobreza como el de las necesidades básicas insatisfechas y, por consiguiente, el método integrado de pobreza; sin embargo, este método solamente es representativo para grandes regiones, lo que no permite un mayor nivel de desagregación territorial.

Es importante tener en cuenta el nivel de desagregación geográfica que el indicador permite. Puede concluirse que el principal problema es obtener una fuente de datos —o una combinación de ellas— que brinde información representativa de ingresos y necesidades básicas insatisfechas en áreas menores.

Con la finalidad de estimar el nivel de pobreza mediante la aplicación del método de la línea de pobreza con datos censales, Bravo (2001) ha propuesto aplicar un método indirecto, que consiste en crear un modelo de regresión —con información de la encuesta permanente de hogares— que revele el comportamiento de los ingresos a partir de un conjunto de variables explicativas que están relevadas en el censo; luego aplica los coeficientes obtenidos a los datos censales y de esa forma estima la pobreza según el método de la línea de pobreza.

El presente trabajo aplica este método y, con estos insumos para la población en su conjunto, efectúa un análisis combinado de ambos tipos de pobreza —la que surge de la aplicación del método de la línea de pobreza y la que surge de la aplicación del método de las necesidades básicas insatisfechas. Para ello se aplica la clasificación planteada por Kaztman (2002) y se obtienen respectivos mapas de pobreza de las fracciones censales, en cada una de las cuales se determina la cantidad de nuevos pobres, pobres crónicos y pobres inerciales. Se utilizan dos métodos de agregación: el primero es el denominado método de incidencia, que determina la cantidad de pobres —nuevos pobres, pobres crónicos o pobres inerciales— respecto del total de hogares de la fracción. Como esta medida está afectada por la densidad de la población, no es posible la comparación entre las fracciones y, a la vez, las fracciones que presentan mayor incidencia también son las de menor población. El segundo método que se utiliza es el denominado método de concentración que representa la proporción de pobres —nuevos pobres, pobres crónicos o pobres inerciales— que acumula cada fracción respecto del total de pobres de la ciudad. De este modo, para cada fracción quedan conformadas seis variables: incidencia de nuevos pobres, pobres inerciales y pobres crónicos y concentración de nuevos pobres, pobres inerciales

y pobres crónicos. El conjunto de estas variables forman un instrumento para la adopción de decisiones en la aplicación de políticas tendientes a la reducción de la pobreza. Pero esta visión global es muy difícil, dada la cantidad de información que debe manejarse simultáneamente, por lo que se utiliza un método de clasificación basado en el análisis factorial, que permite sintetizar este abanico de situaciones y hacer una clasificación de fracciones basada en la similitud con respecto al estado de pobreza en el que cada fracción se encuentra. Luego se describe cada clase de fracción según las características sociodemográficas de la población que la compone.

En la primera parte del trabajo —debido a que la información sobre la línea de pobreza no está disponible a nivel de fracción censal— se aplica el método indirecto propuesto por Bravo (2001); luego se aplica el método integrado de pobreza y, por último, se elabora la clasificación de fracciones y se las representa según las características sociodemográficas de la población. Las fuentes de datos utilizadas son la Encuesta Permanente de Hogares de Córdoba, onda octubre de 2001 y el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001.

II. Modelo de regresión para estimar la pobreza con el método de la línea de pobreza

1. Línea de pobreza

Para estimar la proporción de hogares pobres según la línea de pobreza se aplica la misma metodología que utiliza el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) de Argentina, que periódicamente compara los datos sobre ingresos de los hogares que provienen de las encuestas permanentes de hogares con el valor de la línea de pobreza estimada para cada período. Se estima una línea de pobreza particular para cada hogar en función de su estructura (determinada por la cantidad, edad y sexo de los miembros). Si los ingresos no superan el valor de la línea de pobreza se considera que el hogar es pobre.

Esta línea de pobreza queda determinada por una canasta básica de alimentos (CBA) y una canasta básica no alimentaria, que conforman la canasta básica total (CBT).² En octubre de 2001 el valor de la canasta básica total de la

² El valor de la canasta básica de alimentos surge de considerar las cantidades mínimas de calorías y otros nutrientes que requieren las personas de distinto sexo y edad, que desarrollan actividades de diferente intensidad. Véanse las precisiones sobre el método en INDEC (2002c) y (2002b).

región pampeana ascendía a 135,94 pesos (por adulto equivalente) y el porcentaje de hogares pobres de la ciudad de Córdoba era del 25,4%.³

2. Identificación de las variables comunes al censo y las encuestas permanentes de hogares

Diversos antecedentes teóricos y empíricos sugieren la existencia de un conjunto de posibles factores relacionados con el ingreso, como el nivel educativo de los miembros del hogar, la actividad laboral, la estructura demográfica y las características de la vivienda.

Esos estudios coinciden en que el principal factor es la forma en que se insertan los miembros del hogar en el mercado laboral, por lo que el nivel de ingresos del hogar dependerá en gran parte del tipo de posición ocupacional que tengan sus miembros.

Otros estudios muestran la relación entre el ingreso del hogar y diversas características del mismo, como la estructura demográfica del hogar y las condiciones de la vivienda.

En relación con el mercado laboral, el mayor número de ocupados y la mayor proporción de miembros asalariados se registra en los hogares no pobres.

En términos demográficos, las familias pobres tienden a tener una fecundidad mayor, un promedio de personas por hogar también mayor y una población relativamente más joven que la de los hogares no pobres (Antezana, 1995), lo cual se traduce en una mayor tasa de dependencia.

A partir de estas consideraciones, se seleccionó un amplio conjunto de posibles variables explicativas relativas a las personas que integran el hogar.⁴ Estas variables debían estar relevadas tanto en el censo como en las encuestas permanentes de hogares (véase la columna 1 del cuadro 1 del anexo). Debido a que la unidad de análisis es el hogar, se crearon variables que resumen las características de sus miembros. Luego se compararon las medias de estas variables en el censo y la encuesta permanente de hogares. Como la encuesta permanente de hogares es una muestra representativa de la población, se determinó la media de cada variable (o la proporción, según el tipo de variable) y su intervalo de confianza (del 95%).

³ Cabe señalar que este método tiene una importante dificultad metodológica respecto de la falta de respuesta y la subdeclaración de ingresos en las encuestas permanentes de hogares, especialmente en lo referido a las fuentes de ingresos no asalariadas (INDEC, 1993). No conocemos el nivel de subdeclaración de ingresos en este caso, pero sabemos que el 11,7% de la muestra de hogares de las encuestas permanentes de hogares de octubre de 2001 de Córdoba no declara ingresos. La decisión que se toma en el presente trabajo es la misma que toma el INDEC para estimar la proporción de hogares pobres, es decir que se utilizan los datos que las encuestas permanentes de hogares proporcionan sin realizar ningún ajuste ni estimación de ingresos.

⁴ No se consideraron variables relativas a la vivienda, ya que se incluyen en el método de necesidades básicas insatisfechas. Como el objetivo de la estimación de pobreza coyuntural es combinarla en el método integrado de pobreza, esto sería redundante.

Para cada variable se comprobó si el intervalo incluye o no la media obtenida en el censo, considerada como el parámetro poblacional. Se decidió rescatar tanto las variables cuyos intervalos de confianza incluyen al valor obtenido en el censo como las que tienen una diferencia relativa inferior al 10% (véase la columna 2 del cuadro 1 del anexo).

3. Modelos de regresión

El paso siguiente fue seleccionar la variable que se desea explicar mediante el modelo de regresión. En este caso existen dos alternativas igualmente válidas: para cada hogar se pueden estimar los ingresos con un modelo de regresión lineal o se puede estimar la probabilidad de ser pobre con un modelo de regresión logística. Se aplicaron ambas metodologías y los resultados fueron similares. En este caso se desarrollará solamente el modelo lineal, que es el que finalmente se utilizó para estimar la pobreza por el método de la línea de pobreza.

Modelo de estimación de ingresos a partir de una regresión lineal

Se analizó el nivel de correlación lineal entre las variables seleccionadas y el nivel de ingresos con información de la encuesta permanente de hogares. Se trabajó con la variable ingreso per cápita familiar y su transformación logarítmica y se concluyó que no todas estas variables guardan relación con los ingresos. En la columna 3 del cuadro 1 del anexo puede verse que las variables mostraron niveles significativos de correlación con los ingresos y su transformación logarítmica.

A partir de las variables recién mencionadas se construyó el modelo de regresión.⁵ Para la estimación de los coeficientes (α_i) de la ecuación linealizada se utilizó el método de los mínimos cuadrados y el criterio de selección por pasos hacia atrás (*backward*),⁶ con el logaritmo neperiano de los ingresos per cápita familiares como variable dependiente. Las variables incluidas en el modelo fueron las que más se correlacionaron con los ingresos (véase la columna 3 del cuadro 1 del anexo) y las que el modelo efectivamente retuvo son las que aparecen seleccionadas en la columna 4.⁷

El coeficiente de determinación alcanza un promedio del 52,2% y las pruebas de hipótesis en torno a los coeficientes de regresión (t y F) indican que estos son significativos con un nivel de confianza del 1%.

Si comparamos las estimaciones con los datos de la encuesta permanente de hogares, vemos que la proporción de hogares en situación de pobreza captados por

⁵ El modelo de la ecuación lineal es el siguiente: $\ln(\text{IPCF}) = \alpha_0 + \alpha_1 X_1 + \alpha_2 X_2 + \dots + \alpha_n X_n$

⁶ En este método se ingresan todas las variables independientes y luego se van eliminando según la probabilidad de F-to-remove FOUT sea mayor que 0,10. Después de la eliminación de la primera variable se procede de la misma manera con las variables remanentes. El procedimiento se detiene cuando ya no quedan variables que satisfagan el criterio de eliminación.

⁷ Cabe aclarar que para evitar problemas de multicolinealidad se utilizó el método de componentes principales en los casos pertinentes.

el modelo es menor a la observada: 19,6% según el modelo lineal y 25,4% según la encuesta permanente de hogares. Esta subestimación de los hogares pobres se debería a que las variables explicativas muestran una variación más bien estructural de los ingresos. Las principales variables relacionadas con la parte coyuntural de los ingresos (y disponibles en las fuentes de datos) no pudieron considerarse porque las diferencias en la distribución en ambas fuentes eran mayores a las admisibles. Pero en el presente trabajo importa más la jerarquización de las áreas geográficas realizada a partir de la incidencia de la pobreza que su valor absoluto, por lo que se consideran aceptables los valores estimados por el modelo.

Si se analizan las estimaciones, vemos que hay un 84,6% de hogares bien estimados.

Cuadro 1
**COMPARACIÓN DE LOS RESULTADOS DEL MODELO LINEAL
Y DE LAS ESTIMACIONES DE LA ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES**
(En porcentajes)

Estimación (directa) de la encuesta permanente de hogares	Predicción del modelo lineal		
	No pobre	Pobre	Total
No pobre	70,0	4,7	74,7
Pobre	10,6	14,6	25,3
Total	80,6	29,4	100,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de la Encuesta permanente de hogares (EPH), Córdoba, onda octubre de 2001 y el modelo de regresión lineal.

III. Método integrado de pobreza y fracciones censales

Una vez obtenidos los coeficientes del modelo de regresión lineal se procedió a aplicarlos a la base de datos censales.⁸ De esta forma se obtuvo una estimación de los ingresos de cada hogar de la población del censo. Con estos ingresos estimados se determinó si el hogar quedaba por encima o por debajo de la línea de pobreza. Luego se calculó, como método de agregación, la tasa de incidencia de hogares por debajo de la línea de pobreza.⁹ El valor de esta tasa estimado para la totalidad de la ciudad de Córdoba asciende al 19,2%, en comparación con un 19,6% estimado por el modelo lineal con los datos de la encuesta permanente de hogares.

Respecto de la pobreza calculada según el método de las necesidades básicas insatisfechas, en Argentina se considera que un hogar es pobre si tiene

⁸ Se excluyeron los hogares colectivos.

⁹ La tasa de incidencia ($H = q/n$), expresa el total de hogares considerados pobres sobre el total de hogares.

al menos una de las siguientes carencias: hacinamiento (más de tres personas por habitación); vivienda inadecuada (sin agua por cañería dentro de la vivienda y/o con piso de tierra); condiciones sanitarias (falta de retrete o baño con arrastre de agua); menores no escolarizados (al menos un niño entre 6 y 12 años que no asiste a la escuela), capacidad de subsistencia (cuatro personas por miembro ocupado y jefe con hasta tercer grado de educación incompleto).¹⁰

Según los datos arrojados por el censo, en noviembre de 2001 el porcentaje total de hogares en la ciudad de Córdoba con necesidades básicas insatisfechas ascendió al 7,1%, una cifra muy inferior a la correspondiente a hogares por debajo de la línea de pobreza.

La pobreza medida por el método de las necesidades básicas insatisfechas y la línea de pobreza, si bien están correlacionadas, responden a diferentes dimensiones. La primera tiene que ver con la pobreza estructural, de larga data, mientras que la segunda corresponde a la incapacidad de acumular los recursos suficientes para acceder a una canasta básica de consumo. Estas mediciones resultan complementarias y la aplicación del método integrado de pobreza permite captar no solo el tipo de pobreza (estructural, coyuntural o ambas) que afecta a los hogares, una cuestión importante para la focalización de las políticas sociales, sino también hacer una estimación del proceso de movilidad social de los hogares. Los resultados son los siguientes:

- *Pobres inerciales*: tienen necesidades básicas insatisfechas, pero cuentan con ingresos suficientes. Requieren políticas que permitan mejorar las condiciones habitacionales y educativas, y se los puede asociar con procesos de movilidad social ascendente (ya que tendrían un pasado de pobres, pero actualmente perciben con ingresos suficientes).
- *Pobres crónicos*: pobres de acuerdo con los métodos de las necesidades básicas insatisfechas y de la línea de pobreza. Necesitan políticas complejas que generen oportunidades de ingreso y que permitan mejorar las condiciones habitacionales y educativas. Puede decirse que son hogares que llevan mucho tiempo en la pobreza y continúan siendo pobres.
- *Nuevos pobres o pobres coyunturales*: pobres de acuerdo con el método de la línea de pobreza pero no por el de las necesidades básicas insatisfechas. Este grupo puede considerarse heterogéneo, ya que su ingreso actual es lo que determina su situación de pobre, pero se asocian otros factores (culturales, sociales, económicos) vinculados

¹⁰ En el presente trabajo no se consideró esta categoría ya que el objetivo final es combinar los métodos de necesidades básicas insatisfechas y línea de pobreza; Boltvinik propone excluirla para no superponer los temas de análisis.

con su pasado no pobre. Corresponden a procesos de movilidad social descendente y requieren principalmente políticas centradas en la creación de empleos.

- *No pobres*: tienen las necesidades básicas satisfechas e ingresos suficientes.

En la ciudad de Córdoba el porcentaje de hogares pobres estimados (según la línea de pobreza o las necesidades básicas insatisfechas) asciende a un 22% del total de hogares.¹¹ De estos hogares, teniendo en cuenta la clasificación anterior, el 12,3% corresponde a pobres inerciales, el 67,5% a nuevos pobres y el 20,2% a pobres crónicos (véase el cuadro 2).

Cuadro 2
**CIUDAD DE CÓRDOBA: CLASIFICACIÓN DE LOS HOGARES
 SEGÚN EL MÉTODO INTEGRADO DE POBREZA (MIP)**

Método de las necesidades básicas insatisfechas	Método de la línea de pobreza			
	Pobres		No pobres	
Pobres	4,4 ^a	20,2 ^b	2,7 ^a	12,3 ^b
No pobres	15,2 ^a	67,5 ^b	78,1 ^a	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de las Encuestas permanentes de hogares y el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001.

^a Porcentaje con respecto al total de la población.

^b Porcentaje con respecto al total de pobres.

Debido a que el principal interés es estimar la situación de pobreza en cada fracción censal, se determina respecto de cada una de ellas la cantidad de nuevos pobres, pobres crónicos y pobres inerciales. Como se ha dicho, se utilizan dos métodos de agregación: mediante el primero, denominado método de incidencia, se determina la cantidad de pobres —nuevos pobres, pobres crónicos o pobres inerciales— con respecto al total de hogares de la fracción. Esta medida permite ver el grado de homogeneidad de la población que integra la fracción o su composición social, pero está afectada por la cantidad de la población, por lo que no es posible la comparación directa entre las fracciones. El segundo método, denominado método de concentración, representa la proporción de pobres —nuevos pobres, pobres crónicos o pobres inerciales— que cada fracción acumula respecto del total de pobres de la ciudad. De este modo, para cada fracción quedan conformadas seis variables: incidencia de nuevos pobres, pobres inerciales y pobres crónicos, y

¹¹ Cabe recordar que en los datos sobre pobreza según la línea de pobreza se estarían subestimando los niveles de pobreza ya que la cifra estimada del modelo fue 19,6% en comparación con la cifra de la encuesta permanente de hogares que llegó a un 25,4%. Los datos sobre necesidades básicas insatisfechas son los que efectivamente reveló el censo de 2001.

concentración de nuevos pobres, pobres inerciales y pobres crónicos. Del gráfico 1, en el que las fracciones se ordenan de mayor a menor según la concentración de pobres, surge esta información.¹²

Es posible observar un alto grado de correlación entre la incidencia y la concentración: las fracciones de mayor concentración tienen altas tasas de incidencia y ambos valores van disminuyendo simultáneamente. Esto es así ya que en la mayoría de las fracciones la cantidad de hogares es similar. No obstante, en la parte inferior del gráfico se ve un conjunto de fracciones con alta incidencia pero baja concentración. Esto se debe a que estas fracciones tienen una cantidad de hogares muy inferior al del resto de las fracciones, es decir, el vecindario está poco habitado, pero los hogares en su mayoría son pobres.

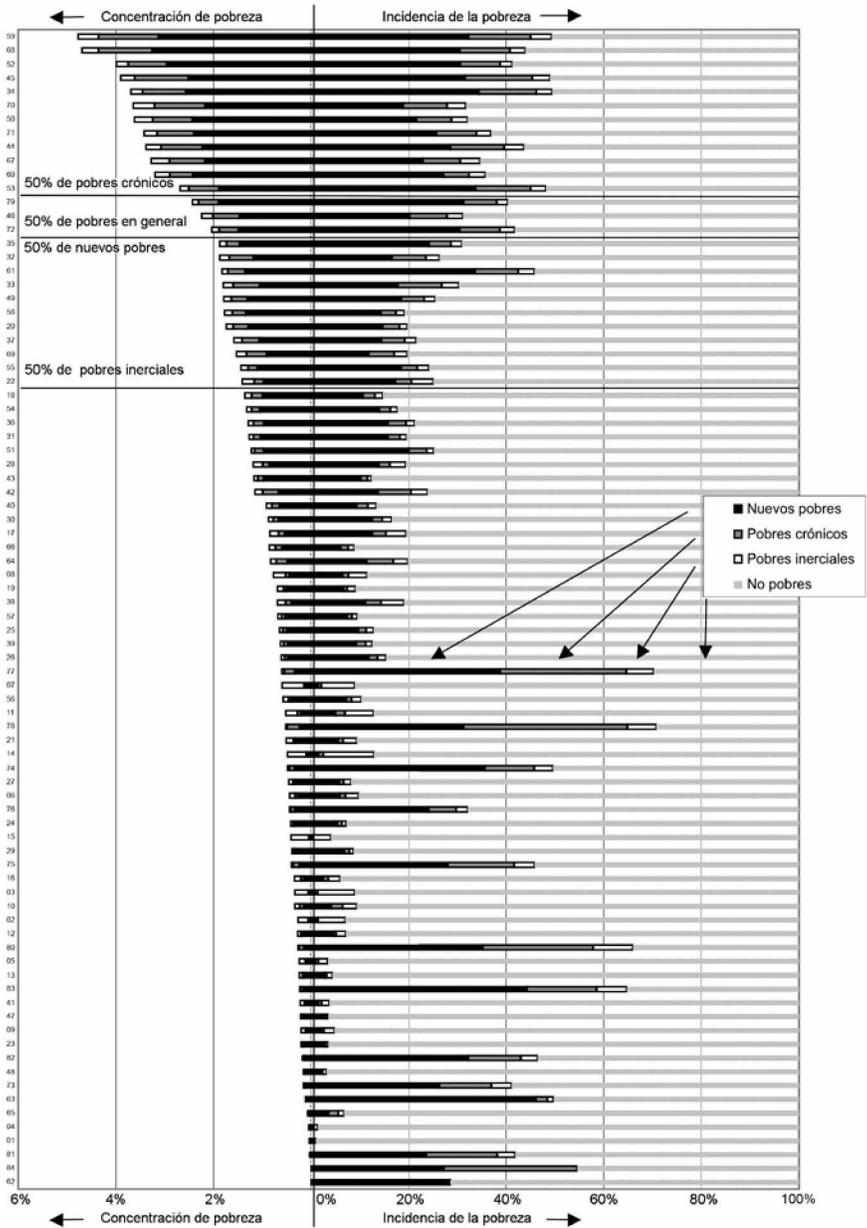
Si bien la pobreza se distribuye en toda la ciudad, no lo hace de manera homogénea, ya que las 15 primeras fracciones acumulan el 50% de pobreza de la ciudad. Del mapa 2a surge que estas fracciones corresponden a un anillo intermedio de la ciudad¹³ y que, además, tienen tasas de incidencia de pobreza de un 30% a un 50%, lo cual significa que en estas fracciones, del 30% al 50% de los hogares son pobres. Sin embargo, estas no son las fracciones con mayor incidencia. Podemos observar que las fracciones con baja población y concentración —fracciones semirurales y poco pobladas— tienen altísimas tasas de incidencia, mayores al 50% (véanse las zonas oscuras periféricas del este y sur de la ciudad en el mapa 2.a).

En el gráfico 1 se observan fracciones con tasas de concentración e incidencia de pobreza muy bajas: son los sectores no pobres de la ciudad (véanse las zonas más claras del mapa 1a que corresponden a áreas céntricas y a una línea que se extiende hacia el noroeste de la ciudad donde se localizan las zonas residenciales).

¹² En el lado izquierdo se observa la concentración; en el derecho, la incidencia.

¹³ Señaladas en el color más oscuro.

Gráfico 1
CONCENTRACIÓN DE POBRES Y TASA DE INCIDENCIA DE POBREZA SEGÚN EL MÉTODO INTEGRADO DE POBREZA PARA CADA FRACCIÓN CENSAL^a



Fuente: Elaboración propia basada en datos del censo 2001 y la EPH de octubre de 2001.

^a Concentración de pobres = total de hogares pobres de la fracción/total de pobres de la ciudad;
 tasa de incidencia = total de hogares pobres de la fracción/total hogares de la fracción.

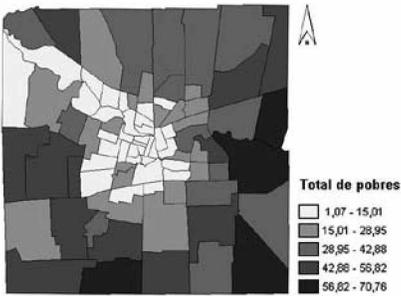
Si se analizan las fracciones según el tipo de pobreza, se observa que en la mayoría predominan los nuevos pobres, seguidos por los pobres crónicos. En los mapas 1b y 1c puede verse que la incidencia de ambos tipos de pobreza difiere: los nuevos pobres se encuentran en casi toda la ciudad, excluidas las áreas céntricas y una línea que se extiende hacia el noroeste de la ciudad, mientras que los pobres crónicos muestran una incidencia elevada principalmente en las zonas periféricas de la ciudad. Sin embargo, la concentración de los nuevos pobres y los pobres crónicos tiene una distribución muy similar a la de los pobres en general.¹⁴ Existen, no obstante, pequeñas diferencias: en el caso de los nuevos pobres, si bien se distribuyen en toda la ciudad, el 50% se encuentra solo en 15 fracciones (las 15 más oscuras del mapa 2a). Los pobres crónicos tienen una mayor concentración, ya que el 50% se encuentra en solo 12 fracciones (las 12 más oscuras del mapa 3).

Por último, los pobres inerciales, que son el grupo de menor peso en la ciudad¹⁵ están más dispersos y el 50% se concentra en las primeras 26 fracciones (zonas más oscuras del mapa 2b). Es interesante que este tipo de pobreza, si bien coincide en parte con las fracciones de mayor concentración de nuevos pobres y pobres crónicos, también registre en el centro de la ciudad altas tasas de incidencia y concentración.

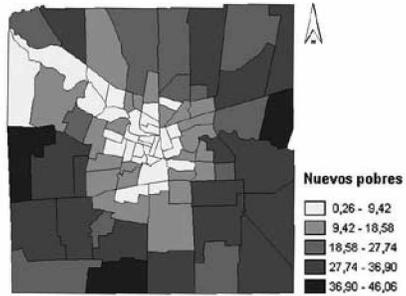
¹⁴ Por este motivo no se incluyen los gráficos correspondientes a la concentración de nuevos pobres y pobres crónicos.

¹⁵ Los valores de pobreza inercial más críticos, medidos tanto con el método de incidencia como con el de concentración no llegan a la cuarta parte de los valores de las fracciones más afectadas por nuevos pobres.

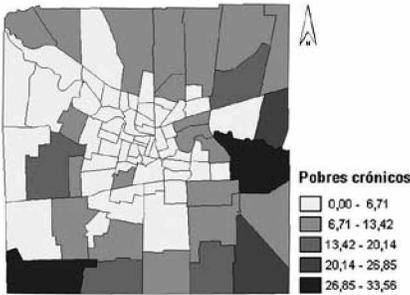
Mapa 1
INCIDENCIA DE HOGARES POBRES POR FRACCIÓN CENSAL^a
MÉTODO INTEGRADO DE POBREZA



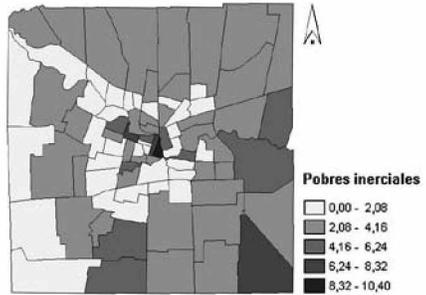
a) Total de pobres



b) Nuevos pobres



c) Pobres crónicos

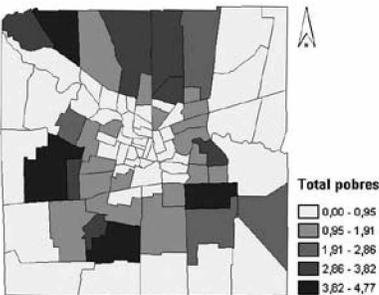


d) Pobres inerciales

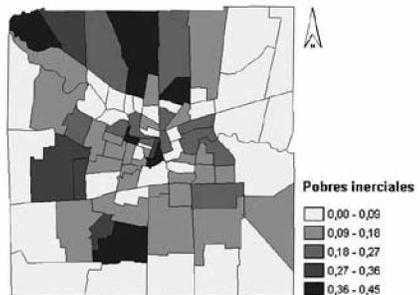
Fuente: Anexo, cuadro 2.

^a Tasa de incidencia = total de hogares pobres de la fracción/total hogares de la fracción.

Mapa 2
MÉTODO INTEGRADO DE POBREZA^a



a) Total pobres



b) Pobres inerciales

Fuente: Anexo, cuadro 2.

^a Concentración = total de hogares pobres de la fracción/total de pobres de la ciudad.

IV. Clasificación de las fracciones censales según la similitud de las condiciones de pobreza

1. Método

En esta sección se intenta clasificar las fracciones censales a partir de la similitud en la distribución de las variables analizadas: incidencia y concentración, según el método integrado de pobreza.

Existen procedimientos de clasificación automática que permiten sintetizar la información de un elevado número de variables, de forma que la multiplicidad de objetos (fracciones en nuestro caso) se reduce a una clasificación en la que cada clase se compone de fracciones con distribución similar en las variables originales. En este caso, se utiliza el programa Spad 3.5 (CISIA-CERESTA, 1998) que permite realizar una clasificación jerárquica ascendente basada en el método de análisis de componentes principales (ACP).¹⁶ Como las variables originales (incidencia y concentración de nuevos pobres, pobres crónicos y pobres inerciales) están fuertemente correlacionadas, gran parte de la variabilidad (o varianza o dispersión) se explica simultáneamente en varias variables. El análisis de componentes principales permite crear nuevas variables (que serán denominadas factores o ejes factoriales) o componentes principales (CP), que se componen de información de las variables originales y que tienen la particularidad de no estar correlacionadas entre sí, mantienen la variabilidad original del sistema de variables y cada nueva variable representa sobre sí misma la mayor cantidad de dispersión posible, de manera que se puede trabajar con una cantidad reducida de variables manteniendo una cantidad importante de variabilidad.

A partir de los resultados del programa (véase el cuadro 3 del anexo), se decide retener aquellos componentes principales cuyos valores propios sean mayores a 1, es decir, aquellos que expliquen más varianza (o variabilidad) que cualquier variable original estandarizada. Según este criterio, se retuvieron los tres primeros ejes factoriales que acumulan el 93,3% de la variación total del sistema (véase el cuadro 4 del anexo).

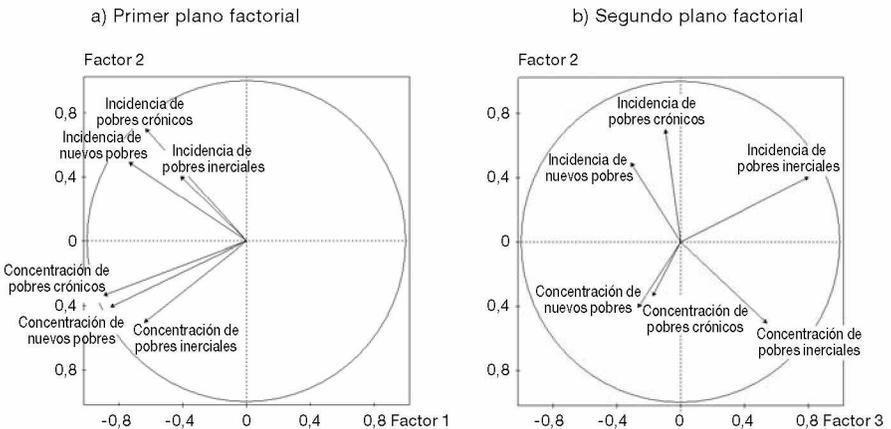
En el cuadro 5 del anexo se muestra la correlación entre las variables originales y los cinco primeros componentes principales. Este nivel de correlación indica el grado de representación de la variable original sobre los componentes principales: mientras mayor sea el valor de correlación, mejor representada estará la variable original respecto de los componentes principales.

¹⁶ Consideramos el análisis de componentes principales según la definición de la escuela francesa, es decir, como uno de los métodos de análisis factorial, que además de tener como objetivo reducir las dimensiones de análisis, se propone también evaluar la semejanza entre objetos y la relación entre variables (Escofier y Pagés, 1992).

El método permite además utilizar estos componentes principales como ejes de un sistema de coordenadas cartesianas que formarán planos (o espacios) factoriales. Luego, cada variable original se proyecta en este espacio como un vector (véase el gráfico 2). Puede interpretarse el significado de cada eje o componente principal a partir del grado de correlación con las variables originales. Esta correlación puede visualizarse en el gráfico que proyecta cada variable original sobre el eje y que se mide como el coseno del ángulo comprendido entre la variable y el eje. El significado de cada eje factorial se interpreta de la siguiente manera:

- en el primer eje se opone no pobres (valores positivos) a pobres (valores negativos);
- en el segundo eje se opone incidencia de pobreza por fracción (valores positivos) a concentración de pobres (valores negativos);
- en el tercer eje se opone pobreza inercial (valores positivos) a pobreza crónica y nuevos pobres (valores negativos).

Gráfico 2
ANÁLISIS DE COMPONENTES PRINCIPALES. REPRESENTACIÓN DE VARIABLES EN EL ESPACIO FACTORIAL



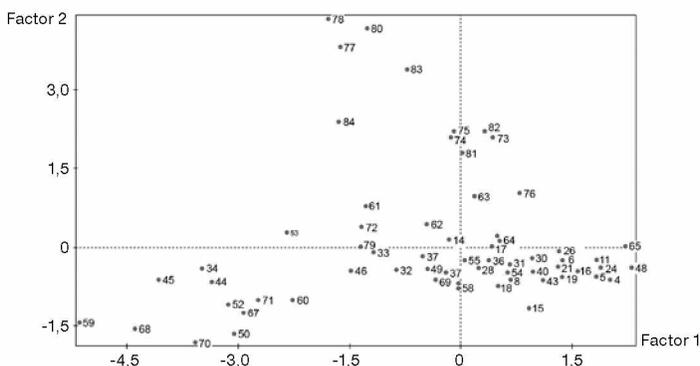
Fuente: Elaboración propia basada en datos del censo de 2001 y la EPH de octubre de 2001.

Como las variables originales están estandarizadas, la proyección de una variable original sobre otra (el coseno del ángulo comprendido entre los vectores que ellas generan en el gráfico) determina el nivel de correlación entre las mismas.

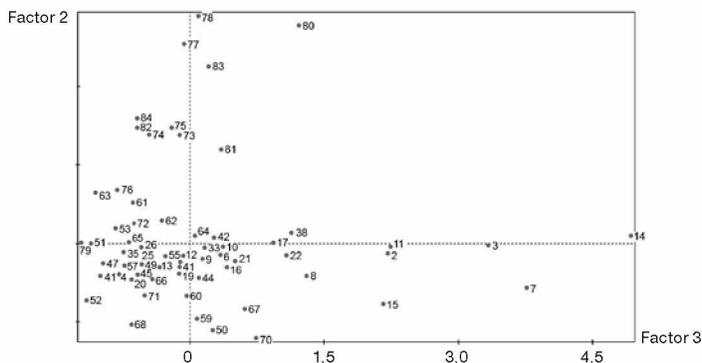
Es posible proyectar además las fracciones sobre el espacio factorial (véase el gráfico 3).¹⁷ Se genera así una nube de puntos en la que cada punto representa una fracción y su localización en el espacio factorial dependerá de los valores que esa fracción tenga en las variables originales. Es decir, la ubicación de la fracción en el espacio dependerá de su perfil de pobreza.¹⁸

Gráfico 3
ANÁLISIS DE COMPONENTES PRINCIPALES.
REPRESENTACIÓN DE LOS INDIVIDUOS EN EL ESPACIO FACTORIAL

a) Primer plano factorial



b) Segundo plano factorial



Fuente: Elaboración propia basada en datos del censo de 2001 y la EPH de octubre de 2001.

¹⁷ Si bien los ejes factoriales no son exactamente los mismos que para la proyección de las variables, el significado de cada eje o factor sigue siendo el mismo.

¹⁸ Puede verse en el gráfico 3 que el primer factor separa a las fracciones no pobres (valores positivos del primer eje, a la derecha del primer plano factorial) de las pobres (valores negativos del primer eje, a la izquierda del mismo plano); el segundo factor separa a las fracciones de alta incidencia de pobreza (valores positivos del eje 2, en la parte superior del primer plano y del segundo plano factorial) de las fracciones de alta concentración (valores negativos del eje 2, en la parte inferior del primer plano y del segundo plano factorial).

Si dos fracciones aparecen cercanas en el espacio significa que tienen una semejanza en la distribución de las variables originales. Puede procederse a agrupar las fracciones según la cercanía en el espacio, es decir clasificarlas según la similitud en sus perfiles de pobreza. El programa Spad 3.5 permite aplicar un método de clasificación automática por el que se realiza una clasificación jerárquica ascendente por el método de los centroides a partir del nuevo espacio de representación. La lógica del método es la siguiente: se comienza con tantas clases como puntos (fracciones) hay en el espacio y, en pasos sucesivos, se van agrupando las fracciones más similares y creando nuevas clases de fracciones agrupadas. Se recalcula la posición de cada nueva clase (por el método de los centroides) y se vuelve a agrupar, tantas veces como sea necesario. En el gráfico 2 del anexo se muestra el dendrograma que sintetiza este proceso (a la izquierda aparecen todas las fracciones, que se van agrupando, según lo indican las líneas, hasta que todas conforman una sola clase). Cada vez que se incorpora una fracción a una clase se está incorporando variabilidad a la clase.¹⁹ La idea consiste en encontrar un conjunto de clases de fracciones que sea homogénea en el interior (es decir, que dentro de cada clase las fracciones sean similares) y heterogéneas en el exterior (es decir, que las clases de fracciones sean diferentes entre ellas). Entonces, se procede a dejar de agrupar cuando la incorporación de una o más fracciones a una clase implique una pérdida considerable de homogeneidad dentro de la clase y una pérdida en la variabilidad entre las clases. En nuestro caso, el examen del dendrograma de nivel de agregación de las clases (gráfico 2 del anexo) sugiere la retención de cinco clases, ya que se comprueba que el primer salto importante en la pérdida de variabilidad corresponde al paso de cinco a cuatro clases.²⁰ En el cuadro 6 del anexo se muestran las coordenadas de las clases en el espacio factorial.

Una vez determinado el número de clases que se va a retener, el programa realiza una partición del conjunto de individuos y una descripción de la misma. Las salidas del programa (cuadro 6 del anexo) muestran la caracterización de cada una de las clases, lo que permite identificar la cantidad de fracciones que integran cada una y lo que esas fracciones tienen en común (es decir, la similitud en las variables originales).

¹⁹ Es lo que en términos del análisis factorial se denomina “inercia”.

²⁰ También podría haberse considerado una clasificación en tres clases, pero la clasificación en cinco clases ofrece un mejor nivel de desagregación.

2. Resultados

Siguiendo la lectura de cada eje, la clasificación queda conformada de la siguiente manera:

Clase 1: *No pobres*

Corresponde a los sectores no pobres de la ciudad. Está constituida por 28 fracciones con tasas de incidencia y concentración de pobreza muy inferiores al perfil medio de la población.

Clase 2: *Perfil medio*

Corresponde al perfil medio de las fracciones de la ciudad. Está constituida por 27 fracciones afectadas por la pobreza, pero esta no es extrema; las tasas de incidencia y concentración son las mismas que para la población total y también se relacionan en mayor medida con la pobreza coyuntural que con la estructural.

Clase 3: *Pobres inerciales*

Comprende siete fracciones de alta incidencia y concentración de pobres inerciales, con tasas de incidencia de pobreza según la línea de pobreza muy por debajo de lo común.

Clase 4: *Alta incidencia*

Grupo constituido por 10 fracciones con las más altas tasas de incidencia de pobreza, pero con baja representación en el total de pobres de la ciudad. No se identifican con ningún tipo de pobreza en particular (es decir, están afectadas por los tres tipos de pobreza).

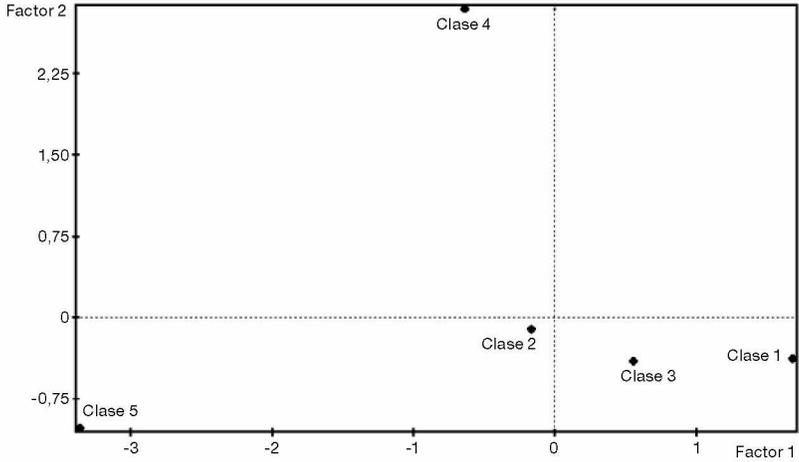
Clase 5: *Alta concentración*

Son las 12 fracciones más pobres. Se caracterizan por concentrar una gran proporción de los pobres de la ciudad que están afectados tanto por la pobreza coyuntural como por la estructural, pero la primera los afecta en mayor medida.

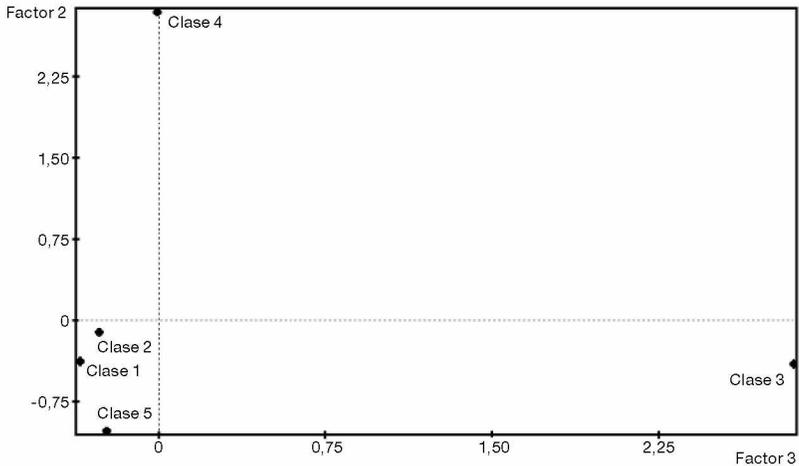
En el gráfico 4 se observa la representación de la clasificación de fracciones en el espacio vectorial y en el mapa 3 se ve su localización geográfica.

Gráfico 4
**ANÁLISIS DE COMPONENTES PRINCIPALES.
 REPRESENTACIÓN DE LA CLASIFICACIÓN
 DE FRACCIONES EN EL ESPACIO FACTORIAL**

a) Primer plano factorial

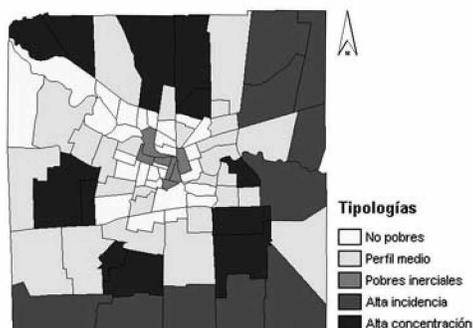


b) Segundo plano factorial



Fuente: Elaboración propia basada en datos del censo de 2001 y de la EPH de octubre de 2001.

Mapa 3
**CLASIFICACIÓN DE FRACCIONES CENSALES
 SEGÚN EL TIPO DE POBREZA**



Fuente: Elaboración propia basada en datos del censo de 2001 y la EPH de octubre de 2001.

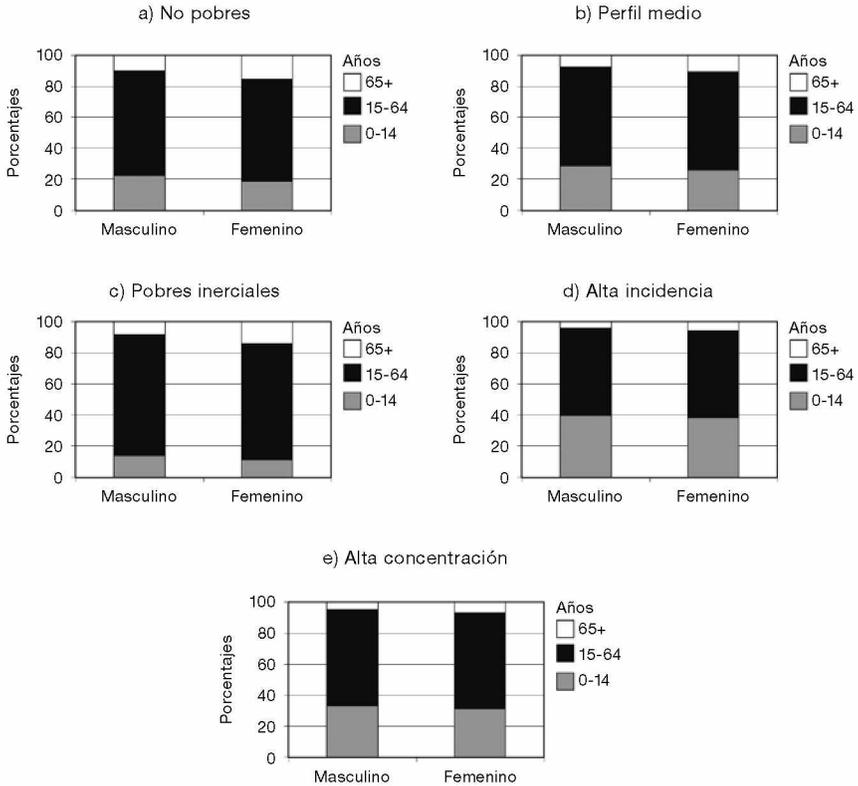
Una vez realizada la clasificación, se presenta una serie de datos sociodemográficos de cada clase de fracciones. En el gráfico 5 se muestra la distribución de la población por sexo y grandes grupos de edad. Se observa que las clases 1 y 3 —no pobres y pobres inerciales, respectivamente— presentan la estructura más envejecida, con los menores porcentajes de niños y los mayores porcentajes de personas mayores de 64 años. La clase 4 (alta incidencia) es la que registra la mayor proporción de niños, llegando a casi un 40% de la población total.

Con respecto a los años de educación de la población mayor de 14 años, en el gráfico 6 se observa que las fracciones con menor cantidad de años de educación corresponden a las que forman parte de las clases 4 y 5: alta incidencia y alta concentración, respectivamente. A excepción de la clase 4, todas las fracciones tienen cantidades similares de población con 8 a 12 años de educación formal. Por otra parte, las fracciones con mayor educación se concentran en las clases 3 y 1 (pobres inerciales y no pobres, respectivamente).

En el gráfico 7 se presenta la distribución de la población mayor de 14 años según la condición de actividad. Si bien los porcentajes de ocupación en las cinco clases de fracciones no presentan grandes diferencias, los porcentajes de desocupación varían considerablemente, y los mayores niveles están en las clases 5, 2 y 4, en orden decreciente.

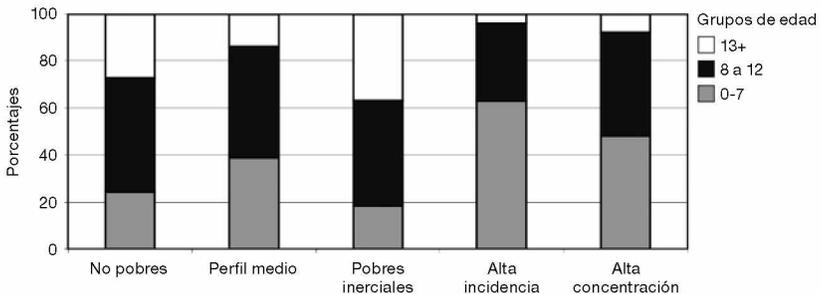
Las clases 1 y 3 —no pobres y pobres inerciales— registran valores de ocupación y desocupación semejantes. Las diferencias se revelan en la mayor proporción de jubilados entre los no pobres y principalmente, en la alta proporción de estudiantes entre los pobres inerciales, comparada no solo con los no pobres sino también con las demás clases.

Gráfico 5
CLASIFICACIÓN DE FRACCIONES CENSALES,
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN POR EDAD Y SEXO
(En porcentajes)



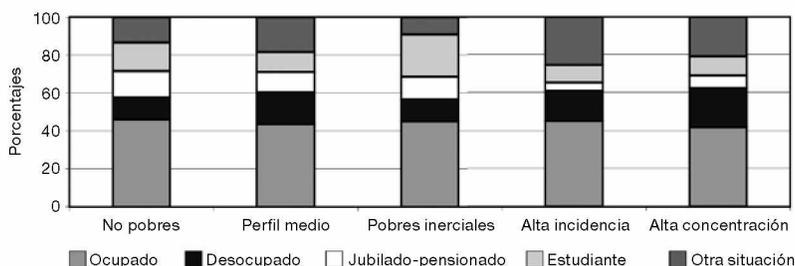
Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001.

Gráfico 6
CLASIFICACIÓN DE FRACCIONES CENSALES, POBLACIÓN
MAYOR DE 14 AÑOS SEGÚN AÑOS DE ESCOLARIDAD
(En porcentajes)



Fuente: Anexo, cuadro 9.

Gráfico 7
**CLASIFICACIÓN DE FRACCIONES CENSALES, POBLACIÓN
 MAYOR DE 14 AÑOS SEGÚN CONDICIÓN DE ACTIVIDAD**
(En porcentajes)



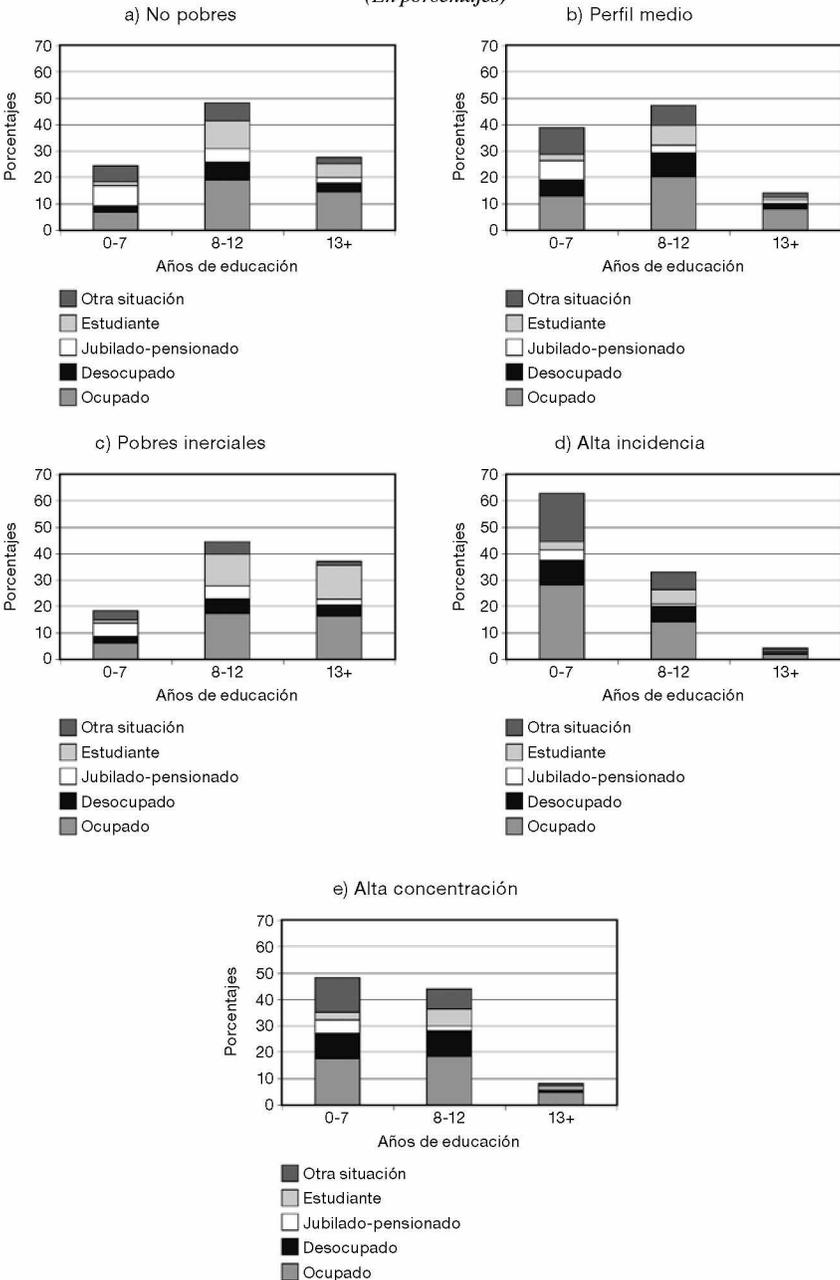
Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001.

En el gráfico 8 se combinan los años de educación con la condición de actividad según las distintas clases de fracciones y se destaca:

- la alta proporción de población con bajos niveles de estudio y la baja proporción de población con más de 12 años de educación formal en las clases 4 y 5 (alta incidencia y alta concentración);
- los altos niveles de desocupación en la población con niveles de estudios bajos y medios de las fracciones de la clase 5 (alta concentración);
- las altas proporciones de jubilados y pensionados en los niveles educacionales bajos de las fracciones de las clases 1, 2 y 3, lo que revelaría que los niveles de educación en estas fracciones corresponden a gente de edad avanzada;
- la distribución similar entre las clases 1 y 3 —no pobres y pobres inerciales— en el grupo de los de menor educación según la condición de actividad. Cuando se analizan los otros dos grupos de años de escolaridad se destaca la proporción de estudiantes entre los pobres inerciales.

En la información presentada hasta el momento, llama la atención la distribución de los pobres inerciales, ya que presenta una estructura muy similar a la de los no pobres, pero con diferencias aún más marcadas con respecto al resto de las fracciones, a pesar de que corresponde a un conjunto de fracciones afectadas por altos niveles de pobreza (inercial en este caso). En el análisis de la estructura de la población, es la clase más envejecida, principalmente en la base, y también es la que concentra mayor proporción de población con más de 12 años de escolaridad (un 37%), valor superior al 27% que es el valor que corresponde a las fracciones no pobres. Cuando se analizó la condición de actividad, se observó la importancia relativa que tienen los estudiantes en esta clase. Por todo esto, cabe esperar que estas fracciones estén concentrando gran cantidad de inmigrantes que se trasladan a la ciudad para estudiar o trabajar y que se radican en el centro de la ciudad.

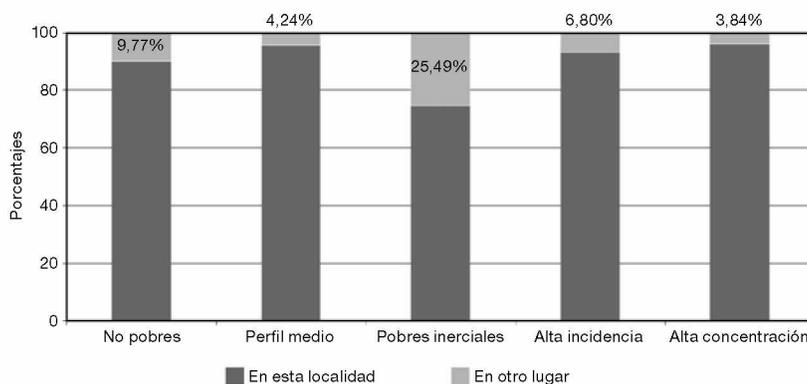
Gráfico 8
CLASIFICACIÓN DE FRACCIONES CENSALES, POBLACIÓN MAYOR DE 14 AÑOS SEGÚN AÑOS DE EDUCACIÓN Y CONDICIÓN DE ACTIVIDAD
(En porcentajes)



Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001.

Para evaluar esta hipótesis, analizamos la proporción de población de cada una de las clases, que cinco años antes del relevamiento del censo residían en un lugar diferente a la localidad de Córdoba. En el gráfico 9 se presentan los resultados. Como cabía suponer, la clase 3 (pobres inerciales) es la que presenta la mayor proporción de inmigrantes: un 25,5%, más del doble que la clase 1 (no pobres) que es el grupo que le sigue con un 9,77%. Podría decirse entonces que la clase 3 está integrada por gran cantidad de inmigrantes que se trasladan a la ciudad a estudiar o trabajar y, teniendo en cuenta las características edilicias de esa particular zona de la ciudad de Córdoba, la principal manifestación de necesidad básica insatisfecha sería el hacinamiento.

Gráfico 9
CLASIFICACIÓN DE FRACCIONES CENSALES, POBLACIÓN MAYOR DE 14 AÑOS SEGÚN LUGAR DE RESIDENCIA EN 1996
(En porcentajes)



Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001 y anexo, cuadro 14.

V. Conclusiones

En este trabajo se ha propuesto el estudio del comportamiento y la distribución de la pobreza de la ciudad de Córdoba a nivel de fracción censal a partir del método integrado de pobreza. Se aplicó el método propuesto por Bravo (2001) para estimar los niveles de pobreza por incapacidad de recursos en las fracciones censales.

Con respecto a la parte metodológica, se aplicaron dos modelos de regresión: uno lineal para estimar los ingresos del hogar y uno logístico para estimar la probabilidad del hogar de ser pobre. Estos modelos estimaron razonablemente bien los porcentajes observados de pobreza en la población. Si bien la cantidad de pobres detectados por ambos modelos es menor a la captada por las encuestas permanentes de hogares, el interés del trabajo radica en jerarquizar las fracciones

según el nivel de pobreza, por lo que consideramos pertinente la aplicación de la metodología propuesta.

Debido a que el método depende de la información común en el censo y las encuestas permanentes de hogares, los modelos no captan la totalidad de los factores explicativos del ingreso, lo que estaría limitando el poder predictivo del modelo. El conjunto de variables seleccionadas caracteriza principalmente la parte estructural del ingreso del hogar. La parte coyuntural se explicaría por las variables relativas a la condición de actividad, relevada en ambas fuentes, por lo que la explicación del modelo podría haber sido mayor si se hubieran podido incluir más variables relativas a la actividad laboral, ya que estas fueron las que mostraron mayor correlación con los ingresos. Esto no fue posible porque las diferencias de proporción entre el censo y las encuestas permanentes de hogares fueron mayores a las consideradas como aceptables. La única variable relativa a la condición de actividad que fue posible incluir porque cumplía con los requisitos propuestos fue la proporción de ocupados en el hogar. Si se hubiera podido incluir estas variables, la explicación del modelo habría aumentado en un 10% (Santillán, 2004).

A pesar de esto, la aplicación de los modelos permitió estimar el nivel de pobreza por insuficiencia de recursos en las fracciones censales, lo que no es posible a partir de las encuestas permanentes de hogares, única fuente que releva ingresos, ya que su nivel de representatividad no permite este nivel de desagregación geográfica.

Respecto de la lectura de los datos, pudimos aplicar el método integrado de pobreza por fracción censal e identificar las zonas más afectadas por nuevos pobres, pobres crónicos e inerciales. Vimos que los nuevos pobres son los que se hallan más extendidos y que se distribuyen en toda la ciudad, concentrándose sobre todo en un anillo intermedio. Los pobres crónicos se ubican en los mismos sectores, pero en menor proporción, y los pobres inerciales, si bien con mucha menor intensidad, se concentran en estas mismas fracciones pero también aparecen en el centro de la ciudad.

A partir de la similitud en la distribución de las variables relativas a incidencia y concentración de los tres tipos de pobreza, se clasificaron las fracciones en cinco clases denominadas no pobres, perfil medio, pobres inerciales, alta incidencia y alta concentración según sus características principales y analizamos la composición de la población en ellas. Encontramos que los no pobres se localizan en zonas cercanas al centro de la ciudad y en una línea que se extiende al noroeste de la ciudad; los pobres de perfil medio se distribuyen en toda la ciudad; los pobres inerciales están en la zona céntrica; los de alta incidencia en la zona periférica y los de alta concentración en zonas alejadas del centro.

Ya se vio que las fracciones más envejecidas son las que corresponden a no pobres y pobres inerciales. Estas también son las que muestran la mayor cantidad de años de educación formal. En el otro extremo —con menos años de educación

formal— están las fracciones de alta incidencia y alta concentración. En estas fracciones es donde también se concentra la mayor desocupación.

Llama la atención la distribución de las variables sociodemográficas en las fracciones correspondientes a pobres inerciales, ya que si bien son fracciones afectadas por algún tipo de pobreza, mostraron distribuciones muy similares a las de los no pobres, inclusive con diferencias más marcadas respecto del resto de las fracciones. Se llegó a la conclusión de que estas fracciones concentran gran cantidad de inmigrantes que se instalan en la ciudad de Córdoba con fines educativos o laborales.

Cabe destacar que esta metodología permite responder a tres preguntas fundamentales: dónde se localizan los sectores más perjudicados, qué tipos de pobreza los afecta y qué característica tiene su población. Es una metodología útil con posibilidades de aplicación concretas, ya que permite el diseño de políticas específicas tendientes a dar respuesta a las diferentes formas que asume la pobreza.

Bibliografía

- Alarcón, Diana (2001), “Medición de las condiciones de vida”, *serie Documentos de trabajo*, N° I-21, Washington, D.C., Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (INDES), Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Álvarez, Gustavo (2002), “Capacidad económica de los hogares. Una aproximación censal a la insuficiencia de ingresos”, *Notas de población*, N° 74 (LC/G.2148-P/E), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.02.II.G.61.
- Álvarez, Gustavo y otros (1997), “Las Necesidades Básicas Insatisfechas: sus deficiencias técnicas y su impacto en la definición de políticas sociales”, ponencia presentada en el Congreso “Pobres y pobreza en la sociedad argentina”, organizado por la Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- Antezana, J. (1995), *Dimensiones y características de la pobreza en el Perú*, Lima, Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI).
- Banco Mundial (2002), *Informe anual* [en línea] <http://www.bancomundial.org/infoannual/index.htm>.
- Boltvinik, Julio y otros (eds.) (1990), *Política social y pobreza en la Argentina. Proyecto regional para la superación de la pobreza*, Bogotá, D.C., Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Bravo, Jorge (2001), “Estimaciones de ingreso y pobreza para áreas geográficas menores: avances recientes en América Latina y el Caribe”, *Notas de población*, N° 71 (LC/G.2101-P/E) Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.01.II.G.27.
- CFI (Consejo Federal de Inversiones) (2002), “Panorama social”, *Escenarios*, N° 120, Buenos Aires.

- CISIA-CERESTA (Centre international de statistique et d'informatique appliquées/Centre d'enseignement et de recherche de statistique appliquée) (1998), "Spad 3.5", Saint Mandé.
- Cornejo Álvarez, J. (1988), *Técnicas de la investigación social. El análisis de correspondencias*, Barcelona, PPU.
- Crivisqui, Eduardo (1993), *Análisis factorial de correspondencias*, Asunción, Laboratorio de Informática Social, Universidad Católica de Asunción.
- Cuadras, C.M. (1981), *Métodos de análisis multivariante*, Barcelona, EUNIBAR.
- Escofier, Brigitte y Jerome Pagés (1992), *Análisis factoriales simples y múltiples. Objetivos, métodos e interpretación*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Feres, Juan Carlos y Xavier Mancero (2001a), "Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura", *serie Estudios estadísticos y prospectivos*, N° 4 (LC/L.1479-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.01.II.G.10.
- _____(2001b), "El método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina", *serie Estudios estadísticos y prospectivos*, N° 7 (LC/L.1491-P/E), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.01.II.G.31.
- Fernández-Baca, J. y J. Seinfeld (1994), "La importancia de la educación en la distribución del ingreso", *Pobreza y políticas sociales en el Perú*, Lima, Centro de Investigación, Universidad del Pacífico.
- Fiszbein, Ariel, P Giovagnoli e Isidro Adúriz (2002), "La crisis argentina y su impacto en el bienestar de los hogares", *serie Documentos de Trabajo*, N° 1/02, Washington, D.C., Banco Mundial.
- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2003a), *El estudio de la pobreza según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001. El Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH)*, *serie Documentos de trabajo*, N° 61 (DNESyP/DEP/P5/PID), Buenos Aires.
- _____(2003b), *El estudio de la pobreza con datos censales: El Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH)*, *serie Documentos de trabajo*, N° 62 (DNESyP/DEP/P5/PID), Buenos Aires.
- _____(2003c), *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Evaluación de Información Ocupacional del Censo 2001*, Buenos Aires.
- _____(2002a), "Encuesta Permanente de Hogares. Total aglomerados urbanos", Información de prensa, Buenos Aires.
- _____(2002b), "Valorización mensual de la Canasta Básica Alimentaria y de la Canasta Básica Total", información de prensa, Buenos Aires.
- _____(2002c), "Incidencia de la pobreza y de la indigencia en los aglomerados urbanos", información de prensa, Buenos Aires, octubre.
- _____(2000), "El estudio de la pobreza con datos censales. Nuevas perspectivas metodológicas", documento presentado en el quinto Taller regional del Programa para el Mejoramiento de las Encuestas de Condiciones de Vida en América Latina y el Caribe (MECOVI), México, D.F., 6 al 8 de junio.
- _____(1998), *Encuesta permanente de hogares. Base usuaria ampliada (BUA)*, Buenos Aires.
- _____(1993), "Evolución reciente de la pobreza en el aglomerado del Gran Buenos Aires 1988-1992", *serie Documentos de trabajo*, N° 2, Buenos Aires, Comité Ejecutivo para el Estudio de la Pobreza (CEPA).
- Hentschel, Jesko y otros (2001), "Combinación de datos censales y de encuestas para estudiar las dimensiones espaciales de la pobreza: El caso de Ecuador", *Notas de población*,

- N° 71 (LC/G.2101-P/E), Santiago de Chile, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.01.II.G.27.
- Kaztman, Rubén (2002), “La heterogeneidad de la pobreza. El caso de Montevideo”, *Revista de la CEPAL*, N° 37 (LC/G.1547-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), abril.
- Lebart, Ludovic, A. Morineau y M. Piron (1998), *Statistique exploratoire multidimensionnelle*, París, Dunod.
- Lopez, Artemio (1999), “Pobreza e indigencia en la Argentina”, *Trabajo y sociedad*, vol. 1, N° 1, Santiago del Estero.
- Macadar, Daniel y Carlos Mendive (1997), “Estimación indirecta de ingresos y proporción de hogares pobres: una metodología para jerarquizar áreas menores”, *Notas de población*, N° 66 (LC/DEM/G.179/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Minujin, Alberto y Gabriel Kessler (1995), *La nueva pobreza en la Argentina*, Buenos Aires, Planeta.
- Mitnik, Oscar (1999), *Notas docentes sobre distribución del ingreso y pobreza*, Programa de Postgrado en Economía, Instituto Latinoamericano de Doctrinas y Estudios Sociales (ILADES)/Georgetown University.
- Paz, Jorge y C. Piselli (2000), “Desigualdad de ingresos y pobreza en Argentina”, *Anales de la XXXV Reunión anual de la Asociación Argentina de Economía Política (AAEP)*, Córdoba.
- Pereyra, Liliana (2002), “Pobreza en el Gran Córdoba”, *Actualidad económica*, vol. 12, N° 52.
- República de Panamá (1999), *Mapa de pobreza: metodología para su elaboración*, Informe técnico, Ministerio de Economía y Finanzas, Dirección de Políticas Sociales.
- República del Perú (1996), *Metodología para determinar el ingreso y la proporción de hogares pobres*, Lima, Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI).
- Santillán, María M. (2004), “Aproximación de la medición de la pobreza en áreas menores a partir del método integrado de pobreza. El caso Córdoba en el año 2001”, tesis de Maestría en demografía, Universidad Nacional de Córdoba.
- Sen, Amartya (1976), “Poverty: an ordinal approach to measurement”, *Econometrica*, vol. 44, N° 2.

Anexo

Cuadro 1
**VARIABLES CON INFORMACIÓN COMÚN. CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN,
 HOGARES Y VIVIENDAS 2001 Y ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES**

Variables seleccionadas	Variables con códigos compatibles Columna 1	Seleccionadas según la similitud en la distribución Columna 2	Seleccionadas según la correlación con Ln (IPCF)** Columna 3		Retenidas por el modelo regresión Columna 4	
			r Pearson	Selecc.	Coef. Reg.	Selecc.
Edad promedio	x	x	0,228 **	x	0,0125 **	x
Edad del jefe	x	x	-0,010			
Cantidad de personas de 15 a 64 años	x	x	-0,220 **	x		
Proporción de personas de 15 a 64 años	x	x	0,199 **	x		
Cantidad de personas de 65 años y más	x	x	0,018			
Cantidad de personas menores de 14 años	x	x	-0,487 **	x	-0,1024 **	x
Edad mínima del hogar	x					
Cantidad de personas	x	x	-0,481 **	x	-0,0431 *	x
Sexo del jefe	x	x	-0,079 *	x		
Años de escolaridad >14 años	x	x	0,491 **	x		
Años de escolaridad de los jefes	x	x	0,439 **	x		
Años promedio educación de activos	x	x	0,534 **	x		
Años promedio educación de ocupados	x	x	0,546 **	x		
Cuadrado de años de escolaridad del jefe	x	x	0,449 **	x		
Cuadrado de años de escolaridad >14 años	x	x	0,511 **	x	0,0056 **	x
Cantidad y proporción de estudiantes	x					
Cantidad y proporción de empleados	x					
Cantidad y proporción de jubilados	x					
Cantidad y proporción de ocupados de 15 a 64 años	x					
Cantidad de ocupados	x	x	0,029			
Proporción de ocupados	x	x	0,296 **	x	0,6779 **	x
Cantidad y proporción de desocupados	x					
Cantidad y proporción de activos	x					
Cantidad y proporción de inactivos	x					
Categoría de ocupación del jefe	x					
Jefe empleador	x					
Jefe trabaja por cuenta propia	x	x	-0,140 **	x	-0,02008 **	x
Jefe obrero /empleado	x	x	0,094 **	x		
Jefe trabajador sin salario	x					
Jefe no ocupado (inactivo+desocupado)	x					
Jefe ocupado	x	x	0,031			

Fuente: Elaboración propia.

* sign<0,05

** sign<0,01

*** Ln(IPCF): logaritmo natural de ingresos per cápita familiar.

Cuadro 2

DISTRIBUCIÓN DE LA POBREZA POR FRACCIÓN
CENSAL, AÑO 2001, CIUDAD DE CÓRDOBA

Fracción	Con asentamientos precarios	N° de hogares	Incidencia LP	Incidencia NBI	Incidencia no pobres	Incidencia pobres crónicos	Incidencia pobres inerciales	Incidencia pobres	Concentración LP	Concentración NBI	Concentración pobres	Concentración nuevos pobres	Concentración pobres inerciales	Concentración pobres crónicos
01		3 191	0,56	0,56	0,50	0,06	0,50	1,07	0,03	0,07	0,04	0,02	0,02	0,00
02		3 045	1,44	5,91	1,12	0,33	5,58	7,03	0,06	0,70	0,27	0,04	0,22	0,01
03		2 878	1,36	8,06	0,87	0,49	7,57	8,93	0,06	0,91	0,33	0,03	0,28	0,02
04		2 760	0,58	0,91	0,47	0,11	0,80	1,38	0,02	0,10	0,05	0,02	0,03	0,00
05		5 361	1,57	2,50	0,97	0,60	1,90	3,47	0,12	0,52	0,24	0,07	0,13	0,04
06		3 603	7,05	3,91	5,66	1,19	2,72	9,77	0,37	0,55	0,46	0,27	0,12	0,05
07		5 210	2,09	7,47	1,46	0,63	6,83	8,93	0,16	1,52	0,59	0,10	0,45	0,04
08	Si	5 242	7,69	4,92	6,54	1,14	3,78	11,47	0,58	1,01	0,76	0,44	0,25	0,08
09		3 380	2,66	2,72	2,10	0,56	2,16	4,82	0,13	0,36	0,21	0,09	0,09	0,02
10	Si	2 723	6,54	5,18	4,22	2,31	2,86	9,40	0,26	0,55	0,32	0,15	0,10	0,08
11		3 173	6,93	7,85	4,98	1,95	5,89	12,83	0,32	0,97	0,52	0,20	0,24	0,08
12		3 022	5,16	3,18	4,60	0,56	1,99	7,15	0,23	0,30	0,27	0,18	0,08	0,02
13		4 188	3,18	1,72	2,75	0,43	1,29	4,47	0,19	0,28	0,24	0,15	0,07	0,02
14		2 904	2,55	11,35	1,58	0,96	10,40	12,95	0,11	1,29	0,48	0,06	0,38	0,04
15		7 976	0,40	3,84	0,26	0,14	3,70	4,10	0,05	1,19	0,41	0,03	0,37	0,01
16		4 514	3,54	3,43	2,53	1,02	2,41	5,96	0,23	0,60	0,34	0,14	0,14	0,06
17		3 412	15,33	7,00	12,54	2,78	4,22	19,55	0,76	0,93	0,85	0,54	0,18	0,12
18		7 324	13,12	4,01	10,70	2,42	1,60	14,72	1,39	1,15	1,37	0,99	0,15	0,22
19		5 886	7,44	2,48	6,89	0,75	1,73	9,17	0,63	0,57	0,69	0,50	0,13	0,06
20		6 892	18,12	5,11	14,70	3,42	1,68	19,81	1,81	1,37	1,73	1,29	0,15	0,30
21		4 265	6,64	3,77	5,55	0,98	2,79	9,43	0,41	0,63	0,51	0,31	0,15	0,05
22		4 445	20,61	7,81	17,28	3,33	4,48	25,08	1,33	1,35	1,41	0,97	0,25	0,19
23		4 481	2,97	0,85	2,70	0,27	0,58	3,55	0,19	0,15	0,20	0,15	0,03	0,02
24		4 583	6,37	1,81	5,48	0,89	0,92	7,29	0,42	0,32	0,42	0,32	0,05	0,05
25		3 971	11,31	3,12	9,70	1,61	1,51	12,82	0,66	0,48	0,65	0,49	0,08	0,08
26	Si	3 100	13,68	3,52	11,87	1,81	1,71	15,39	0,61	0,43	0,61	0,47	0,07	0,07
27		4 413	6,71	2,49	5,78	0,93	1,56	8,27	0,43	0,43	0,46	0,32	0,09	0,05
28		4 826	16,16	5,45	13,85	2,22	3,23	19,39	1,13	1,03	1,19	0,85	0,20	0,14
29		3 585	7,84	1,81	6,92	0,92	0,89	8,73	0,41	0,25	0,40	0,31	0,04	0,04
30		4 113	14,64	3,99	12,57	2,07	1,92	16,56	0,87	0,64	0,86	0,66	0,10	0,11
31		5 108	18,21	3,76	15,82	2,39	1,37	19,58	1,35	0,75	1,27	1,03	0,09	0,15
32	Si	5 572	23,56	9,69	16,65	6,91	2,78	26,35	1,90	2,11	1,86	1,18	0,20	0,49
33	Si	4 673	26,81	12,56	17,78	9,03	3,53	30,34	1,81	2,29	1,80	1,05	0,21	0,54
34	Si	5 884	46,18	15,01	34,40	11,78	3,23	49,41	3,93	3,45	3,69	2,57	0,24	0,88
35		4 764	26,67	6,70	24,22	4,45	2,25	30,92	1,98	1,24	1,87	1,46	0,14	0,27
36	Si	4 782	19,47	5,44	15,85	3,62	1,82	21,29	1,35	1,01	1,29	0,86	0,11	0,22
37	Si	5 792	19,27	7,13	14,47	4,80	2,33	21,60	1,61	1,61	1,59	1,06	0,17	0,35
38	Si	2 826	14,40	7,96	11,08	3,33	4,64	19,04	0,59	0,88	0,68	0,40	0,17	0,12
39		3 988	11,21	3,21	9,35	1,86	1,35	12,56	0,65	0,50	0,64	0,47	0,07	0,09
40	Si	5 426	11,63	3,93	9,45	2,17	1,75	13,38	0,91	0,83	0,92	0,65	0,12	0,15
41	Si	4 609	2,19	2,19	1,54	0,65	1,54	3,73	0,15	0,39	0,22	0,09	0,09	0,04
42	Si	3 813	20,51	10,20	13,72	6,79	3,41	23,92	1,13	1,52	1,16	0,66	0,16	0,33
43		7 434	11,57	2,15	10,25	1,32	0,83	12,40	1,24	0,62	1,17	0,97	0,08	0,12
44	Si	6 114	39,58	15,03	28,62	10,96	4,07	43,65	3,50	3,59	3,39	2,22	0,32	0,85

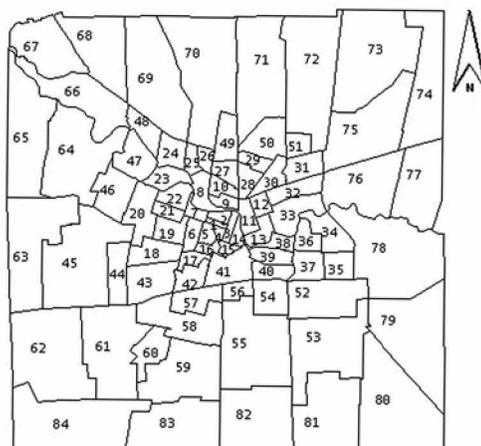
Cuadro 2 (conclusión)

Fracción	Con asentamientos precarios	Nº de hogares	Incidencia LP	Incidencia NBI	Incidencia no pobres	Incidencia pobres crónicos	Incidencia pobres inerciales	Incidencia pobres	Concentración LP	Concentración NBI	Concentración pobres	Concentración nuevos pobres	Concentración pobres inerciales	Concentración pobres crónicos
45	Sí	6 273	45,40	17,42	31,58	13,82	3,60	49,00	4,12	4,27	3,90	2,51	0,29	1,10
46	Sí	5 694	27,85	10,89	20,20	7,66	3,23	31,09	2,30	2,42	2,25	1,46	0,23	0,55
47		4 846	3,20	0,91	2,66	0,54	0,37	3,57	0,22	0,17	0,22	0,16	0,02	0,03
48		3 740	2,35	0,94	2,22	0,13	0,80	3,16	0,13	0,14	0,15	0,11	0,04	0,01
49	Sí	5 544	23,20	7,00	18,47	4,73	2,27	25,47	1,86	1,51	1,79	1,30	0,16	0,33
50	Sí	8 872	28,78	10,53	21,60	7,18	3,35	32,12	3,69	3,64	3,62	2,43	0,38	0,81
51		3 827	23,70	5,10	20,04	3,66	1,44	25,14	1,31	0,76	1,22	0,97	0,07	0,18
52	Sí	7 614	38,81	10,70	30,55	8,26	2,44	41,25	4,28	3,18	3,99	2,95	0,24	0,80
53	Sí	4 392	44,97	14,34	33,79	11,18	3,16	48,13	2,86	2,46	2,68	1,88	0,18	0,62
54	Sí	5 883	16,23	3,67	14,04	2,19	1,48	17,71	1,38	0,84	1,32	1,05	0,11	0,16
55	Sí	4 686	21,72	5,68	18,54	3,18	2,50	24,22	1,47	1,04	1,44	1,10	0,15	0,19
56		4 332	8,31	3,07	7,20	1,11	1,96	10,27	0,52	0,52	0,56	0,40	0,11	0,06
57		5 649	8,44	2,09	7,42	1,03	1,06	9,51	0,69	0,46	0,68	0,53	0,08	0,07
58	Sí	7 293	17,41	4,80	14,37	3,04	1,76	19,17	1,84	1,37	1,77	1,33	0,16	0,28
59	Sí	7 626	44,98	17,05	32,28	12,69	4,35	49,33	4,96	5,07	4,77	3,12	0,42	1,23
60		7 004	32,44	8,60	27,18	5,25	3,34	35,78	3,29	2,35	3,18	2,42	0,30	0,47
61	Sí	3 153	42,50	12,21	33,65	8,85	3,36	45,86	1,94	1,50	1,83	1,35	0,13	0,35
62		7	28,57	0,00	28,57	0,00	0,00	28,57	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
63		165	48,48	3,64	46,06	2,42	1,21	49,70	0,12	0,02	0,10	0,10	0,00	0,01
64	Sí	3 347	16,91	8,46	11,38	5,53	2,93	19,84	0,82	1,10	0,84	0,48	0,12	0,23
65	Sí	765	5,62	3,14	3,66	1,96	1,18	6,80	0,06	0,09	0,07	0,04	0,01	0,02
66	Sí	7 577	7,58	2,75	6,10	1,48	1,27	8,84	0,83	0,81	0,85	0,59	0,12	0,14
67	Sí	7 460	30,62	11,72	22,91	7,71	4,01	34,62	3,31	3,41	3,28	2,17	0,38	0,73
68	Sí	8 409	40,75	13,50	30,47	10,29	3,21	43,96	4,96	4,43	4,69	3,25	0,34	1,10
69	Sí	6 074	17,09	7,98	11,80	5,28	2,70	19,79	1,50	1,89	1,53	0,91	0,21	0,41
70	Sí	9 085	27,90	12,90	18,84	9,06	3,84	31,74	3,67	4,57	3,66	2,17	0,44	1,04
71	Sí	7 304	33,97	11,16	25,74	8,23	2,93	36,90	3,59	3,18	3,42	2,39	0,27	0,76
72		3 829	38,68	11,28	30,50	8,17	3,11	41,79	2,14	1,69	2,03	1,48	0,15	0,40
73		289	37,02	14,88	26,30	10,73	4,15	41,18	0,15	0,17	0,15	0,10	0,02	0,04
74		744	45,70	13,98	35,62	10,08	3,90	49,60	0,49	0,41	0,47	0,34	0,04	0,10
75		677	41,65	17,73	28,06	13,59	4,14	45,79	0,41	0,47	0,39	0,24	0,04	0,12
76	Sí	1 091	29,79	7,97	24,11	5,68	2,29	32,08	0,47	0,34	0,44	0,33	0,03	0,08
77		680	64,71	31,47	38,82	25,88	5,59	70,29	0,64	0,84	0,61	0,33	0,05	0,22
78	Sí	578	64,88	39,45	31,31	33,56	5,88	70,76	0,54	0,89	0,52	0,23	0,04	0,25
79	Sí	4 767	38,10	9,00	31,30	6,80	2,20	40,30	2,63	1,67	2,44	1,89	0,13	0,41
80	Sí	327	57,80	30,89	35,17	22,63	8,26	66,06	0,27	0,39	0,27	0,15	0,03	0,09
81		55	38,18	18,18	23,64	14,55	3,64	41,82	0,03	0,04	0,03	0,02	0,00	0,01
82	Sí	314	42,99	14,33	32,17	10,83	3,50	46,50	0,20	0,18	0,19	0,13	0,01	0,04
83	Sí	292	58,56	20,55	44,18	14,38	6,16	64,73	0,25	0,23	0,24	0,16	0,02	0,05
84		11	54,55	27,27	27,27	27,27	0,00	54,55	0,01	0,01	0,01	0,00	0,00	0,00

Fuente: Elaboración propia sobre la base a datos de la Encuesta permanente de hogares de Córdoba, onda octubre de 2001 y Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001.

Nota: Tasa de incidencia = total de hogares pobres de la fracción/total hogares de la fracción; concentración de pobres = total de hogares pobres de la fracción/total de pobres de la ciudad; LP: línea de pobreza; NBI: necesidades básicas insatisfechas.

Mapa 1
FRACCIONES CENSALES DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA



Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 3
MATRIZ DE CORRELACIONES

Variables	Incidencia de nuevos pobres	Incidencia de pobres crónicos	Incidencia de pobres inerciales	Concentración de nuevos pobres	Concentración de pobres crónicos	Concentración de pobres inerciales
Incidencia de nuevos pobres	1,00					
Incidencia de pobres crónicos	0,74	1,00				
Incidencia de pobres inerciales	0,26	0,43	1,00			
Concentración de nuevos pobres	0,51	0,26	-0,01	1,00		
Concentración de pobres crónicos	0,49	0,38	0,10	0,92	1,00	
Concentración de pobres inerciales	0,08	0,01	0,46	0,58	0,62	1,00

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares de Córdoba, onda octubre 2001 y Censo de Población y Vivienda 2001.

Cuadro 4
HISTOGRAMA DE LOS PRIMEROS SEIS VALORES PROPIOS

Número	Valor propio	Porcentaje	Porcentaje acumulado	Histograma
1	3,0370	50,62	50,62	*****
2	1,4249	23,75	74,36	*****
3	1,1370	18,95	93,32	*****
4	0,2402	4,00	97,32	*****
5	0,1083	1,81	99,12	***
6	0,0526	0,88	100,00	**

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares de Córdoba, onda octubre 2001 y Censo de Población y Vivienda 2001.

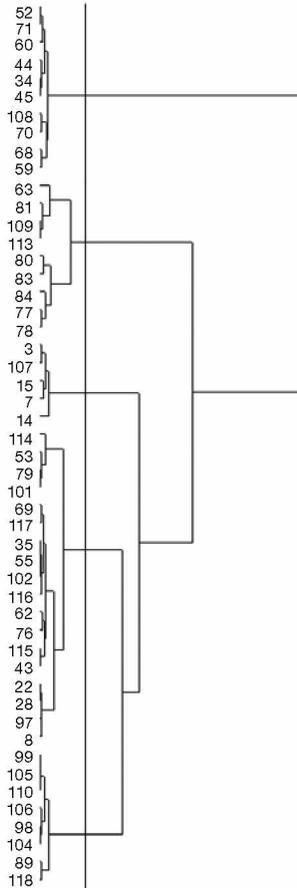
Cuadro 5
VARIABLES ACTIVAS, COORDENADAS DE LAS VARIABLES SOBRE LOS EJES 1 A 5

Variables	Coordenadas					Correlación variable-factor				
	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Etiquetas										
Incidencia de nuevos pobres	-0,73	0,49	-0,31	0,34	-0,06	-0,73	0,49	-0,31	0,34	-0,06
Incidencia de pobres crónicos	-0,63	0,70	-0,09	-0,30	-0,10	-0,63	0,70	-0,09	-0,30	-0,10
Incidencia de pobres inerciales	-0,41	0,40	0,80	0,06	0,17	-0,41	0,40	0,80	0,06	0,17
Concentración de nuevos pobres	-0,85	-0,41	-0,27	0,05	0,10	-0,85	-0,41	-0,27	0,05	0,10
Concentración de pobres crónicos	-0,89	-0,34	-0,18	-0,16	0,11	-0,89	-0,34	-0,18	-0,16	0,11
Concentración de pobres inerciales	-0,64	-0,50	0,54	0,03	-0,22	-0,64	-0,50	0,54	0,03	-0,22

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares de Córdoba, onda octubre 2001 y Censo de Población y Vivienda 2001.

Gráfico 1
DENDOGRAMA DE NIVEL DE AGREGACIÓN DE CLASES

Clasificación jerárquica directa



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Encuesta Permanente de Hogares de Córdoba, onda octubre 2001 y Censo de Población y Vivienda 2001.

**Cuadro 6
COORDENADAS Y VALORES DE PRUEBA
DE LA CLASIFICACIÓN**

Clases			Valores de prueba					Coordenadas				
Identificador	Etiqueta	Cantidad	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
aa1a	Clase 1/5	28	6,2	-2,0	-2,1	-2,5	0,8	1,69	-0,38	-0,35	-0,19	0,04
aa2a	Clase 2/5	27	-0,6	-0,6	-1,6	3,1	-0,3	-0,16	-0,10	-0,27	0,24	-0,02
aa3a	Clase 3/5	7	0,9	-0,9	7,4	0,7	-0,6	0,56	-0,40	2,86	0,13	-0,08
aa4a	Clase 4/5	10	-1,2	8,0	0,0	-1,0	-1,0	-0,64	2,84	0,00	-0,14	-0,09
aa5a	Clase 5/5	12	-7,2	-3,2	-0,8	-0,5	0,7	-3,36	-1,02	-0,23	-0,07	0,06

CARACTERIZACIÓN DE LAS CLASIFICACIÓN DEL ÁRBOL 'a' EN 5 CLASES

CLASE 1 / 5 aa1a

Valor de prueba	Probabilidad	Medias		Variables características
		Clase	General	
-3,97	0,000	0,06	0,25	Concentración de pobres crónicos
-4,00	0,000	0,31	0,82	Concentración de nuevos pobres
-4,32	0,000	0,08	0,15	Concentración de pobres inerciales
-4,50	0,000	1,05	5,51	Incidencia de pobres crónicos
-5,07	0,000	1,51	2,94	Incidencia de pobres inerciales
-5,76	0,000	5,40	16,08	Incidencia de nuevos pobres

CLASE 2 / 5 aa2a

Valor de prueba	Probabilidad	Medias		Variables características
		Clase	General	

CLASE 3 / 5 aa3a

Valor de prueba	Probabilidad	Medias		Variables características
		Clase	General	
5,02	0,000	6,25	2,94	Incidencia de pobres inerciales
3,94	0,000	0,31	0,15	Concentración de pobres inerciales
-3,15	0,001	2,40	16,08	Incidencia de nuevos pobres

CLASE 4 / 5 aa4a

Valor de prueba	Probabilidad	Medias		Variables características
		Clase	General	
6,71	0,000	18,35	5,51	Incidencia de pobres crónicos
4,54	0,000	32,25	16,08	Incidencia de nuevos pobres
3,63	0,000	5,02	2,94	incidencia de pobres inerciales
-2,40	0,000	0,19	0,82	Concentración de nuevos pobres
-3,29	0,001	0,03	0,15	Concentración de pobres inerciales

CLASE 5 / 5 aa5a

Valor de prueba	Probabilidad	Medias		Variables características
		Clase	General	
7,68	0,000	0,87	0,25	Concentración de pobres crónicos
7,52	0,000	2,51	0,82	Concentración de nuevos pobres
5,48	0,000	0,32	0,15	Concentración de pobres inerciales
3,77	0,000	28,16	16,08	Incidencia de nuevos pobres
2,43	0,007	9,70	5,51	Incidencia de pobres crónicos

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 7
**TIPOLOGÍA DE FRACCIONES CENSALES, DISTRIBUCIÓN
 DE LA POBLACIÓN POR EDAD Y SEXO**

(En valores absolutos)

Tipología	Masculino			Femenino		
	0-14	15-64	64+	0-14	15-64	64+
No pobres	264	2 003	349	272	2 783	828
Perfil medio	1 373	3 568	592	1 431	3 951	927
Pobres inerciales	383	2 254	326	354	2 709	728
Alta incidencia	181	376	33	180	321	38
Alta concentración	4 502	7 532	620	4 423	7 701	859

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001.

Cuadro 8
**TIPOLOGÍA DE FRACCIONES CENSALES, POBLACIÓN MAYOR
 DE 14 AÑOS SEGÚN CONDICIÓN DE ACTIVIDAD**

(En valores absolutos)

Tipología	Ocupado	Desocupado	Jubilado- pensionado	Estudiante	Otra situación	Total
No pobres	141 104	35 304	42 709	45 677	42 374	307 168
Perfil medio	142 827	55 495	35 353	34 638	61 608	329 921
Pobres inerciales	29 611	7 717	7 921	14 643	6 256	66 148
Alta incidencia	4 911	1 717	506	1 002	2 809	10 945
Alta concentración	103 775	50 805	16 845	24 728	53 071	249 224

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001.

Cuadro 9
TIPOLOGÍA DE FRACCIONES, POBLACIÓN MAYOR DE 14 AÑOS
SEGÚN AÑOS DE ESCOLARIDAD Y CONDICIÓN DE ACTIVIDAD
(En valores absolutos)

Tipología	Años escolaridad	Condición de actividad					Total
		Ocupado	Desocupado	Jubilado-pensionado	Estudiante	Otra situación	
No pobres	0-7	17 594	6 461	19 664	4 206	15 546	63 471
	8-12	49 323	17 409	13 515	27 563	17 524	125 334
	13+	37 778	8 618	5 239	13 908	5 852	71 395
	Total	104 695	32 488	38 418	45 677	38 922	260 200
Perfil medio	0-7	40 768	19 596	22 870	7 350	32 608	123 192
	8-12	63 812	29 003	8 990	23 464	24 071	149 340
	13+	25 879	6 446	2 642	4 878	4 599	44 444
	Total	130 443	55 037	34 502	35 692	61 272	316 946
Pobres inerciales	0-7	3 392	1 488	2 863	567	2 130	10 440
	8-12	9 647	3 245	2 765	6 812	2 553	25 022
	13+	9 139	2 357	1 266	7 264	904	20 930
	Total	22 178	7 090	6 894	14 643	5 587	56 392
Alta incidencia	0-7	3 045	1 012	407	347	2 007	6 818
	8-12	1 526	636	78	612	715	3 567
	13+	244	52	12	43	74	425
	Total	4 815	1 700	497	1 002	2 796	10 810
Alta concentración	0-7	42 737	23 276	12 212	7 131	31 539	116 895
	8-12	44 614	23 754	3 465	15 901	18 667	106 401
	13+	11 691	3 176	816	1 696	2 228	19 607
	Total	99 042	50 206	16 493	24 728	52 434	242 903

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001.

Cuadro 10
TIPOLOGÍA DE FRACCIONES, POBLACIÓN MAYOR
DE 14 AÑOS SEGÚN LUGAR DE RESIDENCIA EN 1996
(En valores absolutos)

	No migrantes	Migrantes	Total
No pobres	277 157	30 011	307 168
Perfil medio	322 966	14 307	337 273
Pobres inerciales	49 285	16 863	66 148
Alta incidencia	10 201	744	10 945
Alta concentración	239 658	9 566	249 224

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001.

Metodología para la identificación de las familias ensambladas. El caso de Argentina¹

María Constanza Street²

Resumen

Las separaciones y divorcios no solo modifican el curso de la vida de los individuos sino que también tienen efectos en la composición y organización familiar. La formación de las familias ensambladas (en las que uno o ambos cónyuges conviven con hijos de una unión previa) es uno de esos efectos. En Argentina, la *Encuesta de condiciones de vida* y el *Censo nacional de población, hogares y vivienda*, ambos realizados en el año 2001, son las primeras fuentes del sistema estadístico nacional que brindan información sobre este tema. En este artículo se realiza una revisión de la metodología que emplean ambas fuentes para captar la composición de los hogares y las familias y se hace especial hincapié en las modificaciones que permiten identificar a las familias ensambladas. En segundo lugar, se realiza una descripción de las características sociodemográficas de estas últimas sobre la base del examen de los datos del año 2001. Los resultados nos permiten comenzar a responder algunas interrogantes respecto de este tema en Argentina: ¿cuántas son las familias ensambladas? ¿cómo se componen? ¿cuántos niños crecen en estas familias? en definitiva, ¿quiénes son “los tuyos, los míos y los nuestros”?

¹ La primera versión de este trabajo fue presentada como ponencia en las *VIII Jornadas Nacionales de Estudios de Población*, organizadas por la Asociación de Estudios de Población de Argentina (AEPA), Tandil (Argentina), 12 al 14 de octubre de 2005.

² Institut national de la recherche scientifique (Canadá) y Universidad Nacional de Córdoba (Argentina).

Abstract

Methodology for the identification of reconstituted families: the case of Argentina

Divorces and separations not only change the course of life for individuals but also affect household composition and family organization. One example of this is the formation of stepfamilies, in which one or both of the spouses live with children born of a previous union. *The Survey of Living Conditions* and the *National Census of Population, Households and Housing*, both conducted in 2001, were the first sources within the national statistical system of Argentina to provide information on this issue. This article examines the methodology used by both sources in recording the composition of households and families, and particular attention is paid to the modifications needed for identifying stepfamilies. Second, it describes the sociodemographic characteristics of such families, using the data collected in 2001. This information can be used to begin to answer some of the questions so far unanswered in Argentina: How many stepfamilies are there? What is their composition? How many children are raised in stepfamilies? In other words, "Which are mine, which are yours and which are ours?"

Résumé

Méthodologie pour l'identification des familles recomposées. Le cas de l'Argentine

Les séparations et les divorces ne modifient pas seulement la vie des individus; ils ont aussi une incidence sur la composition et l'organisation de la famille. L'un des effets de ce phénomène est la formation des familles recomposées (dans lesquelles un ou les deux conjoints vivent avec des enfants issus d'une union antérieure). En Argentine, les premières sources d'information en la matière sont l'*Enquête sur les conditions de vie* et le *Recensement national de population, des ménages et du logement*, organisés tous deux en 2001. Cet article passe en revue la méthodologie utilisée dans ces deux sources pour capter la composition des ménages et des familles et met en relief les modifications qui permettent d'identifier les familles recomposées. Cette analyse est suivie d'une description des caractéristiques sociodémographiques de ce type de familles à partir de l'examen des données de l'année 2001. Les résultats permettent de répondre à certaines questions dans ce domaine en Argentine. Combien de familles recomposées existe-t-il? Comment sont-elles composées? Combien d'enfants y a-t-il dans ces familles? En définitive, "quels sont les tiens, les miens et les nôtres"?

I. Introducción

La cohabitación como forma de vida en pareja, la disolución conyugal por separación o divorcio y la reincidencia en una unión después de una ruptura han contribuido a que la biografía de los individuos deje de estar exclusivamente marcada por el pasaje de la “familia de origen” a la “familia de procreación” en el marco de una unión legal y perdurable. En consecuencia, el curso de la vida de hombres y mujeres se caracteriza, de manera cada vez más frecuente, por una sucesión de trayectorias en contextos familiares diversos. Desde el punto de vista de la composición de los hogares, ello se manifiesta en el aumento de familias monoparentales (un progenitor convive con sus hijos, sin una pareja) y de familias ensambladas (una pareja convive con al menos un hijo de uno solo de los cónyuges).

Si bien la existencia de familias ensambladas (en inglés *stepfamily* y en francés *famille recomposée*) no es un fenómeno reciente, lo que resulta novedoso es que, a diferencia de lo que ocurría en el pasado, estas familias no se originan a causa de la viudez de uno de los cónyuges sino, principalmente, como consecuencia de la separación o el divorcio. Ello se traduce en la conformación de constelaciones familiares más complejas, que pueden incluir padres (el que tiene la guarda y el que no convive) e hijos, la nueva pareja, los hijos nacidos de uniones sucesivas, las respectivas familias de origen (abuelos, tíos), entre otros integrantes. En definitiva, dado que el vínculo filial persiste aun cuando padres e hijos no convivan bajo el mismo techo, las trayectorias que siguen a una ruptura conyugal contribuyen a diversificar las formas de vida en familia (Macklin, 1987).

Los primeros estudios referidos a las consecuencias de la reincidencia en la unión después del divorcio o la separación comenzaron en Estados Unidos durante la década de 1950. Estas investigaciones se centraron principalmente en comparar los primeros y segundos matrimonios en términos de estabilidad, éxito, adaptación, bienestar familiar y socialización de los hijos, en un contexto en el cual la familia nuclear intacta se consideraba la norma, no solo en términos cuantitativos sino también culturales. Desde 1970, y más intensamente durante la década de 1980, el incremento incesante de las separaciones y divorcios planteó la necesidad de adoptar nuevos enfoques para describir y analizar los rasgos específicos de este tipo de familias, sin considerarlas como una mera desviación del modelo nuclear dominante. En este contexto, surgieron tres grandes ejes de investigación: la diversidad y la complejidad estructural de la red parental (la permeabilidad de las fronteras del hogar), la definición de los roles familiares (las pautas y normas que regulan las relaciones cotidianas, como las que se dan entre padrastros e hijos) y la constitución de la entidad familiar (la integración en un grupo primario de individuos con trayectorias familiares diferentes). Los estudios más recientes,

si bien continúan abordando estos aspectos, destacan la heterogeneidad de las familias ensambladas y demuestran la necesidad de considerar como objeto de investigación la cadena de transiciones que conducen a ellas (Théry, 1993).

En el caso de Argentina, el estudio de la formación y disolución de uniones se ha visto limitado por la escasez de información válida y oportuna: no existe un registro estadístico de los divorcios a pesar de que han transcurrido casi 20 años desde la promulgación de la ley de divorcio vincular en el año 1987; no se dispone de información que permita analizar la entrada y permanencia en la unión, la fecundidad dentro y fuera del matrimonio, las formas de allegamiento cohabitacional que se establecen como consecuencia de la ruptura y de la reincidencia en la unión, los parentescos que configuran estas trayectorias (padrastrós, madrastras, medios hermanos), entre otros aspectos.

En consecuencia, la única información disponible para el estudio de la nupcialidad en Argentina es el registro anual de matrimonios que proveen las estadísticas vitales y la información sobre el estado civil y conyugal de la población de 14 años y más que proviene de la fuente censal, junto con la información —a partir del año 2001— del rango de unión y de la fecha de inicio de la unión de las personas que conviven en pareja por primera vez.³ Por otra parte, si bien el censo de población y las encuestas de hogares permiten reconstruir la composición de los hogares y las familias (mediante la pregunta sobre la relación de parentesco de los miembros con respecto al jefe de hogar), esta metodología no permite establecer la filiación de los hijos convivientes (es decir, determinar si es hijo de ambos padres, de alguno de ellos o de ninguno) y, por ende, identificar las diversas formas de composición familiar en el interior de los hogares.⁴

Aun con estas limitaciones, la evidencia disponible revela que, al igual que en otros países de la región, al inicio de la presente década se observa: i) una mayor proporción de uniones consensuales respecto del total de uniones: un 7,3% en 1960 y un 27,2% en 2001, principalmente por su expansión en las promociones posteriores a 1980; ii) un mayor porcentaje de nacimientos extramatrimoniales: un 29,6% en 1980 y un 57,6% en 2000; iii) una edad media para contraer matrimonio más elevada, principalmente entre las mujeres: 25,9 años en 1980 y 28,2 años en 1995 (datos de la ciudad de Buenos Aires), y iv) un 8,3% de la población de 30 a 64 años divorciada o separada legalmente en el año 2001.⁵ Estas tendencias se

³ Torrado señala que “para el total de país, la publicación de datos sobre matrimonios es ínfima. En los últimos años solo se ha publicado el número total de uniones y la tasa bruta de nupcialidad, datos que no posibilitan ni siquiera un análisis somero de la formación de uniones legales. Solo en la ciudad de Buenos Aires se publican algunos datos específicos sobre nupcialidad (como el número de matrimonios desagregados por sexo, edad y estado civil anterior de los contrayentes), que tampoco son suficientes” (Torrado, 2005, p. 58).

⁴ Se refiere a la Encuesta permanente de hogares (EPH) relevada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) en los principales aglomerados urbanos del país.

⁵ Lamentablemente, no se cuenta con datos comparables para fechas anteriores a 2001.

verifican en todas las regiones geográficas y estratos sociales, aunque evolucionan desde puntos de partida distintos y a ritmos diferentes (Torrado, 2003).

Desde el punto de vista de la composición de los hogares, el incremento de la ruptura conyugal por separación y divorcio es uno de los factores que explican el aumento de los hogares de familia monoparental en Argentina (13,9% en 1991 y 15,5% en 2001). La mayoría de ellos está encabezado por una mujer (82% en 2001), dadas las pautas de matrifocalidad que determinan que los hijos convivan con la madre en ausencia o ruptura de una unión (Street, 2006). La conformación de un hogar de familia ensamblada es otra de las consecuencias de este fenómeno y es el resultado de la reincidencia en la unión y de la convivencia con hijos de uniones o parejas anteriores. Sin embargo, hasta el año 2001 ninguna de las fuentes del sistema estadístico nacional (censos, encuestas de hogares, estadísticas vitales) brindaba información sobre las características de estas familias y las trayectorias nupciales que les daban origen.

Tomando en cuenta este escenario, el objetivo del presente estudio consiste en realizar una revisión de la metodología que se emplea en las fuentes para captar y caracterizar la composición de los hogares y las familias en Argentina y, en particular, demostrar los avances recientes resultantes de las modificaciones realizadas en la cédula del último Censo de población (Censo 2001) y de la introducción de una nueva fuente de datos, la Encuesta de condiciones de vida relevada en el mismo año (ECV2001).⁶ Ambas fuentes han permitido registrar, por primera vez, un universo hasta entonces invisible en las fuentes de datos sociodemográficos: los hogares compuestos por familias ensambladas.

El segundo objetivo consiste en presentar los datos aportados por ambas fuentes en el año 2001, que permiten identificar: i) las parejas convivientes; ii) el tipo de unión que conforman (matrimonio o unión consensual); iii) el rango de unión en que se encuentran (primera unión o unión reincidente), y iv) los hijos convivientes y su filiación. Con esta información es posible comenzar a responder algunas de las interrogantes respecto de este tema en Argentina actualmente: ¿cuántas son las familias ensambladas? ¿cómo se componen? ¿cuántos niños crecen en estas familias? en definitiva, ¿quiénes son “los tuyos, los míos y los nuestros”?

Cabe esperar que este trabajo contribuya al estudio de las pautas de formación y organización familiar en Argentina y que brinde elementos relevantes para su avance en el contexto regional.

⁶ La encuesta fue implementada por el Sistema de Información, Evaluación y Monitoreo de Programas Sociales (SIEMPRO) dependiente del Ministerio de Desarrollo Social. La encuesta es representativa de la población residente en localidades de 5.000 o más habitantes. El primer relevamiento, denominado Encuesta de Desarrollo Social, se realizó en el año 1997; el segundo, denominado Encuesta de Condiciones de Vida, se llevó a cabo en el año 2001. La información que se presenta en este estudio se refiere al diseño del cuestionario de este último relevamiento que posee algunas modificaciones (y mejoras) respecto del utilizado en 1997.

II. Composición de los hogares y las familias a partir de las fuentes del sistema estadístico nacional

A continuación se procederá a analizar las preguntas y categorías que utilizan las fuentes de datos del sistema estadístico nacional (SEN) para identificar y caracterizar la composición de los hogares y las familias, y se destacarán sus ventajas, desventajas y modificaciones recientes. Se dará especial énfasis a la descripción de las exigencias que plantea la captación de las familias ensambladas y del modo en que pueden identificarse a partir de las fuentes disponibles.

1. Universos de observación y sistemas clasificatorios⁷

Un requisito fundamental para contar con estadísticas válidas en lo que concierne a la composición de los hogares y las familias es la definición de los universos de observación a partir de los cuales se recaba la información. Habitualmente, ellos son la vivienda, el hogar, la familia y el individuo.

Dado que existe un vasto conocimiento sobre las implicancias teóricas y metodológicas de estos términos y su consideración en el diseño de estadísticas sociodemográficas, se omitirá aquí su análisis y se hará referencia al modo en que se definen en las fuentes de datos. Las definiciones comúnmente utilizadas son las siguientes:

- *Vivienda particular*: recinto de alojamiento destinado o usado para albergar hogares (se usan como sinónimos las expresiones unidad de vivienda o local de habitación).
- *Hogar particular*: grupo de personas que comparten la misma vivienda y que se asocian para proveer en común a sus necesidades alimenticias o de otra índole vital.⁸
- *Familia*: dos o más miembros de un hogar que están emparentados entre sí, hasta un grado determinado, por sangre, adopción o matrimonio. Existe un tipo particular de familia denominado núcleo conyugal, constituido exclusivamente por: i) la pareja sin hijos; ii) la pareja con uno o más hijos solteros, iii) el padre o la madre con uno o más hijos solteros.⁹
- *Individuo*: persona que es miembro de un hogar.

Se advierte que los términos vivienda, hogar y familia no son intercambiables. Una vivienda puede incluir a varios hogares y un hogar puede estar conformado por

⁷ El desarrollo de este punto se basa en Torrado (1998).

⁸ Esta definición excluye los hogares colectivos (como los conventos, cárceles u hospitales) que por definición no están conformados por familias. En el Censo 2001 estos hogares colectivos albergaban solo al 0,9% de la población total del país (INDEC, 2004).

⁹ Como señala Torrado, hijos solteros son aquellos de estado civil soltero que, además, no tienen ni pareja ni hijos propios convivientes en el hogar. De lo contrario, estos hijos constituirían su propio núcleo.

una o varias familias. Además, estos términos designan la secuencia con la que se capta y procesa la información: i) identificación de las viviendas; ii) identificación de los hogares en el interior de una misma vivienda, y iii) identificación de las familias en los hogares, por lo que una familia no puede comprender más de un hogar.

Como señala Torrado (1998), la identificación de las familias puede realizarse de dos maneras diferentes:

- i) Identificación de las familias durante la etapa de recolección de los datos: se define una unidad de observación que permite delimitar claramente el núcleo conyugal y en el momento de la recolección de los datos se enumeran todas las personas que, según esa definición, se consideran miembros del núcleo.¹⁰
- ii) Identificación de las familias durante la etapa de procesamiento de los datos: se define al hogar como unidad de observación y se enumeran a todas las personas que se consideran miembros de este, estableciéndose la relación de parentesco con el jefe o jefa de hogar.¹¹ A diferencia de la alternativa anterior, esta pone mayor énfasis en asegurar la posibilidad de identificar a las familias dentro de los hogares mediante un adecuado tratamiento de la información sobre la relación de parentesco en la etapa de procesamiento de los datos.

En la actualidad, la mayoría de las fuentes que integran el sistema estadístico nacional utilizan la segunda alternativa por ser menos costosa, más viable y por ajustarse a las recomendaciones internacionales. Sin embargo, esta alternativa adolece de diversas limitaciones que, en la práctica, impiden identificar a determinadas familias: las que no incluyen al jefe del hogar (los denominados núcleos conyugales secundarios) y las familias ensambladas que, en consecuencia, han permanecido invisibles para estas fuentes.

A continuación se examinarán con mayor detalle las implicancias de esta metodología y los cambios introducidos recientemente. Para poder avanzar, se describirá brevemente el sistema clasificatorio o nomenclador de la composición de los hogares y las familias propuesto por Torrado.¹² Como señala la autora, el criterio fundamental en la elaboración de sus categorías es la delimitación de subconjuntos homogéneos respecto de ciertas dimensiones relevantes para el análisis de los hogares o unidades domésticas, donde se realizan las tareas de reproducción cotidiana y generacional de los individuos.

En primer lugar, es necesario establecer los criterios de clasificación de los núcleos conyugales (véase el cuadro 1).

¹⁰ Como señala Torrado (1998), en Argentina se utilizó este procedimiento en los censos de 1947 y 1960.

¹¹ Utilizaremos el término jefe para aludir a hombres y mujeres indistintamente.

¹² Este sistema clasificatorio es el que se ha utilizado para diseñar los tabulados de los Censos de población 1991 y 2001, de acuerdo con la información disponible.

Cuadro 1
CRITERIOS DE CLASIFICACIÓN DE LOS NÚCLEOS CONYUGALES

Criterios	Clasificación de los núcleos conyugales	
Preeminencia	Primario Núcleo que contiene al jefe o jefa de hogar	Secundario Núcleo que no contiene al jefe o jefa de hogar
Compleitud	Completo Ambos cónyuges están presentes	Monoparental Solo el padre o la madre está presente
Descendencia	Con hijos Con al menos un hijo soltero	Sin hijos Sin hijos solteros (pareja sola)

Fuente: S. Torrado, *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.

Los hogares pueden clasificarse según el nomenclador del cuadro 2.

Cuadro 2
NOMENCLADOR DE LA COMPOSICIÓN DE LOS HOGARES

Composición de los hogares			Presencia de núcleos conyugales	
Hogar unipersonal	Hogar formado por una sola persona		-	
Hogar multipersonal Hogar formado por dos o más personas	No conyugal	Formado por parientes no nucleares, por no parientes o ambos	Uninuclear o multinuclear ^a	
	Conyugal Con un núcleo conyugal primario	Completo	Nuclear Pareja sola o pareja con uno o más hijos solteros	Uninuclear
			No nuclear Pareja sola o pareja con hijos solteros, más otros parientes no nucleares, no parientes o ambos	Uninuclear o multinuclear ^b
		Monoparental	Nuclear Un solo progenitor con uno o más hijos solteros	Uninuclear
No nuclear Un solo progenitor con uno o más hijos solteros, más otros parientes no nucleares, no parientes o ambos			Uninuclear o multinuclear ^b	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de S. Torrado, *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*, Buenos Aires, Eudeba, 1998, p. 139.

^a Pueden hallarse uno o varios núcleos conyugales secundarios (no contienen al jefe).

^b Pueden hallarse uno o varios núcleos conyugales secundarios (no contienen al jefe) junto con el núcleo conyugal primario.

Se denominan parientes nucleares el cónyuge y los hijos solteros del jefe y parientes no nucleares a los demás parientes del jefe (como hijos casados, nietos, padres, suegros, hermanos, tíos y primos). Cuando en un hogar residen solo parientes nucleares se lo denomina nuclear, cuando residen parientes no nucleares se lo denomina extenso y cuando residen no parientes se lo denomina compuesto. Es importante mencionar que en esta clasificación se excluye al servicio doméstico y a sus familiares.

2. Identificación de las familias a partir de la información sobre la relación de parentesco con el jefe de hogar

Como se mencionó anteriormente, la identificación de las familias durante la etapa de procesamiento de los datos supone considerar al hogar como unidad de observación. Definido esto, una de las opciones generalmente empleadas (por su utilidad y simplicidad) es la identificación del jefe como punto de partida para establecer las relaciones de parentesco de los miembros del hogar y como referente para caracterizar el hogar a partir de sus atributos (como el estrato social de pertenencia de acuerdo con su condición socioocupacional).

Habitualmente se considera jefe de hogar a la persona que es reconocida como tal por los restantes miembros. Si bien en la actualidad se han eliminado las preferencias sexistas en el momento de la indagación (la pregunta quién es el jefe o la jefa), los datos demuestran que, cuando ambos miembros de una pareja están presentes, la posición de jefatura es asignada generalmente al hombre, cualquiera sea el rol que desempeñe en el hogar.

Pero más allá de esta limitación —a la cual se suma el hecho de que el carácter subjetivo del reconocimiento introduce problemas en la comparabilidad de la información cuando se consideran distintos contextos culturales y sociales—, la principal desventaja que ofrece esta metodología es la imposibilidad de identificar todos los núcleos conyugales que integran un mismo hogar. Como se ha visto, el nomenclador de la composición de los hogares y las familias permite identificar la presencia de una o más familias en el interior del hogar, distinguiendo el núcleo conyugal que contiene al jefe, es decir, el núcleo primario, y los núcleos conyugales que no contienen al jefe, es decir, los núcleos secundarios. Ello implica la posibilidad de que existan hogares uninucleares (solo un núcleo conyugal) y multinucleares (más de un núcleo conyugal). Por otra parte, debe destacarse también que los hogares no conyugales (aquellos que no tienen un núcleo primario) pueden estar constituidos por núcleos secundarios.

La posibilidad de captar estas diversas situaciones a partir de las fuentes depende de la operatoria que se utilice para establecer la relación de parentesco entre los miembros del hogar. Los últimos censos de población de Argentina (1991 y 2001) y la Encuesta permanente de hogares (EPH) —dos de las principales

fuentes del sistema estadístico nacional— incluyen una única pregunta con el fin de establecer la relación de parentesco con el jefe de hogar, cuyas categorías de respuesta se muestran en el cuadro 3.¹³

Cuadro 3
**CATEGORÍAS DE RESPUESTA A LA PREGUNTA
 “RELACIÓN DE PARENTESCO CON EL JEFE DE HOGAR”
 EN EL CENSO DE POBLACIÓN Y EN LA ENCUESTA PERMANENTE DE HOGARES**

Censos de población 1991 y 2001	Encuesta permanente de hogares (desde el año 2003)
Jefe(a) de hogar	Jefe(a) de hogar
Cónyuge o pareja	Cónyuge o pareja
Hijo(a)/ hijastro(a)	Hijo(a)/ hijastro(a)
Padre/madre/suegro(a)	Madre/padre
Yerno/nuera	Suegro(a)
Nieto(a)	Yerno/nuera
Otros familiares	Nieto(a)
Servicio doméstico y sus familiares	Hermano(a)
Otros no familiares	Otros familiares
	No familiares

Fuente: Elaboración propia.

Si bien actualmente la Encuesta permanente de hogares ofrece un mayor nivel de desagregación en comparación con la fuente censal (identifica hermanos y distingue padres y suegros del jefe o jefa), las categorías utilizadas en ambas fuentes son muy similares.

Durante la etapa de procesamiento de los datos, la información obtenida mediante esta pregunta solo permite identificar los núcleos conyugales primarios, es decir, los núcleos que incluyen al jefe de hogar. En consecuencia, ciertas familias permanecen invisibles en estas fuentes. A continuación, se presenta un ejemplo que permite mostrar las limitaciones de esta metodología a los efectos de captar la composición de los hogares (véase el cuadro 4).

¹³ En Argentina, el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) releva, desde 1972, la Encuesta permanente de hogares (EPH), una encuesta tipo panel cuyo principal objetivo es medir las características sociodemográficas de la población, la inserción en el mercado de trabajo y la distribución social del ingreso en los principales aglomerados urbanos del país. El diseño del panel permite seguir a los individuos y a los hogares a lo largo del tiempo, por lo que la Encuesta permanente de hogares es la única fuente del sistema estadístico nacional que permite realizar análisis de tipo longitudinal.

Cuadro 4
**EJEMPLO DEL MODO EN QUE SE COMPONE UN HOGAR
 Y DEL MODO EN QUE SE CAPTA MEDIANTE LAS FUENTES**

Miembros	Modo en que se compone el hogar		Modo en que se capta mediante las fuentes	
	Relación de parentesco entre miembros ^a	Clasificación	Relación de parentesco con el jefe	Clasificación
A	Cónyuge de B	Núcleo conyugal primario completo (con hijos)	Jefe	Núcleo conyugal primario completo (con hijos)
B	Cónyuge de A		Cónyuge	
C	Hijo (soltero) de A y B		Hijo (soltero)	
D	Cónyuge de E Hijo (soltero) de A y B	Núcleo conyugal secundario completo (con hijos)	Hijo (soltero)	Parientes no nucleares
E	Cónyuge de D		Nuera	
F	Hijo (soltero) de D y E		Nieto	
G	Padre de A	Pariente no nuclear	Padre	
Composición del hogar	Hogar conformado por siete miembros. Dos núcleos conyugales completos (con un hijo cada uno) y un pariente no nuclear		Hogar conformado por siete miembros. Un núcleo conyugal completo (con dos hijos) y tres parientes no nucleares	

Fuente: Elaboración propia.

^a Se indica la relación de parentesco privilegiando el siguiente orden: 1) cónyuge; 2) hijo; 3) padre o madre, 4) otro parentesco.

En el ejemplo anterior se muestra un hogar de siete integrantes, en el que existe un núcleo conyugal formado por los miembros A, B y C (dos cónyuges con un hijo soltero). Otro de los hijos solteros (miembro D) convive en una unión consensual con el miembro E, siendo ambos progenitores de un hijo soltero (miembro F). El hogar está integrado, además, por el padre del miembro A.

Sin embargo, ninguna de las fuentes capta el núcleo conyugal conformado por los miembros D, E y F. Al reconstruir la composición del hogar exclusivamente a partir de la relación de parentesco con el jefe, se asigna al miembro D (por ser hijo soltero) al núcleo conyugal conformado por A, B y C, a la vez que solo se capta la presencia de tres parientes no nucleares del jefe (nuera, nieto y padre). Para poder establecer que los miembros D y E son cónyuges entre sí y que el miembro F es hijo de ambos, sería necesario captar la relación de parentesco de los miembros entre sí. De lo contrario, se advierte que la nuera del jefe (miembro E) podría ser pareja de cualquiera de los dos hijos (C o D) o de un hijo ausente, y el nieto (miembro F) podría ser hijo de alguno de los hijos presentes o de un hijo ausente.

En este ejemplo se demuestra que la pregunta sobre relación de parentesco con el jefe de hogar no registra todos los núcleos conyugales presentes en el hogar al omitir los núcleos conyugales que no contienen al jefe (núcleos secundarios). Este hecho no solo afecta la estimación del volumen total de familias en un

momento determinado (y por ende, de unidades en las que se realizan funciones de reproducción y socialización, entre otras), sino que distorsiona la caracterización de las familias, ya que es probable que los núcleos conyugales secundarios presenten atributos diferenciales en términos de completitud, tamaño y etapa del ciclo de vida familiar en que se encuentran. Asimismo, ello impide abordar el análisis de las pautas de allegamiento cohabitacional (como los factores económicos y socioculturales que condicionan la residencia de varias familias en un mismo hogar) y en consecuencia, identificar la existencia de hacinamiento familiar.¹⁴ Este es un indicador del grado de vulnerabilidad social, si se tiene en cuenta el supuesto de que cada familia debería tener la posibilidad de establecer un hogar independiente.¹⁵

3. Identificación de las familias a partir de la información sobre la relación de parentesco entre sus miembros

Para poder superar estas limitaciones, es necesario contar con información que permita establecer no solo la relación de parentesco con el jefe, sino también, la relación de parentesco de los miembros entre sí. Esto supone poder registrar: i) relaciones conyugales (parejas convivientes) y ii) relaciones filiales (padre/madre e hijos convivientes).¹⁶ Con esta información es posible identificar todos los núcleos conyugales presentes en un hogar durante la etapa de procesamiento de la información.

A continuación, se analizará el diseño conceptual de la Encuesta de condiciones de vida 2001, pues es la primera fuente del sistema estadístico nacional que incorpora las preguntas necesarias para captar estas situaciones. Aunque abarca solamente la población urbana del país, es la primera encuesta de amplia cobertura que incluye una metodología alternativa para reconstruir las familias en los hogares.

La Encuesta de condiciones de vida 2001, además de incluir la pregunta habitual sobre relación de parentesco con el jefe de hogar, incorpora otras tres preguntas por medio de las cuales es posible obtener información sobre la relación de parentesco de los miembros entre sí.¹⁷ Las preguntas incluidas en el cuestionario son las siguientes:

¹⁴ Para medir el hacinamiento familiar es necesario establecer la cantidad de núcleos conyugales que residen en un mismo hogar. Se considera que hay hacinamiento cuando su valor supera la unidad.

¹⁵ Los datos de la Encuesta de condiciones de vida revelan la existencia de aproximadamente 920 núcleos conyugales secundarios en el año 2001 en el total urbano del país. Para conocer con mayor detalle las características de los núcleos conyugales secundarios, véase Street (2005a) y (2005b) y Ariño (2005).

¹⁶ Una limitación que persiste es la imposibilidad de discriminar hijos biológicos e hijos adoptivos.

¹⁷ En la Encuesta de condiciones de vida 2001, los miembros del hogar son los residentes habituales (viven allí desde hace seis meses o más o, si hace menos tiempo, están decididos a fijar allí su residencia).

- A todos los miembros del hogar: “¿Vive su madre en este hogar?” (si dice que sí, se indica para esa persona el código de miembro de la madre). Esta pregunta permite identificar madres e hijos convivientes.
- A todos los miembros del hogar: “¿Vive su padre en este hogar?” (si dice que sí, se registra para esa persona el código de miembro del padre). Esta pregunta permite identificar padres e hijos convivientes.
- A todos los miembros de 15 años y más: “¿Convive con su esposo o esposa o pareja en este hogar?” (si dice que sí, se registra para esa persona el código de miembro de la pareja). Esta pregunta permite identificar parejas convivientes.

Con esta información, la operatoria para reconstruir los núcleos conyugales es la siguiente: i) se identifican padres y madres con hijos convivientes; ii) se identifican cónyuges convivientes, iii) se vincula la información obtenida en i) y ii). Con estos datos, es posible identificar todos los núcleos conyugales, que pueden estar conformados por: i) una pareja sola (sin hijos solteros); ii) una pareja con al menos un hijo (hijo de alguno o de ambos cónyuges) en la que el hijo es soltero, no tiene pareja ni hijos propios convivientes, o iii) solo el padre o solo la madre con al menos un hijo soltero, sin pareja ni hijos propios convivientes.

Habiendo identificado los núcleos conyugales presentes en el hogar, es posible clasificarlos en primarios o secundarios, ya que en la Encuesta de condiciones de vida 2001 también se incluye la pregunta sobre la relación de parentesco con el jefe. Asimismo, esta última información puede utilizarse para indagar las pautas de allegamiento cohabitacional al identificarse, por ejemplo, las relaciones de parentesco que vinculan a quienes integran el núcleo primario y el o los núcleos secundarios.

En conclusión, la incorporación de preguntas que indagan la relación de parentesco con el jefe de hogar y la relación de parentesco de los miembros entre sí permite registrar todos los núcleos conyugales que integran el hogar. Si bien esta operatoria reviste mayor complejidad, ofrece la flexibilidad y el potencial necesarios para producir información válida respecto de la composición de los hogares y las familias en un momento dado.

4. Situación conyugal y organización familiar

Una familia tiene su origen en la formación de una unión o pareja que puede establecerse por dos vías: la unión legal por medio del matrimonio civil, que confiere determinados derechos y obligaciones a los cónyuges, y la cohabitación por el consenso simple de los miembros de la pareja.

Las fuentes del sistema estadístico nacional indagan el estado civil conyugal de las personas con aptitud nupcial. En el caso de la fuente censal, entre 1960 y 1991 esta información se recababa mediante una única pregunta con categorías que

no son mutuamente excluyentes:¹⁸ soltero, unido (de hecho), casado, separado o divorciado¹⁹ y viudo. Como se puede observar, en la categoría unido se consideran las personas que conviven en unión consensual. Sin embargo, se advierte que una persona puede ser soltera y unida al mismo tiempo (es decir, ser soltera y convivir en pareja fuera del matrimonio); divorciada y unida; viuda y unida (entre otras posibilidades). En consecuencia, la información obtenida depende del criterio que el entrevistado priorice al momento de responder, lo que afecta la validez de los datos (Torrado, 2003). Por ello, en el Censo 2001 se decidió indagar de manera separada el estado civil legal (soltero, casado, divorciado o separado legal y viudo) y el estado conyugal (convive o no convive en pareja) lo que, entre otras cosas, mejoró la captación de las parejas convivientes y del tipo de unión que conforman. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que esta modificación ha significado la pérdida de comparabilidad de la información con respecto a los censos anteriores.

Otras modificaciones introducidas en la fuente censal en el año 2001 son: i) la incorporación de una pregunta que permite precisar el rango de unión, esto es, si las personas conviven en primera unión o no, y ii) la incorporación de una pregunta que registra el año de inicio de la unión de las personas que conviven en primera unión.

Debe tenerse en cuenta que, dado que las relaciones de parentesco se captan mediante la pregunta sobre la relación con el jefe, la fuente censal solo permite identificar como tal a las uniones entre el jefe y su cónyuge. La Encuesta permanente de hogares presenta esta misma limitación, a la que se suma el hecho de que indaga el estado civil y el estado conyugal mediante una única pregunta y no registra el rango de la unión ni la promoción. La Encuesta de condiciones de vida 2001 carece de estas limitaciones dado que, además de incluir dos preguntas separadas para captar el estado civil y conyugal, provee información que permite identificar a todas las parejas convivientes, cualquiera sea el tipo de núcleo conyugal (primario o secundario). Los datos recabados por estas fuentes se muestran en el cuadro 5.

¹⁸ En el censo de 1991 se intentó mejorar el sistema clasificatorio incorporando las categorías “soltero nunca unido” y “separado de unión o matrimonio”, esta última con el fin de captar también la separación de uniones de hecho. Sin embargo, esta propuesta dificulta aún más la indagación, dado que combina información sobre el estado civil conyugal actual y la trayectoria del individuo. Por otra parte, debe tenerse en cuenta que el registro de esta información no se basa necesariamente en la autodeclaración y que el informante del hogar puede desconocer la trayectoria conyugal del entrevistado, de lo que resulta una información poco confiable.

¹⁹ En el texto utilizaremos la expresión divorciado para hacer referencia a la categoría separado legal y divorciado, indistintamente.

Cuadro 5
VARIABLES Y UNIVERSOS DE OBSERVACIÓN EN LAS FUENTES

Variables indagadas	Universos de observación		
	Censo de población 2001	Encuesta de condiciones de vida 2001	Encuesta permanente de hogares 2003
Estado civil legal	Población de 14 años y más	Población de 15 años y más	Única pregunta (a todos)
Estado conyugal	Población de 14 años y más	Población de 15 años y más	
Rango de unión	Población de 14 años y más que convive en pareja	Población 15 años y más que convive en pareja	No se indaga
Año de inicio de la unión (promoción)	Población de 14 años y más que convive en pareja por primera vez	Población de 15 años y más que convive en pareja por primera vez	No se indaga
Número de uniones anteriores	No se indaga	Población de 15 años y más que no convive en pareja / que convive en unión de segundo rango o superior	No se indaga
Variables de procesamiento			
Tipo de unión (matrimonio/consensual)	Unión de cónyuges que integran el núcleo conyugal primario (jefe y cónyuge)	Unión de cónyuges que integran el núcleo conyugal primario o secundario	Unión de cónyuges que integran el núcleo conyugal primario (jefe y cónyuge)
Duración de la unión (primera unión)	Unión de cónyuges que integran el núcleo conyugal primario (jefe y cónyuge)	Unión de cónyuges que integran el núcleo conyugal primario o secundario	No se indaga

Fuente: Elaboración propia.

5. Identificación de las familias ensambladas

Una vez realizada una revisión de la información que brindan las fuentes del sistema estadístico nacional y de las modificaciones recientes, es posible describir la operatoria que puede aplicarse para identificar a las familias ensambladas en los hogares.

De acuerdo con las definiciones corrientemente utilizadas, la familia ensamblada queda definida cuando una pareja convive con al menos un hijo de uno solo de los cónyuges. El enunciado refleja por sí mismo la dificultad de aprehender esta situación, que se hace aún más compleja cuando se toma en cuenta la historia de los individuos, hijos y padres, y la constelación familiar en su conjunto (medios hermanos, padrastros, entre otros) (Desplanques, 1993). Esto se debe fundamentalmente a tres razones (Leridon, 1993, p. 53):

- Sobrepasa el marco habitual del hogar y obliga a tener en cuenta la existencia de personas emparentadas que no forman parte de él, lo que remite a la definición más amplia de familia (miembros unidos por lazos de alianza, adopción o consanguinidad).

- Obliga a romper la unidad familiar observada en el hogar, disociando la pareja conyugal del grupo de hijos presentes (hermanos, medios hermanos).
- Implica necesariamente una visión histórica de ciertos miembros, mostrando un hiato en la historia familiar, en la medida que la pareja actual no es la pareja parental (biológica) de todos los hijos.

Por consiguiente, debe considerarse que las familias ensambladas constituyen ¿un tipo de hogar particular? ¿una red de parentesco que sobrepasa los límites del hogar? ¿un momento en una cadena de transiciones familiares? La respuesta es que las familias ensambladas son todo ello simultáneamente. En consecuencia, la complejidad de su definición explica por qué, hasta la fecha, no ha sido posible obtener información válida acerca de sus características y de su evolución a lo largo del tiempo sobre la base de las fuentes de datos disponibles.

En Argentina, tanto el Censo 2001 como la Encuesta de condiciones de vida 2001 aportan información válida para la identificación de las familias ensambladas, aunque deben tenerse en cuenta dos limitaciones: i) la unidad de observación es el hogar, lo que significa que solo es posible reconstruir las relaciones de parentesco en el interior de la unidad doméstica; ii) la información es de tipo transversal, lo que significa que solo es posible obtener una imagen de la morfología de los hogares y las familias en un momento dado, sin poder establecer las trayectorias que les han dado origen, para lo cual sería necesario reconstruir segmentos de la biografía de sus integrantes.

Aun así, la información disponible resulta de interés considerando el vacío de conocimiento existente, aunque es evidente que todavía resta un largo camino por recorrer si lo que se pretende es profundizar acerca de las pautas de organización familiar que se han extendido en las últimas décadas.

Recapitulando, se considerarán familias ensambladas “aquellas en las que al menos un hijo pertenece a una unión anterior de uno de los dos cónyuges” (INDEC, 2004, p. 16). Partiendo de esta definición, es preciso añadir que el atributo que define a estas familias es la presencia de un hijo que convive con uno solo de sus progenitores y que ha nacido dentro o fuera de una unión.²⁰

Por lo tanto, para poder captar las familias ensambladas, es necesario identificar no solo a las parejas convivientes, sino también determinar la filiación de los hijos presentes en el hogar, es decir, si es hijo de ambos cónyuges o si es

²⁰ Una mujer puede haber tenido un hijo sin convivir con el padre y, posteriormente, haber formado su primera unión con otra persona. En ese caso, se trata de una familia ensamblada (porque el hijo convive con un progenitor que no es su padre biológico) en el marco de una unión de primer rango (dado que la mujer no había convivido antes con una pareja).

hijo de uno solo de ellos.²¹ En el esquema presentado en el cuadro 6 se sintetizan las situaciones que dan origen a una familia ensamblada.

Cuadro 6
**IDENTIFICACIÓN DE LAS FAMILIAS ENSAMBLADAS
EN EL HOGAR**

Tipo de familia (Familia completa)	Tipo de unión de los cónyuges	Estado civil de los cónyuges ^a	Presencia de hijos ^b
Ambos cónyuges en primera unión	Matrimonio Unión consensual	Ambos casados Ambos solteros	Sin hijos convivientes Solo con hijos de la unión actual
			Solo con hijos de parejas anteriores ^c
			Con hijos de la unión actual y de parejas anteriores
Cónyuges en unión reincidente Alguno reincidente Ambos reincidentes	Matrimonio Unión consensual	Ambos solteros Alguno soltero Ninguno soltero	Sin hijos convivientes Solo con hijos de la unión actual
			Solo con hijos de uniones o parejas anteriores
			Con hijos de la unión actual y de uniones o parejas anteriores

Fuente: Elaboración propia.

^a Se refiere a la relación legal con respecto a una pareja (soltero, casado, separado legal o divorciado, viudo).

^b Hijos solteros que integran un núcleo conyugal.

^c Hijos nacidos fuera de una unión conyugal.

■ Familia ensamblada.

En lo que respecta al Censo 2001, para reconstruir la composición de los hogares se cuenta con información sobre la relación de parentesco con el jefe de hogar. A partir de esta información solo es posible identificar: i) las parejas conformadas por el jefe y su cónyuge (el núcleo conyugal primario), y ii) los hijos/hijastros del jefe de hogar. En consecuencia, para poder determinar si los hijos del jefe son hijos de ambos cónyuges o de una unión o pareja anterior de uno de ellos, es necesario aplicar un método indirecto que consiste en calcular la diferencia entre la edad actual del hijo y la duración de la unión del jefe y su cónyuge. Esta última información se encuentra disponible ya que en el Censo 2001 se incluyó

²¹ Es importante recordar que ni el Censo ni la Encuesta de condiciones de vida permiten distinguir si se trata de un hijo biológico o de un hijo adoptivo. En el caso del censo, porque se utiliza una categoría genérica “hijo(a)/hijastro(a)”. En el caso de la Encuesta de condiciones de vida, porque la condición de hijo se establece preguntando a cada miembro si tiene “padre conviviente” o “madre conviviente”, sin precisar si se trata de padre biológico o adoptivo.

por primera vez una pregunta que indaga sobre el año de inicio de la unión de las personas que conviven en pareja por primera vez. Esto significa que no se dispone de esta información cuando ambos cónyuges son reincidentes, porque en ese caso, ninguno de los miembros de la pareja se encuentra en su primera unión. En consecuencia, la información sobre la duración de la unión se registra cuando: i) ambos cónyuges están en primera unión, o ii) alguno de los cónyuges está en primera unión (el otro es reincidente).

De esta manera, se considera que “es hijo de ambos cónyuges” cuando la edad del hijo es menor a la duración de la unión y que “es hijo de uno solo de ellos” cuando la edad es mayor (INDEC, 2004). Pero este método presenta dos limitaciones: i) cuando es hijo de uno solo de los cónyuges, no es posible identificar quién es su progenitor; ii) cuando se trata de uniones en las que ambos —jefe y cónyuge— son reincidentes, no es posible identificar la filiación de los hijos, ya que no se tiene información sobre la duración de la unión. Es importante tener en cuenta esta última limitación, ya que restringe el universo de familias ensambladas que permite captar la fuente censal.

La Encuesta de condiciones de vida 2001 también incluye la pregunta sobre la relación de parentesco con el jefe. Pero además, contiene otras preguntas que permiten identificar la relación de parentesco de los miembros entre sí, lo que posibilita identificar: i) todas las parejas convivientes (núcleo conyugal primario y núcleo conyugal secundario), y ii) la filiación de los hijos convivientes. Con esta información, se puede determinar la presencia de:

- a) Solo hijos de ambos cónyuges
- b) Solo hijos de la mujer cónyuge
- c) Solo hijos del hombre cónyuge
- d) Hijos de ambos cónyuges más hijos solo del hombre y/o solo de la mujer cónyuge
- e) Hijos solo de la mujer más hijos solo del hombre cónyuge

En síntesis, la información que proveen ambas fuentes para identificar la filiación de los hijos en familias completas se indica en el cuadro 7.

Cuadro 7
**IDENTIFICACIÓN DE LA FILIACIÓN DE LOS HIJOS
 EN FAMILIAS COMPLETAS**

Filiación de los hijos en familias completas	Censo de población 2001	Encuesta de condiciones de vida 2001
Es hijo de ambos cónyuges	<ul style="list-style-type: none"> - Cuando la edad del hijo es menor a la duración de la unión - Se puede determinar solo cuando jefe y cónyuge conviven en primera unión o cuando alguno convive en primera unión - Se puede determinar solo para los núcleos conyugales primarios (contienen al jefe de hogar) 	<ul style="list-style-type: none"> - Cuando el miembro declara convivir con su padre y con su madre y ellos forman una pareja - Se puede determinar para los núcleos conyugales primarios y secundarios
Es hijo de uno solo de los cónyuges	<ul style="list-style-type: none"> - Cuando la edad del hijo es mayor a la duración de la unión - Se puede determinar solo cuando jefe y cónyuge conviven en primera unión o cuando alguno convive en primera unión - No se puede establecer si es hijo de la madre o del padre conviviente - Se puede determinar solo para los núcleos conyugales primarios (contienen al jefe de hogar) 	<ul style="list-style-type: none"> - Cuando el miembro declara convivir solo con la madre o solo con el padre y el progenitor convive en pareja - Se puede determinar si es hijo de la madre o del padre conviviente - Se puede determinar para los núcleos conyugales primarios y secundarios

Fuente: Elaboración propia.

En síntesis, los datos aportados por ambas fuentes presentan distintas ventajas y limitaciones en lo que se refiere a la captación del universo de familias ensambladas en los hogares.

El Censo 2001 brinda información para el conjunto del país, por lo que permite realizar análisis con distintos niveles de desagregación geográfica. La desventaja es que subestima el universo de familias ensambladas, dado que excluye a las familias en las que ambos cónyuges son reincidentes y a las que conforman núcleos conyugales secundarios (no contienen al jefe de hogar).

La Encuesta de condiciones de vida 2001 solo brinda información para el total urbano del país (localidades de 5.000 habitantes y más). Sin embargo, desde el punto de vista metodológico, esta fuente brinda información más válida que el Censo, dado que permite captar el universo de familias ensambladas cualquiera sea el rango de unión de los cónyuges, considerando tanto núcleos conyugales primarios como secundarios.

III. Características de las familias ensambladas en argentina en el año 2001

Las tendencias observadas durante las últimas dos décadas en países que cuentan con datos estadísticos idóneos, muestran que las familias ensambladas se originan, con mayor frecuencia, en la tríada hijo-madre-nueva pareja y, junto con las familias monoparentales, contribuyen al aumento de la cantidad de niños y adolescentes que conviven con uno solo de sus progenitores.²² Por otra parte, la propensión de los niños a convivir en un hogar de familia ensamblada se eleva con la edad de estos, dado que ello supone haber pasado por la experiencia de la disolución conyugal de los padres y su reincidencia en una unión. Sin embargo, la proporción se estabiliza cerca de los 18 años, debido fundamentalmente a dos factores: los padres pertenecen a generaciones en las que el matrimonio era más estable y, por ende, la ruptura conyugal es más tardía y la reincidencia en unión menos frecuente, y el abandono del hogar de origen es más precoz entre los jóvenes que pertenecen a una familia ensamblada (Desplanques, 1993). Otra de las características salientes es que las mujeres cónyuges que pertenecen a familias ensambladas tienen una edad promedio menor en comparación con las cónyuges de familias monoparentales y de familias completas simples y, aunque parece una paradoja, ello se explica por la disminución de la edad en el momento de la ruptura en las sucesivas generaciones, lo que aumenta las chances de reincidir y disminuye la edad al momento de formar una nueva pareja (Barre, 2005). Por último, se destaca también que la incidencia de hogares de familia ensamblada es mayor en los estratos bajos (considerando el nivel de educación de la mujer cónyuge). Ello se debe, por una parte, a la mayor frecuencia de nacimientos fuera de una unión estable, a las diferencias en el calendario de la nupcialidad y a la mayor propensión de las mujeres con menor capital educativo a formar una nueva pareja para afrontar el sostenimiento económico del hogar (Desplanques, 1993).

En lo que respecta a la situación en Argentina, la información que aportan la Encuesta de condiciones de vida 2001 y el Censo 2001 resulta novedosa, a pesar de que solo constituye una primera aproximación en comparación con la evidencia disponible en otros países.

Los datos provistos por la Encuesta de condiciones de vida 2001 nos permiten describir el perfil de las familias completas (en núcleos primarios y secundarios) considerando: i) el rango de la unión (primera unión o unión reincidente); ii) el tipo de unión (consensual o matrimonio); iii) el perfil de edad de la mujer cónyuge, y iv) la presencia de hijos. La posibilidad de identificar la filiación de los hijos

²² Sin embargo, debe considerarse que el progenitor no conviviente generalmente está vivo, y por ende, puede mantener vínculos con el hijo aunque no conviva con él y, a su vez, formar una nueva pareja y tener nuevos hijos.

(si es hijo de ambos cónyuges o de uno solo de ellos) nos permite, finalmente, establecer el volumen de familias ensambladas y, de manera global, identificar el contexto familiar en el que convive la población menor de 15 años. Por otra parte, dado que esta fuente brinda información sobre el total de ingresos del hogar, es posible realizar este análisis considerando el quintil de ingreso per cápita del hogar como variable representativa (*proxy*) del estrato social de pertenencia.

En lo que respecta al Censo 2001, debe recordarse que los datos no son estrictamente comparables con los de la Encuesta de condiciones de vida. La información disponible permite realizar una estimación del volumen de hogares de familia ensamblada en el total del país, mientras que la Encuesta de condiciones de vida abarca exclusivamente a la población urbana.²³ También permite describir su composición considerando el número de hijos convivientes.

1. Las familias ensambladas a partir de la información de la Encuesta de condiciones de vida 2001

En este caso se toma como universo de observación el conjunto de familias completas —cuya definición puede verse en el nomenclador de la composición de los hogares—, y se inicia el análisis considerando el rango de unión de los cónyuges, es decir, si ambos están en primera unión o si alguno (o ambos) ha disuelto una unión anterior (unión reincidente), dado que son estos últimos los que probablemente integren una familia ensamblada (véase el cuadro 8).

Cuadro 8
FAMILIAS COMPLETAS: VOLUMEN Y DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL SEGÚN RANGO DE UNIÓN Y ORIGEN DE LA REINCIDENCIA POR QUINTIL DE INGRESO PER CÁPITA DEL HOGAR, TOTAL URBANO, 2001

Rango de unión y origen de la reincidencia	1 ^{er} y 2 ^o quintil		3 ^{er} a 5 ^o quintil		Total ^a	
	Volumen (miles)	Distribución (porcentaje)	Volumen (miles)	Distribución (porcentaje)	Volumen (miles)	Distribución (porcentaje)
Total familias completas^b	2 209	100	2 807	100	6 349	100
Ambos cónyuges en primera unión	1 833	83,0	2 420	86,2	5 420	85,3
Cónyuges en unión reincidente	366	16,5	382	13,6	904	14,3
Ambos cónyuges reincidentes	135	6,1	158	5,6	362	5,7
Mujer primera unión, hombre reincidente	135	6,1	158	5,6	342	5,4
Mujer reincidente, hombre primera unión	96	4,3	66	2,4	201	3,2
Sin especificar	10	0,5	5	0,2	25	0,4

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta de condiciones de vida 2001.

^a Incluye a quienes no saben o no responden sobre ingresos.

^b Ambos cónyuges presentes. Incluye núcleos conyugales primarios y secundarios.

²³ Se han utilizado los tabulados publicados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC, 2004 y 2005).

En primer lugar, se observa que la mayoría de las familias completas está integrada por cónyuges en primera unión (85,3%), con una incidencia levemente mayor en los quintiles de ingresos más altos (3^{er} al 5^o quintil). Las familias de cónyuges en unión reincidente (alguno o ambos) representan el 14,3%, con una frecuencia mayor en los hogares de quintiles más bajos (16,5%).

En lo que respecta al origen de la reincidentia, se observa una proporción similar de familias en las que ambos cónyuges son reincidentes, con una alta probabilidad de formar una familia ensamblada al ser ambos “potenciales” aportantes de hijos de uniones anteriores, y de familias en las que solo el hombre es reincidente, con una baja probabilidad de formar una familia ensamblada, en tanto el hombre no suele convivir con los hijos de uniones anteriores. Por último, se ubican las familias en las que solo la mujer es reincidente y, al igual que en las primeras, la probabilidad de formar una familia ensamblada es elevada. Esta última situación es más frecuente en los hogares de ingresos más bajos, probablemente por efecto de la entrada más precoz en la unión.

Resulta interesante comparar algunas de las características de los cónyuges en primera unión con las de los cónyuges en unión reincidente, como forma de aproximarnos a la trayectoria conyugal. Si bien los datos provistos por la Encuesta de condiciones de vida 2001 no permiten conocer cuál ha sido la vía de entrada a la unión, el tipo de unión actual refleja, a grandes rasgos, el patrón prevaleciente al formar la primera pareja y al reincidir (véase el cuadro 9).

Cuadro 9
**FAMILIAS COMPLETAS:^a VOLUMEN Y DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL
SEGÚN TIPO DE UNIÓN Y RANGO DE UNIÓN POR QUINTIL
DE INGRESO PER CÁPITA DEL HOGAR,
TOTAL URBANO, 2001**

Tipo de unión y rango de unión	1 ^{er} y 2 ^o quintil		3 ^{er} a 5 ^o quintil		Total ^b	
	Volumen (miles)	Distribución (porcentaje)	Volumen (miles)	Distribución (porcentaje)	Volumen (miles)	Distribución (porcentaje)
Ambos cónyuges en primera unión	1 833	100	2 420	100	5 420	100
Matrimonio	448	75,5	2 169	89,6	4 577	84,5
Unión consensual	1 385	24,5	250	10,4	839	15,5
Cónyuges en unión reincidente^c	366	100	382	100	904	100
Matrimonio	114	31,2	146	38,1	302	33,6
Unión consensual	252	68,8	237	61,9	602	66,5

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta de condiciones de vida 2001.

^a Incluye núcleos conyugales primarios y secundarios.

^b Incluye a quienes no saben o no responden sobre ingresos.

^c Ambos o alguno de los cónyuges es reincidente.

Los cónyuges que conviven en primera unión lo hacen mayoritariamente en el contexto de un matrimonio (84,5%), sobre todo los que pertenecen a los quintiles de ingresos más altos. Por el contrario, la mayoría de los cónyuges en

unión reincidente conviven en el marco de una unión consensual (66,5%). Si bien la mayor incidencia de la cohabitación se observa en los quintiles de ingresos más bajos, esta tendencia también se registra en los quintiles de ingresos superiores, lo que marca la existencia de una pauta que parece ser independiente de la condición socioeconómica. Esto demuestra que la experiencia de ruptura conyugal reduce la probabilidad de formar una nueva pareja a través del matrimonio, aun en el contexto de la vigencia de la ley de divorcio vincular que posibilita el matrimonio de los divorciados.

Otro de los aspectos que resulta de interés es el perfil etario de las mujeres cónyuges según el rango de la unión, lo que permite establecer la etapa del curso de vida familiar en que se encuentran (véase el cuadro 10).

Cuadro 10
**FAMILIAS COMPLETAS:^a DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL
SEGÚN EDAD DE LA MUJER CÓNYUGE Y RANGO DE UNIÓN
POR QUINTIL DE INGRESO PER CÁPITA DEL HOGAR,
TOTAL URBANO, 2001**

Edad de la mujer y rango de unión	1 ^{er} y 2 ^o quintil	3 ^{er} a 5 ^o quintil	Total ^b
Ambos cónyuges en primera unión	100	100	100
Hasta 34 años	38,0	28,5	30,8
35 a 44 años	27,9	23,1	24,6
45 años y más	34,1	48,4	44,6
Cónyuges en unión reincidente^c	100	100	100
Hasta 34 años	37,7	27,4	31,7
35 a 44 años	32,6	28,8	30,5
45 años y más	29,7	43,8	37,8

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta de condiciones de vida 2001.

^a Incluye núcleos conyugales primarios y secundarios.

^b Incluye a quienes no saben o no responden sobre ingresos.

^c Ambos o alguno de los cónyuges es reincidente.

Se aprecian diferencias según el quintil de ingresos, dada la mayor proporción de mujeres menores de 35 años en los quintiles de ingresos más bajos (cerca del 38%) y la mayor proporción de mujeres de 45 años y más en los quintiles más altos (superior al 40%). Pero también se advierten diferencias según el rango de unión, ya que para un mismo nivel de ingresos, las mujeres cónyuges en unión reincidente presentan un perfil etario más joven que las mujeres que conviven en una primera unión. En términos globales, se advierte que la mayoría de las mujeres en unión reincidente se encuentra en edad reproductiva, es decir, en condiciones de tener hijos a cargo y de ampliar la familia con hijos de la nueva unión.

Un último aspecto que resulta central para caracterizar a las familias es la presencia de hijos según el rango de la unión (véase el cuadro 11).

Cuadro 11
**FAMILIAS COMPLETAS:^a VOLUMEN Y DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL
 SEGÚN PRESENCIA DE HIJOS Y RANGO DE UNIÓN
 POR QUINTIL DE INGRESO PER CÁPITA DEL HOGAR,
 TOTAL URBANO, 2001**

Presencia de hijos y rango de unión	1 ^{er} y 2 ^o quintil		3 ^{er} a 5 ^o quintil		Total ^b	
	(miles)	(porcentaje)	(miles)	(porcentaje)	(miles)	(porcentaje)
Ambos cónyuges en primera unión	1 833	100	2 420	100	5 420	100
Sin hijos convivientes	310	16,9	778	32,1	1 346	24,8
Con hijos convivientes	1 523	83,1	1 642	67,9	4 074	75,2
Cónyuges en unión reincidente^c	366	100	382	100	904	100
Sin hijos convivientes	59	16,1	136	35,6	229	25,3
Con hijos convivientes	307	83,9	246	64,4	675	74,7

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta de condiciones de vida 2001.

^a Incluye núcleos conyugales primarios y secundarios.

^b Incluye a quienes no saben o no responden sobre ingresos.

^c Ambos o alguno de los cónyuges es reincidente.

Cualquiera sea el rango de unión, cerca del 75% de las familias completas tiene al menos un hijo. Sin embargo, las diferencias se amplían cuando se considera el quintil de ingresos: en los más altos la proporción de familias con hijos se reduce (por debajo del 70%) y en los quintiles más bajos la proporción aumenta (por encima del 80%). Dado que, como vimos, casi la mitad de las mujeres de quintiles más altos tiene 45 años o más, es posible que un segmento importante de estas familias se encuentre en la etapa de “nido vacío”, es decir, en una etapa en que los hijos han abandonado el hogar.

Para poder identificar a las familias ensambladas es necesario no solo establecer la frecuencia de existencia de familias con hijos, sino también, su filiación. De acuerdo con las definiciones mencionadas previamente, las familias ensambladas son aquellas que están integradas por al menos un hijo de una unión o pareja anterior de alguno de los cónyuges. Siguiendo este criterio, los datos consignados en el cuadro 12 permiten establecer el volumen de familias ensambladas y las situaciones que las definen con mayor frecuencia, según el rango de unión de los cónyuges.

Cuadro 12
FAMILIAS COMPLETAS:^a VOLUMEN Y DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL
SEGÚN PRESENCIA, FILIACIÓN DE LOS HIJOS Y RANGO DE UNIÓN
POR QUINTIL DE INGRESO PER CÁPITA DEL HOGAR,
TOTAL URBANO, 2001

Rango de unión, presencia de hijos y filiación	1 ^{er} y 2 ^o quintil		3 ^{er} a 5 ^o quintil		Total ^b	
	(miles)	(porcentaje)	(miles)	(porcentaje)	(miles)	(porcentaje)
Total familias completas^a	2 209	100	2 807	100	6 349	100
Familias simples ^(c, d, g, h)	2 048	92,7	2 695	96,0	5 993	94,4
Familias ensambladas: ambos cónyuges en primera unión ^(e, f)	37	1,7 ^c	22	0,8 ^c	77	1,2
Familias ensambladas: cónyuges en unión reincidente ^(i, j)	112	5,1	85	3,0	254	4,0
Sin especificar	10	0,5	5	0,2	25	0,4
Ambos cónyuges en primera unión	1 833	100	2 420	100	5 420	100
Sin hijos ^(c)	310	16,9	778	32,1	1 346	24,8
Solo hijos de la unión actual ^(d)	1 486	81,1	1 620	67,0	3 997	73,8
Hijos de la unión actual e hijos de parejas anteriores ^(e)	27	1,5 ^c	18	0,7 ^c	54	1,0
Solo hijos de parejas anteriores ^(f)	10	0,5 ^c	4	0,2 ^c	23	0,4 ^c
Cónyuges en unión reincidente	366	100	382	100	904	100
Sin hijos ^(g)	59	16,1	136	35,6	229	25,3
Sólo hijos de la unión actual ^(h)	195	53,1	161	42,4	421	46,6
Hijos de la unión actual e hijos de uniones o parejas anteriores ⁽ⁱ⁾	73	19,9	42	11,0	143	15,8
Sólo hijos de uniones o parejas anteriores ^(j)	39	10,9	43	11,0	111	12,3

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta de condiciones de vida 2001.

^a Incluye núcleos conyugales primarios y secundarios.

^b Incluye a quienes no saben o no responden sobre ingresos.

^c Coeficiente de variación mayor al 15%.

Del total de 6.349.000 familias completas se advierte que la mayoría está compuesta por cónyuges en primera unión (5.420.000). De estas, el 74% tiene solo hijos de la unión actual. Si se considera el quintil de ingresos del hogar, se observa una mayor proporción de parejas sin hijos en los quintiles de ingresos más altos (32%). Las restantes (904.000) están compuestas por cónyuges en unión reincidente (alguno o ambos), y en estas familias la situación cambia radicalmente. Si bien la proporción de parejas sin hijos es similar a la anterior, se reduce la proporción que tiene solo hijos de la unión actual (47%), debido al mayor peso de las familias con hijos de uniones o parejas anteriores (12%) y con hijos de la unión actual más hijos de uniones o parejas anteriores (16%), es decir, de familias ensambladas.

De esta manera, se registran 330.000 familias ensambladas —254.000 son familias con cónyuges en unión reincidente (alguno o ambos) y 77.000 son

familias con cónyuges en unión única—, lo que en su conjunto representa el 5,2% del total de familias completas. Asimismo, debe destacarse la mayor proporción de familias ensambladas en los quintiles de ingresos más bajos, ya que en ellos la proporción alcanza el 6,8%. En conclusión, se advierte que la mayoría de las familias ensambladas está compuesta por al menos un cónyuge en unión reincidente y que la frecuencia es mayor en los hogares de bajos ingresos.

Si se considera solamente el universo de familias de cónyuges en unión reincidente, el porcentaje de familias ensambladas representa el 28% (un 30,8% en los quintiles más bajos y un 22% en los quintiles más altos). En términos de composición, las familias ensambladas de quintiles más bajos se definen principalmente por la presencia de hijos de distintas uniones (20%), seguidas por las familias con hijos exclusivamente de una unión anterior (11%), mientras que en los quintiles de ingresos más altos la proporción de ambas es similar.

Para obtener mayores detalles sobre el proceso de formación de familias ensambladas es necesario identificar quién es el progenitor conviviente, si la mujer o el hombre cónyuge. Para ello se ha tomado como universo de observación el conjunto de familias de cónyuges en unión reincidente con al menos un hijo (véase el cuadro 13).

Cuadro 13
**FAMILIAS COMPLETAS^a EN UNIÓN REINCIDENTE CON AL MENOS UN HIJO:
VOLUMEN Y DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL SEGÚN PRESENCIA Y FILIACIÓN
DE LOS HIJOS POR QUINTIL DE INGRESO PER CÁPITA DEL HOGAR,
TOTAL URBANO, 2001**

Presencia de hijos y rango de unión	1 ^{er} y 2 ^o quintil		3 ^{er} a 5 ^o quintil		Total ^b	
	(miles)	(porcentaje)	(miles)	(porcentaje)	(miles)	(porcentaje)
Cónyuges en unión reincidente^c	307	100	246	100	675	100
Todos los hijos de ambos cónyuges	195	63,3	163	65,6	422	62,3
Todos los hijos solo de la madre	35	11,6	32	13	93	13,8
Todos los hijos solo del padre	1	0,4 ^d	6	2,5 ^d	9	1,4 ^d
Hijos de ambos más hijos solo de la madre	62	19,7	33	13,6	119	17,7
Hijos de ambos más hijos solo del padre	8	2,9 ^d	7	2,9 ^d	17	2,6 ^d
Solo hijos de la madre más solo hijos del padre	3	0,9 ^d	4	1,8 ^d	9	1,3 ^d
Otros	3	1,2 ^d	1	0,6 ^d	6	0,9 ^d

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta de condiciones de vida 2001.

^a Incluye núcleos conyugales primarios y secundarios.

^b Incluye a quienes no saben o no responden sobre ingresos.

^c Ambos o alguno de los cónyuges es reincidente.

^d Coeficiente de variación mayor al 15%.

Como se ha señalado, la mayoría de las familias con cónyuges en unión reincidente que tienen hijos están compuestas —exclusivamente— por hijos de ambos miembros de la pareja. Cuando conviven hijos de uniones anteriores, quien aporta los hijos con mayor frecuencia es la mujer (31,5%). La mayoría de estas

situaciones supone la presencia de hijos de la pareja actual junto con hijos solo de la madre (17,7%), seguida por la presencia de hijos solo de la madre (13,8%). Si consideramos el quintil de ingreso per cápita del hogar, se observa una mayor incidencia de familias que combinan hijos de la unión actual e hijos solo de la madre en los quintiles inferiores (19,7%), probablemente por el perfil etario más joven de las mujeres cónyuges.

La información de la Encuesta de condiciones de vida 2001 nos permite adoptar otra perspectiva que consiste en describir el entorno familiar en el que se desenvuelve la crianza de los niños (población menor de 15 años) considerando todos los tipos de familia. Entonces, un niño puede convivir: i) con ambos padres; ii) con un solo progenitor y su pareja; iii) con un solo progenitor sin pareja, iv) con ninguno de sus progenitores (véase el cuadro 14).

Cuadro 14
**ENTORNO FAMILIAR EN EL QUE CONVIVE LA POBLACIÓN MENOR
DE 15 AÑOS SEGÚN QUINTIL DE INGRESO PER CÁPITA DEL HOGAR,
TOTAL URBANO, 2001**

Con quién convive	1 ^{er} y 2 ^o quintil		3 ^{er} a 5 ^o quintil		Total ^a	
	(miles)	(porcentaje)	(miles)	(porcentaje)	(miles)	(porcentaje)
Total población menor de 15 años	4 995	100	2 623	100	9 050	100
Con ambos padres	3 615	72,4	2 150	82,1	6 889	76,1
Solo con la madre, junto con su pareja ^b	174	3,5	59	2,2	303	3,3
Solo con el padre, junto con su pareja ^c	20	0,4 ^d	19	0,7 ^d	51	0,6
Solo con la madre, sin pareja conviviente	975	19,5	331	12,6	1 490	16,5
Solo con el padre, sin pareja conviviente	51	1,0	34	1,3 ^d	98	1,1
No convive con madre ni padre	160	3,2	30	1,1 ^d	219	2,4

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la Encuesta de condiciones de vida 2001.

^a Incluye a quienes no saben o no responden sobre ingresos.

^b La madre convive con una pareja que no es su padre.

^c El padre convive con una pareja que no es su madre.

^d Coeficiente de variación mayor al 15%.

Se constata que la mayoría de los menores de 15 años convive con ambos padres (76,1%), sobre todo los que pertenecen a los quintiles de ingresos más altos (82%). La segunda situación más frecuente es la convivencia con un solo progenitor sin pareja conviviente (generalmente la madre), es decir, la crianza se da en el contexto de una familia monoparental (17,6%). Esta situación se encuentra más extendida en los quintiles de ingresos más bajos, ya que en ellos la proporción llega al 20,5%. Por último, se observa que el 4% de los menores de 15 años convive con un solo progenitor junto con otra pareja, es decir, en una familia ensamblada, situación que alcanza a alrededor de 350.000 niños.

2. Las familias ensambladas a partir de la información del Censo de población 2001

Para complementar el análisis anterior, en esta sección se presentan los datos provistos por el Censo 2001, aunque esta información no es estrictamente comparable con la de la Encuesta de condiciones de vida. Debe recordarse que la fuente censal no capta los núcleos conyugales secundarios; por otra parte, no es posible establecer la filiación de los hijos en las familias donde ambos cónyuges son reincidentes, lo que probablemente redunde en una subestimación del total de familias ensambladas. Por último, debe recordarse que los datos censales se refieren al total del país mientras que la Encuesta de condiciones de vida 2001 abarca exclusivamente a la población urbana.²⁴

Al igual que ocurre con la Encuesta de condiciones de vida, es posible analizar las características de las familias completas en las que alguno o ambos cónyuges son reincidentes y compararlas con aquellas en las que ambos cónyuges se encuentran en primera unión (véase el cuadro 15). En lo que respecta al tipo de unión, se constata el predominio de las uniones consensuales entre los cónyuges reincidentes y de los matrimonios entre los cónyuges en primera unión, patrón que confirma las evidencias aportadas previamente. En lo que respecta al perfil etario de las mujeres cónyuges según el rango de la unión, se vuelve a constatar que las mujeres en unión única presentan un perfil más envejecido (46% en grupo 45 años y más). La mayoría de las mujeres en unión reincidente tiene menos de 45 años, por lo que aún se encuentran transitando su etapa reproductiva.

El origen de la reincidencia indica que una proporción importante de las familias tiene su origen en la reincidencia exclusiva del hombre (40%) y, en segundo lugar, en la reincidencia de ambos miembros de la pareja (32%). Por lo tanto, un 72% de las uniones están conformadas por un hombre reincidente, mientras que las uniones con una mujer reincidente representan el 60%, lo que revela que los hombres tienden a reincidir en pareja con una mujer sin pasado conyugal.

²⁴ Los tabulados censales disponibles no brindan información sobre la filiación de los hijos en familias donde ambos cónyuges están en primera unión. Si bien los datos de la Encuesta de condiciones de vida 2001 muestran que la presencia de familias ensambladas en familias de cónyuges en unión única es baja, sería interesante contrastar esta información de ambas fuentes. Lamentablemente, los datos censales no están disponible para el usuario.

Cuadro 15
**FAMILIAS COMPLETAS: DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL SEGÚN
 TIPO DE UNIÓN, EDAD DE LA MUJER CÓNYUGE Y ORIGEN
 DE LA REINCIDENCIA POR RANGO DE UNIÓN,
 TOTAL DEL PAÍS, 2001**

Características	Ambos cónyuges en primera unión	Cónyuges unión reincidente ^a
Total de familias completas (miles)^b	5 340	1 175
Tipo de unión	100	100
Matrimonio	85,4	30,0
Unión consensual	14,6	70,0
Edad de la mujer cónyuge	100	100
Hasta 34 años	30,4	29,2
35 a 44 años	24,0	27,7
45 años y más	45,6	43,1
Origen de la reincidencia		100
Hombre reincidente		40,1
Mujer reincidente		27,9
Ambos reincidentes		32,0

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), "Serie 4 Resultados Temáticos: N° 1", *Organización familiar en Argentina, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001*, Buenos Aires, 2004.

^a Alguno o ambos cónyuges en unión reincidente.

^b Incluye solamente núcleos conyugales primarios.

Los datos del cuadro 16 permiten establecer la proporción de familias de cónyuges en unión reincidente respecto del total de familias completas. En primer lugar, se constata que el 18% de esas familias están conformadas por una pareja en unión reincidente (cifra levemente mayor a la que arroja la Encuesta de condiciones de vida) y que un 13% está compuesta por al menos un hijo, de lo que se deriva que la mayoría de las familias de cónyuges en unión reincidente (72%) convive con hijos, en coincidencia con los hallazgos de la Encuesta de condiciones de vida.

Para poder determinar la proporción de familias ensambladas es preciso establecer la filiación de los hijos convivientes.²⁵ De acuerdo con los datos censales, el conjunto de familias ensambladas representa el 3,6% del total de familias completas, cifra levemente inferior a la estimada por la Encuesta de condiciones de vida 2001. Dadas las limitaciones que presenta la fuente censal, debe considerarse que dicha estimación constituye un umbral mínimo. Si fuera posible considerar las familias con ambos cónyuges reincidentes esta cifra probablemente se elevaría, ya que, como vimos, estas últimas no solo representan una importante proporción del total, sino que además tienen una alta probabilidad de aportar hijos de uniones anteriores.

²⁵ Recordemos que en el caso del censo se realiza de manera indirecta, considerando la edad del hijo y la duración de la unión en parejas en las que al menos uno de los cónyuges se encuentra en primera unión.

Cuadro 16
**FAMILIAS COMPLETAS: VOLUMEN Y DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL
 SEGÚN RANGO DE UNIÓN, PRESENCIA DE HIJOS Y TIPO DE FAMILIA,
 TOTAL DEL PAÍS, 2001**

Características	Volumen (miles)	Distribución (porcentaje)
Total familias completas^a	6 515	100
En unión única	5 340	82,0
Cónyuges en unión reincidente ^b	1 175	18,0
<i>En unión reincidente sin hijos^b</i>	326	5,0
<i>En unión reincidente con hijos^b</i>	849	13,0
Familias ensambladas^c	234	3,6
Familias no ensambladas	6 281	96,4

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), "Serie 4 Resultados Temáticos: N° 1", *Organización familiar en Argentina, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001*, Buenos Aires, versión corregida, 2005.

^a Incluye solamente núcleos conyugales primarios.

^b Alguno o ambos cónyuges en unión reincidente.

^c Excluye familias donde ambos cónyuges son reincidentes.

Cuadro 17
**FAMILIAS ENSAMBLADAS: DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL SEGÚN
 ORIGEN DE LA REINCIDENCIA Y FILIACIÓN DE LOS HIJOS,
 TOTAL DEL PAÍS, 2001**

Origen de la reincidencia y de los hijos	Volumen (miles)	Distribución (porcentaje)
Total familias ensambladas^a	234	100
Solo hombre reincidente	103	44,2
Solo hijos de uniones anteriores	39	16,6
Hijos de uniones anteriores y de la actual	64	27,6
Solo mujer reincidente	131	55,8
Solo hijos de uniones anteriores	52	22,1
Hijos de uniones anteriores y de la actual	79	33,7

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), "Serie 4 Resultados Temáticos: N° 1", *Organización familiar en Argentina, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001*, Buenos Aires, versión corregida, 2005.

^a Excluye familias donde ambos cónyuges son reincidentes.

En lo que respecta a la filiación de los hijos que integran familias ensambladas (véase el cuadro 17), se advierte que la mayoría de las familias ensambladas que identifica el Censo 2001 está compuesta por hijos de uniones anteriores e hijos de la unión actual, situación que constituye el 61% de los casos. Esta situación es más frecuente cuando la mujer es reincidente, lo que probablemente refleja que es ella quien aporta hijos a la nueva unión, aunque como se indicó previamente, estos datos no permiten precisar quién es el progenitor de los hijos.

Por último, los datos disponibles nos permiten conocer el número de hijos que integran familias de cónyuges en unión reincidente y comparar el tamaño de

la descendencia entre las familias simples (todos los hijos son de ambos cónyuges) y las familias ensambladas.²⁶

Cuadro 18
**FAMILIAS COMPLETAS EN UNIÓN REINCIDENTE CON HIJOS:
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL SEGÚN NÚMERO DE HIJOS Y TIPO DE FAMILIA,
TOTAL DEL PAÍS, 2001**

Tipo de familia	Total	Número de hijos solteros que conviven				
		1	2	3	4	5 o más
Cónyuges en unión reincidente^a	100	31,4	29,4	18,5	10,1	10,6
Solo alguno en unión reincidente	100	30,7	29,7	18,8	10,1	10,7
familia simple ^b	100	37,3	30,9	16,3	7,8	7,7
familia ensamblada ^c	100	20,2	27,8	22,7	13,8	15,4

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), "Serie 4 Resultados Temáticos: N° 1", *Organización familiar en Argentina, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001*, Buenos Aires, versión corregida, 2005.

^a Alguno o ambos cónyuges en unión reincidente.

^b Todos los hijos son de ambos cónyuges.

^c Al menos un hijo es de una pareja o unión anterior.

El 69% de las familias de cónyuges en unión reincidente se caracteriza por tener al menos dos hijos, y entre ellas, la mayoría tienen solo dos (29,4%). Pero si comparamos el tamaño de la descendencia entre familias simples y ensambladas, se advierte que estas últimas, se destacan no solo por tener, en mayor proporción (casi un 80%), al menos dos hijos, sino por el mayor peso de las que tienen tres hijos o más (51,9%). Esto muestra que, cuando se convive solo con hijos de la unión actual, se hace en mayor medida con hasta dos hijos. La proporción de familias ensambladas de cuatro hijos o más duplica a la observada entre las familias simples. Esta diferencia se debe, probablemente, al aporte de hijos de una unión anterior, más que a un mayor número de hijos nacidos en la unión actual.

IV. A modo de conclusión

A lo largo de este trabajo se ha realizado una revisión de la metodología que emplean habitualmente las fuentes que integran el sistema estadístico nacional para identificar la composición de los hogares y las familias, y se han analizado las ventajas y limitaciones para el estudio de los patrones de organización familiar en

²⁶ Lamentablemente, no se encuentra disponible para el usuario el tabulado censal que muestra la presencia y número de hijos que integran familias completas en unión única, lo que hubiera resultado útil para ampliar la comparación.

Argentina, y en particular, para la identificación de las familias ensambladas, a la luz de las tendencias sociodemográficas observadas durante las últimas décadas.

En primer lugar, se destacaron los avances realizados en el diseño de la fuente censal mediante la mejora en la captación del estado civil y conyugal de la población y de la incorporación de preguntas que permiten identificar de manera indirecta la filiación de los hijos que integran el núcleo conyugal primario. En segundo lugar, se señaló también la importancia de la incorporación de una nueva fuente de datos, la Encuesta de condiciones de vida, que si bien se restringe a la población urbana del país, permite registrar dos universos que históricamente han permanecido ocultos: los núcleos conyugales secundarios y las familias ensambladas, gracias a la inclusión de preguntas que registran la relación de parentesco de los miembros del hogar entre sí. Por otra parte, a lo largo de la exposición se ha hecho referencia a otra fuente de información sociodemográfica, la Encuesta permanente de hogares. Consideramos que debería evaluarse la conveniencia de adecuar su diseño al avance realizado respecto de las demás fuentes, con el fin de asegurar la comparabilidad de los sistemas clasificatorios y de los universos de observación, considerando, además, su potencialidad analítica para la realización de estudios longitudinales sobre la base de su diseño tipo panel.

Como respuesta al segundo objetivo planteado en este análisis se presentaron los resultados arrojados por la Encuesta de condiciones de vida 2001 y el Censo 2001, con el objeto de establecer el volumen y las características de las familias ensambladas, observando algunas “huellas” de las trayectorias que les han dado origen.

Si se toma como universo de observación a las familias completas, la evidencia disponible indica que 1 de cada 10 familias está compuesta por cónyuges en unión reincidente, con una incidencia mayor en los quintiles de ingresos más bajos. Estas familias surgen, en igual medida, de la unión entre un hombre reincidente y una mujer sin “pasado conyugal” (lo que significa una baja probabilidad de aportar hijos de uniones anteriores), y de la unión entre dos cónyuges reincidentes; la unión entre una mujer reincidente y un hombre en primeras nupcias tiene un peso relativo menor. Sin embargo, en estas dos últimas situaciones se registra la mayor probabilidad de fundar una familia ensamblada mediante la tríada madre-hijo-nueva pareja.

A diferencia de los cónyuges en primera unión, la mayoría de los cónyuges en unión reincidente conviven en una unión consensual, aun bajo la vigencia de la ley de divorcio vincular que posibilita un nuevo matrimonio. Además, se caracterizan por encontrarse en una etapa “expansiva” del curso de vida familiar, dado el perfil etario más joven de las mujeres cónyuges.

Los datos de la Encuesta de condiciones de vida 2001 revelan que el 5,2% de las familias completas constituyen familias ensambladas, la mayoría de las cuales

está integrada por cónyuges en unión reincidente. Los datos censales referidos al total del país muestran una proporción del 3,6%. Debe tenerse en cuenta que este valor representa un umbral mínimo, dado que por cuestiones metodológicas no es posible considerar las familias en las que ambos cónyuges son reincidentes ni las que integran núcleos conyugales secundarios. En lo que respecta a la filiación de los hijos, la situación más frecuente es la presencia de hijos de la unión actual junto con hijos de una unión o pareja anterior de la mujer, lo que indica que probablemente han integrado en algún momento una familia monoparental.

Al considerar el contexto familiar en el que conviven los menores de 15 años, se observa que si bien la mayoría convive con ambos padres biológicos, el 17,6% de los niños convive en una familia monoparental, con una incidencia mayor en los quintiles de ingresos más bajos. Es posible considerar que si los divorcios y las separaciones siguen incrementándose —lo que reduce la duración media de las uniones—, el tiempo transcurrido entre la ruptura, la fase monoparental y la reincidencia será más corto, lo que contribuirá a aumentar el volumen de familias ensambladas.

Sin embargo, es evidente que, a pesar de los avances realizados, los datos que brindan estas fuentes siguen constituyendo una aproximación al fenómeno de la recomposición familiar, en el cual se encuentra la formación de una familia ensamblada. Como señala Théry (1993) la recomposición familiar a raíz de la ruptura conyugal crea una constelación de hogares que forman el espacio de circulación de los niños. Por lo tanto, para poder conocer los eventos que siguen a una ruptura conyugal o a un nacimiento fuera de una unión estable, los parentescos que se determinan y los vínculos que se establecen entre sus protagonistas, es imprescindible disponer de fuentes de datos que permitan captar las transiciones familiares en términos de procesos y las estructuras familiares más allá de los límites del hogar.

Bibliografía

- Ariño, M. (2005), "La composición de la familia argentina actual: el allegamiento de núcleos conyugales secundarios", *Trayectorias nupciales, familias ocultas (Buenos Aires, entresiglos)*, S. Torrado (coord.), Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas (CIEPP), Cátedra de demografía social, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Miño y Dávila editores.
- Barre, C. (2005), "1,6 million d'enfants vivent dans une famille recomposée", *Histories de familles. Histories familiales. Les résultats de l'enquete Famille de 1999*, C. Lefevre y A. Filhon (coords.), Les Cahiers de l'INED, N° 156, París.
- Desplanques, G. (1993), "Les familles recomposées en 1990", I. Théry y M. T. Meulders-Klein (1993), *Les recompositions familiales aujourd'hui*, Essais & Recherches, Paris, Editions Nathan.

- INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) (2005), "Serie 4 Resultados Temáticos: N° 1", *Organización familiar en Argentina, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001*, Buenos Aires, versión corregida.
- (2004), "Serie 4 Resultados Temáticos: N° 1", *Organización familiar en Argentina, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001*, Buenos Aires.
- Leridon, H. (1993), "Recomposer les familles dans les sources statistiques", *Les recompositions familiales aujourd'hui*, I. Théry y M.T. Meulders-Klein, Essais & Recherches, Paris, Editions Nathan.
- Macklin, E. (1987), "Non traditional family forms", *Handbook of Marriage and the Family*, Marvin B. Sussman y S. Steinmetz (comps.), Nueva York, Punum Press.
- SIEMPRO (Sistema de Información, Evaluación y Monitoreo de Programas Sociales) (2001), "Aspectos teórico metodológicos de la Encuesta de condiciones de vida (ECV-2001)", Buenos Aires, Ministerio de Desarrollo Social, inédito.
- Street, M. C. (2006), "Evolución y situación social de los hogares monoparentales en el Área Metropolitana de Buenos Aires", tesis presentada en la Maestría en demografía, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, inédito.
- (2005a), "Perfil sociodemográfico de los núcleos conyugales secundarios: comparación interregional", S. Torrado (comp.), *Trayectorias nupciales, familias ocultas (Buenos Aires, entresiglos)*, S. Torrado (coord.), Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas (CIEPP), Cátedra de demografía social, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Miño y Dávila editores.
- (2005b), "Las familias ocultas en las fuentes estadísticas: Los núcleos secundarios y las familias ensambladas en la Argentina (circa 2000)", *Cuestiones de familia a través de las fuentes*, Mónica Ghirardi (comp.), Córdoba, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba.
- Théry, I. (1993), "Introduction générale: Le temps des recompositions familiales", *Les recompositions familiales aujourd'hui*, I. Théry y M.T. Meulders-Klein, Essais & Recherches, Paris, Editions Nathan.
- Torrado, S. (2005), "Las estadísticas vitales de Argentina y el estudio de la organización familiar", *serie Informes de investigación*, N° 14, Buenos Aires, Cátedra de demografía social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- (2003), *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- (1998), *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*, Buenos Aires, Eudeba.